

Sofía Rivera Aragón
Rolando Díaz Loving
Fernando Méndez Rangel
Claudia Ivette Jaen Cortés
Mirna García Méndez
Angélica Romero Palencia
Gerardo Benjamín Tonatiuh Villanueva Orozco

8 ESCALAS:

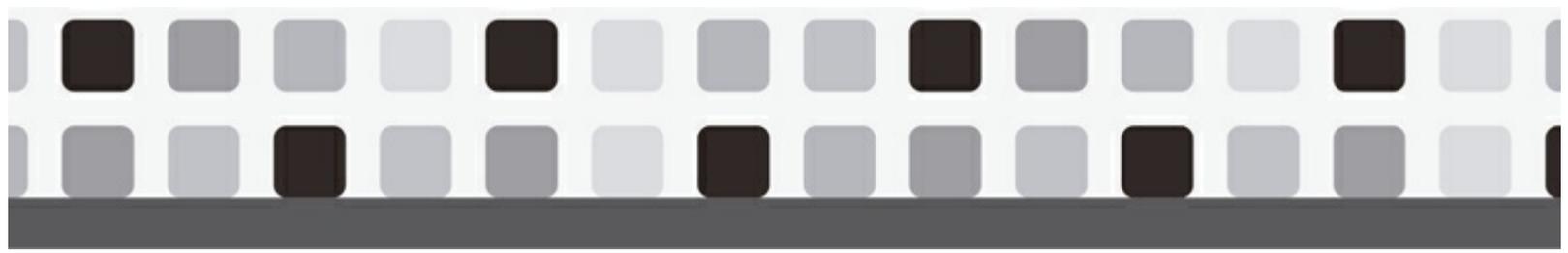
El lado negativo de las

RELACIONES DE PAREJA



Manual Moderno®

8 escalas: el lado negativo de las relaciones de pareja



8 escalas: el lado negativo de las relaciones de pareja

Dra. Sofía Rivera Aragón

Profesora Titular “C” de tiempo completo, Facultad de Psicología, UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 3.

Dr. Rolando Díaz Loving

Profesor Titular “C” de tiempo completo, Facultad de Psicología, UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 3.

Lic. Fernando Méndez Rangel

Estudiante de Doctorado en Psicología Social, Licenciado en Psicología y Especialista en Intervención Clínica en Niños y Adolescentes, Facultad de Psicología, UNAM.

Mtra. Claudia Iveth Jaen Cortés

Técnica Académica Asociada B Definitivo y Profesor de Asignatura, Facultad de Psicología, UNAM. Candidata del doctorado en el Programa de Maestría y Doctorado en Psicología, UNAM. Maestra en Ciencias de la Salud, en Salud Reproductiva, Instituto Nacional de Salud Pública.

Dra. Mirna García Méndez

Profesora Titular “B” de tiempo completo, FES Zaragoza, UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1.

Dra. Angélica Romero Palencia

Profesora Investigador en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1.

Dr. Gerardo Benjamín Tonatiuh Villanueva Orozco

Doctorado en Psicología Social, Maestría en Terapia Familiar, UNAM. Candidato del Sistema Nacional de Investigadores.

Editor Responsable:
Lic. Georgina Moreno Zarco
Editorial El Manual Moderno



Manual Moderno®

Editorial El Manual Moderno S.A. de C.V.
Av. Sonora 206 Col. Hipódromo, C.P. 06100 Ciudad de México

Editorial El Manual Moderno Colombia S.A.S.
Carrera 12-A No. 79-03/05 Bogotá, DC

Nos interesa su opinión, comuníquese con nosotros:

Editorial El Manual Moderno S.A. de C.V.

Av. Sonora 206, Col. Hipodromo, Deleg. Cuauhtémoc. 06100 Ciudad de México, México

(52-55) 52-65-11-00

info@manualmoderno.com

quejas@manualmoderno.com

8 escalas: el lado negativo de las relaciones de pareja

D.R. © 2017 Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,

C.P. 04510, Ciudad de México.

ISBN UNAM: 978-607-02-9800-4 (versión electrónica)

Fecha de edición: 16 de octubre de 2017

En coedición:

Editorial El Manual Moderno, S. A. de C. V.

ISBN: 978-607-448-672-8 (versión electrónica)

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, Reg. núm. 39

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida sin permiso previo por escrito de la Editorial.

Para mayor información sobre

Catálogo de producto

Novedades

Distribuciones y más

www.manualmoderno.com

Director editorial y de producción:

Dr. José Luis Morales Saavedra

Editora asociada:

Tania Flor García San Juan

Diseño de portada:

LDP. Cynthia Karina Oropeza Heredia





PREFACIO

La investigación sobre relaciones interpersonales es vasta y consistente, y ha dado muchos frutos vinculados tanto a las áreas negativas como a las positivas, si bien ha partido más de las segundas, como el amor, la cercanía, la intimidad, etc. En contraste, el énfasis plasmado en este libro se relaciona con el lado negativo de la pareja y, sobre todo, con la medición de variables como los celos, la infidelidad, el manejo del conflicto, la violencia, la comunicación y el poder.

Un punto relevante en la investigación de pareja es cómo se miden los aspectos relacionados con el lado oscuro; en primer lugar, todas las escalas que se plantean aquí están basadas en lo que la cultura y la gente, en su entorno real, evalúan acerca de sus relaciones; en segundo lugar, se trata de personas de población abierta, lo que implica que en el momento de la investigación cuentan con una relación y están, por tanto, viviendo la situación real.

Por otra parte, plasmar las diferentes formas en cada una de las variables medidas por escalas culturalmente relevantes ha sido todo un reto, ya que se basan en estudios exploratorios estrictos y en análisis psicométricos muy cuidados, de modo que sirvan para medir cada constructo. Lo anterior tiene como finalidad hacer una posible evaluación clínica para generar indicadores que sean un antecedente al diseño de una intervención psicológica, a la elaboración de un taller. Las posibilidades de aplicación de estas medidas pueden ser infinitas, hasta donde el psicólogo lo requiera.

El presente documento inicia con una escala que evalúa los celos, el monstruo de los ojos verdes, que tan bien describió William Shakespeare en *Otelo*: “¡Oh, mi señor, cuidado con los celos! Son el monstruo de ojos verdes que se burla de la carne de la que se alimenta”. Esta medida permite ver cómo los celos, un fenómeno complejo y multicausal, presentan una variedad de factores vinculados al miedo de perder a la pareja; el instrumento puede evaluar entre lo normal y lo patológico. Este libro incluye la versión para adultos y la versión para adolescentes, de esta manera hace énfasis en la diferenciación de la interpretación que cada uno tiene de los celos.

El capítulo 3 plantea a la infidelidad como un factor que deteriora las relaciones y genera rupturas no sólo al interior de la pareja, sino de la familia nuclear, la extendida y los amigos. Esta medida evalúa todas las perspectivas de la infidelidad: significado, motivos, conducta y consecuencias. Los cuatro aspectos fundamentales, vinculados al porqué, al cómo y al desenlace de dicha conducta, para bien o para mal en una relación, implicando señales, sexualidad, deseo, etc.

Enseguida, el capítulo 4 aduce a las formas en que las parejas pueden solucionar los conflictos. Cuando los integrantes de una relación no encuentran la forma de negociar, entender, manejar o enfrentar algo, la situación se complica y se emprende una batalla en contra de la pareja; saber solucionar y enfrentar un problema, así como detectarlo a tiempo, reduce las tensiones y aclara las soluciones viables. Esta medida detecta la forma en que se manejan las dificultades y sirve para evaluar los estilos de manejo del conflicto, con la finalidad de enseñar a las parejas formas más saludables de enfrentarlos.

El capítulo 5 habla del poder, negativo para toda la población en general. Se sabe que la manipulación, la persuasión y el amor se usan como formas de poder; las medidas que aquí se exponen evalúan dos aspectos importantes vinculados al poder: por un lado, el estilo y por otro, la estrategia, es decir, la forma y el medio. El poder ha sido visto en estas medidas como producto de la interacción, uno abajo y uno arriba de la jerarquía; sin embargo, ambos miembros de la pareja, con poder ya sea desde la trinchera o en la cúspide, siempre tienen una forma de ejercerlo y mediarlo.

En el capítulo 6 se expone una variable que ha sido vinculada a un problema de salud pública: la

violencia, y más aún en una etapa que, si bien es transitoria, permea y sienta las bases para relaciones posteriores: el noviazgo. Esta medida se desarrolla a partir de la importancia que tal fenómeno tiene, ya que ha aparecido de forma recurrente entre los jóvenes; la medida aduce más a un tipo de violencia moderada a severa, aunque no invisibiliza otros tipos.

El capítulo 7 aborda una medida y a la vez un concepto muy usado para hablar de las relaciones interpersonales: la comunicación. Aquí se expone la importancia de la evaluación del contenido, la interacción, la relación personal y del otro, la interacción ante el problema y el bienestar, y las barreras de la comunicación. Siempre se ha hablado de la comunicación como algo necesario y fundamental en las relaciones; pero esta medida hace énfasis en donde no siempre ésta es positiva, en cualquiera de sus dimensiones, sino que muchas veces se usa para llevar a la relación a una espiral en caída.

Por último, el capítulo 8 habla de la satisfacción. Si bien todas las medidas son negativas, la satisfacción viene a ser la culminación de una relación, y vinculada al lado oscuro permite evaluar la parte opuesta, esto es, a las parejas insatisfechas y las áreas en que se ven comprometidas.

Así se cierra un abanico de posibilidades para estudiar las relaciones de pareja y permitir a los profesionales obtener los indicadores necesarios para evaluar, intervenir, diseñar y programar talleres, cursos o conferencias.

Antes de finalizar, agradecemos a la Dirección General de Personal de la Universidad Nacional Autónoma de México (DGAPA/UNAM) su apoyo y los recursos otorgados para la culminación de este documento a través del proyecto PAPIIT IN303114.

Por último, agradecemos a todos y cada uno de los participantes de la investigación, que desinteresadamente respondieron estas medidas, así como a aquellas que contribuyeron a su desarrollo: Brenda Gabriela Cruz Salas, Mariana Rubí Patterson, Edson Benjamín Juárez López, Katia Fernández Rivera de los Ronderos, Pedro Wolfgang Velasco Matus, Ana Metzli López Alonso, Judith Ángel Ramírez, Rocío Rojas Hernández, Abigail Ramírez Velasco.

Sofía Rivera Aragón



COLABORADORES

Cinthia Cruz del Castillo

Profesora de Tiempo completo y coordinadora del Doctorado en Investigación Psicológica, Departamento de Psicología, Universidad Iberoamericana. Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1.

Capítulo 4

Mirta Margarita Flores Galaz

Profesora investigador titular C de tiempo, Universidad Autónoma de Yucatán. Coordinadora del cuerpo académico consolidado de psicología social. Sistema Nacional de Investigadores, nivel 2.

Capítulo 1, 8

María Emilia Lucio y Gómez Maqueo

Profesora Titular C de Tiempo Completo, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. Sistema Nacional de Investigadores, nivel 3.

Capítulo 2, 6

Nancy Montero Santamaría

Profesora de asignatura, FES Zaragoza-UNAM, ha participado en diversos congresos nacionales e internacionales. Su experiencia profesional incluye la consultoría independiente en temas de comportamiento organizacional.

Capítulo 1



CONTENIDO

[Prefacio](#)

[Colaboradores](#)

[1 Escala Multidimensional de Celos \(EMUCE\)](#)

Sofía Rivera Aragón, Rolando Díaz Loving, Mirta Margarita Flores Galaz, Nancy Montero Santamaría, Fernando Méndez Rangel

[2 Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes \(EMUCE-A\)](#)

Fernando Méndez Rangel, Sofía Rivera Aragón, María Emilia Lucio y Gómez Maqueo

[3 Inventario Multidimensional de Infidelidad \(IMIN\)](#)

Angélica Romero Palencia, Sofía Rivera Aragón, Rolando Díaz Loving

[4 Escala de Manejo del Conflicto](#)

Sofía Rivera Aragón, Rolando Díaz Loving, Cinthia Cruz del Castillo, Claudia Iveth Jaen Cortés

[5 Escala de Poder](#)

Sofía Rivera Aragón, Rolando Díaz Loving, Mirna García Méndez

[6 Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes \(Versión Receptor\) \(EVNA-R\)](#)

Fernando Méndez Rangel, Sofía Rivera Aragón, María Emilia Lucio y Gómez Maqueo, Claudia Iveth Jaen Cortés

[7 Inventario de Comunicación en la Relación de Pareja \(INCOPAR\)](#)

Gerardo Benjamín Tonatiuh Villanueva Orozco, Sofía Rivera Aragón, Mirna García Méndez

[8 Escala de Satisfacción en las Relaciones Cercanas](#)

Rolando Díaz Loving, Sofía Rivera Aragón, Mirta Margarita Flores Galaz, Mirna García Méndez, Fernando Méndez Rangel



CAPÍTULO 1

ESCALA MULTIDIMENSIONAL DE CELOS (EMUCE)

Sofía Rivera Aragón, Rolando Díaz Loving, Mirta Margarita Flores Galaz, Nancy Montero Santamaría, Fernando Méndez Rangel

DEFINICIÓN DE CELOS

Desde la época de Aristóteles, los teóricos han sido incapaces de ponerse de acuerdo con tener una definición los celos. Han afirmado repetidamente que los celos son una dualidad amor-odio, una forma perversa de placer, sobresalto, incertidumbre, confusión, sospecha, temor a una pérdida (Bohm, 1967), orgullo herido (Walster y Walster, 1977), rivalidad, dolor, vergüenza, humillación, cólera (Teismann y Mosher, 1978), angustia, depresión, deseo de venganza, transgresión a las normas de atracción, pertenencia y reciprocidad (Gouldner, 1960).

Para los psicólogos socioculturales, los celos no tratan de una relación triádica, sino de un cuarteto formado por el rival, el miembro de la pareja objeto de deseo, el componente de la relación víctima de los celos y la comunidad, cuya función es vigilar el cumplimiento de las reglas, fomentando las conductas a favor de las mismas e inhibiendo los comportamientos que las contradicen (García et al. 2001). La cultura es la encargada de determinar qué situación es amenazadora, cuándo dicha situación es realmente un peligro y en qué condiciones se requiere la manifestación de la emoción de los celos (Hupka, 1981).

Algunos teóricos socio-cognitivos han argumentado que la valoración cognoscitiva juega un papel importante en la elicitación de los celos, por lo que enfatizan la importancia de la interpretación de una variedad de temores y no sólo una traición emocional o sexual (Harris, 2003; Hupka y Ryan, 1990; Mathes, 1991; Parrott, 1991; Salovey y Rothman, 1991; White, 1981c; White y Mullen, 1989). De acuerdo con estos teóricos, dos factores generan que cuando la pareja se involucra con alguien más, resulte amenazante: 1) atenta algún aspecto del autoconcepto de la persona, su autoimagen u otras de sus autorepresentaciones (Rivera y Díaz-Loving, 1990); y 2) disminuye la calidad de la relación primaria.

En cuanto a la conceptualización del constructo, White (1981a), desde una perspectiva integral, definió los celos como una interacción de pensamientos, sentimientos y acciones que se dan después de la amenaza contra la autoestima y, en su caso, contra la existencia o calidad de una relación cercana; dichas amenazas son generadas por la percepción de una atracción entre la pareja y un rival. La pérdida o amenaza vislumbrada es generada por la percepción de una atracción romántica real o potencial entre el compañero romántico y un rival (quizás imaginario).

Shettel-Neuber *et al.* (1978: 612) definieron los celos como “una reacción ante la amenaza, real o percibida, por la presencia de otra persona, sobre una relación sentimental, previamente establecida y evaluada como positiva”. Por su parte, y complementando lo anterior, Teismann y Mosher (1978) indicaron que los celos son un estado emocional, constituido por miedo y enojo, basado en una apreciación subjetiva de la amenaza de la pérdida ante un rival, de algún aspecto muy valorado de la relación con la pareja.

En 1980, Neu (en Reidl, 2005) desarrolló una definición de celos siguiendo la misma línea de Davis (1936), los identificó como la amenaza de la pérdida de atención del otro ser valorado, que el celoso posee o ha poseído y teme perder. Hupka (1981) los definió como una percepción subjetiva de la pérdida, real o potencial, de la pareja frente a un rival. Mientras que para Clanton y Smith (1981) son una forma de miedo ante la pérdida del compañero, o bien una suerte de inquietud por una experiencia, real o imaginaria, que haya tenido la pareja con un tercero.

Dali et al. (1982, en White y Mullen, 1989: 23) definieron los celos como un “estado elicitado por la percepción de la amenaza a una relación o posición valuada, que motiva un comportamiento dirigido hacia contrarrestar la amenaza”. Mathes y Deuger (1982) propusieron, apegándose a la teoría del aprendizaje, que los celos son una respuesta innata de ansiedad ante la amenaza de pérdida de un ser amado frente a un rival, que puede ser modificada por el aprendizaje-cultura. Klein (1984) afirmó que los celos se dan cuando, en una relación, una persona percibe que el amor que obtiene del ser amado le

ha sido quitado o está en peligro de serlo por una tercera persona. Bers y Rodin (1984, en Reidl, 2005) los definieron como un deseo de exclusividad en la relación, por lo que, cuando la relación es romántica, se dice que los celos son románticos. Por su parte, Bringle y Buunk (1985, en Reidl, 2005) mencionaron que son una reacción emocional aversiva que ocurre como resultado de una relación real, imaginaria o posible de la pareja con alguien fuera de la relación. Ellis y Weinstein (1986, en White y Mullen, 1989: 341) afirmaron que son una emoción que una persona experimenta cuando “el control sobre recursos valorados, que fluye a través de un apego hacia otra, es percibido en riesgo porque el compañero quisiera dar, da o recibe algunos de estos recursos de una tercera persona”. Después de una revisión, White y Mullen (1989) propusieron que es la amenaza o pérdida de la propia autoestima o de la relación romántica causada por la percepción de una relación rival, real o potencial.

Díaz-Loving et al. (1986) coinciden en que los celos son un concepto multidimensional, ya que pueden evocar diversas reacciones. Afirman que son sentimientos y emociones desarrollados ante la real o imaginada transgresión de la norma de exclusividad por parte de una pareja. Así, reconocen diversos componentes, tales como enojo, dolor, necesidad de poseer, desconfianza e intriga hacia la pareja.

Reidl (1994) detectó que los sustantivos más asociados a los celos son: autoestima, confianza, romance, inseguridad, pareja, rival, amante, sexo, inmadurez, adulterio, mujer y engaño. Asimismo, mencionó que los celos son la creencia o sospecha de que una relación deseada está en peligro de deshacerse.

Al hacer una conceptualización de los celos basada en la técnica de redes semánticas, Sánchez y Cortés (1996) encontraron que se definen como inseguridad y desconfianza, e incluyen diferentes estados emocionales como miedo, odio, susceptibilidad, amor propio, hostilidad, enojo, tristeza, incertidumbre y dolor. Para Pines (1998), los celos son una reacción compleja a una amenaza percibida respecto a la existencia o la calidad de una relación valorada. Echeburúa y Fernández-Montalvo (2001) precisaron que son un sentimiento de malestar causado por la certeza, la sospecha o el temor de que la persona querida, a la que se desea en exclusiva, prefiera y vuelque su afecto hacia un tercero.

Para el nuevo siglo, en 2005, Mathes incorporó los celos a su teoría cognoscitiva y afirmó que una relación celosa se da cuando la evaluación primaria de la misma, respecto a la persona, a su pareja y al rival, es negativa. Por su parte, en el mismo año, Reidl puntualizó que son un estado emocional, cognoscitivo, psicológico y social que se produce ante la percepción subjetiva de una pérdida, real o potencial, de la persona amada ante un rival, real o imaginario; asimismo, consideró que son una mezcla de miedo y odio: miedo de perder a la pareja y odio hacia el rival y, en ocasiones, también hacia la pareja.

Por su lado, Rivera et al. (2010), siguiendo los postulados de Díaz-Loving et al. (1989), propusieron una definición multidimensional de los celos: los delimitaron a un constructo que tiene diversos elementos, entre los que se encuentran el enojo, el dolor, la necesidad de poseer, la desconfianza y la intriga hacia la pareja. Como ya se ha señalado, no existe un acuerdo teórico acerca de lo que son los celos, pero las afirmaciones más comunes tienen que ver con amor, odio, temor a una pérdida, orgullo herido y humillación, entre otras (López, 1995). Su definición ha abarcado desde concepciones positivas hasta negativas. En general, desde la perspectiva positiva de los celos, éstos significan o representan un signo de amor y cariño (Power y Dalglish, 1997); desde el lado negativo, el término significa o tiene su origen en la creencia, sospecha y miedo a perder a la pareja (De Silva, 1997; Salovey y Rodin, 1986).

A manera de resumen, como se muestra en la tabla 1-1, y como se puede observar en los componentes de las definiciones antes mencionadas, la amenaza a la relación y la autoestima son los elementos que más aparecen, seguidos por el temor a la pérdida. Del mismo modo, la posesividad sobre el ser amado es otro componente presente en la mayoría de las definiciones. También cabe enfatizar que otras partes medulares de la definición son los aspectos vinculados a la salud mental,

como la ansiedad y la depresión. Asimismo, hay que hacer notar el impacto que causan los celos sobre el individuo, pues atentan contra su autoestima en formas como la humillación y la vergüenza, sin dejar de mencionar que una pieza clave en las relaciones celosas es la sospecha e intriga en la relación.

MEDICIÓN DE LOS CELOS

De la misma forma en que las definiciones cambian de un autor a otro, las medidas que se han desarrollado para evaluar los celos también han variado a lo largo del tiempo. Así, la construcción de escalas de celos se inició con los trabajos de Tipton et al. (1978), quienes, a diferencia de los investigadores antes mencionados, no tenían una definición conceptual, por lo que generaron 92 reactivos a partir de entrevistas con 25 personas a las que se les pidió que dieran su punto de vista sobre la naturaleza de los celos. Los reactivos también fueron generados a partir de las conceptualizaciones de personas propensas a sentir celos; a saber: 1) aquellas que otorgan mayor valor a las necesidades que cumple su pareja; 2) las que tienen menos relaciones significativas con otras personas y, por lo tanto, la pareja cubre la mayoría de sus necesidades; 3) quienes tienen pocos sentimientos de valía; y 4) aquellos con menores habilidades y recursos para obtener nuevas relaciones significativas. El análisis factorial de los reactivos se hizo a partir de los datos que arrojó la aplicación a 335 personas; se obtuvieron cinco factores. El primero fue la necesidad de fidelidad o lealtad, que explicó 35.9% de la varianza y refleja el desconfort que un individuo experimenta cuando cree en su pareja y no recibe la suficiente atención de su parte, o bien, ésta es dirigida hacia otra persona; este factor es más bien de tipo cognitivo, bajo la idea de que la persona es abandonada por otra. El segundo fue la necesidad de intimidad (13.8% de la varianza explicada), que se refiere al interés por establecer una relación íntima. Enseguida, se presentó la irritabilidad (9.1% de la varianza explicada), referida a los sentimientos de dependencia y susceptibilidad que surgen como respuesta emocional ante la experiencia de los celos. La autoconfidencia, como cuarto factor, con 8.5% de la varianza, describe la autopercepción que un individuo tiene sobre sus habilidades en función de la satisfacción de sus necesidades. Para finalizar, la envidia (7% de varianza) contiene reactivos que señalan el deseo de gustarle al otro o de poseer los objetos ajenos.

Un mecanismo más de medición es el trabajo de Bringle y Evenbeck (1979), quienes crearon la Escala de Autorreporte de Celos, la cual correlacionó positiva y significativamente con baja autoestima, ansiedad, insatisfacción hacia la vida, *locus* de control externo, dogmatismo e infelicidad marital.

En 1981, Mathes y Severa construyeron un instrumento denominado Escala Interpersonal de Celos, mediante el cual detectaron que tanto hombres como mujeres correlacionaron positiva y significativamente con las variables de amor romántico y dependencia, y en particular las mujeres con el nivel de inseguridad. Se trata de una escala de 28 reactivos que miden los celos románticos, con una alta consistencia interna ($\alpha = 0.92$).

White y Mullen (1989) describieron cuatro métodos comunes que han sido utilizados para medir los celos: disposicional, racional, fenomenológico y las aproximaciones teóricas. El primero evalúa al fenómeno de los celos como parte de un rasgo de personalidad. El método racional se enfoca en preguntar a los sujetos evaluados cuáles son sus reacciones ante la situación de celos, lo cual se auxilia con el método de análisis factorial y así entender un poco más la estructura del constructo. La aproximación fenomenológica se avoca a conocer cómo reaccionan las personas ante el estímulo de los celos y evalúa las respuestas, los patrones conductuales y las consecuencias que se dan a este nivel. La aproximación teórica evalúa los modelos que se han descrito alrededor de capturar la esencia de los celos.

De su lado, Rich (1991) se enfocó en crear un instrumento que se orientara ya no con la definición conceptual ni con aspectos correlacionales, sino más bien que evaluara tipos de reacciones y respuestas conductuales, en particular dos reacciones del modelo de los celos: la percepción de una amenaza opuesta a la pérdida de autoestima y la percepción de una amenaza que se opone a la pérdida de la relación (White y Mullen, 1989). Con esto en mente, desarrolló un cuestionario de celos con dos

factores: el grado de reacción de enfrentamiento y el grado de reacción de ataque hacia la pareja. Se validó mediante la Escala de Deseabilidad Social de Crowne y Marlowe (en Peralta y Carballo, 2002) y su validez concurrente hacia la Escala de Relaciones Románticas de Kosin (1983, en Peralta y Carballo, 2002).

Buunk (1997) aplicó la Escala de Anticipación Sexual de Celos (Buunk, 1987 y 1990; Buunk et al., 1996), que incluye tres subescalas: celos ansiosos, celos reactivos y celos posesivos. Dicha escala evalúa las respuestas negativas anticipadas ante una variedad de posibles conductas, íntimas y sexuales, de la pareja con un posible tercero.

Díaz-Loving et al. (1989) desarrollaron el Inventario Multidimensional de Celos, mediante el cual hallaron cinco factores: respuestas de tristeza y dolor, respuestas de enojo, egoísmo y posesión, confianza en la pareja e intriga y desconfianza, con una consistencia interna α superior a 0.70 en todos los casos.

En 2005, Reidl desarrolló una técnica innovadora para evaluar los celos mediante viñetas, esto es, pequeñas historias que se les presentan a las personas, a quienes se les pide que se pongan en el lugar del protagonista para, después, interrogarlas sobre lo que creen que el protagonista siente con dicha vivencia; los protagonistas son tanto hombre como mujer. Reidl aplicó 12 viñetas de celos románticos y relacionales, seis para cada tipo, a un total de 1 201 individuos. Encontró un solo factor por tipo de celos y por protagonista (hombre-mujer). Los resultados mostraron un instrumento válido y confiable para evaluar el constructo.

Algunos años después, Rivera et al. (2010) desarrollaron la Escala Multidimensional de Celos (EMUCE), que consta de 12 factores divididos en dos dimensiones que evalúan de forma válida y confiable los celos presentes en adultos mexicanos. La dimensión inicial, denominada emociones y sentimientos, se conformó de los primeros seis factores: respuestas emocionales generadas por celos, enojo, actitud negativa, dolor, control y temor; la segunda dimensión, llamada cogniciones y estilos, se compuso de los últimos seis factores: obsesión por la pareja, suspicacia e intriga, confianza-desconfianza, confianza, frustración y desconfianza. De esta manera, los autores plantearon un instrumento que midiera eficazmente los múltiples elementos de los que están compuestos los celos.

Como se puede apreciar, a lo largo del tiempo han existido diferentes formas de definir y evaluar el constructo. Hay autores que hablan de la emoción, otros de la forma en que se enfrenta, otros más de las reacciones vinculadas al fenómeno, algunos lo ligan con las consecuencias y otros hablan de las variables asociadas. Tomando esto en cuenta, sumado a los cambios en el contexto sociocultural, en el presente estudio se planteó la finalidad de desarrollar una revisión y actualización de la EMUCE de Rivera et al. (2010).

Para cumplir con dicho objetivo, a partir de un muestreo no probabilístico, denominado accidental, se obtuvo una muestra constituida por 813 personas voluntarias, 401 (49.3%) hombres y 412 (50.7%) mujeres. La escolaridad iba de primaria hasta posgrado; la moda fue el nivel preparatoria. En cuanto al tiempo que manifestaron tener de relación los participantes, la media fue de 94.61 meses (DE=93.49), ya que hubo un rango de un mes hasta 39 años. Las variables sociodemográficas restantes se muestran en la tabla 1-2.

Tabla 1-2. Datos sociodemográficos de la muestra

	Total (N = 813)	Hombres (N = 401)	Mujeres (N = 412)
Edad			
Mínima	17	17	17
Máxima	99	70	99
Media	30.11	30.06	30.18
DE	10.21	9.18	11.13

Escolaridad			
Primaria	27 (3.3%)	10 (2.5%)	17 (4.1%)
Secundaria	165 (20.3%)	134 (33.4%)	31 (7.5%)
Técnico	185 (22.8%)	87 (21.7%)	98 (23.8%)
Preparatoria	403 (49.6%)	153 (38.2%)	250 (60.7%)
Licenciatura	23 (2.8%)	12 (3.0%)	11 (2.7%)
Posgrado	10 (1.2%)	5 (1.2%)	5 (1.2%)
Estado civil			
Soltero	294 (36.2%)	113 (28.2)	181 (43.9%)
Casado	454 (55.8%)	241 (60.1)	213 (51.7%)
Unión libre	59 (7.3%)	43 (10.7%)	16 (3.9%)
Divorciado	6 (0.7%)	4 (1%)	2 (0.5%)
Número de hijos			
Mínimo	0	0	0
Máximo	5	5	5
Media	1.11	1.22	1.00
DE	1.24	1.26	1.21
Tiempo de relación (meses)			
Mínimo	1	1	1
Máximo	468	468	432
Media	94.61	88.80	100.41
DE	93.49	88.60	97.92

Dado que el propósito de este capítulo fue actualizar la EMUCE, se emplearon las 162 afirmaciones originales de las que partieron Rivera et al. (2010) para su validación. Los reactivos tenían respuestas tipo Likert de 5 puntos, donde 1 = Totalmente en desacuerdo y 5 = Totalmente de acuerdo. Dichos reactivos se originaron a partir de 64 definidoras obtenidas a través de la técnica de grupos focales; de éstas, se juntaron los sinónimos y se procedió a la elaboración del banco de reactivos de la Escala Multidimensional de Celos, también aplicados en este capítulo. De los 162 reactivos totales, 89 formaron parte de los estilos y cogniciones, primera dimensión de la escala, mientras que los 73 restantes fueron elementos de las emociones y sentimientos, segunda dimensión del instrumento.

Debido a la existencia de dos dimensiones diferentes, se realizaron dos análisis factoriales por separado a los reactivos correspondientes; el instrumento definitivo se puede consultar al final de este capítulo. Para obtener la validez de constructo de la dimensión estilos y cogniciones, se ejecutó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal (Varimax); se eligieron ocho factores con un valor propio mayor a 1, que explicaron 54.089% de la varianza total. Como se puede observar en la tabla 1-3, para conformar esta dimensión se seleccionaron los reactivos con un peso factorial mayor o igual a 0.40; de este modo, quedó conformada por 55 reactivos, con una consistencia interna total de 0.939 en la prueba Alfa de Cronbach. Los factores que conformaron esta dimensión fueron: obsesión por la pareja ($\alpha = 0.932$), suspicacia e intriga ($\alpha = 0.908$), confianza personal ($\alpha = 0.744$), desconfianza ($\alpha = 0.783$), posesión ($\alpha = 0.669$), frustración ($\alpha = 0.599$), evasión ($\alpha = 0.674$) y confianza en la pareja ($\alpha = 0.768$). Por su parte, la definición de cada factor puede consultarse en la tabla 1-4.

Tabla 1-3. Estructura factorial de la dimensión estilos y cogniciones

Reactivos	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	Total
Si mi pareja acude a una reunión social sin mí me dan celos.	0.756	0.280	-0.044	0.076	-0.017	0.143	0.100	0.184	
Yo celo constantemente a mi pareja.	0.741	0.266	-0.004	0.139	-0.061	0.031	0.091	0.123	
Cada vez que mi pareja dice que admira a alguien me causa inseguridad.	0.719	0.248	-0.062	0.103	-0.010	0.122	0.112	0.167	
Cuando mi pareja sale, quisiera vigilarla.	0.701	0.312	-0.007	0.205	-0.048	-0.017	0.001	0.118	
Si mi pareja se citara con otra persona, me darían celos.	0.699	0.141	0.089	-0.015	0.015	0.220	0.158	0.007	
Quiero que todos sepan que mi pareja es sólo mía.	0.693	0.179	0.025	0.055	0.211	-0.015	-0.033	0.070	
Si mi pareja le sonrío a otra persona del sexo opuesto, le reclamo.	0.686	0.166	0.062	0.138	0.047	0.104	0.260	0.043	
A mi pareja le exijo su completa atención.	0.685	0.273	0.010	0.141	0.183	0.039	0.021	0.067	
Sólo quiero que mi pareja piense en mí.	0.681	0.186	0.092	0.067	0.334	-0.028	0.006	0.042	
Soy muy posesivo(a).	0.678	0.183	-0.025	-0.016	0.074	0.135	0.224	0.068	
Me causa incertidumbre imaginar que mi pareja se fije en alguien más.	0.635	0.217	0.081	0.100	0.065	0.192	0.214	0.032	
Mi pareja me pertenece en cuerpo y alma.	0.566	0.109	0.115	0.013	0.292	-0.200	0.056	-0.089	
Cuando hay celos es porque existe un tercero.	0.550	0.198	0.069	0.233	0.080	0.052	-0.001	0.037	
Me sería difícil perdonar a mi pareja si me fuera infiel.	0.546	-0.057	0.136	-0.156	0.030	0.268	0.022	0.134	
Mi pareja es sólo mía.	0.511	0.130	0.231	0.021	0.372	-0.231	0.091	-0.095	
Es necesario que mi pareja me diga que dejará todo por estar conmigo.	0.473	0.251	0.180	0.168	0.247	-0.157	0.186	-0.097	
Si mi pareja platica demasiado con alguien, yo le reclamo.	0.434	0.310	0.077	0.094	0.106	0.103	0.386	-0.094	
Sospecho que en cualquier momento puedo perder a mi pareja.	0.217	0.740	0.061	0.203	0.042	0.031	0.106	0.040	
En ocasiones sospecho que mi pareja quiere a otra persona.	0.209	0.698	0.039	0.203	0.101	0.010	0.153	0.072	
Desconfío de mi pareja todo el tiempo.	0.192	0.692	-0.034	0.192	0.046	-0.002	0.101	0.014	
Vigilo a mi pareja.	0.216	0.689	0.006	0.060	0.046	-0.102	0.080	-0.011	
Llamo constantemente a mi pareja a su trabajo para saber qué está haciendo.	0.178	0.673	-0.016	0.076	-0.003	0.059	-0.039	-0.047	
Creo que mi relación será destruida por otro(a).	0.229	0.660	0.025	0.232	0.061	0.042	0.093	-0.017	
Me he imaginado que mi pareja trama cosas a mis espaldas.	0.121	0.624	-0.039	0.199	0.046	0.074	0.063	-0.019	
Me acosa la idea de perder a mi pareja.	0.248	0.617	0.030	0.095	0.025	0.147	0.097	-0.076	
Siento que el trabajo de mi pareja obstaculiza nuestra relación.	0.212	0.612	0.026	0.121	0.162	0.038	0.153	0.079	
Si no me dedica tiempo, me siento rechazado(a).	0.293	0.598	-0.004	-0.048	0.244	0.191	0.148	0.018	
La falta de lealtad en nuestra relación provoca mis celos.	0.108	0.594	-0.032	0.132	0.001	0.117	0.069	0.019	
Tiendo a criticar a los novios(as) que tuvo mi pareja.	0.248	0.548	0.063	-0.042	0.092	0.148	0.224	0.004	
Si mi pareja me rechaza, me pongo celoso(a).	0.199	0.457	0.007	-0.044	0.091	0.310	0.246	-0.045	
Si uno tiene confianza en sí mismo(a), los celos salen sobrando.	0.079	-0.026	0.738	0.061	-0.078	-0.018	-0.059	0.074	
Trato de entender el comportamiento de mi pareja, aun cuando me disguste.	0.091	-0.047	0.673	0.100	0.015	0.015	0.091	0.088	
Creo a ojos cerrados en la lealtad de mi pareja.	0.101	-0.007	0.668	-0.165	0.044	-0.135	-0.031	0.111	
Confío en que mi pareja me es fiel.	-0.029	0.070	0.644	-0.280	0.093	0.092	-0.037	0.062	
Me es fácil hacer amistades.	-0.107	0.153	0.557	-0.170	0.138	0.081	-0.020	0.184	
Todos necesitan a alguien en quién confiar.	0.214	-0.086	0.495	0.013	0.171	0.023	0.061	0.213	

Pienso que mi pareja me quiere engañar.	0.141	0.261	-0.100	0.712	0.017	0.086	0.064	-0.039	
Pienso que existe otra persona en la vida de mi pareja.	0.199	0.253	-0.073	0.656	-0.020	0.144	-0.020	-0.006	
No puedo evitar desconfiar de mi pareja.	0.145	0.308	-0.091	0.578	0.065	0.048	0.129	-0.039	
La lejanía de mi pareja me hace pensar que me engaña.	0.121	0.289	-0.058	0.577	0.043	0.383	0.140	0.008	
El hecho de que mi pareja mire a otros(as) cuando paseamos es motivo de discusión.	0.150	0.192	-0.118	0.411	0.080	0.328	0.298	0.007	
Me gusta que mi pareja me dedique la mayor parte de su tiempo.	0.072	-0.040	0.009	0.018	0.696	0.155	-0.021	0.113	
Me gusta que mi pareja se dedique sólo a mí.	0.217	0.337	0.106	-0.046	0.656	0.084	0.072	-0.036	
Hago lo que sea porque mi pareja se dedique sólo a mí.	0.200	0.188	-0.024	0.215	0.560	0.033	0.210	-0.056	
Disfruto que mi pareja se dedique únicamente a mí.	0.191	0.120	0.277	-0.036	0.549	0.117	0.099	-0.076	
Detesto imaginar que mi pareja tiene relaciones sexuales con otra persona.	0.045	0.038	0.108	0.053	0.104	0.686	-0.030	0.062	
Le reclamo a mi pareja cuando sospecho que me engaña.	0.130	0.156	-0.006	0.148	0.061	0.615	0.081	-0.106	
Siento amenazada la relación cuando mi pareja frecuenta a su exnovio(a).	0.124	0.099	-0.029	0.279	0.030	0.497	0.265	0.091	
Si mi pareja se mostrara amable con alguien del sexo opuesto, sentiría celos.	0.206	0.147	-0.100	0.107	0.166	0.420	0.367	-0.049	
Cuando mi pareja sale con otra persona, me alejo de ella.	0.117	0.234	0.022	0.222	0.016	0.006	0.650	0.043	
Me altera que mi pareja no me avise lo que hace.	0.274	0.246	0.005	-0.034	0.163	0.163	0.614	-0.027	
Mis emociones ciegan los hechos de la situación cuando siento celos.	0.273	0.360	-0.022	0.055	0.012	0.166	0.577	-0.016	
Generalmente, yo confío en los demás.	0.157	-0.010	0.232	0.023	0.004	-0.034	-0.025	0.798	
Me gusta que mi pareja haga nuevas amistades.	0.107	-0.020	0.282	-0.024	-0.014	-0.088	-0.115	0.782	
Me siento contento(a) cuando a mi pareja le cae bien uno(a) de mis amigos(as).	0.252	0.028	0.137	-0.063	0.009	0.131	0.120	0.709	
Núm. de reactivos	17	13	6	5	4	4	3	3	55
% varianza total explicada	26.733	8.030	4.783	3.989	3.829	2.690	2.190	1.937	54.089
% varianza acumulada	26.733	34.763	3.546	43.444	47.272	49.962	52.152	54.089	
Media	2.49	2.06	3.91	1.95	3.13	2.71	2.36	3.64	
Desviación estándar	1.05	0.90	0.90	0.87	0.97	0.97	1.04	1.20	
Alfa de Cronbach	0.932	0.908	0.744	0.783	0.669	0.599	0.674	0.768	0.939
KMO									0.948

Tabla 1-4. Definición de los factores de la dimensión de estilos y cogniciones de la EMUCE

Núm.	Nombre	Definición
1	Obsesión por la pareja	Pensamientos continuos y recurrentes acerca del posible engaño por parte de la pareja, así como sobre desear que esté cerca.
2	Suspición e intriga	Forma de pensamiento en la que la persona desconfía y sospecha constantemente sobre la fidelidad de la pareja.
3	Confianza personal	Describe diferentes formas propias de ser y actuar con autoconfianza.
4	Desconfianza	Evalúa la inseguridad que constantemente vive la persona ante una posible deslealtad por parte de la pareja, es decir, el pensamiento recurrente de que la pareja puede romper el contrato de exclusividad.
5	Posesión	Contiene los pensamientos que enmarcan la necesidad de poseer a la pareja, esto es, aquellas cogniciones sobre que la pareja debe estar junto a uno en todo momento.
6	Frustración	Reactivos que denotan la sensación de fracaso ante las transgresiones de la pareja, haga lo que haga.
7	Evasión	Este factor hace referencia a la acción de tratar de evitar situaciones elicitoras de celos, tal como apartarse de la pareja.
8	Confianza en la pareja	Describe los pensamientos de seguridad que otorgan la lealtad y fidelidad de la pareja.

Para obtener la validez de constructo de la dimensión emociones y sentimientos, se llevó a cabo un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal (Varimax), a partir del cual se seleccionaron siete factores con un valor propio mayor a 1, mismos que explicaron 54.26% de la varianza total. Como se puede observar en la tabla 1-5, se seleccionaron los reactivos con un peso factorial mayor o igual a 0.40 para integrar esta dimensión, misma que quedó conformada por 56 reactivos con una consistencia interna total de 0.959 en la prueba Alfa de Cronbach. Los factores de esta dimensión fueron: respuestas emocionales generadas por los celos ($\alpha = 0.952$), enojo ($\alpha = 0.911$), actitud negativa ($\alpha = 0.763$), dolor ($\alpha = 0.752$), control ($\alpha = 0.747$), temor ($\alpha = 0.749$) y agresividad ($\alpha = 0.664$). La definición de cada factor puede ser consultada en la tabla 1-6.

Tabla 1-5. Estructura factorial de la dimensión emociones y sentimientos

Reactivos	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	Total
Muerto de forma callada por una situación de celos.	0.749	0.210	0.148	0.043	0.044	0.143	0.069	
Me acongoja pensar que alguien más le puede interesar a mi pareja.	0.731	.206	0.140	0.135	0.063	0.221	0.027	
Sufro tan sólo al pensar que mi pareja me puede engañar.	0.724	0.226	0.129	0.090	0.062	0.184	0.060	
Me molesta cuando mi pareja ve a un amigo del sexo opuesto y se pone feliz.	0.716	0.222	0.222	0.036	0.298	-0.081	0.067	
Que otra persona pueda inmiscuirse en mi relación me asusta.	0.714	0.203	0.075	0.175	0.071	0.226	0.024	
Me la paso peleando con mi pareja cuando siento que me engaña.	0.701	0.211	0.114	0.060	-0.033	0.141	0.117	
Me enoja que mi pareja tenga amigos del sexo opuesto.	0.700	0.316	0.175	-0.005	0.080	0.102	0.141	
Me da miedo que mi pareja salga con alguien más.	0.699	0.289	0.157	0.137	0.065	0.198	0.004	
Cuando mi pareja se está divirtiendo en una fiesta y yo no estoy ahí, me siento deprimido(a).	0.691	0.306	0.201	0.157	0.142	-0.010	0.074	
Sentiría ganas de morirme si mi pareja me dejara.	0.676	0.201	0.051	0.137	0.042	0.071	0.104	
Cada vez que pienso que mi pareja está con otra persona siento coraje.	0.670	0.354	0.164	0.059	0.128	0.120	0.134	
Me disgusta ver a mi pareja con alguien más.	0.662	0.214	0.161	0.015	0.251	-0.037	0.116	
Siento pavor al pensar que mi pareja puede traicionarme.	0.646	0.236	0.077	0.072	0.039	0.140	0.105	
Me parece frustrante que mi pareja se fije más en otra persona.	0.645	0.162	0.153	0.060	0.300	0.043	0.070	
Me molesta que en las fiestas a las que vamos juntos inviten a bailar a mi pareja.	0.642	0.309	0.147	0.090	0.188	0.099	0.032	
Vivo con temor de perder a mi pareja.	0.565	0.387	0.156	-0.005	-0.126	0.244	0.066	
Me desagrada que otra persona se interponga entre mi pareja y yo.	0.511	0.097	-0.034	0.159	0.356	-0.040	0.061	
Siento dolor cuando mi pareja se divierte con otros(as).	0.270	0.704	0.178	-0.013	0.179	0.080	0.069	
Me disgusta que mi pareja tenga amistades.	0.358	0.675	0.158	0.002	-0.087	0.004	0.105	
Quiero tanto a mi pareja que me molesta que comparta su tiempo con alguien más.	0.332	0.668	0.163	0.000	0.165	0.153	0.087	
Me disgusta que mi pareja salga con otras personas.	0.291	0.654	0.161	0.088	0.096	0.034	0.007	
Soy capaz de agredir a cualquiera si lo(a) veo con mi pareja.	0.348	0.625	0.044	0.036	-0.030	0.063	0.248	
La incertidumbre de no saber en dónde está mi pareja me intriga demasiado.	0.275	0.619	0.166	0.091	0.093	0.176	0.077	
Me enoja que mi pareja hable con otras personas.	0.233	0.606	0.268	-0.100	0.126	0.201	0.078	
Me molesta que mi pareja se divierta cuando yo no estoy.	0.269	0.546	0.251	0.113	0.275	-0.015	0.079	
Me molesta salir y encontrarme con alguien del pasado amoroso de mi pareja.	0.343	0.524	0.169	0.097	0.203	0.162	0.137	

Me preocupa pensar que un día mi pareja deje de quererme.	0.341	0.493	0.028	0.199	-0.016	0.356	0.060	
Me siento agredido(a) cuando mi pareja me platica de los novios(as) que tuvo.	0.241	0.481	0.297	0.124	0.128	0.263	0.035	
Me desagrada cuando mi pareja pasa más tiempo en sus entretenimientos que conmigo.	0.205	0.438	0.100	0.209	0.367	0.048	0.102	
No soportaría que alguien tocara a mi pareja.	0.210	0.430	-0.106	0.128	0.360	0.103	0.075	
Al ver platicar a mi pareja con otra persona me siento amenazado(a).	0.188	0.047	0.657	-0.014	0.021	0.141	0.089	
Me enojaría mucho si mi pareja se pusiera muy contenta de la posibilidad de ver a un antiguo amigo(a) del sexo opuesto.	0.179	0.111	0.604	0.069	0.199	0.101	0.010	
Me obsesiona pensar que mi pareja pueda estar con otra persona.	0.064	0.153	0.566	-0.034	0.023	-0.099	-0.040	
Cuando mi pareja me platica de las personas de su pasado amoroso me siento amenazado(a).	0.173	0.189	0.555	0.017	-0.021	0.183	0.025	
Me siento inseguro(a) si mi pareja volte a ver a otra persona.	0.081	0.128	0.547	0.057	0.045	0.140	0.153	
Me molesta no saber con quién está mi pareja.	0.083	0.139	0.534	0.030	0.049	0.177	0.035	
Cuando mi pareja se está divirtiendo en una fiesta y yo no estoy ahí, me siento deprimido(a).	0.149	0.173	0.520	0.184	0.173	0.004	0.194	
Me pongo triste si mi pareja sale sin mí.	0.118	0.066	0.490	0.304	0.080	0.039	0.116	
Sentiría un gran dolor si mi pareja me engañara.	0.058	-0.039	0.053	0.736	0.205	0.012	0.000	
Me sentiría humillado si mi pareja me engañara.	0.067	-0.009	0.120	0.631	0.098	0.121	0.003	
Me deprimó cuando pienso lo que pasaría si pierdo a mi pareja.	0.045	0.047	0.244	0.622	-0.010	0.011	0.068	
Me lastimaría que mi pareja me dejara por otra persona.	0.021	0.009	-0.037	0.609	0.182	0.248	0.146	
Si me traicionara mi pareja, pasaría mucho tiempo antes de que el dolor desapareciera.	0.295	0.215	-0.098	0.572	0.083	0.048	0.054	
Me sentiría muy mal si mi pareja se fuera con otro(a).	0.232	0.374	-0.049	0.531	0.178	0.051	-0.007	
Me molesta cuando alguien abraza a mi pareja.	0.186	0.172	0.219	0.008	0.621	0.287	0.186	
Me disgusta que mi pareja mire con deseo a otras personas.	0.130	0.126	0.067	0.245	0.592	0.325	0.085	
Me siento mal cuando veo que mi pareja besa a alguien del sexo opuesto, a quien yo no conozco.	0.137	0.343	0.077	0.192	0.586	0.046	-0.026	
Me sentiría molesto(a) si en un baile no me prestara suficiente atención mi pareja.	0.017	-0.052	0.227	0.316	0.535	0.043	-0.007	
Me lastima que mi pareja valore más a alguien que a mí.	0.164	0.193	0.019	0.148	0.498	0.367	0.063	
Me hiere pensar que mi pareja me engaña.	0.237	0.216	0.062	0.215	0.168	0.640	-0.006	
Me angustia pensar que mi pareja podría fijarse en otro(a).	0.207	0.097	0.267	0.124	0.159	0.637	0.171	
Temo que al conocer mi pareja a otra persona, me abandone.	0.286	0.339	0.231	-0.022	0.136	0.548	0.146	
Me muero de pensar que mi pareja pudiera tener relaciones sexuales con alguien más.	0.130	0.104	0.177	0.170	0.295	0.517	0.080	
Cuando estoy celoso(a) soy agresivo(a) con mi pareja.	0.182	0.120	0.197	0.183	0.151	0.050	0.710	
Cuando estoy celoso soy agresivo(a).	0.163	0.097	0.136	0.122	0.198	0.235	0.691	
Mataría a mi pareja si me enterara de que me estuvo engañando.	0.116	0.273	0.093	-0.025	-0.073	0.041	0.662	
Núm. de reactivos	17	13	8	6	5	4	3	56
% varianza total explicada	32.664	6.058	4.562	3.567	2.678	2.482	2.247	54.260
% varianza acumulada	32.664	38.723	43.285	46.853	49.531	52.013	54.260	
Media	2.46	2.35	2.27	3.40	3.07	2.51	2.12	
Desviación estándar	1.15	0.96	0.81	0.98	1.04	1.12	1.05	
Alfa de Cronbach	0.952	0.911	0.763	0.752	0.747	0.749	0.664	0.959
KMO								0.963

Tabla 1-6. Definición de los factores de la dimensión de emociones y sentimientos de la EMUCE

Núm.	Nombre	Definición
1	Respuestas emocionales generadas por celos	Reactivos que evalúan la intensidad de las emociones negativas que se generan como respuesta a las mismas.
2	Enojo	Precisa la molestia y el disgusto por no ser el centro de atención de la pareja; asimismo, se presenta molestia por cualquier intrusión a la norma de exclusividad por parte de la pareja.
3	Control	Reactivos que denotan una actitud de disgusto ante la falta de control sobre la pareja.
4	Dolor	Engloba una serie de sentimientos de desdicha, acompañada de aspectos depresivos.
5	Actitud negativa	Reactivos que hacen énfasis en la manifestación de desacuerdo, a través de molestia o rabia, con las relaciones que entabla la pareja con otras personas.
6	Temor	Reactivos que denotan el miedo y la angustia que genera la posible pérdida de la relación y, por lo tanto, de la pareja.
7	Agresividad	Reactivos que engloban sensaciones que detonan agresividad hacia la pareja, y en general.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Con base en los resultados presentados, se puede observar que las propiedades psicométricas que obtuvo la escala en total son lo suficientemente robustas, lo que lleva a pensar que se trata de un instrumento que servirá para el desarrollo de investigación sobre el tema. Además, las dimensiones encontradas concuerdan implícita y explícitamente con las postuladas por los teóricos expertos del área, tanto a nivel internacional como nacional (p. ej., Díaz et al., 1986; Freud, 1922; Klein y Riviere, 1953; Reidl, 1994; Walster y Walster, 1977).

Con la revisión de la escala original y los cambios encontrados, se determinó que la definición de Rivera et al. (2010) sigue siendo vigente, aunque se anexan elementos nuevos. De esta manera, los celos son entendidos como un constructo multidimensional que tiene componentes emocionales, cognoscitivos y conductuales, tales como enojo, dolor y temor; entre los primeros destacan la obsesión y la necesidad de poseer; desconfianza e intriga son ejemplos de los segundos; el control y la evasión son parte de los últimos.

En comparación con la escala original (Rivera et al., 2010), se llega a observar que los celos se viven de una forma muy similar a como se hacía hace siete años; sin embargo, se suman algunas reacciones que corroboran el aumento de otras problemáticas en las relaciones de pareja, como la violencia (Secretaría de Seguridad Pública [SSP], 2012). De esta manera, se eliminaron 49 reactivos de los 162 originales, con lo que se conservaron 11 factores, casi intactos, y se crearon cuatro nuevos: posesión, evasión y confianza en la pareja, en el caso de la dimensión estilos y cogniciones, así como agresividad, correspondiente a la dimensión emociones y sentimientos. Por tal razón, a continuación se detallan y explican todos los factores que conforman esta escala.

Dentro de la dimensión estilos y cogniciones se incluyen los factores de obsesión por la pareja, suspicacia e intriga, confianza personal, desconfianza, posesión, frustración, evasión y confianza en la pareja. El primero, es decir, la obsesión por la pareja, que contiene 17 reactivos, se refiere a pensamientos continuos y recurrentes sobre el posible engaño por parte de la pareja, así como sobre desear que esté cerca; en este sentido, Mead (1960) mencionó que es un sentimiento negativo y doloroso que tiene su origen en una sensación de inseguridad, factor descrito como elemento de los celos.

En cuanto a la suspicacia e intriga, con 13 reactivos, se trata de una forma de pensamiento en el que la persona desconfía y sospecha constantemente de la fidelidad de la pareja, lo que la lleva a tratar de vigilarla en todo momento, tal como lo describen Echeburúa y Fernández-Montalvo (2001). Rivera et al. (2010) encontraron este factor como parte importante de su escala, y vuelve a aparecer en el mismo lugar.

El tercer factor, es decir, la confianza personal, con seis reactivos, describe diferentes formas de ser y actuar con autoconfianza. A pesar de parecer curiosa la aparición de este factor en una escala que mide los celos, resulta de gran importancia porque en la evaluación también hay personas que se basan en la confianza propia, por lo que resulta irrelevante este fenómeno en sus vidas, pues es el factor con la media más alta, tanto en éste como en otros estudios realizados con población mexicana (Díaz-Loving et al., 1989; Reidl, 2005; Rivera et al., 2010).

La desconfianza, que contiene cinco reactivos, evalúa la inseguridad que vive de forma constante el individuo ante una posible deslealtad por parte de la pareja, es decir, el pensamiento recurrente de que la pareja puede romper el contrato de exclusividad en cualquier momento. Echeburúa y Fernández-Montalvo (2001) plantearon que estos pensamientos son causados por la certeza, la sospecha o el temor de que la persona querida, a la que se desea en exclusiva, prefiera y vuelque su afecto, o bien mantenga relaciones sexuales, con una tercera persona.

Un nuevo factor que apareció en esta revisión fue la posesión, con cuatro reactivos. Se trata de los

pensamientos que enmarcan la necesidad de poseer a la pareja, es decir, aquellas cogniciones respecto a que la pareja debe estar junto a uno en todo momento. Como bien mencionaron Echeburúa y Fernández-Montalvo (2001), White (1981c), así como White y Mullen (1989), los celos surgen ante el exagerado afán de poseer a alguien de forma exclusiva.

La frustración, que se compone de cuatro reactivos, se definió como una sensación de fracaso ante las transgresiones de la pareja. Esto implica que el individuo celoso siente que, sin importar lo que haga, no habrá solución a su situación, por la impotencia de no poder cambiarla. En estudios de salud mental y pareja, se ha encontrado que las parejas tratan de hacer muchas cosas para solucionar sus problemas, lo cual los pone ansiosos, pero al ver que, por más que hacen, no se resuelve la problemática, se deprimen y experimentan esta sensación de fracaso, ingresando en un callejón sin salida; al respecto, Buunk (1990) habló sobre aspectos como la ansiedad, la reactividad y la posesión, vinculados a la frustración.

La evasión, como un estilo ante los celos, cuenta con tres reactivos. Este factor hace referencia a la acción de tratar de evitar situaciones elicitoras de celos, tal como apartarse de la pareja. Como mencionaron Mathes (1991), Reidl (1994 y 2005) y White y Mullen (1989), existe una serie de reacciones emocionales aversivas que a su vez generan o, en su caso, sirven como estrategias de enfrentamiento; en este sentido, al momento de sentir celos las personas llegan a emprender una serie de acciones para evadirlos.

El último factor de la dimensión estilos y cogniciones, nombrado confianza en la pareja, con tres afirmaciones, describe los pensamientos de seguridad que otorga la lealtad y fidelidad de la pareja, es decir, el pensamiento recurrente de que la pareja siempre va a cumplir con el contrato de exclusividad, por lo que se le otorga la libertad para crear nuevos lazos amistosos. Al igual que el factor de confianza personal, aquí se resalta la relevancia de evaluar aspectos positivos, pues existen personas que sienten un nivel bajo de celos, o bien éstos se encuentran ausentes (Díaz-Loving et al., 1989; Reidl, 2005; Rivera et al., 2010).

Tal como se adelantó, la dimensión emociones y sentimientos quedó conformada por siete factores que describen las emociones y sensaciones negativas que perfilan a la persona celosa; en este sentido, los factores incluyen: las reacciones emocionales generadas por celos, el enojo, el control, el dolor, la actitud negativa, el temor y la agresividad.

El primer factor, las respuestas emocionales generadas por celos, consta de 17 reactivos que evalúan la intensidad de las emociones negativas producidas como respuesta a los mismos; incluso podría pensarse que se definen algunas de las formas en que son afrontados los celos. Diversos autores han mencionado que los celos son sentimientos y emociones que se desarrollan ante la transgresión de la norma de exclusividad por parte de la pareja (Díaz et al., 1986). De la misma manera, como se muestra en la tabla 1-1, se ha planteado que son una serie de reacciones emocionales aversivas que, a su vez, sirven como estrategias de afrontamiento, por lo que se llega a hacer una mezcla de dolor, angustia, molestia, temor y frustración (Mathes, 1991; Reidl, 1994 y 2005; White y Mullen, 1989).

El enojo, como segundo factor de la escala, con 13 reactivos en su estructura, precisa la molestia y el disgusto por no ser el centro de atención de la pareja; asimismo, se manifiesta molestia por cualquier intrusión a la norma de exclusividad por parte de la pareja. Al respecto, Díaz-Loving et al. (1989), Sánchez y Cortés (1996) y Teismann y Mosher (1978) plantearon que el enojo es una forma de respuesta ante los celos, ya sea como una definidora o como un factor dentro de una escala. Por su parte, Gellert (1976, en White y Mullen, 1989) vio a los celos como una combinación de enojo más miedo al abandono (Salovey y Rodin, 1986), lo cual compagina con lo hallado en este estudio.

El control, con ocho reactivos, es definido como una actitud de disgusto ante la falta de control sobre la pareja, tal como plantearon Rivera et al. (2010) en su momento. Se puede decir que una persona es celosa cuando intenta tener el control sobre las conductas de quienes le resultan importantes; entonces, los celos desencadenan un sentimiento negativo que acompaña al temor de perder el afecto de sus seres

queridos, lo que a su vez refleja el control y la hipervigilancia de la pareja, en un afán exagerado de poseerla (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2001).

El siguiente factor, denominado como dolor, con seis reactivos, engloba una serie de sentimientos de desdicha acompañada de aspectos depresivos. El resultado complementa lo encontrado en la literatura, pues, como se vio al inicio, un elemento común en la mayoría de las definiciones y medidas es el dolor que siente una persona ante el posible éxito del rival, así como la amenaza de la pérdida de la autoestima y de la relación (Díaz-Loving et al., 1989; Reidl, 2005; Rivera et al., 2010; Sánchez y Cortés, 1996).

En el factor denominado como actitud negativa se incluyeron los reactivos que hacen énfasis en la manifestación de desacuerdo, a través de molestia o rabia, con las relaciones que entabla la pareja con otras personas. De esta manera, se resalta un pensamiento de posesión, exclusividad y control, tal como lo mencionaron Echeburúa y Fernández-Montalvo (2001), White (1981b) y White y Mullen (1989).

Aquellos reactivos que denotan el miedo y la angustia que genera la posible pérdida de la relación y, por lo tanto, de la pareja, fueron englobados en el factor llamado temor, que cuenta con cuatro reactivos. Cabe mencionar que los autores que definen los celos como una emoción apuntan a este elemento, pues un factor central es el miedo que se genera ante la posible pérdida de una relación evaluada como valiosa (p. ej., Bohm, 1967; Clanton y Smtih, 1981; Díaz-Loving et al., 1989; Reidl, 2005; Rivera et al., 2010).

El último factor de la dimensión emociones y sentimientos, la agresividad, se conformó por tres reactivos que engloban sensaciones que detonan agresividad hacia la pareja y en general. Es necesario recordar que una de las consecuencias más estudiadas por los investigadores interesados en este tema es la violencia de pareja (Buss, 2000; White y Mullen, 1989), al grado de llegar a considerarla como una consecuencia inherente a los celos, o bien como una forma de violencia (White y Mullen, 1989).

Al preguntarse sobre la relevancia de revisar y actualizar la EMUCE, se puede poner en relieve el porcentaje de sujetos que solicitan ayuda a causa de los conflictos que generan los celos en sus relaciones de pareja (White y Mullen, 1989). Asimismo, en México, Castro (2006) encontró que los celos son indicadores de la violencia de pareja, como se mostró en el factor agresividad, además de estar vinculados a otros aspectos negativos de las relaciones de pareja, como la infidelidad, el conflicto y el poder, entre otros (Rivera-Aragón et al., 2012).

De acuerdo con algunas investigaciones (Yela, 2000), el amor vinculado a las relaciones de pareja influye sobre la salud psíquica; en concreto, parece asociarse con el grado de satisfacción y felicidad que la persona experimenta (Argyle, 1987; Critelli, 1977). Por consiguiente, la ausencia de amor tiene fuertes repercusiones en la vida de las personas. Esto suele vincularse a una serie de factores negativos, como inseguridad, necesidad de aprobación y temor al rechazo (Smith y Hokland, 1988). Incluso, cuando la interacción con la pareja es negativa y conlleva a la ruptura de la relación, la gente puede experimentar sentimientos de fracaso, soledad, estrés, pérdida de autoestima, etc. (Yela, 2000). Por su lado, Hupka (1984) mencionó que una persona puede tener diversos estados anímicos cuando se presentan los celos en su vida, entre ellos el estar enojado con su pareja, dolido por lo sucedido, deprimido ante la posibilidad de quedarse solo(a) o sentir envidia por el rival.

Después del análisis de los datos, se concluyó que se cumplió con el objetivo de este capítulo; en primer lugar, se encontraron nuevos factores que ayudarán a discernir la forma en que reaccionan las personas ante la presencia de celos en sus relaciones románticas, pues se encontró que pueden sentir molestia al no ser el centro de atención de la pareja, y llegan a tener una visión negativa del mundo, de la pareja y de la relación, lo que incide en la salud mental, e incluso en la física.

La escala actualizada permitirá a investigadores y expertos en el área continuar con la línea de investigación, a fin de identificar algunos de los factores que influyen en las causas y consecuencias de esta problemática, con lo que se pretende disminuir el impacto que presenta en la vida romántica y cotidiana de las personas.

REFERENCIAS

- Argyle, M. (1987). *The psychology of happiness*, London: Methuen y Co.
- Bohm, E. (1967). Jealousy. En: Ellis, A. y Abarbanel, A. (eds.). *Encyclopaedia of Sexual Behavior* (54-56), Nueva York: Hawthorre Books.
- Bringle, R.G. y Evenbeck, S.E. (1979). The study of jealousy as a dispositional characteristic. En: Cook, M. y Wilson, G (eds.). *Love and attraction: an international conference* (201-204), Oxford, England: Pergamon Press.
- Buunk, B. (1987). Conditions that promote break-ups as a consequence of extradyadic involvements, *Journal of Social and Clinical Psychology*, 5(3), 271-284.
- (1997). Personality, birth order and attachment styles as related to various types of Jealousy, *Personal Individual Differences*, 23(6), 997-1006.
- (1990). Anticipated sexual jealousy scale. En: Touliatos, J., Perlmutter, B.F. y Straus, M.A. (eds.). *Handbook of family measurement techniques* (263-264), Newbury Park: Sage.
- Angleitner, A., Outbaid, V. y Buss, D.M. (1996). Sex differences in jealousy and cultural perspective, *Psychological Science*, 7(6), 359-363.
- Castro, R. (2006). Encuesta de violencia (ENDIREH 2006) y Propuesta internacional de indicadores para medir la violencia contra las mujeres. En: www.inegi.org.mx. Recuperado el 28 de agosto de 2009.
- Clanton, G. y Smith, L. (1981). *Anatomía de los celos*, Barcelona: Grijalbo.
- Critelli, J.W. (1977). Romantic attraction and happiness, *Psychological Reports*, 41(3), 721-722.
- Davis, K. (1936). Jealousy and sexual property. *Social Forces*, 14(3), 395-405. Revisado y reproducido en: Davis, K. (ed.) (1949). *Human society* (capítulo 7), Nueva York: Macmillan.
- De Silva, P. (1997). Jealously in couple relationships: nature, assessment and therapy, *Behavior, Respon and Therapy*, 35(11), 973-985.
- Díaz-Loving, R., Rivera-Aragón, S. y Flores-Galaz, M.M. (1986). Celos: reacciones ante la posible pérdida de la pareja. En: Asociación Mexicana de Psicología Social (ed.). *La psicología social en México*, I, (386-391). México: Amepso.
- (1989). Desarrollo y análisis psicométrico de una medida multidimensional de celos, *Revista Mexicana de Psicología*, 6(2), 111-119.
- Echeburúa, D.E. y Fernández-Montalvo, J. (2001). *Celos en la pareja: una emoción destructiva: un enfoque clínico*, Barcelona: Ariel.
- Freud, S. (1922-1955). Certain neurotic mechanisms in jealousy, paranoia and homosexuality. En: Strachey, J. (ed. y trad.). *The complete psychological works of Sigmund Freud* (223-340), London: Hogarth.
- García, P., Gómez, L. y Canto, J.M. (2001). Relación de celos ante una infidelidad: diferencias entre hombres y mujeres y características del rival, *Psicothema*, 13(4), 611-616.
- Gouldner, A.W. (1960). The norm of reciprocity: a preliminary statement, *American Sociological Review*, 25(2), 161-178.
- Harris, C.R. (2003). Factors associated with jealousy over real and imagined infidelity: an examination of the social and evolutionary perspectives, *Psychology of Women Quarterly*, 27(4), 319-329.
- Hupka, R.B. (1981). Cultural determinants of jealousy, *Alternative Lifestyles*, 4(3), 310-356.
- Hupka, R. B. (1984). Jealousy: compound emotion or label for a particular situation?, *Motivation and emotion*, 8(2), 141-155.
- y Ryan, J.M. (1990). The cultural contribution to jealousy: cross-cultural aggression in sexual jealousy situations, *Behavioral Science Research*, 24(1-4), 51-71.
- Klein, M. y Riviere, J. (1953). *Love, hate and reparation*, London: Hogarth Press and the Institute of Psycho-Analysis.
- Klein, M. (1984). *Love, guilt and reparation and other works 1921-1945* (The writings of Melanie Klein, 1), New York: Simon & Schuster Inc.
- López, M.P. (1995). Celos y autoconcepto: un estudio empírico, *Revista Psicología Iberoamericana*, 3(4), 40-51.
- Mathes, E.W. (1991). A cognitive theory of jealousy. En: Salovey, P. (ed.). *The psychology of jealousy and envy* (52-78), New York, Guilford Press.
- (2005). Relationship between short-term sexual strategies and sexual jealousy, *Psychological Reports*, 96(1), 29-35.
- y Deuger, D.J. (1982). Jealousy: a creation of human culture?, *Psychological Reports*, 51, 351-354.
- Mathes, E.W. y Severa, N. (1981). Jealousy, romantic love and liking: theoretical considerations and preliminary scale development, *Psychological Reports*, 49(1), 23-31.
- Parrott, W.G. (1991). The emotional experience of envy and jealousy. En: Salovey, P. (ed.). *The psychology of jealousy and envy* (3-30), New York: Guilford Press.
- Peralta, I.P. y Carballo, C.T. (2002). Validación de los inventarios de celos y envidia romántica (tesis inédita de licenciatura), México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pines, A.M. (1998). *Romantic jealousy*, New York, Rutledge.
- Power, M. y Dalglish, T. (1997). *Cognition and emotion from order to disorder*, Hove: Psychology Press.
- Reidl, L. (1994). Celos y envidia, su significado. En: Asociación Mexicana de Psicología Social (ed.). *La psicología social en México*, V (154-160), México: Amepso.
- _____ (2005). Celos y envidia: emociones humanas, México: UNAM, Colección Posgrado.
- Rich, J. (1991). A two-factor measure of jealousy response, *Psychological Reports*, 68(3), 999-1007.
- Rivera Aragón, S., Díaz Loving, R., Montero-Santamaria, N. y Villanueva-Orozco, G.B.T. (2012). Vulnerando la salud: el caso de los celos, *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 28(1),15-34.
- Rivera-Aragón, S., Díaz-Loving, R., Flores, M.M. y Montero, N. (2010). Desarrollo y análisis psicométrico de la escala

- multidimensional de celos (EMUCE). En: García Meraz, M., Del Castillo Arreola, A., Guzmán Saldaña, y Martínez Martínez, (eds.). *Medición en psicología: del individuo a la interacción* (151-172), México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Salovey, P. y Rothman, A. (1991). *Envy and jealousy: self and society*. En: Salovey, P. (ed.). *The psychology of jealousy and envy* (271-286), New York: Guilford Press.
- _____ y Rodin, J. (1986). The differentiation of social comparison jealousy and romantic jealousy, *Journal of Personality and Social Psychology*, 5(6), 100-112.
- Sánchez, R. y Cortés, S. (1996). *Semántica de celos y conflicto*. Trabajo presentado en el II Congreso Internacional de Psicología, Cholula, Puebla.
- Secretaría de Seguridad Pública (2012). *Guía del taller prevención de la violencia en el noviazgo, 2012*, México: gobierno federal. Recuperado de <http://www.ssp.gob.mx/portalWebApp/ShowBinary?nodeId=/BEA%20Repository/1214154//archivo>
- Shettel-Neuber, J., Bryson, J.B. y Young, L.E. (1978). Physical attractiveness of the "other person" and jealousy, *Personality and Social Psychology Bulletin*, 4(4), 612-615.
- Smith, D.F. y Hokland, M. (1988). Love and salutogenesis in late adolescence: a preliminary investigation, *Psychology: A Journal of Human Behavior*, 25(3-4), 44-49.
- Teismann, M.W. y Mosher, D.L. (1978). Jealousy conflict in dating couples, *Psychological Reports*, 42(3), 1211-1216.
- Tipton, R.M., Benedictson, C.S., Mohaney, J. y Hartnett J. (1978). Development of a scale for assessment of jealousy, *Psychological Reports*, 42(3), 1217-1218.
- Walster, E. y Walster, W. (1977). *The social psychology of jealousy*. En: Clanton, G. y Smith (eds.). *Jealousy* (91-100), Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- White, G.L. (1981a). Jealousy and partner's perceived motives for attraction to arrival, *Social Psychology Quarterly*, 44(1), 24-30.
- (1981b). Some correlates of romantic jealousy, *Journal of Personality*, 49(2), 129-145.
- (1981c). A model of romantic jealousy, *Motivation and Emotion*, 5(4), 295-310.
- y Mullen, P.E (1989). *Jealousy: theory, research and clinical strategies*, New York: The Guilford Press.
- Yela, C. (2000). *El amor desde la psicología social. Ni tan libres ni tan racionales*, España: Ediciones Pirámide.

INSTRUMENTO

ESCALA MULTIDIMENSIONAL DE CELOS (EMUCE)

Instrucciones

A continuación encontrará una lista de afirmaciones que presentan conductas y sentimientos que usted puede utilizar para describir su relación de pareja. Por favor, marque con una “X” el grado de acuerdo que tenga con cada una de ellas. No olvide contestar todas las afirmaciones. De antemano, gracias.

(5) Totalmente de acuerdo (4) De acuerdo (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo (2) En desacuerdo (1) Totalmente en desacuerdo					
1. Al ver platicar a mi pareja con otra persona me siento amenazado.	1	2	3	4	5
2. Me obsesiona pensar que mi pareja pueda estar con otra persona.	1	2	3	4	5
3. Me enojaría mucho si mi pareja se pusiera muy contenta por la posibilidad de ver a un antiguo amigo(a) del sexo opuesto.	1	2	3	4	5
4. Me gusta que mi pareja me dedique la mayor parte de su tiempo.	1	2	3	4	5
5. Me molesta no saber con quién está mi pareja.	1	2	3	4	5
6. Pienso que mi pareja me quiere engañar.	1	2	3	4	5
7. No puedo evitar desconfiar de mi pareja.	1	2	3	4	5
8. Me pongo triste si mi pareja sale sin mí.	1	2	3	4	5
9. Me sentiría humillado si mi pareja me engañara.	1	2	3	4	5
10. Me siento inseguro(a) si mi pareja voltea a ver a otra persona.	1	2	3	4	5
11. Siento amenazada la relación cuando mi pareja frecuenta a su exnovio(a).	1	2	3	4	5
12. Detesto imaginar que mi pareja tiene relaciones sexuales con otra persona.	1	2	3	4	5
13. El hecho de que mi pareja mire a otros(as) cuando paseamos es motivo de discusión.	1	2	3	4	5
14. Pienso que existe otra persona en la vida de mi pareja.	1	2	3	4	5
15. La lejanía de mi pareja me hace pensar que me engaña.	1	2	3	4	5
16. Le reclamo a mi pareja cuando sospecho que me engaña.	1	2	3	4	5
17. Cuando mi pareja me platica de las personas de su pasado amoroso me siento amenazado(a).	1	2	3	4	5
18. Cuando mi pareja se está divirtiendo en una fiesta y yo no estoy ahí, me siento deprimido.	1	2	3	4	5
19. Si mi pareja se mostrara amable con alguien del sexo opuesto, sentiría celos.	1	2	3	4	5
20. Hago lo que sea para que mi pareja se dedique sólo a mí.	1	2	3	4	5
21. Me molesta cuando mi pareja coquetea con alguien.	1	2	3	4	5
22. Sentiría un gran dolor si mi pareja me engañara.	1	2	3	4	5
23. Me deprimó cuando pienso lo que pasaría si pierdo a mi pareja.	1	2	3	4	5
24. Cuando estoy celoso(a) soy agresivo(a) con mi pareja.	1	2	3	4	5
25. Mataría a mi pareja si me enterara de que me estuvo engañando.	1	2	3	4	5
26. Cuando mi pareja sale con otra persona, me alejo de ella.	1	2	3	4	5
27. Mis emociones ciegan los hechos de la situación cuando siento celos.	1	2	3	4	5
28. Me altera que mi pareja no me avise de lo que hace.	1	2	3	4	5
29. Desconfío de mi pareja todo el tiempo.	1	2	3	4	5
30. Me lastimaría que mi pareja me dejara por otra persona.	1	2	3	4	5
31. Creo que mi relación será destruida por otro(a).	1	2	3	4	5
32. Me acosa la idea de perder a mi pareja.	1	2	3	4	5
33. La falta de lealtad en nuestra relación provoca mis celos.	1	2	3	4	5
34. Me muero al pensar que mi pareja pudiera tener relaciones sexuales con alguien más.	1	2	3	4	5
35. Llamo constantemente a mi pareja a su trabajo para saber qué está haciendo.	1	2	3	4	5
36. Me he imaginado que mi pareja trama cosas a mis espaldas.	1	2	3	4	5

37. Si mi pareja me rechaza me pongo celoso.	1	2	3	4	5
38. Cuando estoy celoso(a) soy agresivo(a).	1	2	3	4	5
39. Me angustia pensar que mi pareja podría fijarse en otro(a).	1	2	3	4	5
40. Me molesta cuando alguien abraza a mi pareja.	1	2	3	4	5
41. Tiendo a criticar a los novios(as) que tuvo mi pareja.	1	2	3	4	5
42. Vigilo a mi pareja.	1	2	3	4	5
43. Me lastima que mi pareja valore más a alguien que a mí.	1	2	3	4	5
44. En ocasiones sospecho que mi pareja quiere a otra persona.	1	2	3	4	5
45. Me hiere pensar que mi pareja me engaña.	1	2	3	4	5
46. Temo que mi pareja me abandone al conocer a otra persona.	1	2	3	4	5
47. Confío en que mi pareja me es fiel.	1	2	3	4	5
48. Me es fácil hacer amistades.	1	2	3	4	5
49. Me disgusta que mi pareja mire con deseo a otras personas.	1	2	3	4	5
50. Siento que el trabajo de mi pareja obstaculiza nuestra relación.	1	2	3	4	5
51. Me gusta que mi pareja se dedique sólo a mí.	1	2	3	4	5
52. Sospecho que en cualquier momento puedo perder a mi pareja.	1	2	3	4	5
53. Si no me dedica tiempo me siento rechazado(a).	1	2	3	4	5
54. Me siento agredido(a) cuando mi pareja me platica de los novios(as) que tuvo.	1	2	3	4	5
55. Si mi pareja platica demasiado con alguien yo le reclamo.	1	2	3	4	5
56. Me enoja que mi pareja hable con otras personas.	1	2	3	4	5
57. Me siento mal cuando veo que mi pareja besa a alguien del sexo opuesto a quien yo no conozco.	1	2	3	4	5
58. Me molesta que mi pareja se divierta cuando yo no estoy.	1	2	3	4	5
59. Disfruto que mi pareja se dedique sólo a mí.	1	2	3	4	5
60. Me desagrada cuando mi pareja pasa más tiempo en sus entretenimientos que conmigo.	1	2	3	4	5
61. Siento dolor cuando mi pareja se divierte con otros.	1	2	3	4	5
62. La incertidumbre de no saber en dónde está mi pareja me mata.	1	2	3	4	5
63. Quiero tanto a mi pareja que me molesta que comparta su tiempo con alguien más.	1	2	3	4	5
64. Si uno tiene confianza en sí mismo(a), los celos salen sobrando.	1	2	3	4	5
65. Trato de entender el comportamiento de mi pareja aun cuando me disguste.	1	2	3	4	5
66. No soportaría que alguien tocara a mi pareja.	1	2	3	4	5
67. Es necesario que mi pareja me diga que dejará todo por estar conmigo.	1	2	3	4	5
68. Me molesta salir y encontrarme con alguien del pasado amoroso de mi pareja.	1	2	3	4	5
69. Soy capaz de agredir a cualquiera si lo(a) veo con mi pareja.	1	2	3	4	5
70. Me preocupa pensar que un día mi pareja deje de quererme.	1	2	3	4	5
71. Me disgusta que mi pareja salga con otras personas.	1	2	3	4	5
72. Mi pareja es sólo mía.	1	2	3	4	5
73. Me disgusta que mi pareja tenga amistades.	1	2	3	4	5
74. Me sentiría muy mal si mi pareja se fuera con otro(a).	1	2	3	4	5
75. Creo a ojos cerrados en la lealtad de mi pareja.	1	2	3	4	5
76. Si me traicionara mi pareja, pasaría mucho tiempo antes de que el dolor desapareciera.	1	2	3	4	5
77. Vivo con temor de perder a mi pareja.	1	2	3	4	5
78. Todos necesitan a alguien en quién confiar.	1	2	3	4	5
79. Mi pareja me pertenece en cuerpo y alma.	1	2	3	4	5
80. Me causa incertidumbre imaginar que mi pareja se fije en alguien más.	1	2	3	4	5
81. Cuando hay celos es porque existe un tercero.	1	2	3	4	5
82. Le reclamo a mi pareja si le sonrío a otra persona del sexo opuesto.	1	2	3	4	5
83. Sólo quiero que mi pareja piense en mí.	1	2	3	4	5
84. Cada vez que pienso que mi pareja está con otra persona siento coraje.	1	2	3	4	5
85. Soy muy posesivo.	1	2	3	4	5
86. Me molesta que a las fiestas a las que vamos juntos inviten a bailar a mi pareja.	1	2	3	4	5

87. A mi pareja le exijo su completa atención.	1	2	3	4	5
88. Si mi pareja se citara con otra persona, me darían celos.	1	2	3	4	5
89. Me da miedo que mi pareja salga con alguien más.	1	2	3	4	5
90. Cuando mi pareja sale quisiera vigilarla.	1	2	3	4	5
91. Yo celo constantemente a mi pareja.	1	2	3	4	5
92. El que otra persona pueda inmiscuirse en mi relación me asusta.	1	2	3	4	5
93. Me la paso peleando con mi pareja cuando siento que me engaña.	1	2	3	4	5
94. Me acongoja pensar que alguien más le puede interesar a mi pareja.	1	2	3	4	5
95. Me enoja que mi pareja tenga amigos del sexo opuesto.	1	2	3	4	5
96. Quiero que todos sepan que mi pareja es sólo mía.	1	2	3	4	5
97. Me sería difícil perdonar a mi pareja si me fuera infiel.	1	2	3	4	5
98. Cuando mi pareja se está divirtiendo en una fiesta y yo no estoy ahí, me siento deprimido.	1	2	3	4	5
99. Cada vez que mi pareja dice que admira a alguien me causa inseguridad.	1	2	3	4	5
100. Muero de forma callada por una situación de celos.	1	2	3	4	5
101. Si mi pareja acude a una reunión social sin mí me dan celos.	1	2	3	4	5
102. Me desagrada que otra persona se interponga entre mi pareja y yo.	1	2	3	4	5
103. Me disgusta ver a mi pareja con alguien más.	1	2	3	4	5
104. Sufro tan sólo al pensar que mi pareja me puede engañar.	1	2	3	4	5
105. Sentiría ganas de morirme si mi pareja me dejara.	1	2	3	4	5
106. Me molesta cuando mi pareja ve a un amigo del sexo opuesto y se pone feliz.	1	2	3	4	5
107. Me siento contento(a) cuando a mi pareja le cae bien uno(a) de mis amigos(as).	1	2	3	4	5
108. Me parece frustrante que mi pareja se fije más en otra persona.	1	2	3	4	5
109. Siento pavor al pensar que mi pareja puede traicionarme.	1	2	3	4	5
110. Generalmente yo confío en los demás.	1	2	3	4	5
111. Me gusta que mi pareja haga nuevas amistades.	1	2	3	4	5



CAPÍTULO 2

ESCALA MULTIDIMENSIONAL DE CELOS PARA ADOLESCENTES (EMUCE-A)

Fernando Méndez Rangel, Sofía Rivera Aragón, María Emilia Lucio y Gómez Maqueo

DEFINICIÓN DE CELOS

En el noviazgo adolescente, como en toda pareja romántica, existen tanto factores positivos como negativos. Entre estos últimos pueden ubicarse los celos, que se han convertido en uno de los tópicos más estudiados y visibles a lo largo del tiempo en el campo de las relaciones románticas (Reidl, 2005). De esta manera, han sido considerados una emoción natural que puede darse en todo vínculo interpersonal, así como un fenómeno universal no exclusivo del ser humano, dado en todas las razas humanas y culturas, sin importar sexo ni edad (Cortés, 2011).

Los celos han sido estudiados de muchas maneras, por lo que se han detectado problemas a la hora de definirlos, caracterizarlos y distinguirlos de otras emociones. Parece ser que los celos han sido interpretados por los diferentes autores dependiendo de la época y el contexto social, así como de la corriente teórica que se siga (Reidl, 2005); por la misma razón, las medidas desarrolladas para evaluar este constructo han ido cambiando a lo largo del tiempo, junto con el propio concepto (Rivera et al., 2010).

Puesto que en el capítulo anterior se retomó gran parte de las definiciones dadas por los autores que han investigado este tema, el presente capítulo se limitará a mencionar que los celos son entendidos como un complejo de procesos conductuales, emocionales y cognoscitivos que surgen ante una posible amenaza dirigida hacia la relación romántica de la cual se es parte (Rivera et al., 2010; Sharpsteen y Kirkpatrick, 1997; White, 1981); además, son consecuencia de un exagerado afán de poseer a alguien de forma exclusiva y su base es la infidelidad, real o imaginaria, de la persona amada (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2001).

Así como existen diversas definiciones sobre los celos, hay que considerar que éstos no son de un solo tipo, es decir, hay diferentes clasificaciones elaboradas a partir de distintas características encontradas en ellos. De este modo, se encuentran clasificaciones derivadas del tipo de relación en que se generan (Costa y Da Silva, 2008; Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2001; Parker et al., 2010; Volling et al., 2010); otras hechas a partir de las causas de los celos (Buunk, 1997; Rydell y Bringle, 2007); algunas basadas en el tipo de infidelidad percibido (Buss, 2000; Canto et al., 2009); y aquellas que se hacen de acuerdo con la intensidad de los mismos (White y Mullen, 1989).

MEDICIÓN DE LOS CELOS

Como se abordó en el capítulo anterior, la construcción de escalas para medir los celos inició con el trabajo que Tipton et al. realizaron en 1978. Estos autores no tenían una definición conceptual, por lo que generaron los reactivos de su escala a partir de una entrevista a profundidad para identificar la opinión que tenían las personas sobre la naturaleza de los celos; así detectaron que los celos tienen su origen en la necesidad de fidelidad por parte de la pareja, la necesidad de intimidad, la irritabilidad ante la dependencia y la susceptibilidad, la autoconfianza y la envidia.

En cuanto a los instrumentos posteriores, sólo se mencionarán aquellos con mayor relevancia para este capítulo, pues en el pasado se realizó una revisión más exhaustiva. En este sentido, se han encontrado herramientas centradas en la medición de diferentes aspectos de los celos, como la Escala de Autorreporte de Celos, desarrollada por Bringle y Evenbeck (1979); la Escala Interpersonal de Celos, de Mathes y Severa (1981); la Escala Multidimensional de Celos, de Díaz-Loving et al. (1989); y la Escala de Rich (1991), que se centraba en evaluar la pérdida de la autoestima y de la relación. Ya en el siglo XXI, Reidl et al. (2002) se centraron en evaluar los celos a partir de viñetas que permiten ubicar a la persona en el lugar de los protagonistas de las historias presentadas, con el fin de expresar lo que sentiría si fuera ese personaje, a través de una serie de preguntas. También se puede mencionar una nueva estructura factorial de la Escala Multidimensional de Celos (Rivera et al., 2010).

MEDICIÓN DE LOS CELOS EN ADOLESCENTES

Las escalas mencionadas hasta el momento fueron creadas para población adulta, por lo que se realizó una revisión teórica sobre la forma en que se ha desarrollado la medición de los celos en población infantil y adolescente. Se detectó que las investigaciones orientadas a evaluar este complejo durante dichas etapas de la vida se han centrado en las relaciones fraternales o de amistad, y los celos son medidos a través de autorreportes o viñetas (Parker et al., 2010; Volling et al., 2010). En cuanto a la evaluación de los celos en las relaciones románticas de los adolescentes, hasta ahora se lleva a cabo de dos formas. La primera es una modificación del Método de Buss, que se centra en determinar la intensidad y las actitudes que presentan los individuos ante una serie de situaciones hipotéticas de infidelidad sexual y emocional (Sesar et al., 2012); la segunda se desarrolla a partir del análisis de contenido de las entrevistas a profundidad que se hicieron a los participantes (Jiménez, 2001).

Como se ha visto, la medición de los celos presentes en las relaciones románticas de los adolescentes se ha realizado a través de métodos que demandan mucho tiempo y esfuerzo por parte de los investigadores y terapeutas involucrados. Por tal razón, resulta de gran importancia obtener una escala psicométrica que permita identificar de manera más eficaz la forma en que los adolescentes viven y demuestran los celos, pues ello facilitaría el desarrollo de investigaciones sobre el particular y, por consiguiente, se podrían crear programas para reducir las consecuencias negativas derivadas la presencia de esta problemática en sus vidas. Con la intención de analizar psicométricamente la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes (EMUCE-A), se contó con la participación de 459 mexicanos voluntarios, de los cuales 180 (39.2%) fueron hombres, 262 (57.1%) mujeres, y los otros 17 (3.7%) no respondieron, con una edad entre 12 y 18 años ($M = 16.33$; $DE = 2.32$). Todos mantenían un noviazgo al momento de contestar el instrumento, por lo que fueron seleccionados a partir de un muestreo no probabilístico. Las demás variables sociodemográficas se muestran en la tabla 2-1.

Tabla 2-1. Datos sociodemográficos de la muestra

	Total (N = 459)	Hombres (N = 180)	Mujeres (N = 262)	No respondió (N = 17)
Edad				
Mínima	12	12	12	15
Máxima	18	18	18	18
Media	16.33	16.0	16.54	16.52
DE	2.32	3.03	1.72	1.23
No respondió	6 (1.3%)	5 (2.8%)	1 (0.4%)	--
Nivel escolar				
Primaria	3 (0.7%)	--	3 (1.1%)	--
Secundaria	46 (10.0%)	22 (12.2%)	22 (8.4%)	2 (11.8%)
Técnico	12 (2.6%)	7 (3.9%)	4 (1.5%)	1 (5.9%)
Preparatoria	324 (70.6%)	138 (76.7%)	173 (66.0%)	13 (76.5%)
Licenciatura	70 (15.3%)	11 (6.1%)	59 (22.5%)	--
No respondió	4 (0.9%)	2 (1.1%)	1 (0.4%)	1 (5.9%)
Ocupación				
Estudiante	419 (91.3%)	159 (88.3%)	245 (93.5%)	15 (88.2%)
Trabajador	15 (3.3%)	12 (6.7%)	3 (1.2%)	--
Estudiante y trabajador	1 (0.2%)	--	1 (0.3%)	--

Ninguno	4 (0.8%)	--	3 (1.2%)	1 (5.9%)
No respondió	20 (4.4%)	9 (5.0%)	10 (3.8%)	1 (5.9%)
Tiempo de relación (meses)				
Mínimo	1	1	1	1
Máximo	81	81	60	48
Media	12.08	11.18	12.38	16.88
DE	12.00	11.81	11.88	14.90
No respondió	18 (3.9%)	6 (3.3%)	12 (4.6%)	--

La validación de la EMUCE-A se desarrolló a partir de una adaptación del vocabulario de la Escala Multidimensional de Celos (EMUCE) (Rivera et al., 2010), que consta de 105 reactivos con respuesta tipo Likert de cinco opciones (donde 1 = Totalmente en desacuerdo y 5 = Totalmente de acuerdo), acomodados en 12 factores clasificados en dos dimensiones, que explican 64.6% de la varianza total. La escala cuenta con un alfa total de 0.9800.

La dimensión inicial, denominada emociones y sentimientos, se conforma de los primeros seis factores: respuestas emocionales generadas por los celos, con $\alpha = 0.9505$; enojo, con $\alpha = 0.9076$; actitud negativa, con $\alpha = 0.824$; dolor, con $\alpha = 0.8204$; control, con $\alpha = 0.7564$ y temor, con $\alpha = 0.7769$. La segunda dimensión, cogniciones y estilos, se compone de los últimos seis factores: obsesión por la pareja, con $\alpha = 0.9833$; suspicacia e intriga, con $\alpha = 0.9067$; confianza-desconfianza, con $\alpha = 0.8441$; confianza, con $\alpha = 0.7681$; frustración, con $\alpha = 0.7446$ y desconfianza, con $\alpha = 0.6990$.

Como se puede observar en la tabla 2-2, a partir de un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal (Varimax), se generó una escala de 89 reactivos, distribuidos en ocho factores con valor propio mayor a 1, los cuales explicaron 54.588% de la varianza total. Se eligieron sólo aquellos que presentaron un peso factorial mayor o igual a 0.40; de la misma manera, se obtuvo la consistencia interna total de la prueba con un Alfa de Cronbach de 0.979, mientras que la consistencia interna obtenida por factor fue de 0.972 a 0.720.

Tabla 2-2. Estructura factorial de la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes (EMUCE-A)

Reactivos	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	Total
Siento dolor cuando mi pareja se divierte con otros(as).	0.768	0.219	0.181	0.148	0.057	0.115	-0.047	-0.025	
Me enoja que mi pareja hable con otras personas.	0.761	0.137	0.038	0.076	0.208	0.171	-0.019	0.084	
Me disgusta que mi pareja tenga amistades.	0.758	-0.001	0.038	0.022	0.239	0.136	-0.077	0.096	
Siempre deseo saber con quién está mi pareja.	0.744	0.054	0.084	0.224	0.149	0.183	-0.027	-0.049	
Si mi pareja platica demasiado con alguien yo le reclamo.	0.730	0.186	0.066	0.063	0.247	0.077	-0.009	0.149	
Vigilo a mi pareja.	0.730	0.020	0.059	0.073	0.202	0.188	0.019	0.080	
Me molesta que mi pareja se divierta cuando yo no estoy.	0.720	0.173	0.153	0.038	-0.013	0.159	-0.054	0.143	
Llamo constantemente a mi pareja a su trabajo para saber qué está haciendo.	0.707	0.064	0.121	-0.006	0.223	0.064	0.015	0.233	
Me disgusta ver a mi pareja con alguien más.	0.704	0.134	0.065	0.356	0.077	0.177	-0.013	0.068	
La incertidumbre de no saber dónde está mi pareja me intriga.	0.696	0.207	0.163	0.235	0.150	0.150	0.008	-0.080	
Tengo celos hasta del aire que respira mi pareja.	0.685	-0.071	0.064	0.114	0.147	0.180	-0.197	0.018	
Quiero tanto a mi pareja que me molesta que comparta su tiempo con alguien más.	0.677	0.137	0.158	0.248	0.087	0.101	0.058	0.066	
Me enoja que mi pareja tenga amigos del sexo opuesto.	0.673	0.089	0.008	0.254	0.160	0.144	-0.100	0.071	

Me disgusta que mi pareja salga con otras personas.	0.663	0.143	0.088	0.262	0.122	0.179	0.022	0.075	
Si mi pareja pasa mucho tiempo en el trabajo me hace pensar que hay alguien más.	0.642	0.242	0.085	0.034	0.295	0.133	-0.055	0.019	
No me gusta que en una reunión le hagan plática a mi pareja.	0.631	0.094	0.005	0.316	0.050	0.236	-0.008	-0.014	
He llegado a odiar a las personas que se acercan a mi pareja.	0.627	0.004	0.079	0.335	0.149	0.112	-0.036	0.021	
El trabajo de mi pareja obstaculiza nuestra relación.	0.615	0.087	-0.018	0.110	0.188	0.089	0.092	0.276	
Me he imaginado que mi pareja trama cosas a mi espalda.	0.599	0.110	0.138	0.021	0.373	0.092	-0.066	0.185	
Cuando mi pareja se está divirtiendo en una fiesta y yo no estoy ahí, me siento deprimido(a).	0.555	0.379	0.208	0.156	0.043	0.254	-0.104	0.097	
Desconfío de mi pareja todo el tiempo.	0.553	0.062	0.063	0.132	0.497	0.286	-0.111	0.097	
Me desagrada cuando mi pareja pasa más tiempo en sus entretenimientos que conmigo.	0.551	0.315	0.100	0.211	0.049	0.099	0.067	0.011	
Es necesario que mi pareja me diga que dejará todo para estar conmigo.	0.537	0.141	0.097	0.217	0.190	0.115	0.110	0.122	
Soy capaz de agredir a cualquiera si lo(a) veo con mi pareja.	0.529	0.107	0.120	0.116	0.207	0.081	-0.059	0.264	
Cada vez que pienso que mi pareja está con otra persona siento coraje.	0.526	0.087	0.155	0.451	0.101	0.165	-0.161	0.047	
Sentiría ganas de morirme si mi pareja me dejara.	0.526	0.030	0.352	0.363	0.168	0.038	-0.090	-0.040	
Me molesta que en las fiestas a las que vamos juntos inviten a bailar a mi pareja.	0.514	0.123	0.113	0.258	0.089	0.087	-0.067	0.053	
Me pongo triste si mi pareja sale sin mí.	0.496	0.321	0.241	-0.022	0.050	0.308	-0.062	0.034	
Me molesta cuando mi pareja ve a un amigo del sexo opuesto y se pone feliz.	0.488	0.243	0.159	0.380	0.107	0.136	0.011	0.108	
Me la paso peleando con mi pareja cuando siento que me engaña.	0.479	0.153	0.097	0.306	0.430	0.138	-0.092	0.081	
Sufro tan sólo al pensar que mi pareja me puede engañar.	0.477	0.064	0.361	0.451	0.260	0.086	-0.088	-0.003	
Quiero que mi pareja piense sólo en mí.	0.473	0.220	0.241	0.322	0.142	0.059	0.041	0.140	
Si mi pareja me rechaza me pongo celoso(a).	0.472	0.403	0.156	0.199	0.133	0.085	0.092	0.116	
Cuando siento lejano a mi pareja me pongo celoso(a).	0.452	0.349	0.103	0.147	0.237	0.196	0.026	0.074	
Sospecho que en cualquier momento puedo perder a mi pareja.	0.440	0.185	0.188	0.270	0.376	0.045	0.037	0.256	
Me angustia pensar que mi pareja esté con otra persona.	0.438	0.364	0.243	0.294	0.268	0.185	0.003	0.050	
Me sentiría molesto(a) si en un baile no me está prestando suficiente atención mi pareja.	0.250	0.618	0.264	0.168	0.116	0.099	0.087	0.124	
Si mi pareja se mostrara amable con alguien del sexo opuesto, sentiría celos.	0.381	0.617	0.144	0.123	0.160	0.189	0.024	0.037	
Me siento inseguro(a) cuando mi pareja demuestra mucho cariño hacia otro(a).	0.210	0.610	0.299	0.240	0.203	0.191	0.050	0.075	
Me molesta cuando mi pareja coquetea con alguien.	-0.069	0.574	0.229	0.161	0.071	0.116	0.195	0.117	
Me da miedo que mi pareja se fije en alguien más.	0.176	0.535	0.433	0.344	0.126	0.160	0.057	0.082	
Me molesta que mi pareja tenga una conversación íntima con alguien del sexo opuesto.	0.325	0.530	0.198	0.163	0.163	0.143	0.056	0.034	
Que mi pareja se le insinúe a otra persona me da rabia.	0.093	0.490	0.294	0.269	0.111	0.057	0.232	0.197	
Siento rabia cuando alguien abraza a mi pareja.	0.447	0.449	0.228	0.175	0.088	0.148	-0.044	0.073	
Me disgusta que mi pareja mire con deseo a otras personas.	0.076	0.407	0.196	0.317	0.159	0.107	0.219	0.363	
Si me engañara mi pareja, sería lo más devastador que me pudiera ocurrir.	0.240	0.107	0.699	0.099	0.133	0.059	-0.027	0.156	
Si me traicionara mi pareja, pasaría mucho tiempo antes de que el dolor desapareciera.	0.186	0.020	0.649	0.246	0.097	0.097	0.194	0.054	
Me lastimaría que mi pareja me dejara por otra persona.	-0.041	0.331	0.643	0.088	0.082	0.095	0.165	0.129	
Si mi pareja me fuera infiel, me sentiría desdichado(a).	0.168	0.133	0.628	0.308	0.093	0.080	0.036	-0.023	
Sentiría un gran dolor si mi pareja me engañara.	-0.126	0.404	0.595	0.064	0.049	0.021	0.196	0.053	

Me deprimó cuando pienso lo que pasaría si pierdo a mi pareja.	0.202	0.451	0.590	0.148	0.075	0.040	0.031	0.026	
Me sentiría muy mal si mi pareja se fuera con otro(a).	0.239	0.215	0.551	0.233	0.151	0.016	0.134	0.122	
Me sentiría humillado si mi pareja me engañara.	0.062	0.294	0.528	-0.075	0.063	0.221	0.057	-0.066	
Me hiere pensar que mi pareja me engaña.	0.237	0.196	0.415	0.299	0.305	0.179	0.022	0.194	
No soportaría verle feliz con otro(a).	0.360	0.361	0.404	0.005	0.074	0.263	0.025	0.176	
Me asusta el que otra persona pueda inmiscuirse en mi relación.	0.270	0.212	0.279	0.609	0.213	0.128	0.063	0.073	
Me acongoja pensar que alguien más le puede interesar a mi pareja.	0.352	0.259	0.210	0.582	0.286	0.117	-0.014	0.005	
Me causa incertidumbre imaginar que mi pareja se fije en alguien más.	0.375	0.212	0.353	0.557	0.185	0.148	0.113	0.064	
Me parece frustrante que mi pareja se fije más en otra persona.	0.291	0.339	0.228	0.550	0.186	0.105	-0.068	0.123	
Siento pavor al pensar que mi pareja puede traicionarme.	0.400	0.140	0.368	0.537	0.274	0.087	-0.053	0.052	
Me da miedo que mi pareja salga con alguien más.	0.436	0.165	0.281	0.523	0.119	0.109	-0.044	0.042	
Me siento celoso cuando mi pareja me compara con otras personas.	0.227	0.231	0.069	0.512	0.141	0.145	0.054	0.131	
Temo que al conocer mi pareja a otra persona, me abandone.	0.387	0.239	0.283	0.464	0.265	0.114	0.055	0.143	
Vivo con temor a perder a mi pareja.	0.426	0.079	0.337	0.447	0.360	0.084	0.065	0.059	
No puedo evitar que se noten mis celos.	0.386	0.173	0.056	0.437	0.077	0.282	-0.078	0.134	
Sospecho que mi pareja me engaña.	0.463	0.022	0.130	0.137	0.659	0.133	-0.113	0.049	
Siento que mi pareja se está encariñando con alguien más.	0.416	0.077	0.105	0.254	0.646	0.091	-0.010	0.069	
Creo que mi relación será destruida por otro(a).	0.327	0.170	0.199	0.187	0.567	0.097	-0.152	-0.003	
Pienso que existe otra persona en la vida de mi pareja.	0.394	0.223	0.155	0.142	0.555	0.289	-0.064	0.073	
En ocasiones sospecho que mi pareja quiere a otra persona.	0.353	0.202	0.188	0.224	0.547	0.155	-0.073	0.064	
La falta de lealtad en nuestra relación provoca mis celos.	0.376	0.220	0.122	0.252	0.492	0.181	-0.043	0.212	
La lejanía de mi pareja me hace pensar que me engaña.	0.409	0.353	0.179	0.186	0.427	0.253	-0.032	-0.010	
Me obsesiona pensar que mi pareja pueda estar con otra persona.	0.299	0.205	0.054	0.272	0.179	0.654	0.051	0.112	
Pienso que mi pareja me quiere engañar.	0.284	0.110	0.079	0.107	0.464	0.628	-0.101	0.076	
Al ver platicar a mi pareja con otra persona me siento amenazado(a).	0.328	0.088	0.048	0.150	0.118	0.607	0.114	0.015	
Me disgusta que mi pareja se divierta con sus amigos(as).	0.451	0.018	0.097	0.040	0.128	0.605	-0.074	0.182	
Me molesta no saber con quién está mi pareja.	0.399	0.270	0.224	0.123	0.086	0.559	-0.060	0.066	
No puedo evitar desconfiar de mi pareja.	0.327	0.160	0.066	0.145	0.490	0.548	-0.069	0.070	
Me enojaría mucho si mi pareja se pusiera muy contenta por la posibilidad de ver a un antiguo amigo(a) del sexo opuesto.	0.332	0.431	0.170	0.056	-0.036	0.510	-0.038	0.131	
Me siento inseguro(a) si mi pareja voltea a ver a otra persona.	0.380	0.253	0.275	0.134	0.223	0.462	0.014	-0.056	
Siento amenazada la relación cuando mi pareja frecuenta a su exnovio(a).	0.096	0.382	0.261	0.117	0.138	0.429	0.043	0.138	
Creo a ojos cerrados en la lealtad de mi pareja.	0.079	0.013	0.147	-0.016	-0.233	-0.077	0.665	-0.008	
Si uno tiene confianza en sí mismo(a), los celos salen sobrando.	-0.082	-0.027	0.057	-0.020	0.009	0.006	0.654	0.167	
Trato de entender el comportamiento de mi pareja aun cuando me disgusta.	-0.043	0.019	0.162	0.184	0.002	0.145	0.617	-0.003	
Confío en que mi pareja me es fiel.	-0.058	0.136	0.135	-0.095	-0.223	-0.039	0.607	0.015	
Aunque quiero mucho a mi pareja, ella es libre de hacer lo que desee.	-0.211	0.260	0.052	-0.105	0.109	-0.098	0.599	-0.031	
Me disgusta que mi pareja me platique de los novios(as) que tuvo.	0.307	0.220	0.176	0.189	0.106	0.121	0.033	0.653	

Critico a los novios(as) que tuvo mi pareja.	0.279	0.139	0.145	-0.028	0.108	0.204	0.032	0.556	
Me molesta salir y encontrarme con alguien del pasado amoroso de mi pareja.	0.323	0.252	0.220	0.226	0.170	0.172	0.050	0.434	
Núm. de reactivos	36	9	10	10	7	9	5	3	89
% varianza total explicada	18.444	6.880	6.796	6.619	5.632	4.825	3.085	2.308	54.588
% varianza acumulada	18.444	25.324	32.120	38.739	44.371	49.195	52.280	54.588	
Media	1.81	2.69	2.72	2.19	1.87	2.00	3.43	2.25	
Desviación estándar	0.81	1.02	0.98	1.02	0.95	0.91	1.02	1.09	
Alfa de Cronbach	0.972	0.899	0.885	0.924	0.904	0.898	0.720	0.885	0.979
KMO									0.968

Tabla 2-3. Definición de los factores de la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes (EMUCE-A)

Núm.	Nombre	Definición
1	Control	Actitud negativa ante la falta de control de la pareja, desacuerdo hacia las relaciones que la pareja entabla con otras personas y conductas para ejercer dicho control.
2	Enojo	Sentimientos de molestia, disgusto e inseguridad por no ser el centro de atención de la pareja.
3	Dolor	Sentimientos de desdicha, acompañados de elementos depresivos, por la percepción de amenaza o pérdida de la pareja.
4	Miedo	Sentimientos de temor y angustia ante la posible pérdida de la pareja por la presencia de otra persona.
5	Sospecha	Pensamientos constantes sobre el posible engaño por parte de la pareja.
6	Desconfianza	Sentimientos de inseguridad ante la posible deslealtad que otorga la pareja en la relación.
7	Confianza	Sentimientos de seguridad que otorga la lealtad de la pareja hacia la relación.
8	Incertidumbre ante el pasado	Sentimientos de disgusto ante la presencia física o de recuerdos sobre las relaciones amorosas que tuvo la pareja en el pasado.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Al observar los resultados, se halló que los celos en las relaciones románticas de los adolescentes son un fenómeno complejo que está compuesto por elementos internos y externos, tal como mencionaron Sharpsteen y Kirkpatrick (1997) y White (1981). Entre los elementos internos se localizaron emociones como el enojo, el dolor y el miedo, amén de cogniciones como la sospecha, la confianza, la desconfianza y la incertidumbre ante el pasado romántico de la pareja; entre los elementos externos se encontraron conductas que marcan el control sobre la pareja.

Al comparar con la Escala Multidimensional de Celos (Rivera et al., 2010), se puede visualizar que la forma en que los adolescentes viven y reaccionan ante los celos difiere en gran medida de como lo hacen los adultos, pues se eliminaron 16 reactivos que conformaban diferentes factores que, por lo tanto, también fueron suprimidos. Los 89 reactivos finales se acomodaron en seis factores, de los cuales cinco son parecidos a los originales y el otro es considerado nuevo; por tal motivo, a continuación se detalla cada uno de los factores que conforman la escala para esta población.

El primer factor, con 36 reactivos, fue llamado control. Como se puede ver en la tabla 2-3, en éste se evalúa la actitud negativa que surge al no poder controlar las conductas de la pareja, las emociones negativas que surgen ante las relaciones que entabla la pareja con otras personas y las conductas que llevan a cabo los adolescentes para ejercer dicho control. Como se observa en la tabla 2-2, este factor obtuvo la media más baja en comparación con los otros; por ello, se puede pensar que para los adolescentes no es de gran importancia estar cerca o tener conocimiento de dónde y qué está haciendo la pareja, pues esto no es garantía de sus actos, es decir, no logra evitar los pensamientos de que la pareja puede ser infiel ni los sentimientos de pérdida de la relación. Sin embargo, es necesario poner especial atención a las conductas que los adolescentes pueden emplear para controlar y vigilar a su pareja, pues hay que recordar que Echeburúa y Fernández-Montalvo (2001) mencionaron que los celos surgen ante el afán exagerado de poseer a alguien.

El factor nombrado enojo está compuesto, tal como en el inventario original, por los nueve reactivos que denotan molestia, disgusto e inseguridad por no ser el centro de atención de la pareja (Rivera et al., 2010). En cuanto a los estadísticos descriptivos, como se puede apreciar en la tabla 2-2, este factor obtuvo la segunda media más alta, lo que significa que la primera reacción emocional de los adolescentes ante el posible abandono de la pareja es el enojo (Sharpsteen y Kirkpatrick, 1997). Es este resultado el que hace pensar en la evaluación que hacen los adolescentes de su rival, puesto que, como llegó a proponer Owsley (1981), este sentimiento surge ante la sensación de que el rival es su igual.

El factor denominado dolor se compuso casi por completo como en la escala original, a excepción de un reactivo eliminado y dos aumentados, con lo que se conformó de 10 en total. Aquí se ubican los sentimientos de desdicha y tristeza, acompañados de elementos depresivos, por la percepción de amenaza o pérdida de la pareja, tal como describen Rivera et al. (2010). Así, es evidente que uno de los elementos esenciales de este complejo también está presente en los adolescentes que lo experimentan (Buss, 2000; Reidl, 2005; Reidl et al., 2002; Rivera et al., 2010; Sharpsteen y Kirkpatrick, 1997). Por ello, se trae a la luz el hecho de que Freud (1922, en Reidl et al., 2002) postuló que los celos se conformaban por el duelo y el dolor que se genera del pensamiento de perder a alguien a quien se ama, y de la idea de no poder poseer lo que se desea, aunque se crea merecedor de ello.

El factor miedo incluye 10 reactivos que aluden a los sentimientos de temor y angustia por la posible pérdida de la pareja debido a otra persona; la inquietud que se genera ante la inseguridad de no poder retener la atención de la pareja en este proceso de conocer y experimentar es el desencadenante principal de los celos (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2001; Reidl, 2005; Reidl et al., 2002; Rivera et al., 2010; Sharpsteen y Kirkpatrick, 1997). Es esencial la aparición de este factor, ya que Clanton y Smith (1981) mencionaron que el temor a la pérdida de una relación valorada, su calidad o algún

aspecto de ella, es lo que define los celos, lo cual tiene sentido a la hora de explicarlos para los adolescentes, pues, como mencionaron Nahoul y González (2013), todo cuanto pasa en los noviazgos adolescentes tiene la necesidad de ser repetido, por lo hermoso que llega a considerarse.

En quinto lugar quedó el factor sospecha, que incluye los siete reactivos que denotan la sospecha y los pensamientos constantes sobre el posible engaño por parte de la pareja. Tales cogniciones son las que originan los celos dentro de las relaciones de noviazgo de los adolescentes, pues aunque tal vez no exista la certeza de una infidelidad cometida por la pareja, el simple hecho de tener en mente que esto puede ocurrir basta para detonar todo el complejo emocional (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2001; Rivera et al., 2010); no obstante, parece que esto no sucede al mismo nivel que en los adultos, ya que la media obtenida fue la segunda más pequeña en el análisis factorial.

El siguiente factor, la desconfianza, comprende nueve reactivos que denotan inseguridad ante la posible falta de lealtad de la pareja, es decir, a que incurra en una violación al contrato de exclusividad que supone el noviazgo. Así, se da por entendido que los adolescentes generan algunos pensamientos y sentimientos respecto a que la persona con quien tienen una relación puede llegar a cometer un acto de infidelidad, ya sea sexual o emocional, como lo mencionan ciertos autores (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2001; Sesar et al., 2012).

La confianza, como se denominó al siguiente factor, con cinco reactivos, describe la seguridad que otorga la lealtad de la pareja. Aunque parecería poco común hallar este factor en una escala de celos, como mencionaron Rivera et al. (2010), resulta de gran importancia encontrarlo en esta población, ya que es el que obtiene la media más alta, como se ve en la tabla 2-2. De este modo, se puede pensar que la confianza es la base de las relaciones de noviazgo entre adolescentes, lo cual apoya la idea de que el principal motivo para iniciar su vida romántica es el desarrollo de sentimientos románticos y experiencias que pueden darles una noción de lo que es el amor para ellos (Zani y Cicognani, 2006).

Como último factor se halló la incertidumbre ante el pasado romántico de la pareja. En éste se detectaron actitudes de disgusto ante la presencia física o recuerdos de antiguas relaciones amorosas de la pareja. A pesar de ser el último, resalta porque es un nuevo elemento en la conformación de una escala que evalúa celos, sobre todo para esta población, pues no se encontraba en la original para adultos (Rivera et al., 2010). La presencia de este factor puede explicarse a partir de las características propias de la edad, ya que los adolescentes tienden a compararse con sus pares para generar su propia identidad y personalidad; así, esta población se mantiene en una incertidumbre constante al no saber si se están haciendo bien las cosas dentro de la relación y ante la posible comparación que puede hacer la pareja con sus relaciones anteriores (Arnett, 2008; Coleman et al., 2008; Santrock, 2006).

En la época contemporánea, la búsqueda de una relación romántica por parte de los adolescentes es inminente (Arnett, 2008; Santrock, 2006); sin embargo, en ésta se llegan a generar diversas emociones y, como lo mencionó Cortés (2011), los celos son una emoción natural que puede darse en cualquier relación interpersonal, y pueden ser considerados como un factor negativo dentro del vínculo de pareja por las consecuencias que conllevan (Reidl, 2005). Así, se puede ver que esta población no está exenta de experimentar este complejo en sus vidas y relaciones románticas, por lo que resultó de gran importancia y utilidad obtener la escala que permitirá determinar cómo los perciben y cómo reaccionan ante ellos.

Para concluir, con base en los resultados se puede asegurar que se cumplió con el objetivo del estudio, pues se consiguió una escala con propiedades psicométricas robustas; además, se obtuvieron factores que cubren la definición conceptual empleada para su desarrollo. Por último, la importancia de esta escala radica en la eficacia y eficiencia con que se podrá evaluar el constructo en relaciones románticas de adolescentes, pues hay que recordar que hasta ahora se empleaban métodos que requerían de mucho tiempo y esfuerzo; además, se abre la posibilidad de continuar con esta línea de investigación para poder discernir entre diferentes causas y consecuencias de los celos, reducirlos y, con ello, mejorar la salud mental de los adolescentes que se ven afectados por su presencia en sus relaciones románticas.

REFERENCIAS

- Arnett, J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural* (3ª ed.), México: Pearson Educación.
- Bringle, R.G. y Evenbenck, S. (1979). The study of jealousy as a dispositional characteristic. En: Cook, M. y Wilson, G. (eds.). *International conference on love and attraction* (201-204), United Kingdom: Pergamon Press.
- Buss, D.M. (2000). *The dangerous passion: why jealousy is as necessary as love and sex*, New York: Free.
- Buunk, B.P. (1997). Personality, birth order and attachment styles as related to various types of jealousy, *Personality and Individual Differences*, 23(6), 997-1006.
- Clanton, G. y Smith, L. (1981). *Anatomía de los celos*, Barcelona: Grijalbo.
- Coleman, J., Hendry, L. y Kloep, M. (2008). *Adolescencia y salud*, México: Manual Moderno.
- Cortés, K.I. (2011). *Celos y estilos de amor* (tesis inédita de licenciatura), México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Costa, N. y Da Silva, R. (2008). Celos: un ejercicio de interpretación desde la perspectiva del análisis de la conducta, *Diversitas-Perspectivas de Psicología*, 4(1), 139-147.
- Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Flores, M. (1989). Desarrollo y análisis psicométrico de una medida multidimensional de celos, *Revista Mexicana de Psicología*, 6(2), 111-119.
- Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (2001). *Celos en la pareja, una emoción destructiva: un enfoque clínico*, México: Ariel Publicaciones.
- Canto, J.M., García, P. y Gómez, L. (2009). Celos y emociones: factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad, *Athenea Digital, Revista de Pensamiento e Investigación*, 15(1), 39-55.
- Jiménez, S. (2001). *Diferencias sexuales en las dimensiones situacionales provocadoras de celos en adolescentes: estudio exploratorio* (tesis inédita de licenciatura), México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mathes, E.W. y Severa, N. (1981). Jealousy, romantic love, and liking: theoretical considerations and preliminary scale development, *Psychologist Reports*, 49(1), 23-31.
- Nahoul, V. y González, J.J. (2013). *Técnica de la entrevista con adolescentes. Integrando modelos psicológicos*, México: Pax.
- Owsley, R.M. (1981). The structure of jealousy, *Southwest Philosophical Studies*, 6(Abril), 75-81.
- Parker, J.G., Kruse, S.A. y Aikins, J.W. (2010). When friends have other friends: friendship jealousy in childhood and early adolescence. En: Hart, S.L. y Legerstee M. (eds.). *Handbook of jealousy: theory, research and multidisciplinary approaches* (516-546), United Kingdom: Wiley-Blackwell.
- Reidl, L.M. (2005). *Celos y envidia: emociones humanas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Bohm, E. (1967). Jealousy. En: Ellis, A. y Abarbanel, A. (eds.). *Encyclopedia of Sexual Behavior* (54-56), Nueva York: Hawthorne Books.
- (1997). Personality, birth order and attachment styles as related to various types of Jealousy, *Personal Individual Differences*, 23(6), 997-1006.
- Reidl, L.M., Guillén, R., Sierra, G. y Joya, L. (2002). *Celos y envidia: medición alternativa*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Rich, J. (1991). A two-factor measure of jealousy response, *Psychological Reports*, 68(3), 999-1007.
- Rivera, S., Díaz-Loving, R., Flores, M.M. y Montero, N. (2010). Desarrollo y análisis psicométrico de la escala multidimensional de celos (EMUCE). En: García Meraz, M., Del Castillo Arreola, A., Guzmán Saldaña R.M. y Martínez Martínez, J.P. (eds.). *Medición en psicología: del individuo a la interacción* (151-172). México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Rydell, R.J. y Bringle, R.G. (2007). Differentiating reactive and suspicious jealousy, *Social Behavior and Personality*, 35(8), 1099-1114.
- Santrock, J. (2006). *Psicología del desarrollo. El ciclo vital* (10ª ed.), España: McGraw-Hill.
- Sesar, K., Pavela, I., Simic, N., Barisic, M. y Banai, B. (2012). The relation of jealousy and various forms of violent behavior in the relationships of adolescent, *Pediatric Today*, 8(2), 133-146.
- Sharpsteen, D.J. y Kirkpatrick, L.A. (1997). Romantic jealousy and adult romantic attachment, *Journal of Personality and Social Psychology*, 72(3), 627-640.
- Tipton, R.M., Benedictson, C.S., Mohaney, J. y Hartnett, J. (1978). Development of a scale for assessment of jealousy, *Psychological Reports*, 42(3), 1217-1218.
- Volling, B.L., Kennedy, D.E. y Jackey, L.M. (2010). The development of sibling jealousy. En Hart, S.L. y Legerstee, M. (eds.). *Handbook of jealousy: theory, research and multidisciplinary approaches* (387-417), United Kingdom: Wiley-Blackwell.
- White, G.L. (1981). Some correlates of romantic jealousy, *Journal of Personality*, 49(2), 129-147.
- y Mullen, P.E. (1989). *Jealousy: theory, research and clinical strategies*, New York: The Guilford Press.
- Zani, B. y Cicognani, E. (2006). *Sexuality and intimate relationships in adolescence*. En: Jackson, S. y Goossens, L. (eds.). *Handbook of adolescent development*, New York: Psychology Press.

INSTRUMENTO

ESCALA MULTIDIMENSIONAL DE CELOS PARA ADOLESCENTES (EMUCE-A)

Instrucciones

A continuación encontrará una lista de afirmaciones que presentan conductas y sentimientos que usted puede utilizar para describir su relación de pareja. Por favor, marque con una “X” el grado de acuerdo o desacuerdo que tenga con cada una de ellas. No olvide contestar todas las afirmaciones. De antemano, Gracias.

(5) Totalmente de acuerdo						
(4) De acuerdo						
(3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo						
(2) En desacuerdo						
(1) Totalmente en desacuerdo						
1.	Al ver platicar a mi pareja con otra persona me siento amenazado(a).	1	2	3	4	5
2.	Me obsesiona pensar que mi pareja pueda estar con otra persona.	1	2	3	4	5
3.	Me disgusta que mi pareja se divierta con sus amigos(as).	1	2	3	4	5
4.	Me enojaría mucho si mi pareja se pusiera muy contenta por la posibilidad de ver a un antiguo amigo(a) del sexo opuesto.	1	2	3	4	5
5.	Me molesta no saber con quién está mi pareja.	1	2	3	4	5
6.	Pienso que mi pareja me quiere engañar.	1	2	3	4	5
7.	No puedo evitar desconfiar de mi pareja.	1	2	3	4	5
8.	Me pongo triste si mi pareja sale sin mí.	1	2	3	4	5
9.	Me sentiría humillado(a) si mi pareja me engañara.	1	2	3	4	5
10.	Me siento inseguro(a) si mi pareja voltea a ver a otra persona.	1	2	3	4	5
11.	Siento amenazada la relación cuando mi pareja frecuenta a su exnovio(a).	1	2	3	4	5
12.	Pienso que existe otra persona en la vida de mi pareja.	1	2	3	4	5
13.	No soportaría verle feliz con otro(a).	1	2	3	4	5
14.	La lejanía de mi pareja me hace pensar que me engaña.	1	2	3	4	5
15.	Cuando mi pareja se está divirtiendo en una fiesta y yo no estoy ahí, me siento deprimido(a).	1	2	3	4	5
16.	Si mi pareja se mostrara amable con alguien del sexo opuesto, sentiría celos.	1	2	3	4	5
17.	Me molesta cuando mi pareja coquetea con alguien.	1	2	3	4	5
18.	Me sentiría molesto(a) si en un baile no me está prestando suficiente atención mi pareja.	1	2	3	4	5
19.	Sentiría un gran dolor si mi pareja me engañara.	1	2	3	4	5
20.	Me deprimó cuando pienso lo que pasaría si pierdo a mi pareja.	1	2	3	4	5
21.	Me siento inseguro(a) cuando mi pareja demuestra mucho cariño hacia otro(a).	1	2	3	4	5
22.	Me da miedo que mi pareja se fije en alguien más.	1	2	3	4	5
23.	Si mi pareja pasa mucho tiempo en el trabajo, me hace pensar que hay alguien más.	1	2	3	4	5
24.	Me angustia pensar que mi pareja esté con otra persona.	1	2	3	4	5
25.	Siento rabia cuando alguien abraza a mi pareja.	1	2	3	4	5
26.	Me molesta que mi pareja tenga una conversación íntima con alguien del sexo opuesto.	1	2	3	4	5
27.	Desconfío de mi pareja todo el tiempo.	1	2	3	4	5
28.	Me lastimaría que mi pareja me dejara por otra persona.	1	2	3	4	5
29.	Creo que mi relación será destruida por otro(a).	1	2	3	4	5
30.	La falta de lealtad en nuestra relación provoca mis celos.	1	2	3	4	5

31.	Llamo constantemente a mi pareja para saber qué está haciendo.	1	2	3	4	5
32.	Me he imaginado que mi pareja trama cosas a mis espaldas.	1	2	3	4	5
33.	Aunque quiero mucho a mi pareja, ella es libre de hacer lo que desee.	1	2	3	4	5
34.	Si mi pareja me rechaza me pongo celoso(a).	1	2	3	4	5
35.	Cuando siento lejano a mi pareja me pongo celoso(a).	1	2	3	4	5
36.	Que mi pareja se le insinúe a otra persona me da rabia.	1	2	3	4	5
37.	Critico a los novios(as) que tuvo mi pareja.	1	2	3	4	5
38.	Vigilo a mi pareja.	1	2	3	4	5
39.	Si mi pareja me engañara, eso sería de lo más devastador que me pudiera ocurrir.	1	2	3	4	5
40.	En ocasiones sospecho que mi pareja quiere a otra persona.	1	2	3	4	5
41.	Me hierde pensar que mi pareja me engaña.	1	2	3	4	5
42.	Temo que al conocer mi pareja a otra persona, me abandone.	1	2	3	4	5
43.	Confío en que mi pareja me es fiel.	1	2	3	4	5
44.	Me disgusta que mi pareja mire con deseo a otras personas.	1	2	3	4	5
45.	El trabajo de mi pareja obstaculiza nuestra relación.	1	2	3	4	5
46.	Sospecho que en cualquier momento puedo perder a mi pareja.	1	2	3	4	5
47.	Me disgusta que mi pareja me platique de los novios(as) que tuvo.	1	2	3	4	5
48.	Si mi pareja platica demasiado con alguien, yo le reclamo.	1	2	3	4	5
49.	Me enoja que mi pareja hable con otras personas.	1	2	3	4	5
50.	Me molesta que mi pareja se divierta cuando yo no estoy.	1	2	3	4	5
51.	Me desagrada cuando mi pareja pasa más tiempo en sus entretenimientos que conmigo.	1	2	3	4	5
52.	Siento dolor cuando mi pareja se divierte con otros(as).	1	2	3	4	5
53.	La incertidumbre de no saber dónde está mi pareja me mata.	1	2	3	4	5
54.	Quiero tanto a mi pareja que me molesta que comparta su tiempo con alguien más.	1	2	3	4	5
55.	Si uno tiene confianza en sí mismo(a), los celos salen sobrando.	1	2	3	4	5
56.	Trato de entender el comportamiento de mi pareja aun cuando me disgusta.	1	2	3	4	5
57.	Es necesario que mi pareja me diga que dejará todo para estar conmigo.	1	2	3	4	5
58.	Me molesta salir y encontrarme con alguien del pasado amoroso de mi pareja.	1	2	3	4	5
59.	Soy capaz de agredir a cualquiera si lo(a) veo con mi pareja.	1	2	3	4	5
60.	Me disgusta que mi pareja salga con otras personas.	1	2	3	4	5
61.	Me disgusta que mi pareja tenga amistades.	1	2	3	4	5
62.	Me sentiría muy mal si mi pareja se fuera con otro(a).	1	2	3	4	5
63.	Creo a ojos cerrados en la lealtad de mi pareja.	1	2	3	4	5
64.	Si me traicionara mi pareja, pasaría mucho tiempo antes de que el dolor desapareciera.	1	2	3	4	5
65.	Sospecho que mi pareja me engaña.	1	2	3	4	5
66.	Siento que mi pareja se está encariñando con alguien más.	1	2	3	4	5
67.	Vivo con temor a perder a mi pareja.	1	2	3	4	5
68.	Me causa incertidumbre imaginar que mi pareja se fije en alguien más.	1	2	3	4	5
69.	Quiero que mi pareja piense sólo en mí.	1	2	3	4	5
70.	Cada vez que pienso que mi pareja está con otra persona siento coraje.	1	2	3	4	5
71.	Me molesta que en las fiestas a las que vamos juntos inviten a bailar a mi pareja.	1	2	3	4	5
72.	Si mi pareja me fuera infiel me sentiría desdichado(a).	1	2	3	4	5
73.	Me da miedo que mi pareja salga con alguien más.	1	2	3	4	5
74.	Me asusta que otra persona pueda inmiscuirse en mi relación.	1	2	3	4	5
75.	Me la paso peleando con mi pareja cuando siento que me engaña.	1	2	3	4	5
76.	Me acongoja pensar que alguien más le puede interesar a mi pareja.	1	2	3	4	5
77.	Me enoja que mi pareja tenga amigos del sexo opuesto.	1	2	3	4	5
78.	Siempre deseo saber con quién está mi pareja.	1	2	3	4	5
79.	Me disgusta ver a mi pareja con alguien más.	1	2	3	4	5
80.	Sufro tan sólo al pensar que mi pareja me puede engañar.	1	2	3	4	5

81.	Sentiría ganas de morirme si mi pareja me dejara.	1	2	3	4	5
82.	Me molesta cuando mi pareja ve a un amigo del sexo opuesto y se pone feliz.	1	2	3	4	5
83.	He llegado a odiar a las personas que se acercan a mi pareja.	1	2	3	4	5
84.	No me gusta que en una reunión le hagan plática a mi pareja.	1	2	3	4	5
85.	No puedo evitar que se noten mis celos.	1	2	3	4	5
86.	Me parece frustrante que mi pareja se fije más en otra persona.	1	2	3	4	5
87.	Tengo celos hasta del aire que respira mi pareja.	1	2	3	4	5
88.	Me siento celoso(a) cuando mi pareja me compara con otras personas.	1	2	3	4	5
89.	Siento pavor al pensar que mi pareja puede traicionarme.	1	2	3	4	5



CAPÍTULO 3

INVENTARIO MULTIDIMENSIONAL DE INFIDELIDAD (IMIN)

Angélica Romero Palencia, Sofía Rivera Aragón, Rolando Díaz Loving

UNA INTRODUCCIÓN A LA INFIDELIDAD

La relación de pareja puede llegar a ser el vínculo más cercano que tenga una persona, ya que a partir de la adolescencia la mayoría empieza a conocer estas relaciones y, por lo general, las experimentan a lo largo de la vida (Buss, 1994). Fisher (1992), incluso, afirmó que 9 de cada 10 seres humanos contraen matrimonio al menos una vez en su existencia, lo cual indica la trascendencia de este tipo de nexos en el mundo social y la necesidad que tiene la gente de vivir en pareja.

Este tipo de relación implica, por lo común, una gran cantidad de atención a la exclusividad sexual de la pareja (Sweeney y Horwitz, 2001); de hecho, tal es la norma más fuerte que gobierna en el matrimonio occidental, ya que cerca de 99% de las personas casadas esperan exclusividad sexual por parte de sus parejas (Treas y Giesen, 2000). En el mismo sentido, Schmitt et al. (2004) encontraron que la fidelidad es la característica más valorada por el hombre en una pareja de larga duración, y también es muy valorada por las mujeres, si bien para ellas ocupa el tercer o cuarto lugar de importancia, detrás de cualidades como la honestidad.

Con otro punto de vista, múltiples estudios han dado testimonio de la tendencia que existe entre los seres humanos a tener varias parejas sexuales a lo largo de la vida (Ford y Beach, 1951; Van den Berghe, 1979), y cómo esta tendencia se incrementa cada vez más (Fincham y May, 2017). Las relaciones extradiádicas son un fenómeno universal y se estima que, alrededor del mundo, cerca de 50% de las personas han estado involucradas en un vínculo de este tipo en algún momento (Fisher, 1992).

A pesar de parecer un fenómeno biológico cotidiano, las relaciones sexuales desarrolladas con una persona diferente a la pareja han sido reguladas, prohibidas y, en muchos casos, castigadas por las estructuras sociales, sobre todo las occidentales, a partir del establecimiento de la herencia y sucesión de bienes, cuyo origen se remonta a la Grecia Clásica y el Imperio Romano (Foucault, 1976).

Las relaciones extradiádicas, es decir, aquellas que se dan fuera de la pareja formal, pueden estar permitidas o prohibidas, y llegan a ser consideradas una infidelidad o no, dependiendo del grupo social en que se sitúe la acción, pues las tradiciones socioculturales inciden en la definición y la actitud que las personas tienen al respecto (Mogilski et al., 2015). En este sentido, es necesario subrayar la diferencia entre una relación extradiádica que se da en el marco de un acuerdo explícito entre los miembros de la pareja sobre el establecimiento de relaciones paralelas, como los *swingers* o los matrimonios abiertos (Buunk y Van Driel, 1989; Sharpe et al., 2013), y un acto de infidelidad, que implica la violación o transgresión de un pacto implícito o explícito, de exclusividad en la pareja (Pittman, 1994).

La infidelidad repercute en las relaciones de pareja y es considerada la primera causa de divorcio a nivel mundial (Buss et al., 1992; Fincham y May, 2017; Pittman, 1994). No obstante, también se sabe que existen diferencias culturales que influyen en el estudio de las conductas que pueden ser consideradas como infidelidad (Bullough, 1976; Fisher, 1992; Ford y Beach, 1951; Zandbergen y Brown, 2015). Las creencias sobre la infidelidad, así como los motivos que llevan a ella, han sido contruidos por cada cultura y se han mantenido de generación en generación; así, la infidelidad es resultado de una serie de regulaciones que cada cultura ha creado y transformado a lo largo del tiempo (Hunt, 1994; Zengel et al., 2013).

De manera general, la literatura plantea dos tipos característicos de infidelidad: la sexual (coito) y la emocional (enamoramiento) (Buss y Shackelford, 1997; Guitar et al., 2016; Moller y Vossler, 2015; Wiederman y Allgeier, 1993). La infidelidad sexual se refiere a la actividad sexual con otra persona, además de la pareja estable (Shackelford et al., 2000); la infidelidad emocional ocurre cuando uno de los miembros de la pareja centra en alguien más sus fuentes de amor romántico, tales como tiempo y atención (Shackelford et al., 2000).

DEL DESEO A LA CONDUCTA DE INFIDELIDAD: MOTIVOS Y CONSECUENCIAS

Como ya se ha mencionado, las relaciones comprometidas suelen llevar consigo una expectativa de exclusividad; sin embargo, a pesar de la existencia de ésta en la mayoría de las instituciones culturales y de las sanciones obtenidas por aquellos cuya infidelidad se llega a descubrir, es grande el número de individuos (aun los más sinceros) que encuentran imposible deshacerse de todos sus pensamientos de infidelidad. De hecho, para muchos, la idea de intentar erradicar dichos pensamientos de su consciente es una ambición útil pero poco sofisticada (Levine, 2003).

Diversos estudios han hallado, por ejemplo, que las intenciones o deseos de infidelidad se encuentran correlacionados de manera negativa con el compromiso hacia la relación, y de manera positiva con la insatisfacción, la infidelidad previa y el apoyo social (Adamopoulou, 2013; Banfield y McCabe, 2001; Mercer, 2013).

En general, la insatisfacción y la calidad del matrimonio están asociados con una actitud positiva hacia el sexo extramarital, en particular entre las mujeres (Adamopoulou, 2013; Finchman y May, 2017; Spanier y Margolis, 1983; Wiggins y Lederer, 1984). Las relaciones extradiádicas suelen tener recompensas potencialmente altas y pueden, al menos de manera temporal, sobrepasar la relación primaria en términos de excitación sexual, crecimiento personal, auto-descubrimiento y comunicación (Buunk y Dijkstra, 2000). Cabe aclarar, que la insatisfacción no es el único factor que puede contribuir al inicio de una infidelidad.

Glass y Wright (1985) identificaron cuatro tipos de justificación que dan las personas para tener relaciones sexuales extramaritales: 1) variedad sexual, es decir, la búsqueda de experimentación sexual, excitación sexual, novedad y cambio; 2) intimidad emocional, así como retroalimentación intelectual, compañía, la autoestima y respeto; 3) motivación extrínseca, por ejemplo, el avance profesional; y 4) amor, pues se puede llegar a recibir amor o a enamorarse.

Pick et al. (1988) encontraron que tanto hombres como mujeres manifiestan que recurren a las relaciones extramaritales debido a una insatisfacción conyugal. En el caso de las mujeres sucede, sobre todo, por falta de amor y armonía, así como para satisfacer una necesidad afectiva, mientras que en los hombres es causado por problemas de índole sexual (Bonilla, 1993; Rivera, 1992; Thompson, 1983; Wolfe, 1982).

Algunos autores (p. ej., Pick et al., 1988) detectaron que los celos son factores íntimamente relacionados con la aparición de infidelidad. Por su parte, Perlman y Abramson (1982) afirmaron que la forma de expresar el afecto, así como la frecuencia y la satisfacción del sexo, intensifican o, en su caso, aceleran los procesos psicológicos que llevan a alguien a tener una relación extramarital.

En cuanto a los factores biológicos y evolutivos que pueden estar involucrados en la aparición de este fenómeno, se ha detectado el efecto Coolidge, que engloba la preferencia por estímulos sexuales novedosos y la pérdida progresiva de interés por los estímulos sexuales repetitivos (p. ej., la pareja) (Buss y Schmitt, 1993; Fisher, 1992). Por otro lado, el declinar pasional y la consiguiente transformación hacia un amor compañero, suelen conllevar también el aumento de la atracción hacia otras personas, con frecuencia unida a deseos de promiscuidad sexual (Yela, 2002).

Roscoe et al. (1988) encontraron que las justificaciones mencionadas con mayor frecuencia, en forma descendente, para la conducta extradiádica premarital fueron: insatisfacción con la relación, aburrimiento, venganza, celos o enojo, estar inseguro de la relación y la variedad. Por su parte, Drigotas et al. (1999) afirmaron que las justificaciones que la gente da para el involucramiento en una conducta sexual extradiádica secreta se pueden dividir en cinco categorías: sexualidad, satisfacción emocional, contexto social, actitudes-normas y venganza-hostilidad.

En resumen, se observan dos factores sobresalientes que coadyuvan a la aparición de la infidelidad.

Por una parte, la insatisfacción percibida dentro de la relación de pareja primaria, que llega a motivar la búsqueda de una nueva relación colateral; por otra, la búsqueda de novedad y variedad sexual, que se puede presentar con independencia de los sentimientos y la satisfacción que se tenga dentro de la relación establecida.

De manera tradicional, la infidelidad ha sido considerada una de las transgresiones más relevantes dentro de la relación de pareja, debido a las consecuencias que se presentan después (Amato y Rogers, 1997; Finchman y May, 2017; Widmer et al., 1998). Casi 50% de las personas que acuden a terapia de pareja o familiar buscan ayuda concerniente a actividades de sexo extramarital realizadas por uno o ambos miembros de la pareja (Allen et al., 2005; Humphrey, 1986; Moller y Vossler, 2015), por lo que, como ya se anticipó, es considerada la primera causa de divorcio a nivel mundial (Fisher, 1992).

Wolfe (1982) y Hunt (1994) encontraron que las personas que han tenido amoríos, es decir, quienes han sido ejecutores de infidelidad, por lo general tienen sentimientos positivos acerca de dichas relaciones. Incluso, algunos autores plantean la infidelidad como un intento o estrategia de sobrevivencia, o bien, de revaloración ante los problemas maritales (Brown, 1991; Heintzeman et al., 2014; Williamson, 1977; Zumaya, 1994). En este sentido, Spanier y Margolis (1983) notaron que en cerca de 40% de una muestra de 205 divorciados involucrados en un amorío extramarital, sus infidelidades fueron una consecuencia, más que una causa, de sus problemas maritales.

Después del descubrimiento de la infidelidad, resulta sencillo que el miembro traicionado sienta un derroche de emociones desagradables que incluyen la depresión, el enojo, el autorreproche y los celos (Buss, 1994 y 2000; Buunk, 1997; Lawson, 1988; Shackelford et al., 2000); sin embargo, no todos terminan su relación después de descubrir una infidelidad (Heintzeman et al., 2014; Lawson, 1988). Algunas parejas entran a terapia en un intento por detectar la raíz del problema y rescatar el matrimonio (Pittman, 1989); otros investigan los detalles del amorío para determinar, de manera más precisa, la naturaleza de la amenaza y la duración, así como otros particulares del involucramiento (Olson et al., 2002).

Otra de las consecuencias reportadas es el perdón que se da a la pareja (Couch et al., 1999; Gordon y Baucom, 1998; Shackelford et al., 2002). Incluso, Harmatz y Novac (1983) mencionaron que un amorío puede coadyuvar a una reevaluación y un incremento eventual del compromiso hacia el matrimonio, lo que implica un trabajo duro para tratar de reconstruir la relación, más que continuar fantaseando acerca de la irreal y mágica salvación que viene de afuera.

En resumen, las consecuencias de la infidelidad difieren de un individuo a otro, pero se pueden detectar dos grandes polos: 1) un polo negativo, donde la infidelidad promueve un mayor conflicto en la relación, pudiendo llegar a la violencia o, incluso, al rompimiento (Stieglitz et al., 2012); y 2) un polo positivo, donde la infidelidad puede ayudar a sostener o mejorar una relación deteriorada, y hasta puede facilitar la revaloración de la pareja y la reconstrucción del lazo (Couch et al., 1999; Heintzeman et al., 2014; Shackelford et al., 2002). La percepción positiva o negativa de las consecuencias puede estar influida por múltiples factores, tales como el motivo de la infidelidad; si fue emocional, sexual o una combinación de ambas; la connotación que el individuo le atribuya al acto; el contexto bajo el cual se presentó la infidelidad; y la percepción del individuo que varía dependiendo de si fue el ejecutor o el receptor.

MEDICIÓN DE LA INFIDELIDAD

Todos los hallazgos respecto a la definición de infidelidad, sus motivos, creencias y consecuencias son resultado del estudio de este fenómeno en el contexto occidental. Existen muchas investigaciones en las que la infidelidad ha sido medida a través de encuestas (Kinsey et al., 1953; Sweeney y Horwitz, 2001), de entrevistas personalizadas (Olson et al., 2002), de estudios de caso (Brown, 1991; Penn et al., 1997; Pittman, 1994; Scheinkman, 2005) o mediante preguntas creadas para una investigación en particular (Buunk y Dijkstra, 2000; Egan y Angus, 2004; Fisher, 1992; Treas y Giesen, 2000), lo cual significa que se han desarrollado sin utilizar instrumentos válidos y confiables, de antemano, para una cultura en particular.

En una revisión exhaustiva de la literatura, se encontraron diversos instrumentos para evaluar el fenómeno de la infidelidad; a continuación se mencionan los de mayor relevancia por su uso reciente. Uno de los primeros es la Escala de Actitudes hacia la Exclusividad Marital (Attitudes Toward Marital Exclusivity Scale), creada por Weis y Fenton (1987), que consta de siete reactivos con respuesta tipo Likert de cinco opciones que evalúan cómo se percibe la aceptación de relaciones extramaritales, tanto sexuales como no sexuales, con miembros del sexo opuesto. La escala cuenta con un Alfa de Cronbach total de 0.88.

El cuestionario de Roscoe et al. (1988) consta de tres preguntas abiertas basadas en la revisión literaria de los autores para detectar el significado de la infidelidad en 258 universitarios. Mediante un análisis de contenido, estos autores obtuvieron categorías generales acerca de las conductas consideradas como infidelidad, las razones para ésta y sus consecuencias.

Glass y Wright (1992) crearon el Cuestionario de Razones para el Involucramiento Extramarital (Justifications for Extramarital Involvement Questionnaire, JEIQ), de 17 reactivos con formato Likert de cuatro opciones, que van de “Completamente justificado” a “Completamente injustificado”. Su validez se obtuvo mediante un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal, que arrojó cuatro factores que explicaron 74% de la varianza. El primer factor, llamado dimensión sexual, incluyó cuatro reactivos referentes a la búsqueda de novedad sexual; el segundo, intimidad emocional, constó de cinco reactivos relacionados con la búsqueda de una intimidad emocional no encontrada en la relación primaria; el siguiente, motivación extrínseca, fue de dos reactivos sobre la venganza y la conveniencia; el último constó de dos reactivos referentes a enamorarse de una nueva pareja como justificación para la infidelidad. A pesar de todo, no se reportó la consistencia interna del instrumento.

De su lado, Buss (1994) creó un cuestionario de elección forzada para indicar qué tipo de infidelidad pondría más celos a los individuos. En este sentido, el participante es instruido para que elija la viñeta que le provocaría menos celos, la primera de las cuales lleva a imaginar a la pareja formando un lazo emocional profundo con otra persona, mientras que la segunda mueve a imaginar a la pareja disfrutando de una relación sexual apasionada con alguien más.

Buss y Shackelford (1997) utilizaron el Instrumento de Eventos con Otros para medir la susceptibilidad de las personas a seis tipos de infidelidad, en una escala de 11 puntos de respuesta que iban de 0 a 100%. Los tipos de infidelidad abarcan desde coquetear, besar apasionadamente y tener una cita romántica, hasta pasar una noche con otra persona, tener un breve amorío y tener un amorío serio. Cuenta con una consistencia interna de 0.89.

Cann et al. (2001) modificaron el cuestionario de Buss (1994) para su investigación, pues cambiaron la elección forzada por una escala de nueve puntos de respuesta que va de “No me preocupa en absoluto” a “Es extremadamente preocupante”. Asimismo, en la segunda viñeta modificaron el término “disfrutando” por la palabra “teniendo”, es decir, el reactivo llevó a imaginar a la pareja teniendo una relación sexual apasionada con otra persona. No reportaron un análisis psicométrico.

Banfield y McCabe (2001) crearon un instrumento para medir las intenciones de cometer una infidelidad sexual o emocional. En una escala con respuesta tipo Likert de siete puntos, los participantes reportan su grado de acuerdo para llevar a cabo alguna de las seis conductas siguientes: amistad casual, relación profunda de amor, besos, abrazos y caricias, intimidad sexual sin relación sexual, relación sexual completa. Su coeficiente de consistencia interna fue de 0.89.

El Cuestionario de Infidelidad (Infidelity Questionnaire), desarrollado por Yeniceri y Kökdemir (2006), constó de 24 reactivos con respuesta tipo Likert de cinco opciones, que iban de “Nada importante” a “Muy importante”, y medían las posibles razones por las que un hombre o una mujer serían infieles. Se constituyó por seis factores que explicaron 45.11% de la varianza: legitimidad, seducción, normalización, sexualidad, antecedentes sociales y búsqueda de sensaciones.

Whatley (2008) construyó la Escala de Actitudes hacia la Infidelidad (Attitudes Toward Infidelity Scale), que consta de 12 reactivos tipo Likert de siete puntos. El propósito es lograr una mejor comprensión de lo que la gente piensa y siente acerca de los problemas asociados con la infidelidad, por lo tanto, cuanto menor es la puntuación total (12 es la más baja posible), menor es la aceptación de la infidelidad, mientras que cuanto mayor es la puntuación total (84 es la más alta posible), mayor es la aceptación.

Las escalas que miden la conducta infiel contemplan los trabajos de Banfield y McCabe (2001), Buss (1994) y Roscoe et al. (1988), con ligeras variaciones. En éstas se considera como un acto infiel al hecho de salir con otra persona (amistad), besar y acariciar a alguien más, enamorarse y tener relaciones sexuales con otro(a). Además, los primeros autores consideraron la acción de coquetear y tener un breve amorío como conductas de infidelidad, mientras que Roscoe et al. (1988) pusieron mayor énfasis en los secretos, el engaño y la transgresión de la confianza.

Con respecto al estudio de las consecuencias, el único trabajo que ha aportado datos empíricos es el de Roscoe et al. (1988), quienes hallaron que algunas de las consecuencias de la infidelidad incluyen la disolución del vínculo, confrontar a la pareja, discutir el problema, vengarse, trabajar en la relación y perdonar.

En población mexicana sólo se encontraron tres instrumentos relacionados con la medición de la infidelidad. Bonilla (1993) creó la Escala de Actitud de la Población Mexicana ante la Infidelidad y la Persona Infiel, que consta de 30 reactivos en diferencial semántico de cinco puntos divididos en cinco factores, tres sobre la actitud hacia la persona infiel y que explicaron 54% de la varianza, y dos que se refieren a la actitud hacia la infidelidad y explicaron 60% de la varianza. El primer factor referente a la persona infiel fue el social, que cuenta con seis reactivos con un alfa de 0.82; el siguiente, el factor personal, constó de seis reactivos y un alfa de 0.81; el factor ético, el tercero, se formó de cuatro reactivos con un alfa de 0.79. En cuanto a la actitud hacia la infidelidad, el primer factor, denominado características negativas, constó de seis reactivos y tuvo un alfa de 0.88, mientras que el segundo, características positivas, contó con ocho reactivos con un alfa de 0.87.

Zavala (2001) creó una escala para medir la infidelidad, que constó de 21 reactivos tipo Likert divididos en cuatro factores que explicaron 62.8% de la varianza. El primer factor, actividades generales sin la pareja, obtuvo un alfa de 0.91; el segundo, área personal-social sin la pareja, contó con un alfa de 0.81; el siguiente, tiempo libre-laboral sin la pareja, obtuvo un alfa de 0.78; el último, llamado recibir y tener atenciones especiales con los demás, contó con un alfa de 0.68.

Como se puede apreciar, las dos escalas validadas para población mexicana miden la actitud y las conductas consideradas como infidelidad, sin tomar en cuenta las razones para ser infiel, las consecuencias y las creencias asociadas a este fenómeno. Dado que para medir lo antes señalado sería necesario emplear una escala extranjera, se corre el riesgo de que no esté adaptada, en su totalidad, al contexto de la cultura mexicana. Por ello, Romero et al. (2007) crearon un inventario multidimensional válido y confiable, capaz de evaluar la infidelidad en sus diversas dimensiones.

El Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN), creado por Romero et al. (2007), está

conformado por cuatro subescalas que evalúan la conducta infiel, los motivos de la infidelidad, el concepto y las consecuencias, todos con propiedades psicométricas robustas que determinan la viabilidad de su uso para diversos fines. Debido al paso del tiempo y a los cambios sociales, se consideró propicio hacer una revisión y actualización de este inventario, objetivo final del presente capítulo.

Para cumplir con lo arriba señalado, participaron 597 voluntarios seleccionados mediante un muestreo no probabilístico accidental. Todos estaban involucrados en una relación de pareja al momento de contestar el instrumento. En total participaron 285 hombres y 312 mujeres de la Ciudad de México, con un promedio de edad de 25 años (DE = 7 años). La escolaridad iba desde primaria hasta estudios de posgrado, la moda fue el nivel medio superior. El tiempo de relación iba de uno hasta 40 años, con un promedio de cuatro años y medio. Los demás datos sociodemográficos se muestran a detalle en la tabla 3-1.

Tabla 3-1. Datos sociodemográficos de la muestra

	Total N=597 (100%)	Hombres N=285 (47.7%)	Mujeres N=312 (52.3%)
Edad			
Media	24.54	25.03	24.09
DE	6.41	6.60	6.21

Tabla 3-1. Datos sociodemográficos de la muestra
(continuación)

	Total N=597 (100%)	Hombres N=285 (47.7%)	Mujeres N=312 (52.3%)
Estado civil			
Soltero	292 (48.9 %)	139 (48.7 %)	153 (49 %)
Casado	158 (26.4 %)	74 (25.9 %)	84 (26.9 %)
Unión libre	137 (22.9 %)	68 (23.8 %)	69 (22.1 %)
Otros	10 (1.6 %)	4 (1.4 %)	6 (1.9 %)
Nivel escolar			
Primaria	31 (5.2 %)	9 (3.2 %)	22 (7.1 %)
Secundaria	68 (11.4 %)	28 (9.8 %)	40 (12.8 %)
Preparatoria	200 (33.5 %)	87 (30.5 %)	113 (36.2 %)
Licenciatura	295 (49.4 %)	160 (56.1 %)	135 (43.3 %)
Posgrado	3 (0.5 %)	1 (0.3 %)	2 (0.6 %)
Tiempo de relación (años)			
Mínimo	1	1	1
Máximo	40.41	40.4	35
Media	4.26	4.34	4.19
DE	4.58	4.4	4.7

SUBESCALA DE CONDUCTA INFIEL

A partir de un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal (Varimax), se obtuvo la validez de constructo de la subescala; se eligieron cuatro factores con un valor propio mayor a 1, los cuales explicaron 70.15% de la varianza. Asimismo, se tomaron los primeros siete reactivos con peso factorial mayor o igual a 0.40 para conformar el instrumento final. Tal como se muestra en la tabla 3-2, la subescala quedó constituida por 26 reactivos; la consistencia interna de la escala total fue de 0.983. Los nombres y definiciones de cada factor se encuentran contenidos en la tabla 3-3.

Tabla 3-2. Estructura factorial de la subescala de conducta infiel

Reactivos	F1	F2	F3	F4	Total
He tenido sexo con otras personas además de mi pareja.	0.790	0.173	0.386	0.175	
He engañado a mi pareja con otras personas.	0.778	0.322	0.313	0.077	
He traicionado a mi pareja con otras personas.	0.752	0.340	0.306	0.079	
He tenido contacto sexual con otras personas.	0.743	0.221	0.271	0.267	
He tenido relaciones sexuales con otras personas.	0.720	0.191	0.280	0.310	
Me he involucrado sentimental y sexualmente con otra persona además de mi pareja.	0.710	0.236	0.219	0.360	
He tenido momentos pasionales con otras personas.	0.703	0.329	0.405	0.169	
He deseado besar a otras personas además de mi pareja.	0.255	0.731	0.327	0.149	
He pensado en otras personas además de mi pareja.	0.169	0.729	0.255	0.265	
He coqueteado con otras personas además de mi pareja.	0.318	0.710	0.124	0.131	
Me he interesado en otras personas además de mi pareja.	0.233	0.706	0.239	0.290	
Me he sentido atraído por otras personas.	0.249	0.689	0.345	0.071	
He deseado a otras personas además de mi pareja.	0.292	0.674	0.445	0.122	
He pensado en relacionarme con otras personas además de mi pareja.	0.196	0.672	0.308	0.330	
He deseado tener contacto sexual con otras personas.	0.357	0.395	0.750	0.129	
He deseado tener relaciones sexuales con otras personas.	0.374	0.399	0.717	0.133	
He deseado cumplir mis fantasías sexuales con otras personas.	0.345	0.359	0.706	0.124	
He deseado tener relaciones extramaritales.	0.265	0.124	0.697	0.273	
He deseado tener sexo con otras personas.	0.381	0.421	0.678	0.118	
He deseado sexualmente a otras personas.	0.334	0.505	0.655	0.105	
He deseado tener momentos pasionales con otras personas.	0.390	0.432	0.628	0.117	
He amado a otras personas además de mi pareja.	0.259	0.182	0.166	0.735	
Me he enamorado de otras personas además de mi pareja.	0.240	0.246	0.238	0.708	
Me he relacionado sentimentalmente con otras personas.	0.433	0.410	0.138	0.531	
He tenido varias parejas a la vez.	0.331	0.343	0.113	0.492	
Me he relacionado afectivamente con otras personas además de mi pareja.	0.330	0.475	0.057	0.475	
Núm. de reactivos	7	7	7	5	26
% varianza total explicada	25.30	20.69	15.68	8.48	70.15

% varianza acumulada	25.30	45.99	61.67	70.15	
Media	1.48	2.05	1.69	1.63	
Desviación estándar	0.023	0.027	0.026	0.023	
Alfa de Cronbach	0.955	0.931	0.954	0.866	0.983

Tabla 3-3. Definiciones de los factores de la subescala de conducta infiel

Núm.	Nombre	Definición	Reactivos
1	Infidelidad sexual	Conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo sexual con otra persona además de la pareja primaria.	7
2	Deseo de infidelidad emocional	Denota el deseo de un vínculo romántico con otra persona además de la pareja primaria, sin necesariamente llevarlas a cabo.	7
3	Deseo de infidelidad sexual	Deseo de un vínculo sexual con otra persona además de la pareja primaria, sin necesariamente llevarlo a cabo.	7
4	Infidelidad emocional	Conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo emocional romántico con otra persona además de la pareja primaria.	5

SUBESCALA DE MOTIVACIÓN DE INFIDELIDAD

Para obtener la validez de constructo de esta subescala, se aplicó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal (Varimax), del cual se eligieron siete factores con un valor propio mayor a 1.5, que explicaron 62.94% de la varianza total. Asimismo, y como se puede observar en la tabla 3-4, para conformar el instrumento se eligieron sólo los primeros siete reactivos con peso factorial mayor o igual a 0.40, por lo que quedó constituida por 46 reactivos. Para concluir se obtuvo el Alfa de Cronbach, a fin de conocer la consistencia interna de la subescala en su totalidad, así como por cada factor; el alfa total de la prueba es de 0.980. Los nombres y definiciones de los factores se encuentran en la tabla 3-5.

Tabla 3-4. Estructura factorial de la subescala de motivación de infidelidad

Reactivos	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	Total
Falta de cariño en mi relación de pareja.	0.839	0.065	0.157	0.024	0.071	0.053	0.025	
Falta de amor en mi relación de pareja.	0.819	0.050	0.132	0.007	0.069	0.074	0.008	
Falta de interés en mi relación de pareja.	0.811	0.125	0.013	0.127	0.117	0.192	0.075	
Falta de comunicación en mi relación de pareja.	0.800	0.106	0.105	0.127	0.113	0.026	0.064	
Falta de atención en mi relación de pareja.	0.790	0.119	0.084	0.028	0.119	0.067	0.166	
Descuido en mi relación de pareja.	0.786	0.159	0.061	0.097	0.119	0.118	0.078	
Falta de comprensión por parte de mi pareja.	0.783	0.109	0.107	0.080	0.155	0.119	0.082	
Buscar placer.	0.177	0.776	0.126	0.246	0.102	0.073	0.109	
Buscar nuevas aventuras.	0.228	0.730	0.054	0.278	0.106	0.116	0.131	
Buscar variedad sexual.	0.130	0.723	0.399	0.096	0.165	0.144	0.055	
Cumplir mis fantasías.	0.136	0.712	0.394	0.084	0.139	0.109	0.069	
Diversión.	0.163	0.683	0.040	0.203	0.117	0.042	0.085	
Buscar nuevas experiencias.	0.220	0.675	0.008	0.314	0.109	0.126	0.123	
Curiosidad.	0.143	0.656	0.153	0.135	0.190	0.192	0.103	
Problemas económicos.	0.147	0.254	0.644	0.183	0.134	0.070	0.114	
Cobardía.	0.112	0.193	0.631	0.263	0.261	0.184	0.112	
Egoísmo.	0.162	0.242	0.556	0.243	0.293	0.225	0.086	
Falta de amor a mí mismo(a).	0.138	0.137	0.546	0.308	0.334	0.166	0.080	
Odio hacia mi pareja.	0.145	0.124	0.544	0.142	0.148	0.293	0.331	
Frustración.	0.213	0.228	0.526	0.149	0.310	0.264	0.171	
Porque así es mi estructura de valores.	0.108	0.284	0.523	0.265	0.118	0.078	0.124	
Porque así es mi forma de pensar.	0.162	0.313	0.065	0.708	0.112	0.027	0.096	
Porque así es mi carácter.	0.172	0.328	0.110	0.627	0.160	0.083	0.115	
Porque así me educaron.	0.110	0.226	0.261	0.621	0.031	0.018	0.049	
Inestabilidad.	0.320	0.191	0.184	0.614	0.246	0.269	0.109	
Deshonestidad.	0.273	0.101	0.217	0.583	0.190	0.267	0.205	

Baja autoestima.	0.167	0.150	0.367	0.579	0.108	0.097	0.154	
Inmadurez.	0.231	0.192	0.190	0.557	0.277	0.107	0.065	
Irresponsabilidad.	0.201	0.269	0.263	0.178	0.657	0.094	0.073	
Porque cometo errores.	0.165	0.371	0.207	0.148	0.629	0.026	0.066	
Falta de autocontrol.	0.116	0.291	0.258	0.264	0.569	0.197	0.117	
Impulsividad.	0.157	0.355	0.180	0.231	0.539	0.218	0.154	
Mi falta de carácter.	0.187	0.161	0.317	0.272	0.535	0.226	0.066	
Influencia del alcohol.	0.202	0.469	0.212	0.051	0.486	0.054	0.216	
Deslealtad.	0.277	0.118	0.209	0.168	0.480	0.442	0.207	
Infelicidad.	0.289	0.208	0.329	0.139	0.163	0.532	.087	
Un distanciamiento con mi pareja.	0.399	0.291	0.161	0.141	0.166	0.527	0.044	
Distancia física entre mi pareja y yo.	0.393	0.331	0.131	0.178	0.136	0.520	0.069	
Falta de atracción con mi pareja.	0.323	0.336	0.174	0.167	0.178	0.516	0.057	
Falta de pasión en mi relación de pareja.	0.327	0.431	0.325	0.142	0.045	0.489	0.087	
Amor hacia otra persona.	0.320	0.372	0.084	0.054	0.145	0.482	0.032	
Maltrato de mi pareja.	0.338	0.075	0.287	0.090	0.034	0.479	0.248	
Venganza.	0.182	0.176	0.197	0.117	0.126	0.090	0.807	
Traición.	0.251	0.179	0.133	0.148	0.166	0.151	0.718	
Coraje.	0.386	0.157	0.107	0.137	0.080	0.024	0.689	
Enojo.	0.180	0.264	0.255	0.197	0.113	0.145	0.443	
Núm. de reactivos	7	7	7	7	7	7	4	46
% varianza total explicada	42.61	7.30	3.82	2.79	2.23	2.12	1.93	62.8
% varianza acumulada	42.61	49.91	53.73	56.52	58.75	60.87	62.8	
Media	2.73	2.22	1.83	2.08	2.15	2.27	2.07	
Desviación estándar	1.21	1.11	0.89	0.96	1.01	1.06	1.08	
Alfa de Cronbach	0.940	0.929	0.899	0.889	0.897	0.892	0.849	0.980

Tabla 3-5. Definiciones de los factores de la subescala de motivación de infidelidad

Núm.	Nombre	Definición	Reactivos
1	Insatisfacción en la relación primaria	Atribuye la infidelidad a problemas de comunicación, atención e interés existentes dentro de la relación primaria.	7
2	Sexualidad	Este factor imputa la infidelidad a la búsqueda de satisfacción de necesidades, en particular de índole sexual y lúdica.	7
3	Inestabilidad emocional y social	La infidelidad es adjudicada a problemas de tipo personal, sobre todo de tipo emocional.	7
4	Ideología y normas	Refiere la infidelidad a la estructura de valores e ideología del individuo, derivadas de su educación y medio.	7
5	Impulsividad	Señala la infidelidad como una consecuencia de los errores o impulsos del individuo carente de control sobre sí mismo.	7
6	Apatía	La infidelidad encubre el desamor y la apatía dentro de la relación primaria.	7
7	Agresión	Atribuye la infidelidad a sentimientos de coraje, enojo y venganza hacia la pareja primaria.	4

SUBESCALA DE CREENCIAS DE LA INFIDELIDAD

Se aplicó un análisis factorial de componentes principales, con rotación ortogonal (Varimax), para obtener la validez de constructo de la subescala; fueron elegidos seis factores con un valor propio mayor a 1, los cuales explicaron 69.78% de la varianza total. Asimismo, se escogieron sólo aquellos reactivos que tenían un peso factorial mayor o igual a 0.40 para conformar el instrumento. Como se puede ver en la tabla 3-6, la versión final contiene 34 reactivos. La consistencia interna de la subescala en su totalidad fue de 0.965. En la tabla 3-7 están los nombres de los factores y sus definiciones.

Tabla 3-6. Estructura factorial de la subescala de creencias de infidelidad

Reactivos	F1	F2	F3	F4	F5	F6	Total
Falsedad	0.701	0.219	0.287	0.209	0.208	-0.151	
Deshonestidad	0.687	0.190	0.219	0.272	0.273	-0.179	
Falta de comunicación	0.686	0.205	0.399	0.247	0.098	-0.067	
Desinterés	0.677	0.225	0.225	0.226	0.297	-0.035	
Falta de respeto	0.674	0.194	0.424	0.266	0.072	-0.193	
Falta de compromiso	0.674	0.159	0.399	0.324	0.091	-0.156	
Desconfianza	0.625	0.303	0.138	0.175	0.415	0.038	
Tristeza	0.193	0.760	0.231	0.069	0.246	0.142	
Soledad	0.281	0.722	0.218	0.149	0.173	0.107	
Vacío	0.272	0.706	0.256	0.143	0.217	-0.017	
Miedo	0.130	0.696	0.271	0.069	0.341	0.145	
Venganza	0.346	0.634	0.201	0.109	0.198	-0.026	
Traición	0.449	0.559	0.248	0.230	0.098	-0.205	
Machismo	0.333	0.463	0.373	0.206	0.202	-0.197	
Incongruencia	0.281	0.326	0.641	0.213	0.203	-0.075	
Indiferencia	0.274	0.402	0.607	0.147	0.191	0.038	
Ignorancia	0.262	0.188	0.595	-0.054	0.405	0.183	
Inestabilidad	0.339	0.414	0.565	0.318	0.128	-0.139	
Incomprensión	0.505	0.265	0.562	0.074	0.242	0.121	
Incomunicación	0.547	0.231	0.561	0.130	0.193	0.032	
Inseguridad	0.216	0.471	0.551	0.233	0.254	-0.099	
Deseo hacia una nueva pareja	0.215	0.101	0.114	0.832	0.076	-0.043	
Pasión hacia alguien más además de la pareja	0.173	0.125	0.053	0.818	-0.001	0.104	
Gusto	0.145	0.134	0.058	0.785	0.110	0.136	
Sexo con otra persona además de la pareja	0.221	0.122	0.075	0.772	0.064	-0.104	
Curiosidad	0.110	0.092	0.170	0.705	0.253	0.103	
Baja autoestima	0.150	0.247	0.239	0.096	0.694	0.038	
Cobardía	0.300	0.229	0.264	0.063	0.687	0.002	

Confusión	0.399	0.193	0.241	0.239	0.630	-0.071	
Celos	0.179	0.322	0.037	0.184	0.629	0.203	
Comprensión	-0.068	0.078	0.008	0.099	0.047	0.887	
Comunicación	-0.059	0.028	-0.002	0.100	0.055	0.880	
Cariño hacia una nueva pareja	-0.043	0.027	-0.002	0.092	0.048	0.855	
Amor hacia una nueva pareja	-0.097	-0.038	-0.034	-0.116	0.033	0.807	
Núm. de reactivos	7	7	7	5	4	4	34
% varianza total explicada	17.00	12.73	11.48	10.77	9.64	8.16	69.78
Media	2.79	2.89	2.88	2.86	3.04	3.34	
Desviación estándar	1.37	1.31	1.30	1.33	1.31	1.42	
Alfa de Cronbach	0.938	0.911	0.917	0.893	0.843	0.903	0.965

Tabla 3-7. Definiciones de los factores de la subescala de creencias de infidelidad

Núm.	Nombre	Definición	Reactivos
1	Transgresión a la relación	Conceptualiza la infidelidad como una falta al vínculo exclusivo establecido dentro de la relación primaria.	7
2	Sentimiento de pérdida	La infidelidad es percibida como un acto derivado de un sentimiento negativo individual.	7
3	Insatisfacción	Significa la infidelidad como una falta de seguridad y congruencia por parte de los individuos que la llevan a cabo.	7
4	Pasión	Este factor etiqueta la infidelidad como una aventura llena de pasión, deseo y novedad.	5
5	Inseguridad	La infidelidad se concibe como un hecho derivado de inseguridad, confusión, cobardía y egoísmo por parte de los individuos que la cometen.	4
6	Amor hacia otro(a)	La infidelidad es conceptualizada como el encuentro con el amor, el cariño y la comprensión perdidos dentro del vínculo primario.	4

SUBESCALA DE CONSECUENCIAS PERCIBIDAS DE LA INFIDELIDAD

Como se observa en la tabla 3-8, se aplicó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal (Varimax), para obtener la validez de constructo de la subescala; se eligieron dos factores con un valor propio mayor a 1.5, y éstos explicaron 46.83% de la varianza. Además, en la conformación del instrumento se consideraron sólo aquellos reactivos que tenían un peso factorial mayor o igual a 0.50. La subescala final consta de 13 reactivos. A partir del Alfa de Cronbach, se determinó una consistencia interna de 0.772. En la tabla 3-9 se encuentran los nombres de los factores y sus definiciones correspondientes.

Tabla 3-8. Estructura factorial de la subescala de consecuencias percibidas de la infidelidad

Reactivos	F1	F2	Total
La infidelidad estropea a las parejas.	0.902	0.047	
La infidelidad devalúa.	0.879	0.053	
Tener otra pareja desgasta la relación.	0.857	0.106	
La infidelidad destruye la relación.	0.857	0.098	
La infidelidad siempre es perjudicial para las parejas.	0.806	-0.002	
La infidelidad descubierta provoca celos hacia la pareja.	0.650	0.196	
La infidelidad descubierta genera desconfianza.	0.615	0.158	
Una infidelidad puede ayudar a salvar una relación.	-0.205	0.692	
Tener otra pareja ayuda a soportar los problemas.	-0.168	0.672	
La infidelidad ayuda a revalorar a la pareja.	-0.068	0.665	
La infidelidad no siempre es perjudicial.	-0.181	0.626	
La infidelidad ayuda a mantener a las parejas.	-0.236	0.624	
Las cadenas de la relación de pareja son muy pesadas.	-0.150	0.551	
Núm. de reactivos	7	7	14
% varianza total explicada	29.48	17.35	46.83
Media	3.81	2.01	
Desviación estándar	1.08	0.83	
Alfa de Cronbach	0.909	0.758	0.772

Tabla 3-9. Definiciones de los factores de la subescala de consecuencias percibidas de la infidelidad

Núm.	Factor	Definición	Reactivos
1	Consecuencias negativas de la infidelidad	Se refiere al perjuicio que el acto de infidelidad puede acarrear hacia la relación primaria, propiciando incluso la disolución del vínculo.	7
2	Consecuencias positivas de la infidelidad	Se enfoca en el beneficio que el acto de infidelidad puede acarrear hacia la relación primaria, propiciando el acercamiento y la resolución de la problemática dentro del vínculo.	6

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Considerando los resultados de este estudio, se puede afirmar que el inventario es válido y confiable para la población mexicana. La constitución del inventario, con base en las cuatro subescalas, es capaz de explicar el fenómeno de la infidelidad en todos los aspectos contemplados por la literatura: conducta, creencias, motivación y consecuencias, como en el instrumento original de Romero et al. (2007).

Los resultados obtenidos en la subescala de creencias denotan que la infidelidad es concebida, sobre todo, como algo negativo para la relación (transgresión a la relación) o para el individuo infiel (insatisfacción, inseguridad, sentimiento de pérdida). Con ello se corrobora que la infidelidad es percibida como una de las transgresiones más importantes dentro de la relación de pareja (Adamopoulou, 2013; Amato y Rogers, 1997; Finchman y May, 2017; Widmer et al., 1998); además, es claro que también afecta la percepción acerca del ejecutor de infidelidad, como lo señala Streen (1986), quien plantea que el hecho de involucrarse en relaciones extraconyugales indica inmadurez, inestabilidad e incapacidad por parte del individuo para entregarse emocional, moral y sexualmente a una sola pareja.

En cuanto a la percepción de la parte positiva del ejecutor, basada en el descubrimiento de la pasión y el amor hacia una nueva persona, se favorece la posibilidad de entender este fenómeno como una alternativa de sobrevivencia, de válvula de escape o de puerta de salida, ante los conflictos generados en la relación de pareja (Brown, 1991; Williamson, 1977; Zumaya, 1994).

La subescala de conducta infiel muestra una división entre la infidelidad sexual y la emocional, como ya se había mencionado en la literatura (Buss y Shackelford, 1997; Shackelford et al., 2000; Wiederman y Allgeier, 1993). Asimismo, ratifica la diferencia entre el deseo de infidelidad y la conducta infiel, pues el primero se refiere sólo a un impulso o pulsión que no necesariamente culmina en algún acto o conducta infiel. Por su aceptación social como parte de la naturaleza humana y por su bajo contenido en deseabilidad social, el deseo de infidelidad puede aportar datos importantes acerca de esta problemática, sin una intervención intrusiva para el individuo; por su parte, la conducta infiel, al tener una gran connotación negativa y una baja deseabilidad social, puede ser más difícil de externar para los individuos.

Dentro de la subescala de motivación de la infidelidad se observan razones halladas tanto en la teoría como en otros instrumentos, tales como la insatisfacción dentro de la relación primaria (Glass y Wright, 1992; Roscoe et al., 1988), la sexualidad (Buss, 1994; Fisher, 1992; Yeniceri y Kökdemir, 2006), la apatía (Bonilla, 1993) y la ideología (Yela, 2002; Yeniceri y Kökdemir, 2006). Asimismo, surgen motivos que no habían sido descritos en los instrumentos anteriores, como la impulsividad (falta de control del individuo en la conducta), la inestabilidad emocional (miedo y agresión) y la inestabilidad social (problemas económicos) como desencadenantes de la infidelidad. De esta manera, se muestran algunas diferencias culturales de la población mexicana, en comparación con las sociedades en que se han elaborado los instrumentos mencionados al inicio del capítulo.

Por otra parte, en la subescala de consecuencias percibidas de la infidelidad se detectaron con claridad las dos perspectivas descritas al inicio de este capítulo, las cuales fueron mostradas empíricamente por Roscoe et al. (1988). En primer lugar, se encontró el trabajo en la relación versus la ayuda para su disolución, confirmando la postura de Zumaya (1994) y Dicks (1971, en Estrada, 1998). Así, las consecuencias obedecen a las dos caras mostradas en el concepto, es decir, se halló tanto el deterioro como la evolución de la relación de pareja; por lo tanto, se proponen futuras investigaciones para detectar si la percepción varía de acuerdo con el rol que se juega en una infidelidad, o sea, si el individuo es, ha sido o piensa ser ejecutor o receptor de la conducta infiel.

Para concluir, al hacer una comparación con la versión original de Romero et al. (2007) se puede

observar que cuenta con una cantidad menor de reactivos, puesto que sólo se eligieron los primeros siete de cada factor. Con esto se obtuvo un inventario de menores dimensiones, pero sin perder confiabilidad ni validez de constructo, lo que facilita su aplicación, calificación y empleo en general. Así, se pretende continuar con esta línea de investigación que permita identificar otros factores relacionados con este fenómeno y ampliar el conocimiento que se tiene hasta el momento.

REFERENCIAS

- Adamopoulou, E. (2013). New facts on infidelity, *Economics Letters*, 121(3), 458-462.
- Allen, E.S., Atkins, D.C., Baucom, D.H., Snyder, D.K., Gordon, K.C. y Glass, S.P. (2005). Intrapersonal, interpersonal, and contextual factors in engaging in and responding to extramarital involvement, *Clinical Psychology: Science and Practice*, 12(2), 101-130.
- Amato, P.R. y Rogers, S.J. (1997). A longitudinal study of marital problems and subsequent divorce, *Journal of Marriage and the Family*, 59(3), 612-624.
- Banfield, S. y McCabe, M.P. (2001). Extra relationship involvement among women: are they different from men? *Archives of Sexual Behavior*, 30(2), 119-142.
- Bonilla, M.P. (1993). Infidelidad en la pareja. Conceptuación e implicación en hombres y mujeres mexicanos (tesis inédita de doctorado), México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Brown, E.M. (1991). *Patterns of infidelity and their treatment*, New York: Brunner/Mazel.
- Bullough, V.L. (1976). *Sexual variance in society and history*, Chicago: Chicago University Press.
- Buss, D.M. (1994). *The evolution of desire: strategies of human mating*, New York: Basic Books.
- Buss, D.M. (2000). *The dangerous passion*, New York: The Free Press.
- Larsen, R.J., Western, D. y Semmelroth, J. (1992). Sex differences in jealousy: evolution, physiology, and psychology, *Psychological Science*, 3(4), 251-255.
- y Schmitt, D.P. (1993). Sexual strategies theory: an evolutionary perspective on human mating, *Psychological Review*, 100(2), 204-232.
- y Shackelford, T.K. (1997). Susceptibility of infidelity in the first year of marriage, *Journal of Research in Personality*, 31(2), 193-221.
- Buunk, B.P. (1997). Personality, birth order, and attachment styles as related to various types of jealousy, *Personality and Individual Differences*, 23(6), 997-1006.
- Buunk, B.P. y Dijkstra, P. (2000). Extradyadic relationships and jealousy. En: Hendrick, C. y Hendrick, S. (eds.). *Close relationships. A sourcebook*, California: Sage.
- Buunk, B.P. y Van Driel, B. (1989). *Variant lifestyles and relationships*, Newbury Park, C.A: Sage.
- Cann, A., Magnum, J.L. y Wells, M. (2001). Distress in response to relationship infidelity: the roles of gender and attitudes about relationships, *The Journal of Sex Research*, 38(3), 185-190.
- Couch, L.L., Jones, W.H. y Moore, D.S. (1999). Buffering the effects of betrayal. En: Adams, J. y Jones, W. (eds.). *Handbook of interpersonal commitment and relationship stability* (451-469), EUA: Springer, EUA.
- Drigotas, S.M., Safstrom, C.A. y Gentilia, T. (1999). An investment model prediction of dating infidelity, *Journal of Personality and Social Psychology*, 77(3), 509-524.
- Egan, V. y Angus, S. (2004). Is social dominance a sex-specific strategy for infidelity? *Personality and Individual Differences*, 36(3), 575-586.
- Estrada, A. (1998). *Consecuencias psicológicas de la infidelidad en parejas casadas* (tesis inédita de licenciatura), México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fincham, F.D. y May, R.W. (2017). Infidelity in romantic relationships, *Current Opinion in Psychology*, 13, 70-74.
- Fisher, H.E. (1992). *Anatomy of love*, New York: Norton.
- Ford, C.S. y Beach, F.A. (1951). *Patterns of sexual behaviour*, New York: Harper & Brothers.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad*, Madrid: Siglo XXI.
- Glass, S.P. y Wright, T.L. (1985). Sex differences in type of extramarital involvement and marital dissatisfaction, *Sex Roles*, 12(9), 1101-1120.
- Gordon, K.C. y Baucom, D.H. (1998). Understanding betrayals in marriage: a synthesized model of forgiveness, *Family Process*, 37(4), 445-449.
- Guitar, A.E., Geher, G., Kruger, D.J., García, J.R., Fisher, M.L. y Fitzgerald, C.J. (2016). Defining and distinguishing sexual and emotional infidelity, *Current Psychology*, Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s12144-016-9432-4>, 1-13.
- Harmatz, M.G. y Novac, M.A. (1983). *Human sexuality*, New York: Harper & Row Publishers.
- Heintzelman, A., Murdock, N.L., Krycak, R.C. y Seay, L. (2014). Recovery from infidelity: differentiation of self, trauma, forgiveness, and posttraumatic growth among couples in continuing relationships, *Couple and Family Psychology: Research and Practice*, 3(1), 13.
- Humphrey, F. (1986). Treating extramarital sexual relationships in sex and couples therapy. En: Weeks, G. y Hof, L. (eds.). *Integrating sex and marital therapy* (489-495), New York: Brunner/Mazel.
- Hunt, M.M. (1994). *The natural history of love*, New York: Anchor.
- Kinsey, A.C., Pomeroy, W.B., Martin, C.E. y Gebhard, P.H. (1953). *Sexual behaviour in the human female*, Philadelphia & London: W.B. Saunders Co.
- Lawson, W.C. (1988). *Marital therapy: an integrative approach*, New York: Guilford Press.
- Levine, S.B. (2003). The nature of sexual desire: a clinician's perspective, *Archives of Sexual Behavior*, 32(3), 279-285.
- Mercer, J.A. (2013). Virtual sex, actual infidelity? A practical theological inquiry into (dis)embodied desire and cybersex. En: Ganzevoort, R.R., Brouwer, R. y Miller-McLemore, B. (eds.). *City of desires-A place for god? Practical theological perspectives* (71-80), Berlín: Lit Verlag.
- Mogilski, J.K., Memering, S.L., Welling, L.L. y Shackelford, T.K. (2015). Monogamy versus consensual non-monogamy: alternative approaches to pursuing a strategically pluralistic mating strategy, *Archives of Sexual Behavior*, 46(2), 407-417.

- Moller, N.P. y Vossler, A. (2015). Defining infidelity in research and couple counseling: a qualitative study, *Journal of Sex & Marital Therapy*, 41(5), 487-497.
- Olson, M.M., Russell, C.S., Higgins-Kessler, M. y Miller, R.B. (2002). Emotional processes following disclosure of an extramarital affair, *Journal of Marital and Family Therapy*, 28(4), 423-434.
- Penn, C.D. Hernández, S.L. y Bermúdez, J.M. (1997). Using a cross-cultural perspective to understand infidelity in couples therapy, *The American Journal of Family Therapy*, 25(2), 169-180.
- Perlman, S.D. y Abramson, P.R. (1982). Sexual satisfaction among married and cohabiting individuals, *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 50(3), 458.
- Pick, S., Díaz, R. y Andrade, P. (1988). Conducta sexual, infidelidad y amor en relación a sexo, edad y número de años de la relación. En: Asociación Mexicana de Psicología Social (ed.). *La psicología social en México, II (197-203)*, México: Amepso.
- Pittman, F. (1989). *Private lies*, New York: Norton.
- (1994). *La infidelidad y la traición de la intimidad*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Rivera, S., (1992). *Atracción interpersonal y su relación con la satisfacción marital y la reacción ante la interacción de pareja (tesis inédita de maestría)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Romero, A., Rivera, S. y Díaz, R. (2007). Desarrollo del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN), *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 23(1), 121-147.
- Roscoe, B., Cavanaugh, L.E. y Kennedy, D.R. (1988). Dating infidelity: behaviors, reasons and consequences, *Adolescence*, 23(89), 35-43.
- Scheinkman, M. (2005). Beyond the trauma of betrayal: reconsidering affairs in couples therapy, *Family Process*, 44(2), 227-244.
- Schmitt, D.P., Alcalay, L., Allensworth, M. y Zupanèiè, A. (2004). Patterns and universals of adult romantic attachment across 62 cultural regions are models of self and of other pancultural constructs? *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 35(4), 367-402.
- Shackelford, T.K., Buss, D.M. y Bennett, K. (2002). Forgiveness or breakup: sex differences in responses to a partner's infidelity, *Cognition and Emotion*, 16(2), 299-307.
- Shackelford, T.K., LeBlanc, G.J. y Drass, E. (2000). Emotional reactions to infidelity, *Cognition and Emotion*, 14(5), 643-659.
- Sharpe, D.I., Walters, A.S. y Goren, M.J. (2013). Effect of cheating experience on attitudes toward infidelity, *Sexuality and Culture*, 17(4), 643-658.
- Spanier, G.B. y Margolis, R.L. (1983). Marital separation and extramarital sexual behavior, *Journal of Sex Research*, 19(1), 23-48.
- Stieglitz, J., Gurven, M., Kaplan, H. y Winking, J. (2012). Infidelity, jealousy, and wife abuse among tsimane forager-farmers: testing evolutionary hypotheses of marital conflict, *Evolution and Human Behavior*, 33(5), 438-448.
- Strean, H.S. (1986). *La pareja infiel: un enfoque psicológico*, México: Pax.
- Sweeney, M.M. y Horwitz, A.V. (2001). Infidelity, initiation, and the emotional climate of divorce: are there implications for mental health?, *Journal of Health and Social Behavior*, 42(3), 295-309.
- Thompson, A. (1983). Extramarital sex: a review of the research literature, *Journal of Sex Research*, 19(1), 1-22.
- Treas, J. y Giesen, D. (2000). Sexual infidelity among married and cohabiting americans, *Journal of Marriage and Family*, 62(1), 48-60.
- Van den Berghe, P.L. (1979). *Human family systems: an evolutionary view*, Westport, Connecticut: Greenwood Press.
- Weis, D.L. y Fenton, J.R. (1987). Marital exclusivity and the potential for future marital conflict, *Social Work*, 32(1), 45-49.
- Whatley, M.A. (2008). The dimensionality of the 15 item attitudes toward women scale, *Race, Gender and Class*, 15(1/2), 265-273. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/41675371>
- Widmer, E.D., Treas, J. y Newcomb, R. (1998). Attitudes toward nonmarital sex in 24 countries, *Journal of Sex Research*, 35(4), 349-358.
- Wiederman, M.W. y Allgeier, E.R. (1993). Gender differences in sexual jealousy: adaptionist or social learning explanation? *Ethology and Sociobiology*, 14(2), 115-140.
- Wiggins, J.D. y Lederer, D.A. (1984). Differential antecedents of infidelity in marriage, *American Mental Health Counselors Association Journal*, 6(4), 152-61.
- Williamson, D.S. (1977). *Klenner's counseling in marital and sexual problems*, Baltimore: The Williams and Wilkins Co.
- Wolfe, L. (1982). *The cosmo report*, Nueva York: Bantan Books.
- Yela, C. (2002). *El amor desde la psicología social. Ni tan libres, ni tan racionales*, Madrid: Pirámide.
- Yeniceri, Z. y Kökdemir, D. (2006). University student's perceptions of and explanations for infidelity: the development of the infidelity questionnaire, *Social Behavior and Personality: An International Journal*, 34(6), 639-650.
- Zandbergen, D.L., y Brown, S.G. (2015). Culture and gender differences in romantic jealousy, *Personality and Individual Differences*, 72(2015), 122-127. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.08.035>.
- Zavala, Y.L. (2001). *Las diferencias de género en la percepción de infidelidad e insatisfacción con la pareja como posibles causas de separación (tesis inédita de maestría)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zengel, B., Edlund, J.E. y Sagarin, B.J. (2013). Sex differences in jealousy in response to infidelity: evaluation of demographic moderators in a national random sample, *Personality and Individual Differences*, 54 (2013), 47-51. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.paid.2012.08.001>.
- Zumaya, M. (1994). La infidelidad. En: Consejo Nacional de la Población (comp.). *Antología de la sexualidad humana*, vol. 3, México: Miguel Ángel Porrúa.

INSTRUMENTO
INVENTARIO MULTIDIMENSIONAL DE INFIDELIDAD
Subescala de conducta infiel

Durante mi relación actual:

	Siempre (5)				
	Frecuentemente (4)				
	Algunas veces (3)				
	Rara vez (2)				
	Nunca (1)				
He coqueteado con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
Me he involucrado sentimental y sexualmente con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
Me he relacionado afectivamente con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
Me he relacionado sentimentalmente con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
He amado a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
Me he enamorado de otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
He pensado en relacionarme con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
He pensado en otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
Me he interesado en otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
He tenido relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
He tenido contacto sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
He tenido varias parejas a la vez.	1	2	3	4	5
He deseado a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
He deseado besar a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
He deseado tener relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
He deseado tener contacto sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
He deseado tener relaciones extramaritales.	1	2	3	4	5
He deseado cumplir mis fantasías sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
Me he sentido atraído(a) por otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
He deseado sexualmente a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
He tenido momentos pasionales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5

	Nunca (1)	Rara vez (2)	Algunas veces (3)	Frecuentemente (4)	Siempre (5)
He deseado tener momentos pasionales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
He traicionado a mi pareja con otra(s) persona(s).	1	2	3	4	5
He engañado a mi pareja con otra(s) persona(s).	1	2	3	4	5
He tenido sexo con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
He deseado tener sexo con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5

Subescala de atribución de infidelidad

Yo sería infiel por:

	Totalmente en desacuerdo (1)	En desacuerdo (2)	Ni de acuerdo ni en desacuerdo (3)	De acuerdo (4)	Totalmente de acuerdo (5)
Falta de amor en mi relación de pareja.	1	2	3	4	5
Falta de cariño en mi relación de pareja.	1	2	3	4	5
Falta de comunicación con mi pareja.	1	2	3	4	5
Venganza.	1	2	3	4	5
Falta de atención por parte de mi pareja.	1	2	3	4	5
Descuido en mi relación de pareja.	1	2	3	4	5
Falta de comprensión por parte de mi pareja.	1	2	3	4	5
Falta de interés en mi relación de pareja.	1	2	3	4	5
Porque así es mi carácter.	1	2	3	4	5
Baja autoestima.	1	2	3	4	5
Deshonestidad.	1	2	3	4	5
Inestabilidad.	1	2	3	4	5
Porque así es mi forma de pensar.	1	2	3	4	5
Porque así me educaron.	1	2	3	4	5
Inmadurez.	1	2	3	4	5
Buscar nuevas experiencias.	1	2	3	4	5
Buscar nuevas aventuras.	1	2	3	4	5
Buscar placer.	1	2	3	4	5
Diversión.	1	2	3	4	5
Enojo.	1	2	3	4	5
Coraje.	1	2	3	4	5
Traición.	1	2	3	4	5
Influencia del alcohol.	1	2	3	4	5

9.	Sexo con otra persona además de la pareja.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
10.	Baja autoestima.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
11.	Celos.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
12.	Cobardía.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
13.	Confusión.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
14.	Desconfianza.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
15.	Deshonestidad.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
16.	Desinterés.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
17.	Falsedad.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
18.	Falta de compromiso.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
19.	Falta de comunicación.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
20.	Falta de respeto.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
21.	Ignorancia.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
22.	Incomprensión.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
23.	Incomunicación.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
24.	Incongruencia.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
25.	Indiferencia.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
26.	Inestabilidad.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
27.	Inseguridad.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
28.	Machismo.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
29.	Venganza.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
30.	Soledad.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
31.	Traición.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
32.	Miedo.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
33.	Tristeza.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
34.	Vacío.	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada

	Totalmente en desacuerdo (1)	En desacuerdo (2)	Ni de acuerdo ni en desacuerdo (3)	De acuerdo (4)	Totalmente de acuerdo (5)
Una infidelidad puede ayudar a salvar una relación.	1	2	3	4	5
La infidelidad ayuda a revalorar a la pareja.	1	2	3	4	5
Tener otra pareja ayuda a soportar los problemas del matrimonio.	1	2	3	4	5
La infidelidad descubierta provoca celos hacia la pareja.	1	2	3	4	5
La infidelidad destruye las relaciones de pareja.	1	2	3	4	5
Tener otra pareja desgasta la relación primaria.	1	2	3	4	5
La infidelidad devalúa a la pareja.	1	2	3	4	5
La infidelidad estropea a las parejas.	1	2	3	4	5
La infidelidad siempre es perjudicial para las parejas.	1	2	3	4	5
Las cadenas de la relación de pareja son tan pesadas que a veces se necesitan tres para cargarlas.	1	2	3	4	5
La infidelidad ayuda a mantener a las parejas.	1	2	3	4	5
La infidelidad no siempre es perjudicial para las parejas.	1	2	3	4	5
La infidelidad descubierta genera desconfianza hacia la pareja.	1	2	3	4	5



CAPÍTULO 4

ESCALA DE MANEJO DEL CONFLICTO

Sofía Rivera Aragón, Rolando Díaz Loving, Cinthia Cruz del Castillo,
Claudia Iveth Jaen Cortés

DIFERENCIAS ENTRE LA PAREJA: EL CONFLICTO

La interacción entre personas o grupos no es una situación estática, por lo que en algunas ocasiones se manifiestan intereses, posiciones, ideas o creencias incompatibles en diferentes relaciones interpersonales. Para Kriesberg (2007), el conflicto es una consecuencia natural de la interacción, surge de la diferencia de intereses, tiene características específicas dependiendo del contexto y exige un proceso de respuesta. Kriesberg también destaca la importancia no sólo del origen del conflicto, sino la forma como se le enfrenta, la cual puede ser destructiva, esto es, violenta o con grandes pérdidas; o constructiva, es decir, con un proceso de resolución. Cuando se maneja de forma destructiva o negativa se imponen resultados sin tomar en cuenta los intereses o necesidades de la parte que recibe la imposición, por lo que ésta se ve como oprimida y despiertan en ella sentimientos de frustración o revancha. Por el contrario, ante un manejo positivo las partes interactúan para resolver el problema que enfrentan bajo un esquema aceptable para ambas, se reconocen como entidades legítimas y no amenazan la existencia de la otra (Meza de Luna, 2010). En el ámbito de pareja, existen diversas áreas en las que puede haber discrepancias y, por ende, situaciones de conflicto:

- a) Hijos. Incluye aspectos de crianza, disciplina y tiempo que se pasa con ellos.
- b) Intereses y gustos. Se da a partir de intereses personales diferentes a los de la pareja; la dificultad se presenta en la toma de decisiones y el acuerdo.
- c) Actividades de la pareja. Se refiere al tiempo que el otro dedica a sus actividades; se puede llegar a percibir que la pareja no pone suficiente atención a la relación.
- d) Actividades propias. Enfatiza las actividades de preferencia personal, en las cuales no está involucrada la pareja.
- e) Religión. Abarca las creencias religiosas y la forma de vivir la religión.
- f) Personalidad. Incluye las diferencias de carácter y la forma de ser de cada uno.
- g) Relaciones sexuales. Comprende aspectos como el interés o la frecuencia de las relaciones sexuales.
- h) Dinero. Diferencias causadas por el gasto y la distribución del dinero.
- i) Celos. Discusiones ocasionadas por cualquiera de los integrantes a consecuencia de una situación de celos.
- j) Orden/Cooperación. Discusiones que surgen cuando cualquiera de los miembros es muy ordenado o, por el contrario, demasiado desordenado e irresponsable.
- k) Familia. Se refiere a las discusiones que surgen porque la familia trata de intervenir o influir en la relación de pareja; por lo general involucra a los padres (Rivera et al., 2011).

Se ha descubierto que la frecuencia del conflicto parece menos importante para el funcionamiento de la relación que el manejo que se hace de éste durante la interacción. Las investigaciones sugieren que el modo en que las personas manejan sus conflictos contesta una pregunta fundamental sobre la calidad de sus relaciones personales en un nivel práctico, y además afecta y refleja cómo las parejas definen sus relaciones.

MANEJO DEL CONFLICTO: ESTRATEGIAS PARA SOLUCIONARLO

Los estudios sobre conflictos en la pareja, en concreto los maritales, indican que éstos hasta cierto punto son normales, inevitables y necesarios (McFarland y Christensen, 2000). Sin embargo, tanto la capacidad de la pareja para manejar los conflictos como los medios que utilicen constituyen factores que recobran importancia, pues pueden repercutir en su nivel de satisfacción o, incluso, en su disolución.

La negociación implica una discusión entre las partes con la meta de llegar a un acuerdo (Carnevale y Leung, 2001); en la negociación entre dos individuos, los negociadores deben hacer concesiones para alcanzar un acuerdo de compromiso, pero al mismo tiempo deben competir para lograr un buen resultado (Santoyo, 2001). Durante la negociación, los sujetos deben generar alternativas constructivas para pasar de una conducta estresante o negativa a un intento de compromiso y, de esta manera, alcanzar acuerdos (Broderick et al., 1981).

Para lograr una negociación efectiva no se debe pasar por alto que la interacción conflictiva tiene causas cognitivas y afectivas. Asimismo, para lograr consenso es necesario que los sujetos involucrados desarrollen habilidades sociales y de negociación; esto parece obvio, pero no lo es cuando se recuerda que en las relaciones interpersonales cotidianas los conflictos aparecen con frecuencia y no son solucionados con eficacia.

La negociación tiene dos ventajas principales sobre el conflicto: la primera es que suele ser menos costosa; con frecuencia, la disputa requiere un gasto fuerte de recursos y pone en peligro la relación entre las partes, por ello la negociación es, por lo común, más benigna. La otra ventaja es que la negociación facilita encontrar y adoptar una solución mutuamente aceptable para terminar así el conflicto (Carnevale y Leung, 2001). Broderick et al. (1981) describen el proceso de negociación como sigue:

- 1) Expresión de emociones y peticiones de forma constructiva.
- 2) Precisar el origen de los malentendidos.
- 3) Reducir la aparición de los malentendidos.
- 4) Resolución del problema a través del establecimiento de acuerdos.

De modo tradicional, la investigación sobre el conflicto favorece su resolución y, por consiguiente, la confrontación directa (comunicación, discusión, entre otros), en lugar de no hacer algo para solucionarlo. Duck (1988) sugiere que los conflictos sin resolver colocan a las parejas en un curso al deterioro. Por su parte, Lloyd (1987) sostiene que cuando las parejas son incapaces de resolver los conflictos se sienten mal respecto a tales temas y empiezan a desarrollar dudas sobre el otro, que finalmente conducen a la ruptura.

Una vez que las parejas se involucran en conflictos, Peterson (1983) cree que se pueden seguir dos caminos: la intensificación o la negociación. Peterson ve la intensificación del conflicto como generalización de los temas, atribución de la culpa al otro, ataque personal, demandas intensificadas y amenazas. Manejar el conflicto de forma adecuada resulta difícil para la mayoría de la gente. Algunas de las explicaciones para la intensificación del conflicto se basan en dos hipótesis: la hipótesis del déficit de habilidades de comunicación y el conflicto como manejo de estrés.

La hipótesis del déficit de habilidades de comunicación sostiene que un sujeto en relaciones cercanas permite que el conflicto se intensifique debido a que carece de la habilidad comunicativa de controlarse a sí mismo o a los demás (Marshall, 1994, en Canary y Messman, 2000).

El conflicto como manejo de estrés supone que las personas bajo estrés consideran sobre todo sus propias metas personales, mientras que las que disponen de tiempo para reflexionar toman en cuenta las necesidades de identidad de los demás y deciden reforzarlos o castigarlos de acuerdo con sus propias necesidades (Yovetich y Rusbult, 1994).

Los factores que influyen en las prácticas del conflicto de pareja también impactan en la solución, y la manera como se encara tiene una importante repercusión tanto en el plano psicológico como en el cognitivo, así como en su progenie (Meza de Luna, 2010).

Existen algunos modelos que diferencian y explican los tipos de respuestas ante el conflicto, uno de ellos es el de Kammrath y Dweck (2006), en el que se proponen cuatro formas de manejo.

1. Negligencia. La persona reacciona por medio de enojo indirecto y de manera pasiva lleva al deterioro de la relación.
2. Abandono/salida. Existen amenazas de abandono o tal cual se deja de lado la relación.
3. Lealtad. Hay aceptación de la otra postura, con características de perdón, y al final se termina cediendo ante el otro.
4. Expresión/voz. La pareja busca expresarse y encarar de modo directo el problema; discute sentimientos y soluciones posibles.

Otro modelo es el de De-Dreu et al. (2008), en el que se expresan las siguientes tácticas de solución del conflicto:

- 1) Competencia. Se busca imponer a la otra parte el deseo propio, puede ser por medio de amenazas, engaños, argumentos persuasivos o imposición de obligaciones.
- 2) Evitación. Se intenta reducir la importancia del asunto y no pensar en él, cambiando el tema o no prestando atención.
- 3) Cesión. La persona acepta e incorpora el deseo de la otra parte, involucra concesiones, promesas unidireccionales y ofrecimiento de ayuda.
- 4) Solución de problemas. El sujeto está al tanto de sus aspiraciones y de las del otro, trata de satisfacer lo más posible, involucra el intercambio de información de prioridades y preferencias, muestra entendimiento y separación de asuntos importantes y no importantes.

Durante la resolución constructiva del conflicto, las diferencias se discuten de forma abierta y los esposos se ayudan uno a otro en el proceso compartido de buscar soluciones para sus desacuerdos que sean aceptables para ambos (Soller et al., 2000).

Algunos estudios han indicado que la confrontación positiva y constructiva puede no sólo resolver los problemas, sino también reestablecer la intimidad y la satisfacción mutua. El hecho de que las parejas puedan ser entrenadas para involucrarse en una comunicación del conflicto más positiva y constructiva les permite resolver un mayor número de problemas y mejorar su relación.

Los modelos teóricos del conflicto sugieren cinco comportamientos que varían en dos dimensiones: preocupación por uno mismo y preocupación por la relación (Scaap et al., 1988, en Soller et al., 2000). Estos cinco comportamientos son:

1. Agresividad o coerción: alta preocupación por uno mismo y baja preocupación por la relación.
2. Resolución de problemas: preocupación tanto por la relación como por uno mismo.
3. Tranquilizador: baja preocupación por uno mismo y alta preocupación por la relación.
4. Evitación: baja preocupación tanto por la relación como por uno mismo.

5. Compromiso: moderado en ambas dimensiones.

Otros investigadores han sugerido que se debe considerar otro patrón de conflicto conocido como demandar-retirar (p. ej., Christensen y Heavey, 1990). En este modelo, un miembro de la pareja exige que el tema se discuta y se resuelva, mientras el otro trata de evitar la discusión retirándose.

Existen otras formas de manejar el conflicto en lugar de encerrarse en ciclos negativos recíprocos. Peterson (1983) asegura que la negociación es la segunda opción y que se puede considerar como una aproximación de solución de problemas racional. Los miembros de la pareja exponen sus posiciones, intercambian información de manera no sesgada y trabajan hacia una solución aceptable. La negociación dirige directamente al término del conflicto. Rusbult y asociados han optado por la “acomodación” (Rusbult et al., 1991), que se da cuando un miembro de la pareja actúa de modo destructivo y el otro inhibe el impulso de responder igual para, en su lugar, reaccionar de manera constructiva.

Han sido llamados estilos de afrontamiento los medios por los cuales el individuo concilia con los motivos de estrés y usa las oportunidades que se le presentan con propósitos adaptativos (Maslow, 1954, en Díaz-Loving y Sánchez-Aragón, 2000). Una de las aproximaciones al entendimiento de estos estilos de negociación es la propuesta operacionalizada por Levinger y Pietromonaco (1989), la cual está basada en la teoría jungiana y parte de la premisa de que la gente posee estilos característicos para manejar el conflicto interpersonal. De acuerdo con este modelo, las estrategias de los individuos están determinadas por su preocupación en sus propios beneficios y por su preocupación en los beneficios del otro.

MEDICIÓN DE LAS ESTRATEGIAS DE MANEJO DEL CONFLICTO

En 2004, Rivera et al. desarrollaron la Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto. Desde entonces a la fecha han ocurrido muchos cambios y el contexto sociocultural ha influido para que las personas actúen de distintas formas ante la presencia de problemas en sus vidas, sobre todo en el ámbito romántico. Debido a esto, es necesario identificar si la escala aún mantiene su estructura factorial o si ha cambiado la manera en que las personas manejan los conflictos que se presentan en sus relaciones románticas.

Para cumplir el objetivo, se trabajó con una muestra no probabilística, accidental, de la Ciudad de México. En conjunto fueron 400 participantes voluntarios, 172 (43%) hombres y 228 (57%) mujeres, entre 18 y 76 años ($M = 39.91$; $DE = 12.24$). En total 323 personas eran casadas o vivían en unión libre y el resto estaba distribuido en solteros (62), divorciados (10) y separados (5). La escolaridad de la muestra iba de primaria a estudios de posgrado, con la moda en el nivel superior o licenciatura. De los participantes, 73.7% tenía hijos y 26% no. Las demás características sociodemográficas se muestran en la tabla 4-1.

Tabla 4-1. Datos sociodemográficos de los participantes

	Total (N = 400)	Hombres (N = 172)	Mujeres (N = 228)
Edad			
Mínima	18	18	18
Máxima	76	76	73
Media	39.91	41.00	39.08
DE	12.24	12.67	11.86
Escolaridad			
Primaria	23 (5.8%)	6 (3.5%)	17 (7.5%)
Secundaria	60 (15.0%)	24 (14.0%)	36 (15.8%)
Escolaridad			
Técnico	53 (13.3%)	21 (12.2%)	32 (14.0%)
Preparatoria	89 (22.3 %)	47 (27.3%)	86 (25.0%)
Licenciatura	152 (38.0 %)	62 (36%)	42 (18.4%)
Posgrado	23 (5.8%)	12 (6.9%)	11 (4.8%)
Estado civil			
Soltero	62 (15.5%)	29 (16.9%)	33 (14.5%)
Casado	226 (56.5%)	99 (57.6%)	127 (55.7%)
Unión libre	97 (24.3%)	37 (21.5%)	60 (26.3%)
Divorciado	10 (2.5%)	6 (3.5%)	4 (1.8%)
Separado	5 (1.3%)	1 (6.0%)	4 (1.8%)
Número de hijos			
Mínimo	0	0	0
Máximo	6	6	5
Media	1.69	1.69	1.7
DE	1.31	1.37	1.26
Tiempo de relación (meses)			
Mínimo	12	12	12

Máximo	619	619	608
Media	180.25	180.53	180.04
DE	139.40	138.06	140.70

Como se planteó con anterioridad, el objetivo de este capítulo fue revisar la Escala de Estrategias de Manejo de Conflicto (Rivera et al., 2004); por lo tanto, se aplicaron 35 reactivos con respuesta tipo Likert de cinco puntos, donde 1 es “Siempre” y 5 es “Nunca”. La escala está compuesta por siete factores que explicaron 49.45% de la varianza total y una consistencia interna, a través de la prueba Alfa de Cronbach, de 0.56.

El primer factor, negociación/comunicación, incluye entablar diálogo, buscar y alcanzar una solución a través de decir lo que se piensa y siente, tratando de aumentar la comunicación y no sólo mediante discusiones. El siguiente factor, denominado automodificación, se refiere a la persona que despliega autocontrol al ser prudente, paciente y al cambiar las conductas que pueden provocar los problemas, es decir, acepta los errores propios, es empático y evita estar a la defensiva. El tercer factor, afectuoso, es el uso de estrategias como ser cariñoso y amoroso con la pareja, además de valerse de caricias. En cuanto a la evitación, siguiente factor, se refiere al alejamiento temporal de la pareja, con el fin de dejar pasar el tiempo. Luego se encuentra el factor racional/reflexivo, con conductas de búsqueda de las causas de la discusión, por lo que se analiza y reflexiona sobre las razones que cada quien tuvo para iniciar el conflicto. La acomodación es una estrategia en la que se acepta que se cometieron errores y se asume la culpa del problema. Finalmente, la separación incluye la acción de alejarse hasta que las cosas se calmen y esperar el momento oportuno para hablarlo.

Para conocer si la escala era factorizable se obtuvo la puntuación de la Prueba de KMO = 0.882 y una significancia en la Prueba de Esfericidad de Bartlett menor a 0.001, lo cual indicó buena adecuación muestral y, por tanto, se procedió a realizar un análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación ortogonal (Varimax), el cual mostró una varianza total explicada de 47.24% y $\alpha = 0.821$, con un total de 26 reactivos con peso factorial ≥ 0.40 organizados en cinco factores. La estadística descriptiva es la siguiente: el factor 1 tiene una M = 2.14 y DE = 0.78, con una varianza explicada de 11.85%; el factor 2, M = 2.58 y DE = 1.03, con una varianza explicada de 10.73%; el factor 3, M = 2.30, DE = 0.81 y 8.84% de varianza explicada; el factor 4, M = 3.34, DE = 0.84 y explica 8.50% de la varianza; el factor 5 tiene M = 2.93 y DE = 0.72, con 7.32% de la varianza explicada. Se obtuvo también la confiabilidad por factor y la cantidad de reactivos correspondientes a cada uno, tal como se muestra en la tabla 4-2. El instrumento final se anexa en la última sección de este capítulo, para su uso.

Tabla 4-2. Factores con sus respectivos reactivos y estadísticos descriptivos

Reactivo	F1	F2	F3	F4	F5	Total
5 Hablo las cosas abiertamente.	0.696	0.235	-0.073	-0.072	-0.064	
18 Busco las causas de las discusiones.	0.675	0.083	0.190	-0.007	0.102	
6 Le pido que entre los dos lleguemos a una solución.	0.624	0.285	0.069	-0.187	0.115	
16 Le doy una explicación de lo que sucedió.	0.593	0.280	0.246	-0.057	0.167	
32 Discuto el problema hasta llegar a una solución.	0.573	0.166	0.264	-0.201	0.016	
13 Platico con mi pareja hasta llegar a un acuerdo.	0.507	0.205	0.093	-0.347	0.035	
33 Hablo con mi pareja.	0.423	0.279	0.391	-0.349	-0.040	
8 Soy cariñoso(a).	0.215	0.869	0.076	-0.082	0.077	
7 Lo(a) acaricio.	0.192	0.838	-0.039	-0.059	0.137	

9 Me muestro amoroso(a).	0.185	0.818	0.120	-0.149	0.075	
28 Utilizo palabras cariñosas.	0.004	0.675	0.354	-0.190	0.189	
15 Le hago sentir que lo(a) amo.	0.310	0.643	0.142	-0.114	0.093	
27 Procuero ser prudente.	0.111	0.177	0.719	-0.020	0.056	
25 Espero a que las cosas se calmen.	0.179	0.133	0.596	0.072	0.200	
35 Trato de mantenerme calmado(a).	0.077	0.099	0.594	-0.069	0.001	
22 Espero el momento oportuno para hablar.	0.366	0.138	0.567	-0.023	0.153	
4 Me alejo.	-0.087	-0.035	-0.069	0.742	0.011	
12 Me alejo de él/ella.	0.018	-0.102	-0.063	0.695	0.015	
2 No le hablo.	-0.074	-0.133	0.014	0.651	0.059	
14 Me muestro indiferente.	-0.152	-0.131	-0.113	0.620	0.108	
3 Dejo pasar un tiempo.	-0.070	-0.071	0.243	0.606	-0.051	
21 Acepto que quien está mal soy yo.	0.302	-0.042	0.043	0.008	0.730	
19 Cedo en algunas ocasiones.	0.079	0.090	0.121	0.044	0.705	
29 Termino cediendo sin importar quién se equivocó.	-0.252	0.215	0.024	0.085	0.621	
24 Hago lo que mi pareja quiere.	-0.024	0.240	0.085	0.091	0.620	
23 Acepto que yo tuve la culpa.	0.333	0.120	0.109	-0.036	0.617	
Núm. de reactivos	7	5	4	5	5	26
% varianza total explicada	11.85	10.73	8.84	8.50	7.32	47.24
Media	2.14	2.58	2.30	3.34	2.93	
Desviación estándar	0.78	1.03	0.81	0.84	0.72	
Alfa de Cronbach	0.827	0.886	0.755	0.735	0.72	0.821

En el análisis factorial exploratorio se agruparon los reactivos con peso factorial mayor o igual a 0.40, por lo que al final resultaron cinco factores lo suficientemente confiables y válidos. A continuación, en la tabla 4-3, se muestran los factores con sus definiciones conceptuales.

Tabla 4-3. Definición de los factores de la Escala de Manejo de Conflicto

Núm.	Factor	Definición
1	Expresivo/Negociador	La persona expresa sus ideas de manera abierta, busca la solución a través del diálogo, se interesa por la opinión del otro y promueve un común acuerdo que involucre a ambas partes.
2	Afectuoso	Demuestra su cariño por medio de palabras y acciones, haciendo sentir amado(a) a su pareja.
3	Tranquilo/Conciliador	En una situación de conflicto, es quien se detiene, busca calmarse, se manifiesta tranquilo y espera el momento oportuno para expresar sus ideas.
4	Evitante	Ante esta situación se muestra indiferente, prefiere no hablar y se aleja para no enfrentar el conflicto.
5	Acomodación	Acepta la responsabilidad y la culpabilidad, termina cediendo sin importar quién se equivocó y haciendo lo que su pareja quiere.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

De acuerdo con los resultados obtenidos, existen cinco factores finales para la Escala de Manejo de Conflicto, los cuales concuerdan con la teoría presentada en un inicio y corresponden con los factores obtenidos por Rivera et al. (2004); sin embargo, son notables algunos cambios, por lo que es necesario detallar cada factor encontrado.

El primer factor se denominó expresivo/negociador, y aunque es similar al modelo de expresión/voz propuesto por Kammrath y Dweck (2006) y al de solución de problemas de De-Dreu et al. (2008), por contener elementos de expresividad y diálogo, se diferencia en que incluye aspectos de reflexión y de inclusión del otro, se reconocen los intereses de la pareja y se negocia una solución que brinde ganancias o equidad para ambas partes.

El segundo factor, afectuoso, consiste en las expresiones de amor (verbales o no verbales) por parte de un integrante de la pareja, como respuesta ante un conflicto. Este tipo de manejo es similar a uno de los factores de la Escala de Estilos de Poder de Rivera y Díaz-Loving (2002), en la que el afecto es utilizado para convencer a la otra persona de hacer algo para alcanzar objetivos personales. A lo anterior obedece que este factor sea utilizado para reducir la intensidad del conflicto, partiendo del amor como la mejor forma de influir en el otro (Díaz-Guerrero, 1994).

Al tercer factor se le nombró tranquilo; las características de este manejo indican que la persona se muestra pasiva durante el conflicto y espera a que el escenario se calme para hablar. De igual forma, se observan similitudes con otro de los factores de la Escala de Estilos de Poder de Rivera y Díaz-Loving (2002), en la que el perfil tranquilo-conciliador busca manejar la situación sin que se perciba la influencia o el control sobre el otro. En este caso, la expresión de la opinión sobre el conflicto o su manejo se hacen hasta que las cosas se calmen, con la finalidad de no evidenciar los intereses propios en una situación de intensidad emocional.

El cuarto factor se describió como evitante y se refiere a la persona que busca alejarse de la situación, prefiriendo no hablar o mostrándose indiferente. Este caso es distinto al abandono/salida de Kammrath y Dweck (2006), porque no hay de por medio amenazas de abandono ni se está dejando la relación, y concuerda más con el modelo propuesto por De-Dreu et al. (2008) porque se deja de lado el conflicto y se le resta importancia con tal de no enfrentarlo.

Por último, el quinto factor, llamado condescendiente por sus características de lealtad, según Kammrath y Dweck (2006), consiste en que la persona asimila la postura de su pareja e incluso acepta la culpabilidad, aunque no la tenga, y en determinadas ocasiones termina haciendo lo que el otro quiere y, por tanto, deja de lado sus propios intereses, restándoles importancia y valor.

Para concluir, es plausible asegurar que las propiedades psicométricas de la nueva configuración de la Escala de Manejo de Conflicto hacen viable su uso para diversos fines, tal como desarrollo de investigación o medición a nivel clínico; por lo tanto, se considera que se cumplió con el objetivo planteado por este estudio.

Con el instrumento obtenido se propone continuar con la línea de investigación, pues como se redujo el número de reactivos, en comparación con la escala original, se volvió más eficaz y eficiente la medición de las diferentes estrategias que emplean las personas para resolver los conflictos en su vida de pareja, lo que promoverá la ampliación del conocimiento acerca del tema y la reducción de las consecuencias en la salud física y mental de los involucrados.

REFERENCIAS

- Broderick, J.E., Friedman, J.M. y Carr, E. (1981) Negotiating and contracting. En: Goldstein, A., Carr, E., Davidson, W. y Wehr, P. (eds.). *In response to aggression*, New York: Pergamon.
- Canary, D.J. y Messman, S.J. (2000). Relationship conflict. En: Hendrick, C. y Hendrick, S. (eds.). *Close relationships: a sourcebook* (261-272), Thousand, C.A.: Sage.
- Carnevale, P.J. y Leung, K. (2001). Cultural dimensions of negotiation. En: Hogg, M.A. y Tindale, R.S. (eds.). *Blackwell handbook of social psychology*, vol 3, Group process (482-496), Oxford, U. K.: Blackwell Publishers.
- Christensen, A. y Heavey, C.L. (1990). Gender and social structure in the demand/withdraw pattern of marital conflict, *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(1), 73-81.
- Díaz-Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano*, México: Trillas
- Díaz-Loving, R. y Sánchez-Aragón, R. (2000). Negociando y comunicando en pareja: relación entre estilos de comunicación y estilos de negociación. En: Asociación Mexicana de Psicología Social (ed.). *La psicología social en México VIII* (32-38), México: Amepso.
- De-Dreu, C., Kluwer, E. y Nauta, A. (2008). The structure and management of conflict: fighting or defending the status quo, *Group Processes Intergroup Relations*, 11(3), 331-353.
- Duck, S. (1988). *Relating to others*, Chicago: Dorsey Press.
- Kammrath, L. y Dweck, C. (2006). Voicing conflict: preferred conflict strategies among incremental and entity theorists, *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32(11), 1497-1508.
- Kriesberg, L. (2007). *Constructive conflicts: from escalation to resolution* (3ra. ed.). Recuperado de <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/5478/mem1de1.pdf?sequence=1>.
- Levinger, G. y Pietromonaco, P. (1989). *Conflict style inventory* (manuscrito no publicado), Amherst: Universidad de Massachusetts.
- Lloyd, S.A. (1987). Conflict in premarital relationships: differential perceptions of males and females, *Family Relations*, 38(3), 290-294.
- Mcfarland, T. y Christensen, A. (2000). Marital conflict. En: Fink, G. (ed.). *Encyclopedia of stress* (682-685), EUA: Academic Press.
- Meza de Luna, M. (2010). *Estereotipos de violencia en el conflicto de pareja. Construcciones y prácticas en una comunidad mexicana* (tesis doctoral) España: Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/5478/mem1de1.pdf?sequence=1>
- Peterson, D.R. (1983). Conflict. En: Kelley, H.H., Berscheid, E., Christensen, A., Harvey, J.H., Huston, T.L., Levinger, G., McClintock, E., Peplau, L.A. y Peterson, D.R. (eds.). *Close relationships* (360-396), New York: W.H. Freeman.
- Rivera, A.S. y Díaz-Loving, R. (2002). *La cultura del poder en la pareja*, México: Miguel Ángel Porrúa.
- , Díaz-Loving, R., Cruz, C. y Vidal, G.L. (2004). Negociación de conflicto y satisfacción en la pareja. En: Asociación Mexicana de Psicología Social (ed.). *La psicología social en México X* (135-140), México: Amepso.
- , Díaz-Loving, R., Villanueva, G. y Montero, N. (2011). El conflicto como un predictor de la infidelidad, *Acta de Investigación Psicológica*, 1(2), 298-315.
- Rusbult, C.E., Verette, J., Whitney, G.A., Slovik, L.E. y Lipkus, I. (1991). Accommodation processes in close relationships: theory and preliminary empirical evidence, *Journal of Personality and Social Psychology*, 60(1), 53-78.
- Santoyo, C. (2001). Racionalidad e irracionalidad en los intercambios sociales y de negociación. En Santoyo, C y Vázquez, F. (Coords.), *Procesos psicológicos de la negociación y la toma de decisiones* (pp. 49-72). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Yovetich, A. y Rusbult, E. (1994). Accommodative behaviors in close relationships: exploring transformation of motivation, *Journal of Experimental Social Psychology*, 30(2), 138-164.

INSTRUMENTO ESCALA DE MANEJO DEL CONFLICTO

Por favor, mencione qué es lo que usted hace cuando surgen problemas con su pareja.

	Siempre (1)	Frecuentemente (2)	Algunas veces (3)	Rara vez (4)	Nunca (5)
1. No le hablo.	1	2	3	4	5
2. Dejo pasar un tiempo.	1	2	3	4	5
3. Me alejo.	1	2	3	4	5
4. Hablo las cosas abiertamente.	1	2	3	4	5
5. Le pido que entre los dos lleguemos a una solución.	1	2	3	4	5
6. Lo(a) acaricio.	1	2	3	4	5
7. Soy cariñoso(a).	1	2	3	4	5
8. Me muestro amoroso(a).	1	2	3	4	5
9. Me alejo de mi pareja.	1	2	3	4	5
10. Platico con mi pareja hasta llegar a un acuerdo.	1	2	3	4	5
11. Me muestro indiferente.	1	2	3	4	5
12. Le hago sentir que lo(a) amo.	1	2	3	4	5
13. Le doy una explicación de lo que sucedió.	1	2	3	4	5
14. Busco las causas de las discusiones.	1	2	3	4	5
15. Cedo en algunas ocasiones.	1	2	3	4	5
16. Acepto que quien está mal soy yo.	1	2	3	4	5
17. Espero el momento oportuno para hablar.	1	2	3	4	5
18. Acepto que yo tuve la culpa.	1	2	3	4	5
19. Hago lo que mi pareja quiere.	1	2	3	4	5
20. Espero a que las cosas se calmen.	1	2	3	4	5
21. Procuro ser prudente.	1	2	3	4	5
22. Utilizo palabras cariñosas.	1	2	3	4	5
23. Termino cediendo sin importar quién se equivocó.	1	2	3	4	5
24. Discuto el problema hasta llegar a una solución.	1	2	3	4	5
25. Hablo con mi pareja.	1	2	3	4	5
26. Trato de mantenerme calmado(a).	1	2	3	4	5



CAPÍTULO 5

ESCALA DE PODER

Sofía Rivera Aragón, Rolando Díaz Loving, Mirna García Méndez

UNA APROXIMACIÓN AL PODER

De acuerdo con Lips (1981, en Atwood y Scholtz, 2005: 45), “el poder es la capacidad de afectar a otra persona y la influencia es el uso de esa capacidad”; la cuestión es que el poder reside de manera implícita en la dependencia de otros.

Minuchin (1974) ha escrito sobre el poder y el control desde una comprensión sistémica de la estructura del matrimonio. Este autor establece la importancia de la jerarquía de cada subsistema (p. ej., el subsistema conyugal contra el subsistema de los hijos) y de cada individuo (p. ej., el rol del padre y el de la madre), así como la influencia de los límites que se marcan entre subsistemas e individuos para el funcionamiento familiar.

Dallos (1997, en Atwood y Scholtz, 2005) y Schwebel (1994, en Atwood y Scholtz, 2005) hablan de diferentes tipos de poder y mencionan el interpersonal, que se clasifica en seis áreas:

1. Recompensa del poder. Da al sujeto el poder para ofrecer varios tipos de premios tangibles o intangibles.
 2. Coerción. Permite a un individuo presionar al otro en la sumisión mediante la amenaza de castigar.
 3. Poder experto. Se refiere al poder de atracción de un superior o al conocimiento de un experto.
 4. Poder informativo. Se deriva de los estilos de comunicación y se basa en la influencia del mensaje en lugar de en la persona que lo entrega.
 5. Poder legítimo. Es el puesto por la ley o la costumbre, e implica tener la autoridad para influir en los otros de forma abierta.
- Poder referente. Relativo al estatus de un miembro de la pareja con respecto al otro.

Por su parte, Cromwell y Olson (1975, en Byrne et al., 2004) mencionan, en un considerado análisis, que el poder puede ser conceptualizado como un constructo que incorpora de forma analítica tres dominios definidos pero interrelacionados:

- Las **bases del poder** son los recursos económicos y personales (como el ingreso, la independencia económica, el control del dinero excedente de los gastos, la responsabilidad, las actitudes propias del rol de sexo, el deseo por la intimidad y la agresión física y psicológica) que forman el sustento del control de un miembro de la pareja sobre el otro.
- El **proceso del poder** conlleva técnicas de interacción como la persuasión, la resolución de problemas o la demanda, que los individuos usan en sus intentos de tener el control de la relación. Existen dos formas comunes del proceso del poder: la demanda-retirada y la comunicación constructiva.
- Los **resultados del poder** conciernen al que dice la última palabra, que es quien determina la solución a un problema o la toma de una decisión.

Ahora bien, las mediciones del poder interpersonal han sido asociadas de manera repetida con la violencia marital y de pareja (Bentley et al., 2007).

Rivera y Díaz-Loving (2002) y García et al. (2004) mencionaron que el poder se relaciona estrechamente con la violencia, ya que es la capacidad de producir efectos intencionados imponiendo sobre el otro u otros una decisión que desea un individuo. Sin embargo, también se ha encontrado que el poder es importante para algunas personas. En este sentido, Corrales (1975, en Ting-Toomey, 1984) examinó el poder autoritario y el poder de control en la relación de pareja y encontró que, en el nivel de autoridad normativa, quienes tienen una estructura en la que el hombre domina registran una alta

satisfacción marital, seguidos por aquellos con una estructura igualitaria; al final están los que optan por una estructura donde la mujer domina, la cual se asocia con bajos niveles de satisfacción. En el nivel de control-interacción, los resultados indican que las parejas con un poder igualitario perciben altos niveles de satisfacción marital, aquellas donde el esposo domina registran niveles medios y las parejas donde la esposa domina tienen un bajo nivel de satisfacción.

En México el poder tiene un papel relevante, ya que como mencionan Watzlawick et al. (1991), el papel jerárquico que ostenta un miembro en la familia es importante para determinar el tipo de interacción. Rivera y Díaz-Loving (1995) preguntaron a hombres y mujeres las áreas en que alguno de los miembros de la relación ejerce el poder, y encontraron que los hombres toman decisiones sobre cosas materiales, pasatiempos individuales y disciplina de los hijos, en tanto que la mujer domina las labores del hogar, la escuela y la tarea de los hijos, así como el tiempo dedicado a la familia extendida; de este modo, el poder es asignado por partes, en relación a cada miembro.

MEDICIÓN DEL PODER EN MÉXICO

Cuando Rivera y Díaz-Loving (2002) desarrollaron una escala para evaluar el poder, distinguieron entre estilos y estrategias porque detectaron que una persona tiene, por lo general, una forma de ejercer el poder, pero puede tener también muchos medios para ejecutarlo y llevarlo a cabo. Esta escala se ha utilizado en diferentes investigaciones (p. ej., García, 2007; García et al., 2004; Velasco et al., 2008; Villanueva, 2012) y ha mostrado su utilidad para evaluar las relaciones de pareja; empero, es necesario saber si aún mantiene su estructura factorial, o bien, si ha cambiado la evaluación que hacen las personas de los estilos y estrategias de poder.

Para cumplir con el objetivo, participaron 300 voluntarios de Ciudad de México: 130 hombres (43.33%), 160 mujeres (53.33%) y el resto (3.33%) sin definición porque no respondieron la pregunta referente al sexo. La edad osciló entre los 18 y los 88 años (M = 36 a 74; DE = 14.53); al momento de contestar el instrumento tenían, en promedio, una relación de 158.97 meses (DE = 154.29). Las demás variables sociodemográficas se encuentran contenidas en la tabla 5-1.

Tabla 5-1. Datos sociodemográficos de la muestra

	Total (N = 300)	Hombres (N = 130)	Mujeres (N = 160)
Edad			
Mínima	18	18	18
Máxima	90	88	90
Media	36.74	38.28	35.68
DE	14.53	15.28	13.89
Escolaridad			
Primaria	4 (1.3%)	1 (.8%)	3 (1.8%)
Secundaria	24 (8 %)	10 (7.7%)	14 (8.2%)
Técnico	39 (13 %)	21 (16.2%)	18 (10.6%)
Preparatoria	65 (21.7 %)	25 (19.2%)	40 (23.5%)
Licenciatura	157 (52.3 %)	67 (51.5%)	90 (52.9%)
Posgrado	11 (3.6%)	6 (4.6%)	5 (3%)
Estado civil			
Soltero	119 (39.7%)	48 (36.9%)	71 (41.8%)
Casado	127 (42.3%)	58 (44.6%)	69 (40.6%)
Unión libre	43 (14.3%)	20 (15.4%)	23 (13.5%)
Divorciado	6 (2.0%)	2 (1.5%)	4 (2.4%)
Separado	5 (1.7%)	2 (1.5%)	3 (1.8%)
Número de hijos			
Mínimo	0	0	0
Máximo	6	6	6
Media	1.29	1.39	1.21
DE	1.34	1.41	1.28
Tiempo de relación (meses)			
Mínimo	2	2	2
Máximo	720	720	720
Media	158.97	160.88	157.51
DE	154.29	153.94	154.98
Nota: faltan datos debido a que los participantes no contestaron.			

Dado que el objetivo del capítulo fue revisar las escalas de poder, tanto los estilos como las estrategias, se emplearon las escalas de Estilos de Poder y de Estrategias de Poder (Rivera y Díaz-Loving, 2002). La primera consta de 39 reactivos con respuesta pictográfica de siete puntos, donde el cuadro más grande es “Siempre”, mientras que el más pequeño es “Nunca”. Los ocho factores explican 51.4% de la varianza total:

- 1) Autoritario, con $\alpha = 0.94$, se refiere a la persona que hace uso de conductas directas, autoafirmativas, tiranas, controladoras, inflexibles y hasta violentas; por lo tanto, intenta mantener sometido al otro bajo el yugo de su dominio.
- 2) Afectuoso, con $\alpha = 0.92$, describe a quien se dirige a su pareja haciendo gala de un comportamiento social, emocional y racional aceptable, y que además es respetuoso y cariñoso.
- 3) Democrático, con $\alpha = 0.75$, habla de la existencia de un compromiso con la pareja que trae beneficios mutuamente aceptables.
- 4) Tranquilo/Conciliador, con $\alpha = 0.80$, es una manera sutil de manejar la situación sin que se perciba la influencia o control sobre el otro.
- 5) Negociador, con $\alpha = 0.66$, lleva a pensar que la forma de pedir algo a la pareja se entiende como una decisión de dos, y que hay intercambio en la posesión de la influencia.
- 6) Agresivo/Evitante, con $\alpha = 0.80$, habla sobre el ejercicio del poder a través del distanciamiento y la actitud evasiva y negligente.
- 7) Laissez faire, con $\alpha = 0.70$, describe a aquella persona que otorga libertad y permisión al dominado.
- 8) Sumiso, con $\alpha = .73$, es una forma de resistencia pasiva basada en el descuido, el desgano, la necedad y el olvido, sin que se dé jamás el enfrentamiento directo.

La Escala de Estrategias de Poder (Rivera y Díaz-Loving, 2002) cuenta con 75 reactivos que forman 14 factores y explican 50.3% de la varianza total. Es de respuesta tipo Likert de cinco puntos, donde 1 = Nunca, 2 = Ocasionalmente, 3 = Algunas veces, 4 = Frecuentemente y 5 = Siempre. Los factores se muestran a continuación:

- Autoritario, con $\alpha = 0.91$. El sujeto utiliza recursos que le demuestran desaprobación a su pareja, en respuesta a las negativas de lo deseado.
- Afecto positivo (carismático), con $\alpha = 0.89$. El sujeto se dirige a su pareja con comportamientos amables y cariñosos para conseguir su meta.
- Equidad/Reciprocidad, con $\alpha = 0.84$. El sujeto ofrece un intercambio a su pareja en términos de beneficios mutuamente aceptables, aunque da prioridad a su petición.
- Directo racional, con $\alpha = 0.76$. El sujeto trata de convencer a su pareja de cumplir su petición utilizando argumentos racionales.
- Imposición/Manipulación, con $\alpha = 0.63$. El sujeto se dirige en forma represiva e inflexible a su pareja, en su intento de lograr influencia en el criterio de ésta.
- Descalificar, con $\alpha = 0.78$. El sujeto actúa hostil y tirano con su pareja, como respuesta a sus peticiones no gratificadas.
- Afecto negativo, con $\alpha = 0.81$. El sujeto hace uso de emociones afectivas dolorosas e hirientes que pretenden lastimar a su pareja, al no ser consolidadas sus peticiones.
- Coerción, con $\alpha = 0.65$. El sujeto usa la fuerza física y la amenaza para conseguir sus fines.

- Agresión pasiva, con $\alpha = 0.72$. El sujeto actúa de modo contrario a lo que su pareja valora, y le hace sentir descalificada e inexistente.
- Chantaje, con $\alpha = 0.72$. Al tratar de convencer a su pareja, el sujeto hace uso de justificaciones que pretenden hacerla sentir responsable y hasta culpable.
- Afecto petición, con $\alpha = 0.66$. El sujeto actúa de forma respetuosa y halagadora con su pareja, para conseguir que atienda sus peticiones.
- Autoafirmativo, con $\alpha = 0.68$. El sujeto enuncia sus peticiones de forma abierta, con la certeza de un deber implícito o explícito existente.
- Sexual, con $\alpha = 0.69$. El sujeto retira afectos sexuales y emotivos en respuesta a la no gratificación de su petición.
- Dominio, con $\alpha = 0.80$. El sujeto se comporta punitivo y es muy directo sobre lo que ha identificado que le es molesto a su pareja.

Se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal (Varimax), para saber si se mantenía o no la estructura factorial de las escalas. Primero, se observó que la Escala de Estilos de Poder es factorizable con esta muestra, debido a los valores obtenidos en la Prueba de KMO = 0.89 y a que en la Prueba de Esfericidad de Bartlett se registró una significancia = 0.0001.

En la tabla 5-2 se observa que la escala cuenta con siete factores conformados por 33 reactivos con una varianza explicada de 59.42% y una confiabilidad de $\alpha = 0.839$. Asimismo, la tabla muestra la confiabilidad de cada factor, la varianza que cada factor explica y sus respectivas media y desviación estándar. Se puede apreciar que sólo desapareció un factor, se redujo el número de reactivos y, además, aumentó la varianza explicada.

Tabla 5-2. Factores nuevos de la Escala de Estilos de Poder

Reactivos	1	2	3	4	5	6	7
Hostil							
4. Confuso(a)	0.773	-0.119	-0.005	0.122	-0.003	0.157	0.004
6. Gritón(a)	0.771	-0.008	-0.178	0.052	0.242	-0.018	-0.060
7. Explosivo(a)	0.766	-0.046	-0.142	0.076	0.301	-0.002	-0.129
2. Superficial	0.762	-0.077	-0.011	0.134	0.063	0.153	0.034
3. Rebuscado(a)	0.752	-0.080	-0.017	0.131	-0.015	0.094	0.054
5. Inaccesible	0.749	-0.110	-0.132	0.107	0.186	0.032	0.018
1. Irresponsable	0.727	-0.053	-0.037	0.092	0.055	0.046	0.023
Democrático							
25. Justo	-0.017	0.744	0.124	0.068	-0.148	0.074	0.098
24. Sugerente	-0.093	0.727	0.205	0.175	-0.006	-0.067	0.143
23. Seguro(a)	-0.152	0.724	0.077	0.072	0.050	-0.265	-0.023
22. Equitativo(a)	-0.100	0.678	0.216	0.113	-0.058	0.044	0.081
26. Flexible	-0.045	0.630	0.364	0.192	-0.228	0.145	0.141
16. Abierto(a)	-0.176	0.543	0.338	0.177	0.019	-0.134	0.052
19. Comprometido(a)	-0.038	0.515	0.219	0.009	-0.097	0.073	0.269
31. Directo(a)	-0.204	0.441	0.167	0.210	0.294	-0.240	0.353
Afectuoso							
29. Tierno(a)	-0.059	0.255	0.831	0.053	-0.008	-0.009	0.146
30. Dulce	-0.078	0.258	0.830	0.025	-0.001	0.020	0.168

36. Cariñoso(a)	-0.137	0.243	0.821	0.114	-0.047	0.040	0.193
15. Amoroso(a)	-0.123	0.145	0.770	0.159	-0.085	0.025	-0.064
Tranquilo							
9. Calmado(a)	0.145	0.106	0.085	0.889	-0.177	-0.025	0.069
10. Accesible	0.173	0.213	0.103	0.881	-0.148	-0.051	0.030
11. Conciliador(a)	0.206	0.163	0.064	0.866	-0.125	-0.074	0.108
8. Amable	0.206	0.136	0.153	0.853	-0.122	-0.032	0.016
Autoritario							
38. Áspero(a)	0.233	-0.087	-0.102	-0.207	0.756	0.139	0.023
37. Brusco(a)	0.192	-0.043	-0.028	-0.217	0.752	0.152	0.047
14. Violento(a)	0.238	-0.160	-0.052	-0.182	0.698	0.181	-0.009
Sumiso							
21. Callado(a)	-0.005	0.049	-0.043	0.057	0.176	0.736	0.029
Sumiso							
20. Sometido(a)	0.199	-0.040	0.040	-0.097	0.138	0.733	0.033
13. Sumiso(a)	0.184	-0.099	0.117	-0.122	0.077	0.704	0.021
Negociador							
33. Controlado(a)	0.079	0.026	0.021	0.022	0.118	0.136	0.699
32. Negociador(a)	-0.023	0.229	0.268	-0.001	-0.101	-0.109	0.676
34. Tolerante	-0.037	0.397	0.341	0.273	-0.178	0.161	0.505
39. Recíproco(a)	-0.022	0.257	0.237	0.122	0.083	-0.091	0.428
Núm. de reactivos	7	8	4	4	3	3	4
% varianza total explicada	11.89	11.18	9.80	9.39	6.42	5.55	5.20
Media	1.90	5.59	5.18	4.77	2.56	2.76	4.93
Desviación estándar	1.25	1.12	1.47	2.11	1.53	1.51	1.26
Alfa de Cronbach	0.895	0.872	0.899	0.949	0.817	0.688	0.658

Por otra parte, en general se mantuvieron los factores de la escala cuando se validó por primera vez, si bien desaparecieron el laissez faire y el agresivo-pasivo, surgió el hostil, como se muestra en la tabla 5-3, sobre la definición de los nuevos factores.

Tabla 5-3. Definiciones de los factores de la Escala de Estilos de Poder

Núm.	Nombre	Definición
1	Hostil	El individuo se muestra ambivalente, explosivo e inaccesible, como una forma de lograr sus objetivos.
2	Democrático	Existe con la pareja un compromiso que trae beneficios mutuamente aceptables de forma clara y racional.
3	Afectuoso	El sujeto se dirige a su pareja con un comportamiento social y emocional aceptable; es amoroso y cariñoso.
4	Tranquilo	Es una manera sutil de manejar la situación sin que se perciba la influencia o control sobre el otro.
5	Autoritario	Persona que usa conductas directas, autoafirmativas, inflexibles y hasta violentas; intenta mantener sometido al otro bajo el yugo de su dominio.
6	Sumiso	Es una forma de resistencia pasiva que se basa en el descuido, el desgano, la necesidad y el olvido, sin que se dé jamás el enfrentamiento directo.
7	Negociador	La forma de pedir a la pareja se entiende como una decisión de dos, con intercambio en la posesión de la influencia.

En la Escala de Estrategias de Poder se utilizó una rotación oblicua debido a que los reactivos tienen una relación estrecha entre sí; aquí el valor de KMO fue de 0.909 y la significancia de la Prueba de

Bartlett alcanzó 0.0001. Como se ve en la tabla 5-4, la escala en este análisis contó con cinco factores y 34 reactivos con una confiabilidad de $\alpha = 0.634$, que en conjunto explican 42.30% de la varianza. A diferencia de la primera validación, aquí se eliminaron 41 reactivos y 9 factores, por lo que para esta muestra las estrategias de poder son más generales.

Tabla 5-4. Factores nuevos de la Escala de Estrategias de Poder

Reactivos	1	2	3	4	5
Dominio					
74. Reprimo su iniciativa.	0.810	-0.140	-0.030	-0.328	-0.372
73. Le prohíbo decir lo que piensa.	0.791	-0.095	0.012	-0.267	-0.355
75. Le recuerdo los favores que aún me debe.	0.781	-0.034	0.013	-0.362	-0.345
69. Provoco altercados para que haga bilis.	0.698	0.015	0.026	-0.258	-0.349
72. Hago énfasis en sus defectos.	0.687	0.089	-0.052	-0.261	-0.175
62. Descalifico su autoridad ante otros.	0.588	-0.109	0.021	-0.273	-0.223
68. Le juzgo severamente.	0.561	0.041	0.071	-0.343	-0.262
31. Hago lo que quiero sin tomar en cuenta su opinión.	0.516	-0.110	0.006	-0.304	-0.035
61. Me comporto antipático(a).	0.461	-0.151	-0.088	-0.361	-0.338
Equidad/Racional					
70. Le hago entrar en razón, mostrándole ejemplos.	-0.002	0.785	-0.171	-0.057	-0.018
64. Le pido que me escuche.	-0.076	0.734	-0.096	0.046	0.094
57. Le hablo de la importancia de su apoyo.	-0.023	0.588	-0.190	0.116	0.120
66. Razono con él(ella).	-0.268	0.579	-0.161	0.136	0.107
56. Discuto mi punto de vista.	-0.026	0.549	-0.078	-0.124	0.266
4. Discuto los pros y los contras.	-0.032	0.457	-0.062	0.052	0.196
Recompensas					
34. Halago sexualmente a mi pareja.	0.060	0.061	-0.783	-0.180	0.011
30. Le hago el amor.	-0.015	0.085	-0.767	0.026	-0.065
71. Seduzco a mi pareja.	0.069	0.144	-0.759	0.004	-0.086
14. Le doy obsequios.	-0.157	0.092	-0.616	-0.054	-0.233
15. Halago sus cualidades.	-0.133	0.278	-0.611	-0.078	-0.002
43. Soy amoroso(a).	-0.136	-0.031	-0.591	-0.016	-0.054
51. Consiento a mi pareja.	-0.234	0.084	-0.573	0.110	-0.083
Recompensas					
24. Apapacho a mi pareja.	-0.128	0.054	-0.566	-0.085	0.218
20. Le abrazo y acaricio.	-0.212	0.208	-0.537	-0.116	0.135
Manipulación/Chantaje					
6. Pongo mala cara.	0.267	-0.046	-0.013	-0.767	-0.072
5. Controlo las actividades de mi pareja.	0.336	-0.016	0.008	-0.719	-0.328
17. Me hago el(la) enojado(a).	0.243	0.128	-0.084	-0.598	-0.321
11. Le hago sentir culpable aunque él(ella) tenga la razón.	0.314	-0.101	-0.022	-0.558	-0.310
23. Impongo mi voluntad.	0.371	-0.162	-0.021	-0.546	-0.281
21. Me muestro triste.	0.090	0.090	-0.222	-0.532	-0.158
10. Me hago el(la) mártir.	0.182	-0.068	0.020	-0.511	-0.360
Coerción (violencia física)					

9. Utilizo la fuerza física.	0.328	-0.087	-0.071	-0.212	-0.795
8. Le ordeno que me obedezca.	0.330	0.065	-0.014	-0.288	-0.664
2. Amenazo a mi pareja.	0.358	-0.170	0.081	-0.321	-0.591
Núm. de reactivos	9	6	9	7	3
% varianza total explicada	22.37	10.06	4.45	2.82	2.61
Media	1.61	3.67	2.93	1.97	1.37
Desviación estándar	0.77	0.83	0.93	0.74	0.65
Alfa de Cronbach	0.895	0.789	0.869	0.810	0.692

En la tabla 5-5 se pueden observar las definiciones de los nuevos factores; resulta claro que algunos se juntaron en uno solo que abarca más elementos, por lo que se redujo el número final de factores.

Tabla 5-5. Definiciones de los factores de la Escala de Estrategias de Poder

Núm.	Nombre del factor	Definición
1	Dominio	El sujeto se comporta de modo punitivo; es muy directo sobre lo que ha identificado que le molesta a su pareja.
2	Equidad/Racional	El sujeto ofrece a su pareja un intercambio en términos de beneficios mutuamente aceptables, aunque establece prioridad a su petición.
3	Recompensas	El sujeto ofrece a su pareja cosas que sabe que le agradan, como afecto, placer u obsequios, con el fin de convencerla.
4	Manipulación/Chantaje	El sujeto pretende hacer sentir a su pareja responsable y hasta culpable en su intento por lograr influencia en el criterio de ésta.
5	Coerción (violencia física)	El sujeto usa la fuerza física y la amenaza para conseguir sus fines.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Como se puede observar a partir de los resultados, ambas escalas mantienen una estructura general muy similar, aunque en la Escala de Estrategias de Poder se redujo el número de factores y se eliminó casi la mitad de los reactivos. Los dos instrumentos están vinculados con el área de proceso del poder que mencionan Cromwell y Olson (1975, en Byrne et al., 2004).

En la Escala de Estilos de Poder se juntaron los factores agresión-evitante y autoritario, con lo que se creó el factor denominado hostil, que describe al individuo que se muestra ante el otro como enojado, confundido, y al mismo tiempo no transige en nada, lo cual concuerda con una forma hostil de interactuar con el otro (Roberts, 2000; Stocker et al., 1990, en Rhoades y Stocker, 2006).

Los demás factores son similares a los del instrumento de Rivera y Díaz-Loving (2002), si bien se ven más definidos debido a que algunos reactivos del factor agresivo-pasivo se repartieron en otros, como el hostil y el autoritario, mientras que desapareció el factor *laissez faire*, lo cual indica que dar libertad al dominado (Rivera y Díaz-Loving, 2002) no se considera una forma de ejercer el poder, como sucedió cuando se validó esta escala.

En general, los nombres dados a estos factores son muy similares a los que algunos autores utilizan para referirse a los estilos de comunicación o interacción (p. ej., Villanueva, 2012), pues tienen que ver con el comportamiento del individuo al comunicarse con los demás (Baxter y Braithwaite, 2008). Por lo tanto, esta escala se basa en la interacción de las parejas al momento de buscar ejercer el poder, o bien, al convencer al otro de hacer lo que una persona quiere (Rivera y Díaz-Loving, 2002).

En relación con la Escala de Estrategias de Poder, los factores se juntaron de tal forma que se volvieron mucho más generales y no tan específicos como habían surgido en la validación inicial de Rivera y Díaz-Loving (2002). El primer factor y el último se mantuvieron muy similares a los de la versión original; en este caso sólo se agregaron o eliminaron algunos reactivos que permiten definir de manera más clara el factor, al tiempo que se abarcan áreas muy generales vinculadas con las formas de interacción negativas, como mencionan Roberts (2000) y Rhoades y Stocker (2006).

Los factores Equidad/Racional y Manipulación/Chantaje se conjugaron en uno solo que, gracias a esta unión, abarca más medios para ejercer el poder, como definen Rivera y Díaz-Loving (2002). En el caso de estos factores es importante mantener ambos nombres porque la equidad no necesariamente es una forma racional o positiva de relacionarse, pues algo puede volverse conflictivo cuando la persona no está del todo de acuerdo con cómo se busca la equidad, lo que deriva en escaladas simétricas (Watzlawick et al., 1991); no obstante, en este factor la parte racional es un mecanismo para lograr un equilibrio satisfactorio para los integrantes de la pareja, y por lo tanto ambos miembros están de acuerdo con esta simetría que se torna positiva (Watzlawick et al., 1991). Por otra parte, la manipulación no sólo implica un chantaje, aunque en la primera validación estos factores surgieron de forma separada y se consideraron como algo diferente, si bien el chantaje es una forma de manipular (Rivera y Díaz-Loving, 2002).

El factor nuevo fue el de recompensa, el cual mide cómo se convence al otro ofreciéndole cosas que le agraden o satisfagan. Esto se basa en las teorías clásicas de conductismo, como el condicionamiento clásico de Pavlov (en Kimble et al., 2002) y, sobre todo, el condicionamiento operante de Skinner (en Kimble et al., 2002), cuando se le presenta o da algo a alguien por exhibir la conducta pretendida o, en su caso, se actúa debido a que hay un estímulo vinculado con algo deseado o esperado.

Ambas escalas poseen una estructura factorial muy útil debido a que se formaron factores depurados. En el caso de las estrategias, los factores que surgieron pueden facilitar la evaluación de esta variable porque abarcan más conductas que la gente tiende a realizar. Por lo que respecta a los estilos, la estructura es muy similar a la de la primera versión. Todo ello revela que las escalas siguen siendo útiles para la evaluación del poder en la relación de pareja; el siguiente paso sería fortalecer los factores con, quizá, otros reactivos que integren más opciones de conductas relacionadas con los factores que surgieron, además de probar si éstos son más consistentes en el tiempo que los anteriores.

REFERENCIAS

- Atwood, J. y Scholtz, C. (2005). Power differentials in relationships: who's the boss? Assessment and therapeutic considerations, *Journal of Couple and Relationship Therapy*, 4(4), 57-77.
- Baxter, L. y Braithwaite, D. (eds.) (2008). *Engaging theories in interpersonal communication: multiple perspectives*, EUA: Sage Publications.
- Bentley, C., Galliher, R. y Ferguson, T. (2007). Associations among aspects of interpersonal power and relationship functioning in adolescent romantic couples, *Sex Roles*, 57(7-8), 483-495.
- Byrne, M., Carr, A. y Clark, M. (2004). Power in relationships of women with depression, *Journal of Family Therapy*, 26(4), 407-429
- García, M. (2007). *La infidelidad y su relación con el poder y el funcionamiento familiar: correlatos y predicciones* (tesis de doctorado), México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- , Rivera, A.S., Díaz-Loving, R. y Reyes, I. (2004). Poder y violencia: la pareja contemporánea, *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 20(1), 83-107.
- Kimble, C., Hirt, E., Díaz-Loving, R., Hosch, H., Lucker, G.W. y Zárate, M. (2002). *Psicología social de las Américas*, México: Pearson Educación.
- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar*, Barcelona: Gedisa.
- Rhoades, G.K. y Stocker, C.M. (2006). Can spouses provide knowledge of each other's communication patterns? A study of self-reports, spouses' reports, and observational coding, *Family Process*, 45(4), 499-511.
- Rivera, A.S. y Díaz-Loving, R. (2002). *La cultura del poder en la pareja*, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Roberts, L.J. (2000). Fire and ice in marital communication: hostile and distancing behaviors as predictors of marital distress, *Journal of Marriage and the Family*, 62(3), 693-707.
- Ting-Toomey, S. (1984) Perceived decision-making power and marital adjustment, *Communication Research Reports*, 1(1), 15-20.
- Velasco, P.W., Rivera, S. y Díaz-Loving, R. (2008). "¿Porque lo digo YO!". Entre el poder y el conflicto. En: Asociación Mexicana de Psicología Social (ed.). *La psicología social en México, XII* (361-370), México: Amepso.
- Villanueva, G.B.T. (2012). *Antecedentes, intervinientes y consecuente de la comunicación en pareja* (tesis de doctorado), México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Watzlawick, P., Beavin, H. y Jackson, D. (1991). *Teoría de la comunicación humana*, España: Herder.

INSTRUMENTO

ESCALA DE ESTILOS DE PODER (ESPO)

INSTRUCCIONES

Marque con una "X" la opción que describe mejor la forma como usted se comunica con su pareja, partiendo de la siguiente aseveración:

"Al tratar de conseguir lo que yo quiero, la manera de dirigirme o hablarle a mi pareja es siendo..."		
1. Irresponsable	Nunca <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>	Siempre
2. Superficial	Nunca <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>	Siempre
3. Rebuscado(a)	Nunca <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>	Siempre
4. Confuso(a)	Nunca <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>	Siempre
5. Inaccesible	Nunca <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>	Siempre
6. Gritón(a)	Nunca <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>	Siempre
7. Explosivo(a)	Nunca <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>	Siempre
8. Amable	Nunca <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>	Siempre
9. Calmado(a)	Nunca <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>	Siempre
10. Accesible	Nunca <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>	Siempre
11. Conciliador(a)	Nunca <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>	Siempre
12. Sumiso(a)	Nunca <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>	Siempre
13. Violento(a)	Nunca <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>	Siempre
14. Amoroso(a)	Nunca <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>	Siempre
15. Abierto(a)	Nunca <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>	Siempre

16. Comprometido(a)	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Siempre					
17. Sometido(a)	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Siempre					
18. Callado(a)	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Siempre					
19. Equitativo(a)	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Siempre					
20. Seguro(a)	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Siempre					
21. Sugerente	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Siempre					
22. Justo(a)	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Siempre					
23. Flexible	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Siempre					
24. Tierno(a)	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Siempre					
25. Dulce	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Siempre					
26. Directo(a)	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Siempre					
27. Negociador(a)	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Siempre					
28. Controlado(a)	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Siempre					
29. Tolerante	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Siempre					
30. Cariñoso(a)	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Siempre					
31. Brusco(a)	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Siempre					
32. Áspero(a)	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Siempre					
33. Recíproco	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Siempre					

ESCALA DE ESTRATEGIAS DE PODER (ESTREPO)

INSTRUCCIONES

A continuación encontrará una serie de sentencias que describen la manera en que actúa algún miembro de la pareja; por favor, indique cómo lo hace usted según los siguientes enunciados:

	Nunca (1)	Rara vez (2)	Algunas veces (3)	Frecuentemente (4)	Siempre (5)
1. Amenazo a mi pareja.					
2. Discuto los pros y los contras.					
3. Controlo las actividades de mi pareja.					
4. Pongo mala cara.					
5. Le ordeno que me obedezca.					
6. Utilizo la fuerza física.					
7. Me hago el(la) mártir.					
8. Le hago sentir culpable aunque él(ella) tenga la razón.					
9. Le doy obsequios.					
10. Halago sus cualidades.					
11. Me hago el(la) enojado(a).					
12. Lo(a) abrazo y acaricio.					
13. Me muestro triste.					
14. Impongo mi voluntad.					
15. Apapacho a mi pareja.					
16. Le hago el amor.					
17. Hago lo que quiero sin tomar en cuenta su opinión.					
18. Halago sexualmente a mi pareja.					
19. Soy amoroso(a).					
20. Consiento a mi pareja.					
21. Discuto mi punto de vista.					
22. Le hablo de la importancia de su apoyo.					
23. Me comporto antipático(a).					
24. Descalifico su autoridad ante otros.					
25. Le pido que me escuche.					
26. Razono con mi pareja.					
27. Juzgo a mi pareja severamente.					
28. Provoco altercados para que haga bilis.					
29. Le hago entrar en razón, mostrándole ejemplos.					
30. Seduzco a mi pareja.					
31. Hago énfasis en sus defectos.					
32. Le prohíbo decir lo que piensa.					
33. Reprimo su iniciativa.					
34. Le recuerdo los favores que aún me debe.					



CAPÍTULO 6

ESCALA DE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO PARA ADOLESCENTES (VERSIÓN RECEPTOR) (EVNA-R)

Fernando Méndez Rangel, Sofía Rivera Aragón, María Emilia Lucio y
Gómez Maqueo, Claudia Iveth Jaen Cortés

VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

La violencia se ha convertido en un gran problema que ha impactado y dominado en gran medida a la sociedad, sin importar clase social, religión, sexo, edad, etnia o nivel educativo (Chávez, 2013). En este sentido, las agresiones dentro de una relación de pareja constituyen una de las formas más frecuentes de violencia (Wolfe et al., 1997).

Se han desarrollado numerosos estudios sobre este problema en población adulta; sin embargo, esta línea de investigación aún es mínima en lo que respecta al noviazgo adolescente (Fernández-Fuertes et al., 2006). Asimismo, debido a los huecos teóricos y a la falta de medidas apropiadas para este grupo de edad, se considera que la investigación sobre las causas y consecuencias de la violencia en el noviazgo adolescente es un reto. Por otra parte, a pesar de que la incidencia de este fenómeno llega a ser más elevada, incluso, que la violencia marital, puede no desencadenar consecuencias tan graves (Ramírez y Núñez, 2010).

De acuerdo con Castro y Casique (2010), los trabajos de Makepeace, realizados en 1981, son los primeros en analizar el asunto. No obstante, tiene pocos años que el estudio de la violencia en el noviazgo se dejó de apoyar de manera única en el marco de análisis que se emplea para la violencia conyugal, a pesar de que traía problemas consigo al ignorar elementos distintivos de las relaciones de noviazgo.

Levy (1998) definió la violencia en el noviazgo como un patrón de actos repetidos que abusan, de manera física, sexual o verbal, de un miembro de una pareja sin vínculo marital. Esta pareja puede ser heterosexual u homosexual, y una o ambas personas tienen entre 13 y 20 años de edad. Años más tarde, Chung (2005) propuso que la violencia en el noviazgo es aquella donde ocurren actos que lastiman al otro, en una relación en la que existe atracción.

En México se han elaborado algunos estudios que proponen una definición de esta problemática. La Secretaría de Seguridad Pública (SSP, 2012: 5), por ejemplo, postuló que “es cualquier acto mediante el cual una persona trata de doblegar o paralizar a su pareja, con la intención, más que de dañar, de dominar y someter ejerciendo el poder sobre ésta”. La SSP complementó lo anterior apuntando que el efecto de este fenómeno se aprecia en posibles conductas negativas que llegan a extenderse a diferentes ámbitos de la vida de una persona, pues deja de ser privada para pasar a un campo más público.

La definición más pertinente para el desarrollo de este capítulo es la propuesta por Castro y Casique (2010: 22), quienes indican que la violencia en el noviazgo es todo “acto, omisión, actitud o expresión, que genere o tenga el potencial de generar daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital”. Se trata de una definición que considera diversas características de este fenómeno, por lo que resulta adecuada, si bien, es necesario considerar los tipos de violencia en el noviazgo detectados hasta el momento.

TIPOS DE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

Como resultado de su evolución, el ser humano ha encontrado actos violentos cada vez más diversos y lesivos en los que no es necesario el contacto físico, sino el uso de estrategias menos directas y más sutiles para demostrar el control que se puede ejercer sobre otros (Cienfuegos, 2010).

La violencia en el noviazgo se divide en función del ámbito personal de la víctima dañada por estas conductas, expresiones o actitudes ejercidas por el perpetrador. Estos tipos de violencia no son mutuamente excluyentes, es decir, se pueden ejercer al mismo tiempo en diferentes áreas de la vida cotidiana, tanto en espacios públicos como privados. Entre los más estudiados están la violencia física, emocional y sexual, aunque se han detectado otros tipos que también se incluyen en esta revisión teórica.

La **violencia física** ha sido la más estudiada y se refiere a aquellos actos que tienen como objetivo dañar el cuerpo y la salud física de la víctima, provocando lesiones (internas, externas o ambas) a través de la fuerza o del uso de algún arma, objeto o, en su caso, sustancia. Dentro de las conductas identificadas como violencia física se incluyen bofetadas, nalgadas, pellizcos, empujones, patadas, golpes con el puño o algún objeto, ahorcamientos, quemaduras e incluso asesinatos, que serían su forma más extrema (Camacho y Martínez, 2006; Cienfuegos, 2004 y 2010; IMJUVE, 1999). Asimismo, se sabe que es el tipo más conocido y el único que se señala, como tal, con el nombre de violencia en el noviazgo; sin embargo, su identificación llega a ser difícil porque el perpetrador evita dejar cicatrices o marcas en las partes más visibles del cuerpo; además, procura que las lesiones estén en aquellas zonas con menor probabilidad de que se noten, y cuando llegan a resaltar, tanto quien ejerce la violencia como quien la recibe suelen dar explicaciones que poco o nada tienen que ver con la realidad, restándole culpabilidad al agresor (Cienfuegos, 2010; Levy, 1998).

La **violencia psicológica** también conocida como violencia emocional, es cualquier acto u omisión cuyo objetivo sea dañar la estabilidad psicológica del individuo a través de intimidaciones, amenazas o, en su caso, manipulaciones. Entre sus manifestaciones se encuentran gritos, humillaciones, amenazas, abandono, negligencia, devaluación, comparaciones destructivas, celotipia, insultos, marginación, infidelidad, ley del hielo o indiferencia, aislamiento, prohibiciones y no permitir a la víctima tomar sus propias decisiones (Camacho y Martínez, 2006; Cienfuegos, 2004 y 2010; IMJUVE, 1999). Quizá es la forma de violencia más frecuente durante el noviazgo, y se presenta de forma muy sutil, a través de comentarios que, ya sea en tono de juego o no, hacen sentir mal a uno o a ambos miembros de la pareja (Camacho y Martínez, 2006). Sin embargo, es difícil de reconocer debido a que algunas de sus manifestaciones se disfrazan de conductas afectivas y protectoras, por lo que llega a ser invisible y hasta natural (Levy, 1998).

Se ha detectado que la sexualidad es otra arista de la relación de pareja que puede verse afectada por la violencia. La **violencia sexual** consiste en actos verbales o físicos con connotaciones sexuales, perpetrados en contra de la voluntad de uno de los dos miembros de la pareja que, incluyan o no penetración, generan algún daño a la libertad, autoestima y desarrollo psicosexual de la víctima (Camacho y Martínez, 2006; Cienfuegos, 2004 y 2010; IMJUVE, 1999). Entre las conductas comprendidas en este tipo de violencia están el hostigamiento, el acoso, el tráfico y la explotación sexual; también las críticas constantes o las burlas sobre alguna parte del cuerpo de la pareja, no tomar en cuenta sus necesidades sexuales, obligarla a realizar actos sexuales que no desea, lo que conduce a violaciones, y no permitirle el uso de métodos anticonceptivos (Cienfuegos, 2004 y 2010; IMJUVE, 1999).

Otros investigadores, como Cienfuegos (2004 y 2010), el IMJUVE (1999) y Trujano y Mata (2002), detectaron formas de violencia que se salen de las clásicamente apuntadas por los teóricos en la materia, tal vez porque suelen ser más sutiles y no se reconocen dentro del noviazgo, o bien, debido a

que algunos comportamientos se incluyen y agrupan en los primeros tres ya descritos. Entre los nuevos tipos destacan la violencia social, la violencia económica y la violencia de objetos o patrimonial.

La **violencia social** consiste en ejercer hipervigilancia y restringir el desarrollo de la persona, lo que limita y deteriora sus relaciones sociales, en especial con amistades y familiares. Como consecuencia se da la pérdida de contacto y el aislamiento de sus relaciones interpersonales más cercanas. Algunas de las conductas que se perciben en este tipo de violencia son controlar la correspondencia y el uso del teléfono, obstaculizar los proyectos personales y de trabajo, tener que saber con quién se relaciona y a dónde va, así como prohibir las visitas a parientes y amigos (Cienfuegos, 2004 y 2010; IMJUVE; 1999).

La **violencia económica** se refiere a toda actitud que tiende a excluir a la pareja de la toma de decisiones financieras, es decir, limitarla en términos económicos, con el fin de controlar y fomentar su dependencia. Esta forma de violencia se expresa mediante acciones que implican la prohibición de que la pareja gaste su propio dinero, exigir explicaciones detalladas de la forma en que lo gasta, controlar los gastos e ingresos, impedir u obligar a que el otro trabaje o estudie, o bien, pedir dinero prestado y nunca pagarlo (Cienfuegos, 2004; Trujano y Mata, 2002).

El último tipo mencionado, es decir, la **violencia de objetos**, también llamada patrimonial, guarda un vínculo estrecho con la violencia social. Se caracteriza por la transformación, sustracción, deterioro, destrucción o retención de pertenencias personales de la pareja, tales como mascotas, documentos, bienes, valores o mobiliario, entre otros. Estas acciones tienden a dirigirse en especial hacia los objetos que significan una mayor fuente de afecto para la persona, o bien, hacia aquellos que necesita para su supervivencia (Trujano y Mata, 2002).

MEDICIÓN DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO ADOLESCENTE

Desde que la violencia en el noviazgo ha sido considerada objeto de estudio, se han generado algunos datos inesperados, nuevas definiciones y ciertas realidades no consideradas en los primeros estudios y que no se pueden ignorar en el presente. Esto ocurrió a partir del desarrollo de diversas medidas que evalúan la frecuencia o el tipo de violencia que se da en las relaciones de noviazgo; no obstante, la mayoría se centra en la violencia física, y pocas integran la violencia emocional y sexual. En este sentido, gran parte de las escalas miden los tres tipos de violencia descritos, o bien, sólo uno (Castro y Casique, 2010; Fernández-Fuertes et al., 2006).

En un principio, la mayoría de las escalas para evaluar la violencia de pareja fueron desarrolladas para población adulta (Fernández-Fuertes et al., 2006). Tales son los casos del Psychological Maltreatment Women Inventory (Tolman, 1989) y la Sexual Experiences Survey (Koss y Oros, 1982, en Fernández-Fuertes et al., 2006), entre algunas otras encontradas por Rodríguez-Franco et al. (2010). Para evaluar la violencia en el noviazgo se han desarrollado escalas con características propias, tanto de la población con que se validaron como del contexto en que se crearon. Las escalas más empleadas a nivel mundial son la Conflict Tactics Scale (CTS) (Straus, 1979) y la Revised Conflict Tactics Scale (CTS2) de Straus et al. (1996), ambas validadas con población juvenil.

Después se creó el Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory (CADRI, por sus siglas en inglés), tanto en su versión original (Wolfe et al., 2001) como en su adaptación al castellano, realizada por Fernández-Fuertes et al. (2006). En este caso cabe resaltar que ambas escalas fueron validadas con población adolescente de otros contextos culturales, como Canadá y España.

En cuanto a las escalas validadas con población mexicana, y con mayor relevancia por su uso, se encontraron dos, probadas con población adolescente. El primer instrumento es el Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO), de Rodríguez-Franco et al. (2010), que también fue validado con personas de España y Argentina; dicho cuestionario cuenta con ocho factores que explican con mayor amplitud el fenómeno de violencia en el noviazgo en las tres culturas mencionadas. Este instrumento explicó 51.3% de la varianza total y obtuvo un Alfa de Cronbach de 0.932.

La Encuesta Nacional de Violencia en el Noviazgo (ENVINOV) (Castro y Casique, 2010; IMJUVE, 1999; INEGI, 2009), instrumento de medición para adolescentes y jóvenes mexicanos de entre 15 y 24 años de edad, se centró en evaluar tres tipos de violencia: física, psicológica y sexual. Al ser presentada como encuesta, tuvo un formato de preguntas abiertas, así como preguntas con respuesta dicotómica o de opción múltiple; por lo tanto, no cuenta con propiedades psicométricas.

Como se ha visto hasta ahora, la violencia en el noviazgo y sus diversas tipologías tienen características particulares, por lo que se necesitan instrumentos que la evalúen justo desde esas particularidades, sobre todo en el contexto sociocultural de México. Asimismo, se requieren escalas que permitan medir el fenómeno completo, no sólo algunas partes en exclusiva, y que no demanden tiempo y esfuerzo excesivos por parte de los investigadores y expertos en el área, ya que eso facilitaría el desarrollo de futuras investigaciones que amplíen el conocimiento que se tiene sobre dicha problemática.

Para analizar psicométricamente la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes (Receptor) (EVNA-R), se recurrió a 459 adolescentes mexicanos voluntarios, 39.2% hombres y 57.1% mujeres, de entre 12 y 18 años ($M = 16.33$; $DE = 2.32$), con una relación de noviazgo al momento de contestar el instrumento. Fueron seleccionados a partir de un muestreo no probabilístico, accidental. Las demás variables sociodemográficas se muestran en la tabla 6-1.

Tabla 6-1. Datos sociodemográficos de la muestra

	Total (N = 459)	Hombres (N = 180)	Mujeres (N = 262)	No respondió (N = 17)
Edad				
Mínima	12	12	12	15
Máxima	18	18	18	18
Media	16.33	16.0	16.54	16.52
DE	2.32	3.03	1.72	1.23
No respondió	6 (1.3%)	5 (2.8%)	1 (0.4%)	--
Nivel escolar				
Primaria	3 (0.7%)	--	3 (1.1%)	--
Secundaria	46 (10.0%)	22 (12.2%)	22 (8.4%)	2 (11.8%)
Técnico	12 (2.6%)	7 (3.9%)	4 (1.5%)	1 (5.9%)
Preparatoria	324 (70.6%)	138 (76.7%)	173 (66.0%)	13 (76.5%)
Licenciatura	70 (15.3%)	11 (6.1%)	59 (22.5%)	--
No respondió	4 (0.9%)	2 (1.1%)	1 (0.4%)	1 (5.9%)
Ocupación				
Estudiante	419 (91.3%)	159 (88.3%)	245 (93.5%)	15(88.2%)
Trabajador	15 (3.3%)	12 (6.7%)	3 (1.2%)	--
Estudiante y trabajador	1 (0.2%)	--	1 (0.3%)	--
Ninguno	4 (0.8%)	--	3 (1.2%)	1 (5.9%)
No respondió	20 (4.4%)	9 (5.0%)	10 (3.8%)	1 (5.9%)
Tiempo de relación (meses)				
Mínimo	1	1	1	1
Máximo	81	81	60	48
Media	12.08	11.18	12.38	16.88
DE	12.00	11.81	11.88	14.90
No respondió	18 (3.9%)	6 (3.3%)	12 (4.6%)	--

Con el fin de lograr el objetivo planteado en este capítulo, se utilizó una adaptación de la Escala de Violencia en la Pareja (Receptor) (Cienfuegos, 2004), que aunque es un instrumento validado para población adulta, cuenta con factores que permiten comprender los distintos tipos de violencia descritos en la literatura. Consta de 70 reactivos distribuidos en ocho factores que explican 72.529% de la varianza total, y tiene una consistencia interna total de $\alpha = 0.9688$. Los factores reportados son: violencia física, con $\alpha = 0.9688$; violencia económica, con $\alpha = 0.9545$; intimidación, con $\alpha = 0.9545$; violencia psicológica, con $\alpha = 0.9269$; control, con $\alpha = 0.8978$; humillación/devaluación, con $\alpha = 0.9220$; chantaje, con $\alpha = 0.8350$ y violencia sexual, con $\alpha = 0.7849$.

Dadas las características de los participantes, fue necesario adaptar el vocabulario empleado en la escala; también se eliminaron seis reactivos que hacían referencia al mantenimiento del hogar y de los hijos, a partir de la definición conceptual de la variable en cuestión. De este modo se aplicó una escala con 64 reactivos en total.

A partir de un análisis factorial de componentes principales, con rotación ortogonal (Varimax), se obtuvo una escala con 41 reactivos, tal como se ve en el instrumento al final del capítulo, distribuidos en cinco factores con valor propio mayor a 1, los cuales explicaron 47.79% de la varianza total. Se eligieron sólo aquellos reactivos con un peso factorial mayor o igual a 0.50. Asimismo, se obtuvo la consistencia interna de la prueba con un Alfa de Cronbach de 0.949, en tanto que la consistencia interna por factor va de 0.932 a 0.796.

Tabla 6-2. Estructura factorial de la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes (Receptor)

Reactivos	F1	F2	F3	F4	F5	Total
Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales cuando estoy enferma(o) o está en riesgo mi salud.	0.814	0.096	0.240	0.112	0.133	
Mi pareja controla el dinero y yo se lo tengo que pedir.	0.799	0.047	0.105	0.106	0.037	
Mi pareja me exige explicaciones detalladas de la forma en que gasto el dinero.	0.752	0.217	0.069	0.082	-0.042	
Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta.	0.750	0.072	0.070	0.250	0.190	
Mi pareja ha usado algún objeto en mí de manera sexual, en contra de mi voluntad.	0.745	-0.023	0.237	0.202	0.121	
Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando.	0.707	0.069	0.314	0.102	0.112	
Mi pareja me ha forzado o ha utilizado la fuerza física para que tenga relaciones sexuales con él(ella), en contra de mi voluntad.	0.597	0.109	0.164	0.100	0.320	
Mi pareja me maltrata cuando toma alcohol o alguna sustancia.	0.593	0.332	0.216	0.080	0.234	
Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa.	0.579	0.009	0.261	-0.020	0.408	
Mi pareja me exige obediencia a sus antojos.	0.574	0.371	0.252	0.206	-0.033	
Mi pareja me exige que me quede en casa.	0.531	0.423	0.131	0.089	0.382	
Mi pareja me ha herido con algún objeto o arma.	0.513	0.188	0.391	0.204	0.216	
Mi pareja vigila todo lo que yo hago.	0.127	0.721	0.222	-0.002	-0.006	
Mi pareja ha llegado a chantajearme.	-0.010	0.711	-0.063	0.130	0.129	
Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con mis amigas(os).	0.171	0.708	0.275	0.023	0.095	
Mi pareja se pone celoso(a) y sospecha de mis amistades.	0.074	0.689	-0.043	-0.010	0.087	
Mi pareja me ha dicho que soy culpable de nuestros problemas.	0.091	0.676	0.045	0.170	0.048	
Mi pareja ha llegado a gritarme.	0.170	0.661	0.052	0.150	-0.063	
Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él(ella) quiere.	-0.082	0.642	-0.013	0.176	0.095	
Mi pareja no me respeta y no respeta lo mío.	0.286	0.598	0.171	0.090	0.149	
Mi pareja me ha hecho escándalos en lugares públicos.	0.189	0.587	0.076	0.082	0.119	
Mi pareja me ha amenazado con abandonarme.	0.053	0.519	0.085	0.317	0.182	
Mi pareja se enoja si lo(a) contradigo o no estoy de acuerdo con él(ella).	0.033	0.507	0.156	0.158	0.019	
Mi pareja me ha pateado estando en el piso.	0.123	0.081	0.719	0.236	0.318	
Mi pareja ha intentado ahorcarme o asfixiarme.	0.389	0.053	0.667	0.140	0.183	
Mi pareja me ha aventado algún objeto.	0.134	0.175	0.629	0.106	0.051	
Mi pareja me ha golpeado con un palo, cinturón o algo parecido.	0.519	0.025	0.615	0.030	0.211	
Mi pareja me ha quemado.	0.399	-0.008	0.612	0.110	0.213	
Mi pareja me ha tratado como sirvienta(e).	0.506	0.173	0.588	0.169	0.000	
Mi pareja me ha amenazado con el puño.	0.376	0.238	0.578	0.088	0.202	
Mi pareja ha amenazado con lastimarme.	0.465	0.196	0.545	0.314	0.089	
Mi pareja ha tomado actitudes autoritarias, como apuntarme con el dedo o tronarme los dedos.	0.142	0.442	0.520	0.248	0.037	
Mi pareja me ha amenazado o asustado con algún arma.	0.484	0.071	0.502	0.164	0.399	
Mi pareja me trata como un(a) ignorante o tonto(a).	0.306	0.254	0.161	0.622	0.271	

Mi pareja me amenaza con irse con otras(os) si no accedo a tener relaciones sexuales.	0.275	0.181	0.364	0.557	0.156	
Mi pareja me ha dicho que soy fea(o) o poco atractiva(o).	0.233	0.184	0.438	0.524	0.075	
Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable.	0.209	0.216	0.253	0.508	0.109	
Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo.	0.360	0.217	0.057	0.505	0.090	
Mi pareja me ha encerrado.	0.283	0.139	0.231	0.162	0.733	
Mi pareja me ha amenazado con dañar mis pertenencias.	0.414	0.221	0.223	0.105	0.540	
Mi pareja me ha sacado de la casa a la fuerza.	0.344	0.151	0.183	0.414	0.514	
Núm. de reactivos	12	11	10	5	3	41
% varianza total explicada	15.199	11.131	9.861	6.029	5.472	47.791
% varianza acumulada	15.299	26.429	36.29	42.319	47.791	--
Media	1.10	1.67	1.14	1.20	1.11	52.41
Desviación estándar	0.360	0.686	0.426	0.488	0.421	16.274
Alfa de Cronbach	0.932	0.890	0.920	0.823	0.796	0.949
KMO						0.934

Tabla 6-3. Definición de los factores de la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes (Receptor) (EVNA-R)

Núm.	Nombre	Definición	Reactivos
1	Coerción	Es el empleo de recursos monetarios y conductas sexuales que atentan contra el bienestar de la persona, con el fin de forzar la voluntad o conducta del violentado.	12
2	Manipulación	Reactivos que denotan conductas como el chantaje y el control social, cuyo fin es someter y limitar el desarrollo social del violentado.	11
3	Violencia física	Conductas que, por medio de la fuerza, afectan el cuerpo y la salud física de la víctima; estas agresiones se acompañan de amenazas de daño.	10
4	Violencia psicológica	Reactivos que aluden a todas aquellas expresiones, verbales y no verbales, que buscan denigrar, devaluar y dañar los sentimientos del violentado.	5
5	Control	Conductas que tienen como fin atemorizar y controlar a la pareja, pues suponen la existencia de actos violentos posteriores más directos.	3

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A partir del análisis psicométrico de la Escala de Violencia en el Noviazgo Adolescente, en su versión Receptor, se sabe que los adolescentes perciben de diferentes formas este problema social dentro de sus relaciones de noviazgo, pues aparte de recibir violencia física, emocional y sexual, mencionadas por Castro y Casique (2010), se hallaron factores que apuntan hacia la violencia patrimonial, económica y social, como indican Trujano y Mata (2002), si bien éstas aparecen en forma de coerción y manipulación.

Como se detalló en las características del instrumento empleado, se adaptó el vocabulario de la Escala de Violencia en la Pareja (Receptor), de Cienfuegos (2004), y antes de su aplicación se eliminaron seis reactivos sobre el mantenimiento del hogar e hijos, debido a la conceptualización del noviazgo (Brown et al., 1999) y de la variable a estudiar (Castro y Casique, 2010); de este modo, se aplicó una escala con un total de 64 reactivos.

En comparación con la escala aplicada, se observó que fueron omitidos 23 reactivos que formaban parte de diversos factores, además de los seis suprimidos antes de la aplicación, lo que determinó la eliminación de algunos y el reacomodo de los 41 reactivos restantes en los cinco factores que componen la escala para adolescentes; pese a lo anterior, se mantuvieron los tipos de violencia mencionados por la mayor parte de la literatura enfocada en este tópico (Castro y Casique, 2010; Cienfuegos, 2004; Fernández-Fuertes et al., 2006; IMJUVE, 2007).

Con base en estos resultados, se puede pensar que los adolescentes reconocen la violencia dentro de su noviazgo; no obstante, aún no son capaces de distinguir o discriminar de forma clara cómo sus parejas llegan a ejercer violencia en contra de ellos, pues como puntualizaron Trujano y Mata (2002), estos tipos de violencia parecen ser más sutiles y no se logra identificarlos como diferentes a los otros, debido a que algunos de sus comportamientos característicos suelen incluirse en las clasificaciones más conocidas: violencia física, sexual y psicológica.

El primer factor, con 12 reactivos, fue llamado coerción. Hace referencia al uso de recursos monetarios y conductas sexuales que atentan contra el bienestar y la libertad del violentado, con el objetivo de forzar su voluntad o conducta. Aunque es la forma de violencia con la media más pequeña en el marco del noviazgo adolescente, se considera que deriva de la dependencia que el perpetrador genera en la víctima. En este sentido, hay que recordar que la adolescencia es una etapa en la que los jóvenes buscan independizarse de los padres y una pareja fuera del ámbito familiar (Arnett, 2008; Blos, 1971; Santrock, 2006); en apariencia, son violentados a partir de elementos de los cuales dependen y les proporcionan placer, como el dinero y el sexo.

El factor llamado manipulación se compone por 11 reactivos que revelan conductas y actitudes cuyo fin es someter y limitar el desarrollo social del violentado, tales como el chantaje y el control social. El agresor es quien maneja la relación y todo lo que pasa en ésta debe ser aprobado por él o ella. Dado que este factor registró la media más alta entre los participantes, es plausible sugerir que el adolescente, en su afán de repetir los momentos positivos vividos con la pareja, es capaz de aguantar que ésta lo controle y chantajee, impidiéndole ver a sus amistades, pues en ese momento parece más importante la pareja que los amigos (Blos, 1971 y 1979; Nahoul y González, 2013).

También se detectó la violencia física, el tercer factor, que se compone de 10 reactivos caracterizados por incluir conductas que, por medio de la fuerza, lastiman el cuerpo y la salud física de la víctima y van acompañadas, en la mayoría de los casos, por amenazas de daño contra el receptor. Este factor se explica a partir del experimentar de la adolescencia, pues es la etapa de la vida en la que se está aprendiendo a comunicar y expresar los afectos de una manera menos infantil y más adulta (Blos, 1971 y 1979), aunque las conductas elegidas pongan en riesgo a los jóvenes y no sean capaces de frenar las agresiones de la pareja.

El siguiente factor, violencia psicológica, incluye los reactivos que remiten a todas aquellas expresiones, verbales y no verbales, que buscan denigrar, devaluar y dañar los sentimientos del violentado, afectando su autoestima y estabilidad emocional, como menciona el INEGI (2009). Al existir vulnerabilidad hacia la búsqueda de identidad, el adolescente no tiene claro quién es, por lo cual, cuando es violentado, permite que la pareja le diga lo que es y cómo es, aunque los adjetivos empleados sean negativos (Blos, 1971), lo que explica que éste sea el segundo factor con la media más alta.

Al último factor se le llamó control. Se refiere a conductas que buscan atemorizar y controlar a la pareja, pues suponen la existencia de actos violentos posteriores más directos. Aunque tiene una media de 1.11 (DE = 0.42), se considera que este factor aparece a consecuencia de una característica particular de los adolescentes enamorados, como lo mencionó Blos (1971 y 1979), que es ver en la pareja a un ser extraordinario e inigualable, es decir, el alma gemela, por lo cual toda conducta que emprenda tiene una razón de ser.

A pesar de no obtener medias mayores a la media teórica del instrumento, es alarmante la presencia de estos cinco factores en las relaciones de noviazgo de los adolescentes, y de hecho esto se percibe como un problema cuya incidencia ha crecido, como se puede ver en la Encuesta Nacional de Violencia en el Noviazgo, realizada por el INEGI (2009). Asimismo, las medias obtenidas pueden ser explicadas por los factores que caracterizan la violencia en el noviazgo, descritos por Levy (1998): el primero es la invisibilidad u ocultación de la violencia por sentimientos de vergüenza, culpa o miedo; el segundo, la confusión normativa, implica un problema a la hora de identificar la violencia en el noviazgo por la gente joven, pues en muchas ocasiones llega a ser considerada normal e incluso se le confunde con actos significativos de amor.

Para concluir este capítulo, a partir de los resultados obtenidos se puede asegurar que el objetivo principal fue cubierto, pues se consiguió una escala con propiedades psicométricas lo suficientemente robustas como para seguir siendo empleada en el futuro. Asimismo, se constató que la escala cubre, en su mayoría, con la literatura planteada en un principio, tanto en la definición como en la tipología del fenómeno estudiado.

Debido a que no se obtuvo ningún factor sobre la omisión como parte de la violencia en el noviazgo, de acuerdo con la definición empleada para este estudio, se propone el desarrollo de una escala que incluya este elemento, pues ello permitiría medir su prevalencia y ayudaría a conocer las consecuencias que tiene en las relaciones de noviazgo de los adolescentes actuales. Además, como es bien sabido, los adolescentes con vida urbana están por completo inmersos en la era de la tecnología, por lo que es de suma importancia crear una escala enfocada en determinar la violencia ejercida a partir de los diferentes medios que hoy en día emplea esta población para comunicarse, como las redes sociales, los teléfonos celulares, etc.

Con esta escala se evaluará de forma más completa este tópico, es decir, se podrá determinar el nivel de los diferentes tipos de violencia en la pareja identificados teóricamente, pues la mayoría de los instrumentos desarrollados para adolescentes se enfocaban, hasta el momento, sólo en tres tipos de violencia, en uno solo, o bien, no se encuentran adaptados ni validados para la cultura mexicana. Con base en esto, se propone emprender futuras investigaciones que favorezcan un mayor acercamiento para identificar las causas y consecuencias de la violencia en el noviazgo adolescente, permitiendo así mejorar la salud mental y física de los afectados.

REFERENCIAS

- Arnett, J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural*, 3era. ed., México: Pearson Educación.
- Blos, P. (1971). *Psicoanálisis de la adolescencia*, México: Joaquín Mortiz.
- (1979). *La transición adolescente*, Argentina: Amorrortu.
- Brown, B.B., Feiring, C. y Furman, W. (1999). Missing the love boat: why research have shied away from adolescent romance. En: Furman, W., Brown, B.B. y Feiring, C. (eds.). *The development of romantic relationships in adolescence (1-18)*, EUA: Cambridge University Press.
- Camacho, S.I. y Martínez, A.E. (2006). *Violencia hacia el género masculino: frecuencia y percepción* (tesis inédita de licenciatura), México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Castro, R. y Casique, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre jóvenes mexicanos*, Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Chávez, P.M. (2013). *Violencia en el noviazgo hacia el varón* (tesis inédita de licenciatura), México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chung, D. (2005). Violence, control, romance and gender equality: young women and heterosexual relationships, *Women's Studies International Forum*, 28(6), 445-455.
- Cienfuegos, Y.I. (2004). *Evaluación del conflicto, satisfacción marital y apoyo social en mujeres violentadas: un estudio comparativo* (tesis inédita de licenciatura), México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2010). *Violencia en la relación de pareja: una aproximación desde el modelo ecológico* (tesis inédita de doctorado), México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernández-Fuertes, A.A., Fuertes, A.F. y Pulido, R. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes: validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)-Versión española, *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 339-358.
- Instituto Mexicano de la Juventud [IMJUVE] (1999). *La violencia actual, 1999. Manual de contenido*, México: IMJUVE.
- (2007). *Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo 2007: resumen ejecutivo, 2008*, México: IMJUVE. Recuperado de http://saludxmi.cnpss.gob.mx/inpsiquiatria/portal/saludxmi/biblioteca/sinviolencia/modulo_4/ENCUESTA_Violencia_relacionesdeN
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2009). *Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo 2007-2009*, México: INEGI. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/detalle.aspx?c=15246&upc=702825001732&sest&tg=0&f=2&pf=ench>
- Koss, M.P. y Oros, C.J. (1982). Sexual experiences survey: a research instrument investigating sexual aggression and victimization, *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 50(3), 455-457.
- Levy, B. (1998). *Dating violence: young women in danger*, EUA: Seal Press.
- Makepeace, J.M. (1981). Courtship violence among college students, *Family Relations*, 30(1), 97-102.
- Nahoul, V. y González, J. (2013). *Técnica de la entrevista con adolescentes. Integrando modelos psicológicos*, México: Pax.
- Ramírez, C.A. y Núñez, D.A. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: un estudio exploratorio, *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15(2), 273-283.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez, F.J., Bringas, C., Antuña, M.A. y Estrada, C. (2010). Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: análisis de resultados en España, México y Argentina, *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 45-52.
- Secretaría de Seguridad Pública (2012). *Guía del taller Prevención de la violencia en el noviazgo*, México: gobierno federal. Recuperado de: <http://www.ssp.gob.mx/portalWebApp/ShowBinary?nodeId=/BEA%20Repository/1214154//archivo>
- Straus, M.A. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: the Conflict Tactics Scales, *Journal of Marriage and the Family*, 41(1), 75-88.
- , Hamby, S.L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D.B. (1996). The Revised Conflict Tactics Scales (CTS2), *Journal of Family Issues*, 17(3), 283-316.
- Tolman, R.M. (1989). The development of a measure of psychological maltreatment of women by their male partners, *Violence and Victims*, 4(3), 159-177.
- Trujano, P. y Mata, V. (2002). Relaciones violentas en el noviazgo: un estudio exploratorio, *Psicología Conductual*, 10(2), 389-408.
- Wolfe, D.A., Wekerle, C. y Scott, K. (1997). *Alternatives to violence: empowering youth to develop health relationships*, Thousand Oaks: Sage Publications.
- , Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C. y Pittman, A.L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory, *Psychological Assessment*, 13(2), 277-293.

INSTRUMENTO
ESCALA DE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO PARA ADOLESCENTES
(VERSIÓN RECEPTOR) (EVNA-R)

INSTRUCCIONES

A continuación, se presenta una lista de afirmaciones en las cuales usted debe indicar la **frecuencia con la que cada una de ellas se presenta en su relación de noviazgo**, tomando en cuenta la siguiente forma de respuesta. **Gracias.**

	Siempre en el año (5)				
	Frecuentemente en el año (4)				
	Algunas veces en el año (3)				
	Una vez en el año (2)				
	No lo ha hecho en el año (1)				
1. Mi pareja ha llegado a chantajearme.	1	2	3	4	5
2. Mi pareja me ha hecho escándalos en lugares públicos.	1	2	3	4	5
3. Mi pareja me ha amenazado con abandonarme.	1	2	3	4	5
4. Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable.	1	2	3	4	5
5. Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él(ella) quiere.	1	2	3	4	5
6. Mi pareja me ha sacado de la casa a la fuerza.	1	2	3	4	5
7. Mi pareja ha llegado a gritarme.	1	2	3	4	5
8. Mi pareja me ha dicho que soy culpable de nuestros problemas.	1	2	3	4	5
9. Mi pareja vigila todo lo que yo hago.	1	2	3	4	5
10. Mi pareja no me respeta y no respeta lo mío.	1	2	3	4	5
11. Mi pareja me ha dicho que soy fea(o) o poco atractiva(o).	1	2	3	4	5
12. Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con mis amigas(os).	1	2	3	4	5
13. Mi pareja me ha amenazado con dañar mis pertenencias.	1	2	3	4	5
14. Mi pareja me ha pateado estando en el piso.	1	2	3	4	5
15. Mi pareja me trata como un(a) ignorante o tonto(a).	1	2	3	4	5
16. Mi pareja se enoja si lo(a) contradigo o no estoy de acuerdo con él(ella).	1	2	3	4	5
17. Mi pareja me ha forzado o ha utilizado la fuerza física para que tenga relaciones sexuales con él(ella), en contra de mi voluntad.	1	2	3	4	5
18. Mi pareja me ha herido con algún objeto o arma.	1	2	3	4	5
19. Mi pareja me ha aventado algún objeto.	1	2	3	4	5

20. Mi pareja me amenaza con irse con otras(os) si no accedo a tener relaciones sexuales.	1	2	3	4	5
21. Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales cuando estoy enferma(o) o está en riesgo mi salud.	1	2	3	4	5
22. Mi pareja me ha amenazado con el puño.	1	2	3	4	5
23. Mi pareja me ha golpeado con un palo, cinturón o algo parecido.	1	2	3	4	5
24. Mi pareja me ha tratado como sirvienta(e).	1	2	3	4	5
25. Mi pareja ha intentado ahorcarme o asfixiarme.	1	2	3	4	5
26. Mi pareja ha tomado actitudes autoritarias como apuntarme con el dedo o tronarme los dedos.	1	2	3	4	5
27. Mi pareja exige explicaciones detalladas de la forma en que gasto el dinero.	1	2	3	4	5
28. Mi pareja me exige obediencia a sus antojos.	1	2	3	4	5
29. Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando.	1	2	3	4	5
30. Mi pareja controla el dinero y yo se lo tengo que pedir.	1	2	3	4	5
31. Mi pareja me ha quemado.	1	2	3	4	5
32. Mi pareja me maltrata cuando toma alcohol o alguna sustancia.	1	2	3	4	5
33. Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta.	1	2	3	4	5
34. Mi pareja ha usado algún objeto en mí de manera sexual, en contra de mi voluntad.	1	2	3	4	5
35. Mi pareja ha amenazado con lastimarme.	1	2	3	4	5
36. Mi pareja me ha amenazado o asustado con algún arma.	1	2	3	4	5
37. Mi pareja me ha encerrado.	1	2	3	4	5
38. Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa.	1	2	3	4	5
39. Mi pareja me exige que me quede en casa.	1	2	3	4	5
40. Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo.	1	2	3	4	5
41. Mi pareja se pone celoso(a) y sospecha de mis amistades.	1	2	3	4	5

Si contestó alguna de las afirmaciones a partir de la número 2, ¿cuánto tiempo considera usted que ha pasado desde que le ocurrió algo similar con su pareja por primera vez?

_____ años _____ meses



CAPÍTULO 7

INVENTARIO DE COMUNICACIÓN EN LA RELACIÓN DE PAREJA (INCOPAR)

Gerardo Benjamín Tonatiuh Villanueva Orozco, Sofía Rivera Aragón,
Mirna García Méndez

COMUNICACIÓN EN PAREJA: DEFINICIÓN Y PERSPECTIVAS TEÓRICAS

De acuerdo con diversos autores (p. ej., Baxter y Braithwaite, 2008; Hendrick y Hendrick, 2000; Kimble et al., 2002; Nina, 1991; Pearson, 1993; Satir, 1984; Ting-Toomey y Chung, 1996; Watzlawick et al., 1991), la comunicación es el proceso de producción, emisión y procesamiento de mensajes verbales y no verbales que permiten compartir significados entre personas; estos mensajes, permeados por la cultura, forman, mantienen y modifican pautas de interacción en las relaciones sociales y personales.

Baxter y Braithwaite (2008), después de recopilar los estudios sobre teorías de comunicación interpersonal frente a frente, publicados de 1999 a 2005, encontraron que están divididos en tres aproximaciones teóricas principales: la primera, a la que llamaron teoría centrada en el individuo, busca entender cómo el sujeto planea, produce y procesa los mensajes en la comunicación interpersonal, es decir, su actividad cognoscitiva; el segundo planteamiento, la teoría centrada en la interacción de la comunicación interpersonal, ve a la comunicación como un mensaje o un conjunto de acciones conductuales difundidas entre personas, esto es, los mensajes pasan de la cognición individual a una gran variedad de teorías que comparten el enfoque en el contenido, las formas y la función del mensaje y la interacción con los demás; por último, la teoría centrada en la relación se concentra en la comprensión del rol de la comunicación sobre el desarrollo, mantenimiento y fin de las relaciones sociales y personales, incluyendo la amistad, las citas, los vínculos románticos y el vivir juntos.

Por su parte, después de analizar diferentes teorías sobre comunicación interpersonal, Hendrick y Hendrick (2000) propusieron dos aproximaciones vinculadas con el área individual: la de interacción y la de relación de Baxter y Braithwaite (2008). Los autores sostienen que estos acercamientos están relacionados con la interacción interpersonal: la aproximación estratégica y la aproximación de lo consecuente. La aproximación estratégica indica que la comunicación envuelve el acto de producir un mensaje intencionado para lograr objetivos, es decir, el foco es el individuo. En tanto, la aproximación de lo consecuente también mantiene el foco en las metas individuales, pero agrega las acciones correspondientes para generar las propiedades de la estructura de la comunicación, por lo cual se enfoca en la interacción. Así, la comunicación se conceptualiza como un sistema; las propiedades no sólo evidencian características de la personalidad, sino que las reformulan y las obligan a establecer la dinámica con el otro; en pocas palabras, se refiere a la parte de la relación.

Al realizar sus investigaciones, Nina (1991) argumentó que la comunicación se divide en dos partes principales: el contenido y el estilo. El contenido está constituido por todos los temas que se hablan en la relación de pareja; el estilo es la forma como es emitido el contenido. Asimismo, agregó que la frecuencia con que es emitido el contenido, en conjunto con el estilo que se utilice, determina la interacción que tendrá la pareja. Además, los estilos forman patrones de comunicación individuales que, al momento de vincularse con los de la otra persona, inician la dinámica de interacción.

El mensaje tiene un objetivo y la forma de emitirlo está determinada por ciertas características de personalidad, lo que implica el estilo de comunicación, por lo que al externarlo se ejecutan conductas específicas, tanto verbales como no verbales. Éstas reciben, también, influencia del contexto, y ello establece el tipo de relación (Haley, 1989; Hendrick y Hendrick, 2000). De esta forma, se desarrollan las pautas que muestran la organización del sistema (Sánchez y Gutiérrez, 2000), y la dinámica familiar se ejerce mediante la interacción de los miembros formando un sistema relacional (Andolfi, 1991). Así, la experiencia del individuo determinará cómo interactuará con su medio, dándole la importancia a su contexto como la forma de establecer su comportamiento hacia los demás (Hendrick y Hendrick, 2000; Minuchin, 1974; Minuchin y Fishman, 1984).

Después de una revisión de la literatura, es evidente que la comunicación ha sido evaluada de varias maneras; sin embargo, los instrumentos encontrados hasta el momento se centran en diversos aspectos del constructo, al tiempo que presentan diferentes formatos de respuesta.

MEDICIÓN DE LA COMUNICACIÓN DE PAREJA

En un inicio, Ritchmond y McCroskey (1979) crearon un instrumento llamado Manejo del Estilo de Comunicación, el cual evalúa un continuo avanzado que identifica varios puntos de la comunicación con una orientación de liderazgo o toma de decisiones, por lo que comprende cuatro niveles. El primero, llamado decir, se refiere a que el miembro de la pareja que utiliza este estilo toma decisiones y las implementa a su pareja, con la expectativa de que serán aceptadas y llevadas a cabo sin discutir; por tanto, la comunicación es unidireccional y sin interactuar con el otro.

Convencer, como se denominó al siguiente nivel, es cuando quien utiliza este estilo también toma decisiones, pero trata de persuadir a su pareja de lo atractivo de la decisión; la comunicación, por tanto, a veces es bidireccional y se interactúa.

En cuanto a los que usan el siguiente estilo, es decir, consultar, también toman la última decisión, pero lo hacen hasta que el problema ha sido presentado a la otra persona, pues desean conseguir su consejo, información y sugerencia; la comunicación oscila de no tomar una decisión por la pareja a que ésta decida, es bidireccional e interactiva.

El último estilo, denominado unir o integrar, es empleado por quienes no toman una decisión por sí mismos, pues la autoridad para hacerlo se delega para que cualquiera tome la decisión en cooperación con el otro, o bien, se decide en ausencia del otro. El problema es expuesto por uno y quizá indica límites de posibles soluciones; sin embargo, la decisión debe basarse en un consenso después de abrir una interacción, de tal suerte que la comunicación es bidireccional y muy interactiva.

El instrumento tiene 19 puntos con este rango: decir (10), convencer (16), consultar (22) y unir (28). Para aplicar se distribuye información que describe los cuatro pasos en el continuo y la comunicación se asocia con cada paso. Luego se le pregunta a la persona: “¿Qué estilo para tomar decisiones usa contigo tu pareja, en general?” y se le pide que encierre en un círculo un número del continuo para cada descripción. Este instrumento obtuvo una confiabilidad de 0.85.

Otra herramienta es el Cuestionario de Comunicación de Pareja (Christensen y Sullaway, 1984, en Allen et al., 2001), que evalúa la percepción de comunicación de la pareja que surge como respuesta a un conflicto, analizando tres aspectos: 1) la comunicación constructiva, cuando la pareja se integra y discute el problema de forma adaptativa; 2) la evitación mutua, que consiste en evitar el problema; y 3) la demanda-rechazo, donde uno de los miembros busca discutir, mientras que el otro lo evita. Por ende, se incluyen expresiones como “Ambos miembros de la pareja sugieren una posible solución y se comprometen”, “Ambos miembros evitan discutir el problema” y “La mujer intenta iniciar una discusión mientras que el hombre trata de evitarla”. La escala consta de nueve puntos que indican la probabilidad de que se presente esa conducta; calificaciones altas revelan una gran probabilidad. La confiabilidad interna por factor es aceptable, en un rango de 0.62 a 0.84, con un promedio de 0.71 (Christensen y Shenk, 1991, en Allen et al., 2001).

Después se desarrolló la misma escala, pero con un formato corto de 11 reactivos; los primeros cuatro miden la discusión o evitación del problema, y los otros siete, las acciones de culpar, negociar, criticar, defender, demandar y rechazar durante la discusión (Christensen, 1987 y 1988, en Klinetob y Smith, 1996).

Floyd y Markman (1984) elaboraron la Prueba de Estilos de Comunicación, que evalúa mediante la observación de la interacción de las parejas. Se trata de un sistema de codificación que emplea videograbaciones para medir la calidad de la competencia en comunicación mostrada por una persona durante cada declaración (cosas comentadas por la pareja). Se detecta si la declaración contiene una exposición de positividad y facilidad para resolver problemas o, por el contrario, si va cargada de negatividad y actitudes perjudiciales. Cada comentario se califica así: “Muy negativo” (1), “Negativo” (2), “Neutral” (3), “Positivo” (4) o “Muy positivo” (5). Las declaraciones neutrales fueron

consideradas sólo cuando abordaban el problema o alguna cuestión en particular; no obstante, se les daba la calificación que correspondía si incluían conductas etiquetadas como muy negativas (p. ej., hacer menos, dejar de hablarse), negativas (p. ej., enojo, criticar), positivas (p. ej., empatizar, sonreír) o muy positivas (p. ej., sugerir un plan, presumir al otro). Para el acuerdo interobservadores se presentaron a dos personas, de forma aleatoria, 20 videos de parejas discutiendo la resolución de problemas; la media de las correlaciones que registraron los observadores al calificar los videos fue de $r = 0.82$, con un rango de 0.71 a 0.90.

Roberts (2000) desarrolló el Cuestionario de la Respuesta de Interacción de la Pareja, que evalúa la percepción de las respuestas conductuales de la pareja caracterizando la interacción con el otro. El instrumento contiene cuatro escalas, cada una con seis reactivos, que evalúan el constructo de conducta de rechazo:

- **Evitación de la intimidad.** Necesidad de cuidado o cercanía (p. ej., permitir que la pareja conozca los más íntimos sentimientos) y respuesta conductual de la pareja que indica un rechazo de la oportunidad para intimar (p. ej., no presta atención, sólo se retrae, en realidad no escucha).
- **Evitación del conflicto.** Necesidad de resolver problemas (p. ej., cuando hay una complicación en el matrimonio, una de las partes trata de hablar al respecto, mostrar los sentimientos y trabajar para obtener una solución) y una respuesta conductual de la pareja que revela distracción del tema o desviación de la tarea (p. ej., sugiere dejar de hablar de eso o que se hable en otro momento).
- **Enojo rechazante.** Son actitudes críticas o que rayan en la hostilidad (p. ej., criticar, culpar o hacer menos al otro); la respuesta conductual de la pareja revela rechazo emocional o físico (p. ej., demostrar enojo para no interactuar, mantenerse callado, ignorar al otro o hacer un puchero).
- **Hostilidad recíproca.** Se trata de una relación de críticas y hostilidad (p. ej., uno ataca de forma verbal, echa pestes o insulta al otro), ante la que la pareja responde de la misma forma (p. ej., también ataca verbalmente, echa pestes o insulta).

Esta escala tiene una respuesta de siete puntos que van desde “Improbable” hasta “Probablemente”. De modo consistente con la conceptualización del constructo, la hostilidad recíproca tiene una correlación con el enojo rechazante, tanto para el esposo como para la esposa ($r = 0.59$ y $r = 0.55$, correspondientemente). No obstante, se relacionó de manera significativa con la evitación del conflicto ($r = 0.32$ y $r = 0.27$ para el esposo y la esposa, respectivamente) y la evitación de la intimidad ($r = 0.45$ y $r = 0.37$).

Stanley et al. (2002) crearon la Escala de Interacción Negativa, cuyos reactivos evalúan la interacción negativa de la pareja asociada con las fallas en la relación. Cuenta con tres puntos de respuesta para cada reactivo (“Casi nunca”, “Una vez en un momento” y “Frecuentemente”). El coeficiente de confiabilidad es de 0.80. Las dimensiones que comprende y alguno de sus reactivos son:

- **Escalada negativa.** Pequeños argumentos escalados dentro de peleas con acusaciones, críticas, insultos o sacando cosas dañinas del pasado.
- **Invalidación.** La pareja critica o menosprecia la opinión, sentimientos o deseos del otro.
- **Interpretación negativa.** Parece que la pareja ve las palabras o acciones del otro más negativas de lo que son.
- **Ganar/Perder.** Cuando hay un problema que resolver, los miembros de la pareja están en oposición.
- **Rechazo.** Cuando se discute, uno de los dos rechaza, esto es, busca no hablar del tema nunca más ni recordar la escena.

Por otra parte, Kerig (1996, en Rhoades y Stocker, 2006) desarrolló el Autorreporte y Reporte de la Comunicación de Pareja, que fue utilizado por Rhoades y Stocker (2006). La escala original consta de 69 reactivos que miden el conflicto y la solución de problemas como parte de la comunicación. Estos autores utilizaron sólo dos dimensiones de colaboración y de agresión verbal, ya que representan la comunicación positiva y negativa, respectivamente:

- **Colaboración.** Trabajar juntos para resolver problemas, razonando, escuchando y mostrando pensamientos y sentimientos. Cuenta con seis reactivos.
- **Agresión verbal.** Gritar, insistir en el propio punto de vista, ser sarcástico, malicioso, tratar de terminar la relación e insultar.

El instrumento tiene una respuesta tipo Likert de tres puntos, que va de 0 = “Nunca” a 3 = “A menudo”, y evalúa qué tanto se comunica uno con esa conducta y qué tanto lo hace la pareja. La consistencia interna para las esposas en el autorreporte de colaboración fue de $\alpha = 0.72$, y cuando evaluaron a los esposos fue de $\alpha = 0.72$. En el autorreporte de los esposos, la consistencia de colaboración, fue de $\alpha = 0.81$, y cuando ellos evaluaron a sus esposas fue de $\alpha = 0.86$. Con respecto a la agresión verbal, el autorreporte de las esposas tuvo una confiabilidad de $\alpha = 0.89$, y al evaluar a su esposo, $\alpha = 0.90$. Para los esposos, en la agresión verbal, en el autorreporte, el coeficiente fue de $\alpha = 0.85$ y de $\alpha = 0.89$ cuando evaluaron a sus esposas.

Estos mismos autores utilizaron un **sistema de codificación de video de la interacción marital** (Stocker et al., 1990, en Rhoades y Stocker, 2006) y un **sistema de codificación de la interacción** (Julien et al., 1989, en Rhoades y Stocker, 2006), donde seleccionaron las dimensiones de afecto y hostilidad:

- **Afecto.** Conductas como ser cálido con la pareja, expresar interés, simpatía, empatía y apoyo, así como alentar, halagar y hacer cumplidos a la pareja.
- **Hostilidad.** Mide conductas como criticar, culpar, hacer menos, dirigir comentarios sarcásticos, provocar, quejarse de la pareja, acusar, manifestar impaciencia, frialdad, enojo y tensión corporal y facial.

Los observadores, entrenados con anticipación, vieron videos de parejas que durante 10 minutos discutían la solución de un problema y durante cinco minutos comentaban aspectos positivos. Para ambas dimensiones, después de ver los videos los observadores daban una calificación del esposo y una de la esposa, indicando si las conductas sucedían o no en un rango de 1 = “No” a 5 = “Frecuentemente”. El índice interno de confiabilidad de la muestra utilizada por Rhoades y Stocker (2006) fue estabilizado por tres codificadores independientes de 70 segmentos de cinco minutos. Para las esposas, las medias de la correlación de Pearson fueron de 0.74 en afecto y 0.77 en hostilidad; para los esposos, el afecto quedó en 0.77 y la hostilidad en 0.80.

Para evaluar los estilos de comunicación, Cornelius et al. (2007) utilizaron cinco medidas cortas de autorreporte de Gottman (1999, en Cornelius et al., 2007), donde presentaron a las parejas diferentes conductas características de la interacción marital para que respondieran si eran ciertas o falsas. Estas escalas comprenden:

- **Compromiso.** Tendencia a que la pareja conceda su posición y tome la perspectiva del otro. Consta de 20 reactivos.
- **Intentos de reparar.** Tendencia a que la pareja minimice el estado negativo usando el humor y tomándose un espacio durante los episodios de conflicto marital. Tiene 20 reactivos.

- **Desbordamiento.** Es el conjunto de conductas de comunicación negativa que incluyen sentimientos agobiantes, tanto en términos emocionales como fisiológicos, que provocan inhabilidad para procesar información y, en su caso, participar de forma activa en la solución de problemas cuando se discuten. Cuenta con 20 reactivos.
- **Reja segura.** Evalúa las demandas irrazonables; implica no estar dispuesto al compromiso y el rechazo físico y emocional de la conversación. Tiene 15 reactivos.
- **El cuestionario de cuatro jinetes.** Evalúa una secuencia de interacción donde “A” critica a “B” y éste responde defendiéndose; ante esto, “A” reacciona con desprecio, hostilidad o sarcasmo, mientras que “B”, eventualmente, rechaza la conversación. Con 30 reactivos.

La confiabilidad de las escalas, que desarrollaron Cornelius et al. (2007), obtuvo un rango de 0.705 a 0.904.

En México, Nina (1991) elaboró el Inventario de Estilos de Comunicación, que mide cuatro estilos para comunicarse y la percepción que el sujeto tiene respecto al estilo del otro. La escala cuenta con 36 reactivos con un formato de respuesta de diferencial semántico. Las dimensiones que contiene son:

- **Estilo positivo.** Es un estilo abierto en el cual la persona escucha al otro y busca comprenderlo. El intercambio de información se da en un ambiente amable, educado y afectuoso.
- **Estilo negativo.** Son conductas conflictivas, rebuscadas y confusas que interfieren con la comunicación y se dan, sobre todo, durante el conflicto o los desacuerdos, por lo que la comunicación se vuelve inadecuada.
- **Estilo reservado-reflexivo.** Quien lo manifiesta se caracteriza por no ser expresivo, lo cual crea barreras en la comunicación con la pareja.
- **Estilo violento.** Son formas de comunicarse que crean problemas en la pareja, que se mantiene en un estado de agresión verbal y física durante el conflicto.

Cada dimensión tiene entre cuatro y ocho reactivos. La confiabilidad de la herramienta está entre 0.78 y 0.91.

Basándose en ésta y otras escalas, Sánchez y Díaz-Loving (2003) crearon el Inventario de Patrones y Estilos de Comunicación de la Pareja, con un formato de respuesta de diferencial semántico. La escala tiene cuatro dimensiones que miden los estilos positivo y negativo propios y los de la pareja. La confiabilidad total de la escala fue de 0.89.

Las dimensiones que comprende la escala son las siguientes:

“Yo positivo”, que tiene siete factores:

- **Social afiliativo.** Caracteriza al comunicador amistoso, amable, cortés y atento, que usa expresiones de cariño, comprensión, dulzura y afecto como formas de complacer y ser sociable.
- **Social automodificador.** Este estilo es tolerante, prudente, respetuoso y razonable; ante las demandas de su pareja reacciona de forma tranquila, relajada y racional.
- **Simpático.** Este patrón de comunicación es optimista ante la vida, para lo cual se expresa ocurrente, juguetón, oportuno y platicador.
- **Abierto.** Este comunicador es franco, directo, expresivo y a la vez curioso.
- **Social normativo.** Este prototipo de interlocutor se basa en las normas sociales que dictan que el individuo debe ser correcto, educado, ordenado y cordial al interactuar con otros.
- **Reservado-reflexivo.** Adjetivos como ser precavido, cauto y analítico lo definen.
- **Claro.** Al comunicarse se muestra congruente, coherente y comprometido.

“Mi pareja positiva” cuenta con siete factores:

- **Social afiliativo simpático.** Comunicador amistoso, amable, cortés y atento, que emplea expresiones de cariño, comprensión, dulzura y afecto para complacer y ser sociable. A fin de lograr un efecto más positivo, se muestra simpático, encantador, juguetón y ocurrente.
- **Automodificador constructivo.** Este estilo de comunicación refleja una disposición a ser prudente, reflexivo, tranquilo, sensato y razonable ante la pareja.
- **Abierto.** Este comunicador es franco, directo, expresivo y a la vez curioso.
- **Social normativo.** Este prototipo de interlocutor se basa en las normas sociales que dictan que el individuo debe ser correcto, educado, ordenado y cordial al interactuar con otros.
- **Claro.** Al comunicarse se muestra congruente, coherente y comprometido.
- **Empático.** En esta forma de comunicación, el otro muestra características como ser consecuente, considerado, complaciente y comprensivo, lo que favorece la interacción consciente.
- **Social expresivo.** En esta dimensión se agruparon los adjetivos sociable, platicador, risueño y expresivo.

En el caso del “Yo negativo”, la estructura consta de cinco factores:

- **Violento instrumental.** Estilo que se caracteriza por ser amenazante, agresivo, atacante, abusivo y violento durante la conversación.
- **Evitante.** Patrón que refleja frialdad y severidad; el sujeto se muestra frío, serio, severo, intolerante, distante, limitante, indiferente e inexpressivo al comunicar.
- **Hiriente expresivo.** Disposición cuya tendencia se centra en ser inquisitivo, insolente, hiriente, injusto, humillante, recriminante, grosero y ofensivo.
- **Autoritario.** Tendencia a mostrarse enérgico, exigente, enjuiciador, dominante, autoritario y mandón con la pareja durante sus intercambios de información.
- **Irritante expresivo.** Quien se comunica así es latoso, fastidioso, busca confundir y enredar al otro haciendo uso del discurso monotónico y difícil.

Finalmente, la dimensión de “Mi pareja negativa” cuenta con siete factores:

- **Violento instrumental y expresivo.** se conjunta el violento instrumental y el hiriente expresivo. Esto es una persona que además de ser violento, agresivo y atacante, también es hiriente, injusto, insolente y humillante.
- **Evitante.** Patrón que refleja frialdad y severidad; el individuo actúa frío, serio, severo, intolerante, distante, limitante, indiferente e inexpressivo al comunicar.
- **Autoritario.** Tendencia a mostrarse enérgico, exigente, enjuiciador, dominante, autoritario y mandón con la pareja durante sus intercambios de información.
- **Ambiguo rechazante.** Este estilo refleja varias formas de agresión encubierta, como ser rebuscado, limitante, rechazante e impreciso al comunicarse.
- **Maquiavélico.** Es una forma particular de ser quisquilloso, dictatorial, censurante y ambiguo al comunicar.
- **Chismoso.** Este tipo favorece el conflicto al criticar y confundir al interlocutor.
- **Impulsivo.** Disposición destructiva que evidencia inconformidad e injusticia.

Las diferentes escalas, se enfocan en áreas específicas o dimensiones de la comunicación interpersonal. Para visualizarlas de forma esquemática se presentan en la tabla 7-1.

Tabla 7-1. Escalas que evalúan la comunicación en pareja

Escala	Dimensiones	Evalúa
Escalas de autorreporte		
Manejo del Estilo de Comunicación (Ritchmond y McCroskey, 1979).	Decir. Implementa su decisión tomada. Convencer. Toma la decisión persuadiendo al otro de que es la mejor. Consultar. Uno deja la decisión al otro. Unir (integrar). Ambos toman la mejor decisión.	Interacción en la toma de decisiones.
Cuestionario de Comunicación de Pareja (Christensen y Sullaway, 1984, en Allen <i>et al.</i> , 2001).	Comunicación constructiva. Se integra y discute el problema. Evitación mutua. Ambos evitan el problema. Demanda-rechazo. Uno busca discutir y el otro lo evita.	Estilo de comunicación para resolver problemas en la pareja.
Autorreporte y Reporte de la Comunicación de Pareja (Kerig, 1996, en Rhoades y Stocker, 2006).	Colaboración. Ambos buscan resolver sus problemas. Agresión verbal. Gritar e insultar al otro.	Estilos de comunicación.
Medidas de estilos de comunicación (Gottman, 1999, en Cornelius <i>et al.</i> , 2007).	Compromiso. Ser empático con el otro. Intentos de reparar. Darse espacios propios ante el conflicto. Desbordamiento. Sentirse saturado cuando hay que resolver problemas. Reja segura. Ante los problemas, rechazo físico y emocional del otro. El cuestionario de cuatro jinetes. Ambos discuten y uno va rechazando al otro.	Estilos de comunicación.
Cuestionario de la Respuesta de Interacción de la Pareja (Roberts, 2000).	Evitación de la intimidad. Uno busca y el otro evita intimar. Evitación del conflicto. Uno busca y el otro evita resolver problemas. Enojo rechazante. Uno ofende y el otro se enoja y evade el problema. Hostilidad recíproca. Ambos se agreden.	Interacción de la pareja durante el rechazo.
Interacción Negativa (Stanley <i>et al.</i> , 2002).	Escalada negativa. Discusiones sin fin. Invalidación. Menosprecio del otro. Interpretación negativa. Prejuizar las acciones del otro como malas. Ganar/Perder. Constante oposición al resolver problemas. Rechazo. Evitar discutir cualquier problema.	Interacción negativa.
Inventario de Estilos de Comunicación (Nina, 1991).	Estilo positivo. Abierto y comprensivo. Estilo negativo. Conflictivo y confuso. Estilo reservado-reflexivo. Poca o nula expresividad. Estilo violento. Agresión verbal y física.	Estilos de comunicación.
Escalas de autorreporte		
Patrones y Estilos de Comunicación de la Pareja (Sánchez y Díaz-Loving, 2003).	“Mi pareja positiva”. Social afiliativo simpático, automodificador, constructivo, abierto, social normativo, claro, empático y social expresivo. “Mi pareja negativa”. Evitante, autoritario, ambiguo rechazante, maquiavélico, chismoso e impulsivo. “Yo positivo”. Social afiliativo, social automodificador, simpático, abierto, social normativo, reservado-reflexivo y claro. “Yo negativo”. Violento instrumental, evitante, hiriente, autoritario e irritante expresivo.	Estilos de comunicación.
Registros observacionales		
Prueba de Estilos de Comunicación (Floyd y Markman, 1984).	Muy negativas. Hacer menos, dejar de transmitir. Negativa. Tono de voz enojado, criticar. Positivo. Empatizar, sonreír. Muy positiva. Sugerir un plan, integrar la idea u opinión del otro.	Estilo de comunicación cuando las parejas compiten.
Sistema de codificación de video de la interacción marital (Stocker <i>et al.</i> , 1990, en Rhoades y Stocker, 2006).	Afecto. Calidez, expresar interés, simpatía, empatía, apoyo y acuerdo; alentar, halagar y hacer cumplidos a la pareja. Hostilidad. Criticar, culpar, hacer menos, lanzar comentarios sarcásticos, provocar a la pareja, quejarse de la pareja, acusar al otro, impaciencia, frialdad, enojo y tensión corporal y facial.	Interacción de la pareja.

Rhoades y Stocker (2006), así como Roberts (2000), vieron en las escalas de autorreporte la ventaja de que se pueden plasmar diferentes situaciones de la relación, lo cual es difícil de hacer cuando se utiliza una evaluación por observación. Por otra parte, también está el problema de la especificidad de las medidas realizadas, pues se enfocan en áreas como los estilos de comunicación y la interacción (p. ej., Christensen y Sullaway, 1984, en Allen *et al.*, 2001; Duck *et al.*, 1991, en Emmers-Sommer, 2004; Gottman, 1999, en Cornelius *et al.*, 2007; Kerig, 1996, en Rhoades y Stocker, 2006; Roberts, 2000).

En México, las medidas se han concentrado en evaluar los estilos que utiliza cada miembro de la pareja al comunicarse (Nina, 1991; Sánchez y Díaz-Loving, 2003); sin embargo, la comunicación en pareja está permeada por más áreas, como lo que el sujeto piensa al momento de comunicarse (Baxter

y Braithwaite, 2008; Hendrick y Hendrick, 2000), el contenido (Nina, 1991) y las repercusiones que todo esto tiene en la relación (Baxter y Braithwaite, 2008).

Como se puede apreciar, las diversas escalas se enfocan en evaluar los estilos de comunicación y la forma en que interactúan las parejas desde distintas perspectivas; sin embargo, no hay instrumentos que incluyan la parte individual, el área de contenido, de interacción y relación en la pareja, lo que permitiría realizar una evaluación integral de la comunicación interpersonal y constituye, por ello, uno de los objetivos de esta investigación.

UNA NUEVA MEDIDA DE COMUNICACIÓN EN LA PAREJA

En México, la evaluación de la comunicación interpersonal se ha centrado, en particular, en los estilos de la pareja para comunicarse (p. ej., Nina, 1991; Sánchez y Díaz-Loving, 2003), y aunque la interacción en la relación puede ser interferida, ninguna herramienta la ha medido. Asimismo, tampoco hay instrumentos cuyo propósito sea evaluar el contenido, área centrada en la semántica de la comunicación (Watzlawick et al., 1991); por lo tanto, para conocer el proceso de la comunicación interpersonal es importante crear un instrumento que evalúe su contenido, estilo e interacción en las áreas individual, de interacción y relacional.

Con este objetivo en mente, hubo que emprender un estudio exploratorio previo a través de la técnica de preguntas abiertas, dirigidas a indagar en las diferentes áreas de la comunicación en la relación de pareja. Con base en las respuestas obtenidas se generaron categorías por área y, a partir de éstas, se creó un banco de reactivos para cada una de las áreas que se pretendía evaluar; los detalles de este estudio se pueden consultar en Villanueva (2012).

Se crearon 371 reactivos en total, divididos en ocho escalas, que evaluaron las cinco áreas de interés. En este sentido, el área individual incluyó dos escalas: 1) Barreras de la Comunicación, es decir, lo que la evita, con 32 reactivos; y 2) Facilitadores de la Comunicación, esto es, lo que la permite, con 30 reactivos. El área de estilos de comunicación fue evaluada por dos escalas: 1) Estilo de Comunicación Personal, que incluye la forma personal de ser al momento de comunicarse, con 39 reactivos; y 2) Estilo de Comunicación de la Pareja, con 39 reactivos que evaluaron cómo es la pareja a la hora de comunicarse. El contenido, por su parte, fue evaluado con una escala de 70 reactivos para medir los temas que se abordan en pareja. Después, el área de relación fue medida con dos escalas: 1) Comunicación en las Relaciones Negativas, con 35 afirmaciones sobre la forma de comunicación cuando algún miembro de la relación tiene problemas; y 2) Comunicación en las Relaciones Positivas, con 41 afirmaciones que contienen la forma de comunicarse en la relación si ambos miembros se sienten bien. Para finalizar, la interacción se evaluó con una escala de 70 reactivos.

Una vez concluida la elaboración de los reactivos, se crearon las escalas de autorreporte que conforman el inventario. En este sentido, los reactivos son de respuesta tipo Likert con cinco opciones, donde 1 = “Nunca” y 5 = “Siempre”.

Terminado el proceso, se aplicó el instrumento final a 351 voluntarios (37.6% hombres y 62.4% mujeres) de entre 18 y 68 años de edad ($M = 30.38$; $DE = 10.10$), con un tiempo promedio de 61.66 meses de relación, equivalentes a cinco años y medio, aproximadamente. De los participantes, 61.5% eran casados y el resto solteros, pero en una relación. Los demás datos sociodemográficos aparecen en la tabla 7-2.

Tabla 7-2. Datos sociodemográficos de la muestra

	Total (N = 351)	Hombres (N = 128)	Mujeres (N = 212)
Edad			
Mínima	18	18	18
Máxima	68	68	61
Media	30.38	33.12	28.75
DE	10.10	10.39	9.70
Escolaridad			
Primaria	13 (3.8%)	5 (4%)	8 (3.7%)
Secundaria	39 (11.4%)	11 (8.7%)	27 (12.8%)

Preparatoria	101 (29.4%)	37 (29.4%)	61 (28.9%)
Licenciatura	180 (52.5%)	67 (53.2%)	111 (52.6%)
Posgrado	10 (2.8%)	6 (4.8%)	41 (9%)
Estado civil			
Soltero	130 (38.5%)	33 (26.2%)	94 (45.4%)
Casado	151 (44.7%)	67 (53.2%)	84 (40.6%)
Unión libre	37 (10.5%)	18 (14.3%)	19 (9.2%)
Divorciado	20 (5.7)	8 (6.3%)	10 (4.8%)
Número de hijos			
Mínimo	0	0	0
Máximo	5	5	5
Media	0.94	1.05	0.90
DE	1.21	1.26	1.19
Tiempo de relación (meses)			
Mínimo	1	1	1
Máximo	504	504	483
Media	61.66	61.92	61.75
Tiempo de relación (meses)			
DE	88.12	86.98	90.06
Tiempo de vivir juntos (meses)			
Mínimo	0	0	0
Máximo	516	516	496
Media	87.23	95.84	84.03
DE	109.60	109.50	110.71
Nota: Los valores que faltan obedecen a que los participantes no respondieron.			

Para continuar con el proceso, se realizó un análisis de discriminación de reactivos con el que se eliminaron 21 en total: dos de lo que permite la comunicación; dos de la forma propia de ser al momento de comunicarse; uno sobre la forma de ser de la pareja al comunicarse; cuatro sobre la comunicación cuando alguno tiene problemas; ocho sobre la comunicación cuando ambos miembros de la pareja se sienten bien; y dos referentes a la interacción. Los reactivos restantes fueron sometidos a un análisis factorial de componentes principales, con rotación ortogonal (Varimax), cada escala por separado, por lo que es necesario detallar todo lo realizado; sin embargo, el inventario final puede ser consultado al final de este capítulo.

Para el análisis factorial de componentes principales, con rotación ortogonal (Varimax), de la Escala Barreras en la Comunicación, se seleccionaron los reactivos con un peso factorial mayor o igual a 0.40. Como se puede observar en la tabla 7-3, la escala quedó conformada por 30 reactivos divididos en seis factores que explicaron 66.02% de la varianza total. Luego se obtuvo su coeficiente de confiabilidad a través de la Prueba Alfa de Cronbach ($\alpha = 0.951$). Las definiciones de cada factor están en la tabla 7-4.

Tabla 7-3. Estructura factorial de la Escala Barreras en la Comunicación

Reactivos	F1	F2	F3	F4	F5	F6	Total
Personalidad negativa							
Las molestias.	0.664	0.526	-0.050	0.121	0.094	-0.009	
Los malos entendidos.	0.659	-0.022	0.263	0.097	0.185	0.346	

El mal carácter.	0.638	0.051	0.245	0.123	0.276	0.185	
Los problemas.	0.629	0.511	0.123	0.097	0.038	0.125	
El estrés.	0.612	-0.053	0.432	0.187	-0.073	0.151	
El enojo.	0.606	0.204	0.242	0.100	0.357	0.173	
Personalidad negativa							
La intolerancia.	0.527	0.239	0.306	0.122	0.462	0.085	
Deshonestidad							
La falta de honestidad.	0.007	0.750	0.264	0.110	0.112	0.232	
Que no haya respeto.	0.087	0.650	0.231	0.121	0.292	0.123	
La falta de sinceridad.	0.206	0.642	0.287	0.138	0.163	0.329	
El no tomar en cuenta al otro.	0.284	0.620	0.149	0.130	0.329	0.154	
Monotonía							
La monotonía.	0.231	0.177	0.800	0.148	0.085	0.087	
La apatía.	0.172	0.262	0.653	0.197	0.290	0.124	
Las malas expectativas de la relación.	0.201	0.256	0.643	0.251	0.162	0.173	
El aburrimiento.	0.330	0.123	0.623	0.362	0.058	0.111	
La inexpresividad.	0.203	0.265	0.500	0.288	0.344	0.103	
Timidez							
La timidez.	0.096	0.039	0.165	0.824	0.070	0.128	
La pena.	0.115	0.077	0.257	0.805	0.175	0.154	
La vergüenza.	0.019	0.208	0.226	0.791	0.141	0.178	
La culpa.	0.357	0.275	0.046	0.503	0.101	0.179	
El miedo al rechazo.	0.292	0.073	0.276	0.483	0.334	0.069	
Violencia							
La violencia.	0.085	0.255	0.037	0.167	0.764	0.215	
Las agresiones.	0.202	0.252	0.185	0.191	0.730	0.127	
La indisposición.	0.407	0.125	0.322	0.132	0.592	0.103	
Inseguridad							
Los celos.	0.226	0.097	0.111	0.132	0.067	0.771	
La inseguridad.	0.306	0.232	0.146	0.253	0.065	0.611	
Las mentiras.	0.016	0.472	0.335	0.146	0.323	0.526	
La infidelidad.	0.040	0.343	0.115	0.184	0.344	0.515	
Los chismes.	0.183	0.443	-0.013	0.110	0.128	0.506	
La desconfianza.	0.081	0.207	0.451	0.307	0.342	0.492	
Núm. de reactivos	7	4	5	5	3	6	30
% varianza total explicada	12.4	11.98	11.86	10.91	9.83	8.99	66.02
Alfa de Cronbach	0.867	0.844	0.860	0.839	0.794	0.840	0.951
Media	2.637	2.415	2.174	1.920	0.161	2.257	
Desviación estándar	0.987	1.168	1.019	0.944	0.090	1.030	

Tabla 7-4. Definiciones de los factores de la Escala Barreras en la Comunicación

Núm.	Factor	Definición
1	Personalidad negativa	Son aquellas características de los miembros de la pareja.
2	Deshonestidad	Es una forma a través de la cual se oculta o disimula la verdad.
3	Monotonía	Es la percepción de la relación como rutinaria; provoca en los miembros de la pareja un desinterés por la comunicación.
4	Timidez	Consiste en no expresarse con la pareja por temor a su reacción.
5	Violencia	Actos dañinos dentro de la relación de pareja.
6	Inseguridad	Incertidumbre de la pareja respecto a la relación.

Para la Escala Facilitadores de la Comunicación se aplicó un análisis factorial de componentes principales, con rotación ortogonal (Varimax). Como se muestra en la tabla 7-5, la escala quedó conformada por 30 reactivos con un peso factorial mayor o igual a 0.40. Éstos se acomodaron en cuatro factores que explicaron 61.58% de la varianza total, y tienen una confiabilidad de $\alpha = 0.959$. Las definiciones de los factores aparecen en la tabla 7-6.

Tabla 7-5. Estructura factorial de la Escala Facilitadores de la Comunicación

Reactivos	F1	F2	F3	F4	Total
Actitud positiva					
Que haya amor.	0.752	0.289	0.190	0.124	
El querer escuchar.	0.731	0.319	0.181	0.128	
El cariño.	0.680	0.320	0.293	0.123	
El sentir afecto.	0.676	0.351	0.180	0.081	
La convivencia.	0.663	0.228	0.323	0.067	
Actitud positiva					
La honestidad.	0.662	0.343	0.083	0.239	
Que no haya mentiras.	0.658	0.253	0.086	0.188	
Que haya interés.	0.648	0.231	0.251	0.196	
El querer dialogar.	0.645	0.322	0.165	0.100	
La sinceridad.	0.638	0.474	0.104	0.190	
Llevarnos bien.	0.619	0.236	0.439	0.112	
Que exista disposición.	0.591	0.075	0.374	0.204	
Que haya consideración.	0.576	0.398	0.358	0.058	
El buen trato.	0.526	0.233	0.475	0.192	
Que haya tranquilidad.	0.513	0.476	0.231	0.127	
El no sentir culpa.	0.455	0.001	0.288	0.193	
Respeto					
El permitir tener un espacio propio.	0.211	0.739	0.274	0.046	
La confianza.	0.423	0.651	0.177	0.204	
El buscar un espacio adecuado para la conversación.	0.267	0.621	0.291	0.012	

Que haya respeto.	0.492	0.619	0.137	0.237	
La comprensión.	0.564	0.617	0.146	0.175	
Que haya armonía.	0.468	0.550	0.278	0.225	
Complementariedad					
La compatibilidad de personalidades.	0.114	0.219	0.773	0.117	
La tolerancia.	0.343	0.226	0.599	0.237	
La forma de ser de cada uno.	0.362	0.269	0.566	-0.005	
La seguridad de la relación.	0.388	0.370	0.485	0.275	
Negociación					
Que no haya agresiones.	0.234	-0.099	-0.012	0.766	
El querer negociar.	0.047	0.105	0.087	0.711	
El entendimiento.	0.172	0.365	0.292	0.681	
La buena relación.	0.285	0.406	0.293	0.605	
Núm. de reactivos	16	6	4	4	30
% varianza total explicada	26.79	15.25	10.77	8.77	61.6
Alfa de Cronbach	0.945	0.892	0.775	0.762	0.96
Media	4.230	4.227	3.940	4.145	
Desviación estándar	0.772	0.832	0.851	0.900	

Tabla 7-6. Definiciones de los factores de la Escala Facilitadores de la Comunicación

Núm.	Factor	Definición
1	Actitud positiva	Es que la pareja perciba que la relación está permeada por emociones positivas, apertura e interés de uno por el otro.
2	Respeto	Es el reconocimiento de la individualidad del otro y de la relación, con la certeza de que el otro no se va a molestar o incomodar.
3	Complementariedad	Es la percepción de reciprocidad por parte del otro, dado el ajuste de personalidades.
4	Negociación	Es la disposición para discutir o conversar, sabiendo que no habrá molestias entre los miembros de la pareja.

Por otro lado, la Escala Estilo de Comunicación Personal, que aborda cómo se percibe el sujeto al comunicarse con su pareja, obtuvo cinco factores después del análisis factorial de componentes principales, con rotación ortogonal (Varimax). Como se ve en la tabla 7-7, dichos factores están compuestos por 36 reactivos con un peso factorial mayor o igual a 0.40. La escala total, con sus cinco factores, explicó 57.57% de la varianza total y obtuvo un coeficiente de confiabilidad, a través de la Prueba Alfa de Cronbach, igual a 0.818. La definición de cada factor está en la tabla 7-8.

Tabla 7-7. Estructura factorial de la Escala Estilo de Comunicación Personal

Reactivos	F1	F2	F3	F4	F5	Total
Positivo						
Afectuoso(a)	0.829	0.147	0.022	0.234	-0.065	
Considerado(a)	0.787	0.135	-0.129	0.184	0.034	
Amoroso(a)	0.722	0.248	0.049	0.060	-0.133	
Amigable	0.698	0.288	-0.101	0.158	-0.042	
Tolerante	0.664	0.235	-0.174	0.145	0.037	

Cariñoso(a)	0.614	0.491	0.033	-0.042	-0.049	
Educado(a)	0.600	0.327	-0.274	0.127	-0.073	
Amable						
Cordial	0.314	0.732	0.003	0.040	0.010	
Respetuoso(a)	0.236	0.710	0.004	0.142	-0.073	
Amable	0.343	0.685	-0.217	0.063	0.054	
Honesto(a)	0.015	0.654	-0.014	0.346	-0.110	
Comprensivo(a)	0.302	0.649	-0.133	0.107	-0.008	
Atento(a) (de poner atención)	0.188	0.618	-0.084	0.103	-0.046	
Negativo						
Manipulador(a)	-0.096	-0.045	0.750	-0.096	0.057	
Indiscreto(a)	0.036	-0.088	0.674	-0.053	0.184	
Enojón(a)	-0.136	-0.076	0.658	0.295	0.142	
Deshonesto(a)	-0.005	-0.065	0.632	-0.325	0.118	
Apático(a)	-0.255	-0.036	0.585	0.032	0.303	
Social receptivo						
Platicador(a)	0.240	0.153	0.136	0.661	-0.251	
Conversador(a)	0.416	0.229	-0.031	0.602	-0.188	
Sincero(a)	0.271	0.233	-0.293	0.549	0.070	
Participativo(a)	0.465	0.247	-0.156	0.427	0.078	
Todo oídos	0.460	0.360	-0.150	0.403	0.010	
Reservado						
Miedoso(a)	-0.019	-0.048	0.254	-0.037	0.802	
Penoso(a)	0.028	-0.022	0.090	-0.224	0.713	
Aburrido(a)	-0.094	-0.037	0.273	0.052	0.603	
Núm. de reactivos	7	6	5	5	3	26
% varianza total explicada	18.18	14.12	10.38	7.8	7.09	57.57
Alfa de Cronbach	0.887	0.834	0.743	0.761	0.630	0.818
Media	4.160	4.167	1.970	4.158	1.866	
Desviación estándar	0.780	0.771	0.792	0.703	0.890	

Tabla 7-8. Definiciones de los factores de la Escala Estilo de Comunicación Personal

Núm.	Factor	Definición
1	Positivo	Son las características que describen un estilo efectivo de comunicarse con la pareja.
2	Amable	Es una forma gentil y afectuosa de interactuar con el otro.
3	Negativo	Características que describen un modo perjudicial de comunicarse con la pareja.
4	Social receptivo	La forma de expresarse es animada, elocuente y mostrando interés en la relación.
5	Reservado	Es cuando un miembro de la pareja se muestra temeroso al expresarse y el otro puede verlo como tedioso.

En la tabla 7-9 se describe la siguiente escala, también obtenida mediante un análisis factorial de

componentes principales, con rotación ortogonal (Varimax), la cual evalúa cómo se comunica la pareja (“Cuando se comunica conmigo, mi pareja es...”). Obtuvo confiabilidad de $\alpha = 0.927$ y una varianza total explicada de 64.24%; cuenta con tres factores y 24 reactivos con un peso factorial mayor o igual a 0.40. La definición de cada factor se encuentra en la tabla 7-10.

Tabla 7-9. Estructura factorial de la Escala Estilo de Comunicación de la Pareja

Reactivos	F1	F2	F3	Total
Positivo				
Amorosa(o)	0.791	0.260	0.040	
Cordial	0.785	0.392	0.019	
Comprensiva(o)	0.771	0.220	-0.014	
Tranquila(o)	0.758	0.173	-0.074	
Afectuosa(o)	0.754	0.368	-0.013	
Cariñosa(o)	0.749	0.329	0.029	
Educada(o)	0.747	0.320	-0.105	
Respetuosa(o)	0.740	0.390	-0.081	
Considerada(o)	0.729	0.291	-0.095	
Tolerante	0.724	0.360	-0.148	
Sincera(o)	0.692	0.264	-0.135	
Amable	0.663	0.527	-0.048	
Atenta(o) (de poner atención)	0.655	0.485	-0.081	
Amigable	0.614	0.594	-0.054	
Honesta(o)	0.555	0.340	-0.106	
Social receptivo				
Conversador(a)	0.365	0.747	-0.029	
Platicador(a)	0.419	0.746	0.014	
Participativa(o)	0.391	0.739	-0.085	
Todo “oídos”	0.475	0.664	-0.064	
Interesada(o) (que tiene interés)	0.267	0.653	-0.071	
Reservado				
Miedosa(o)	-0.091	-0.144	0.780	
Penosa(o)	0.117	-0.343	0.729	
Desconfiada(o)	-0.431	0.057	0.634	
Indiscreta(o)	0.017	0.131	0.554	
Núm. de reactivos	15	5	4	24
% varianza total explicada	36.26	19.8	81.19	64.24
Alfa de Cronbach	0.960	0.876	0.615	0.927
Media	4.065	4.043	2.038	
Desviación estándar	0.876	0.925	0.853	

Tabla 7-10. Definiciones de los factores de la Escala Estilo de Comunicación de la Pareja

Núm.	Factor	Definición
1	Positivo	Son las características que describen una forma efectiva de comunicarse del otro con uno.
2	Social receptivo	La forma de expresarse del otro es percibida como animada, elocuente y que muestra interés en la relación.
3	Reservado	Es cuando se concibe a la pareja como temerosa de expresarse y que pueda comentarlo a otros.

La quinta herramienta es la Escala Contenido de la Comunicación, referente a los temas que comunica la pareja, y con ella también se empleó un análisis factorial de componentes principales, con rotación ortogonal (Varimax). Está estructurada con 58 reactivos y ocho factores, como se aprecia en la tabla 7-11; explica 48.40% de la varianza y tiene una confiabilidad total de $\alpha = 0.958$. Los factores se encuentran definidos en la tabla 7-12.

Tabla 7-11. Estructura factorial de la Escala Contenido de la Comunicación

Reactivos	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	Total
La vida en pareja									
Nuestras metas en la vida.	0.809	0.074	0.069	0.135	0.085	-0.020	-0.032	0.127	
Nuestros deseos.	0.798	0.110	0.017	0.038	0.150	-0.074	0.132	-0.081	
Intereses en común.	0.749	0.071	0.070	0.121	0.072	-0.116	0.024	0.100	
Nuestros ideales.	0.741	0.117	0.166	0.155	0.018	0.066	-0.017	0.043	
Nuestros logros.	0.733	0.161	-0.056	-0.050	0.080	0.062	0.032	0.063	
Nuestra relación.	0.722	0.186	-0.020	0.087	0.035	0.197	-0.032	0.003	
Nuestro amor.	0.711	0.246	0.073	0.126	-0.105	-0.088	0.012	0.071	
Nuestras emociones.	0.684	0.134	0.121	0.256	-0.013	-0.097	0.104	0.120	
Nuestros planes a futuro.	0.683	0.083	0.165	0.036	0.130	0.014	-0.090	0.066	
Lo que esperamos de la relación.	0.678	0.241	0.045	0.111	0.030	0.102	0.066	0.062	
Nuestros éxitos.	0.677	0.064	0.069	0.092	0.055	-0.014	0.060	0.268	
Nuestros acuerdos.	0.676	0.248	0.093	0.184	0.097	0.012	0.044	0.155	
Nuestras vivencias.	0.625	0.058	0.053	0.026	0.013	-0.092	0.098	-0.046	
Nuestros puntos de vista.	0.624	0.193	0.147	0.136	0.021	0.009	0.026	-0.292	
Nuestros sentimientos.	0.613	0.155	0.094	0.289	-0.068	-0.071	0.040	0.072	
Cómo resolver nuestros problemas personales.	0.612	0.176	0.179	0.277	0.159	0.090	0.011	0.158	
Aspectos personales.	0.599	0.121	0.144	0.091	0.049	-0.093	0.133	0.061	
Nuestros gustos.	0.585	0.176	0.039	-0.058	-0.011	-0.032	-0.033	0.084	
Las cosas que pasamos durante el día.	0.570	0.217	0.201	0.006	0.116	-0.012	-0.059	-0.226	
Nuestras actitudes en la relación.	0.473	0.431	0.125	0.131	-0.025	0.244	0.042	0.025	
La organización que tenemos.	0.455	0.224	0.194	0.090	0.289	-0.034	0.029	0.252	
Nuestras familias.	0.455	0.070	0.386	0.112	0.254	0.051	-0.037	0.005	

Nuestras relaciones sociales.	0.442	0.063	0.365	0.077	0.151	0.037	0.278	0.196	
Lo que nos angustia.	0.432	0.092	0.016	0.092	0.406	0.188	0.025	0.025	
Sexualidad									
Nuestras relaciones sexuales.	0.278	0.746	0.136	0.097	0.141	-0.053	0.062	-0.057	
Nuestros deseos sexuales.	0.319	0.745	0.047	0.115	0.048	-0.021	0.034	0.038	
Cuestiones de la relación sexual.	0.287	0.730	0.018	0.008	0.163	0.133	0.055	0.017	
Lo que nos disgusta del sexo.	0.169	0.709	0.033	0.204	0.268	0.096	0.200	0.088	
Aspectos íntimos.	0.428	0.582	0.159	0.140	0.097	0.008	0.048	0.202	
Nuestras cosas privadas.	0.415	0.509	0.213	0.133	-0.009	0.056	0.066	0.042	
Relación con otros									
Sobre la familia política.	0.151	0.116	0.718	-0.049	0.249	-0.052	0.037	0.004	
Lo que opinamos de la familia del otro.	0.066	0.225	0.572	0.190	0.100	0.126	0.013	0.107	
Actividades con los parientes.	0.226	-0.020	0.546	-0.076	0.208	0.097	0.039	0.157	
Nuestras amistades en general.	0.421	0.118	0.514	0.049	-0.079	0.041	0.137	0.149	
Los eventos sociales a los que asistimos.	0.417	0.209	0.514	0.150	0.090	-0.084	0.060	0.084	
Chismes de los demás.	-0.043	-0.044	0.469	0.064	0.050	0.126	0.134	0.002	
Nuestras amistades con personas del sexo opuesto.	0.300	0.089	0.424	0.045	-0.126	-0.005	0.384	0.141	
Desacuerdos									
Nuestras inconformidades.	0.213	0.125	-0.054	0.615	0.256	0.213	0.300	-0.136	
Lo que nos disgusta de la relación.	0.278	0.241	0.068	0.593	0.061	0.204	0.162	0.250	
Las opiniones que no concuerdan.	0.201	0.223	0.048	0.584	0.057	0.066	-0.001	0.027	
Lo que nos incomoda de la relación.	0.423	0.271	0.080	0.544	0.092	0.078	0.129	0.134	
Lo que nos ocasiona problemas.	0.189	0.039	0.071	0.502	0.168	0.060	-0.037	0.069	
Lo que nos duele.	0.427	0.173	0.012	0.486	0.123	0.163	0.221	0.009	
Lo que nos provoca insatisfacción en la relación.	0.287	0.454	0.040	0.464	0.046	0.218	0.123	0.203	
Situación financiera									
Nuestra situación económica.	0.090	0.197	0.090	0.114	0.807	0.061	0.014	0.066	
Nuestros problemas económicos.	-0.054	0.185	0.153	0.189	0.775	0.072	-0.002	0.168	
Nuestros problemas laborales.	0.185	0.157	0.227	0.077	0.692	0.018	0.028	0.035	
Lo que daña									
La inseguridad que sentimos acerca de la relación.	-0.044	0.114	0.000	0.057	-0.005	0.818	0.137	0.070	
La falta de interés en la relación.	-0.189	0.002	0.060	0.130	0.028	0.773	0.064	0.057	
Lo que nos perjudica.	0.092	0.044	0.081	0.223	0.191	0.589	-0.060	0.153	
Relaciones anteriores									
Nuestras relaciones pasadas.	-0.115	0.113	0.181	0.088	-0.015	-0.004	0.682	0.070	
Sentimientos relacionados con alguien del sexo opuesto.	0.099	0.239	0.013	0.106	-0.012	0.085	0.662	0.156	
Los engaños en la relación.	0.010	0.051	-0.015	0.140	0.115	0.466	0.565	-0.100	
Las mentiras en la relación.	0.080	0.024	0.156	0.181	0.122	0.268	0.456	0.090	
Intimidades personales									

Lo que nos apena.	0.212	0.258	0.271	0.103	0.150	0.153	0.132	0.554	
Nuestros hábitos.	0.376	0.126	0.224	0.245	0.100	0.060	0.014	0.447	
Nuestras opiniones sobre la moral.	0.289	0.084	0.126	0.074	0.270	0.109	0.296	0.434	
Lo que nos avergüenza.	0.300	0.185	0.111	0.190	0.151	0.146	0.091	0.400	
Núm. de reactivos	24	6	7	7	3	3	4	4	58
% varianza total explicada	17.46	6.86	4.97	4.58	4.35	3.67	3.33	3.19	48.4
Alfa de Cronbach	0.952	0.884	0.790	0.846	0.826	0.745	0.669	0.779	0.958
Media	3.999	3.490	3.142	3.636	3.695	2.603	2.271	3.198	
Desviación estándar	0.766	1.049	0.856	0.856	1.039	1.097	0.951	0.980	

Tabla 7-12. Definiciones de los factores de la Escala Contenido de la Comunicación

Núm.	Factor	Definición
1	La vida en pareja.	Son todos aquellos temas importantes correspondientes a la vivencia y lo que esperan de ellos mismos y del otro.
2	Sexualidad.	Todo lo relativo a la vida sexual e intimidad de la pareja.
3	Relación con otros.	Son temas relacionados con los parientes, amigos y conocidos de la pareja.
4	Desacuerdos.	Son todos aquellos aspectos en los que la pareja difiere y que afectan la relación.
5	Situación financiera.	Todo lo relacionado con el dinero y el trabajo que preocupa a la pareja.
6	Lo que daña.	Son asuntos que podrían herir a los miembros de la pareja.
7	Relaciones anteriores.	Son los temas relacionados con los sucesos y sentimientos hacia personas del sexo opuesto.
8	Intimidades personales.	Son los aspectos íntimos que sólo se comparten con algunas personas.

En cuanto a la Escala Comunicación en las Relaciones Negativas, que indaga cómo es la comunicación cuando alguno de los miembros de la pareja tiene problemas, el análisis factorial de componentes principales, con rotación ortogonal (Varimax), mostró cuatro factores que explican 66.77% de la varianza y una confiabilidad de $\alpha = 0.968$. La escala tiene 28 reactivos que se distribuyen en los cuatro factores, como se puede observar en la tabla 7-13. En cuanto a la definición de cada factor, el detalle está en la tabla 7-14.

Tabla 7-13. Estructura factorial de la Escala Comunicación en las Relaciones Negativas

Reactivos	F1	F2	F3	F4	Total
Conflictiva					
Con peleas	0.817	0.159	0.218	0.108	
Con discusiones	0.773	0.199	0.191	-0.056	
Conflictiva	0.773	0.219	0.296	0.062	
Con dudas	0.772	0.258	0.193	0.177	
Apática	0.690	0.292	0.287	0.234	
Frustrante	0.666	0.352	0.329	0.199	
Hostil	0.646	0.242	0.404	0.035	
Inadecuada	0.634	0.419	0.324	0.155	
Con restricciones	0.625	0.342	0.235	0.266	

Confusa	0.580	0.408	0.268	0.278	
Indiferente	0.524	0.416	0.368	0.229	
Deficiente					
Reservada	0.201	0.765	-0.008	-0.011	
Inestable	0.225	0.763	0.206	0.156	
Mala	0.354	0.610	0.403	0.136	
Negativa	0.371	0.608	0.431	0.185	
Insegura	0.439	0.571	0.446	0.152	
Cerrada	0.469	0.547	0.365	0.170	
Limitada	0.363	0.540	0.496	0.134	
Deficiente	0.476	0.530	0.404	0.238	
Evasiva	0.409	0.501	0.386	0.388	
Escasa	0.322	0.440	0.402	0.296	
Violenta					
Violenta	0.400	0.179	0.728	0.022	
Basada en mentiras	0.246	0.173	0.714	0.173	
Nula	0.245	0.435	0.686	0.159	
Dañina	0.451	0.238	0.682	0.177	
Asertiva					
Directa	-0.097	-0.151	-0.053	-0.799	
Constructiva	-0.178	-0.009	-0.115	-0.794	
Expresiva	-0.080	-0.160	-0.123	-0.746	
Núm. de reactivos	11	10	4	3	28
% varianza total explicada	24.09	16.84	15.86	9.98	66.77
Alfa de Cronbach	0.950	0.938	0.878	0.813	0.968
Media	1.935	2.144	1.665	2.284	
Desviación estándar	0.949	0.985	0.897	0.971	

Tabla 7-14. Definiciones de la Escala Comunicación en las Relaciones Negativas

Núm.	Factor	Definición
1	Conflictiva	La relación es concebida como problemática y con disputas al momento de expresarse.
2	Deficiente	La expresión, dentro de la relación, es mínima y deteriorada.
3	Violenta	Es cuando en la relación se expresan cosas que perjudican al otro.
4	Asertiva	Es cuando, en la relación, la expresión es abierta y productiva.

Para la Escala Comunicación en las Relaciones Positivas se usó un análisis factorial de componentes principales, con rotación ortogonal (Varimax). Como se puede ver en la tabla 7-15, el análisis arrojó dos factores con 36 reactivos, que muestran una varianza total explicada de 68.99% y una confiabilidad de $\alpha = 0.985$. En la tabla 7-16 se definen los factores.

Tabla 7-15. Estructura factorial de la Escala Comunicación en las Relaciones Positivas

Reactivos	F1	F2	Total
Expresiva positiva			
Fluida	0.834	0.316	
Fácil de llevar	0.788	0.292	
Clara	0.778	0.374	
Agradable	0.757	0.467	
Satisfactoria	0.700	0.489	
Alegre	0.695	0.482	
Cariñosa	0.694	0.474	
Mejor	0.686	0.492	
De tranquilidad	0.686	0.515	
Positiva	0.682	0.433	
Tolerante	0.681	0.460	
Buena	0.677	0.489	
Feliz	0.675	0.543	
Sincera	0.658	0.510	
De entrega total	0.645	0.470	
Dichosa	0.644	0.565	
Comprensiva	0.643	0.589	
De apoyo	0.640	0.584	
Favorable	0.634	0.427	
Normal	0.626	0.529	
Instrumental positiva			
Honesta	0.346	0.788	
Con confianza	0.371	0.776	
Total	0.360	0.761	
Recíproca	0.408	0.753	
Constructiva	0.446	0.753	
Estable	0.465	0.741	
Excelente	0.375	0.733	
Efectiva	0.506	0.707	
Amable	0.505	0.689	
Con retroalimentación	0.454	0.683	
Próspera	0.510	0.678	
Sin actitudes desagradables	0.251	0.674	
Saludable	0.550	0.634	
Amigable	0.540	0.630	

Completa	0.598	0.619	
Llena de esperanza	0.399	0.609	
Núm. de reactivos	20	16	36
% varianza total explicada	35.55	33.44	68.99
Alfa de Cronbach	0.978	0.969	0.985
Media	4.418	4.418	
Desviación estándar	0.731	0.763	

Tabla 7-16. Definiciones de los factores de la Escala Comunicación en las Relaciones Positivas

Núm.	Factor	Definición
1	Expresiva positiva	Es cuando en la relación la expresión es agradable y satisfactoria.
2	Instrumental positiva	La expresión, en la relación, es sincera y productiva.

La Escala Comunicación en la Interacción, la última en esta revisión, mide el tipo de comunicación que se da durante la interacción de la pareja. Como en los otros casos, se recurrió a un análisis factorial de componentes principales, con rotación ortogonal (Varimax). En la tabla 7-17 es claro que quedó formada por 53 reactivos estructurados en tres factores, que explicaron 42.69% de la varianza total; su confiabilidad es de $\alpha = 0.881$. Los factores quedaron definidos en la tabla 7-18.

Tabla 7-17. Estructura factorial de la Escala Comunicación en la Interacción

Reactivos	F1	F2	F3	Total
Automodificación				
Prefiero hacer lo que quiere con tal de no pelear.	0.830	-0.080	0.207	
Prefiero hacer lo que me pide para no discutir.	0.814	-0.097	0.246	
Hago lo que me pide.	0.744	-0.072	0.071	
Mi pareja decide qué es mejor para los dos.	0.718	-0.072	0.237	
Acepto sus reglas con el fin de no pelear.	0.716	-0.184	0.237	
Sé que si hago lo que él(ella) quiere, no tendremos problemas.	0.715	-0.125	0.355	
Para que nuestra relación se mantenga estable, hago lo que mi pareja me pide.	0.692	0.009	0.088	
Con tal de que nos comuniquemos con claridad, yo hago todo lo que mi pareja me pide.	0.677	-0.100	-0.007	
Cuando se enoja, hago lo que quiere.	0.658	-0.107	0.074	
Cuando no le parece lo que le digo, mejor guardo silencio.	0.613	-0.098	0.343	
Cuando me insulta, yo mejor no digo nada para no discutir.	0.588	-0.015	0.248	
Prefiero callarme para no crear problemas.	0.586	-0.053	0.301	
Cuando hay que tomar una decisión importante, espero a que él(ella) me diga qué tenemos que hacer.	0.575	-0.003	0.163	
Bajo la voz cuando está presente.	0.537	-0.134	0.268	
Él(ella) me obliga a realizar cosas que sabe que no quiero.	0.521	-0.238	0.286	
Mi pareja toma las decisiones sin pedir mi opinión.	0.516	-0.237	0.472	
Me siento culpable cuando él(ella) se molesta conmigo.	0.499	-0.044	0.290	
Cuando él(ella) se ve tranquilo(a), yo procuro no hacerle ningún comentario para que se mantenga así.	0.472	-0.126	0.345	

Cuando estamos hablando con alguien más, él(ella) me interrumpe y yo dejo de hablar.	0.455	-0.142	0.223	
Cuando mi pareja está hablando, yo me mantengo callado(a) para no provocarle un disgusto.	0.431	-0.076	0.225	
Cuando él(ella) se enoja, yo me callo para que se tranquilice.	0.452	0.047	-0.089	
Equitativa				
Ambos nos esforzamos para llegar a acuerdos.	-0.140	0.786	-0.252	
La comunicación que tenemos me demuestra que hay futuro en la relación.	-0.065	0.755	-0.190	
Buscamos otras alternativas de comunicación para llegar a acuerdos.	-0.087	0.751	-0.097	
Podemos solucionar las cosas fácilmente, por la confianza que nos tenemos.	-0.073	0.746	-0.340	
Ambos hacemos cosas para complacernos por igual.	-0.041	0.724	-0.168	
Va bien nuestra relación porque nos comprendemos.	-0.095	0.709	-0.248	
Hablamos de nuestras necesidades para solucionar conflictos.	-0.067	0.672	-0.164	
Buscamos dialogar para poder llegar a acuerdos.	-0.112	0.671	-0.250	
Nos gusta dar y recibir nuestra opinión.	-0.154	0.662	-0.148	
Cuando uno tiene dudas, siente la confianza de preguntarle al otro.	-0.171	0.651	-0.054	
Buscamos hablar las cosas con claridad para llegar a un acuerdo.	-0.081	0.630	-0.121	
Respetamos nuestros espacios.	-0.151	0.628	-0.158	
Él(ella) puede expresarme lo que quiera, ya que le ofrezco seguridad.	0.070	0.596	-0.185	
Cualquiera puede tomar una decisión sin que esté el otro, porque nos tenemos confianza.	-0.021	0.568	-0.200	
Le doy confianza para que platique conmigo.	-0.009	0.565	-0.224	
Nos preguntamos nuestra opinión antes de tomar decisiones.	-0.069	0.558	-0.200	
Pienso que él(ella) me toma en cuenta cuando se siente bien.	0.016	0.519	0.043	
Compartimos actividades.	-0.112	0.468	-0.012	
Pienso que cuando las cosas marchan bien hay que continuar mejorando la relación.	-0.157	0.438	-0.138	
Cuando me dice las cosas con claridad, me dan ganas de platicarle todo lo que pienso.	-0.048	0.491	-0.080	
Competitiva negativa				
Ante una problemática, peleamos para demostrar quién tiene la razón.	0.197	-0.139	0.745	
Nuestras peleas no tienen un fin porque ambos queremos tener la razón.	0.174	-0.312	0.735	
Una agresión nos lleva a más agresiones porque no nos gusta perder.	0.261	-0.218	0.716	
Cuando peleamos, ambos nos amenazamos verbalmente con lastimarnos, aunque no lo hagamos.	0.249	-0.202	0.714	
Cuando nuestra comunicación es confusa, nos peleamos porque ninguno quiere ceder.	0.247	-0.363	0.678	
Nuestros problemas son consecuencia de nuestra forma de comunicarnos, debido a que ninguno cambia su postura.	0.096	-0.349	0.656	
Estamos en desacuerdo con lo que el otro hace, porque siempre queremos tener la razón.	0.342	-0.233	0.643	
Si se enoja por cualquier cosa, termina insultándome.	0.339	-0.230	0.640	
Cuando discutimos, no me gusta que él(ella) tenga la razón.	0.327	-0.185	0.560	
Me siento frustrado(a) cuando no encuentro la forma de expresarle algo.	0.273	-0.117	0.533	
Creo que nos hace falta crear un espacio para podernos comunicar, pues nunca queremos dar nuestro brazo a torcer.	0.237	-0.228	0.531	
Cuando no podemos resolver un problema es porque él(ella) no pone de su parte.	0.335	-0.257	0.515	
Núm. de reactivos	21	20	12	53

% varianza total explicada	15.47	15.09	12.01	42.58
Alfa de Cronbach	0.941	0.934	0.926	0.881
Media	2.147	3.996	2.157	
Desviación estándar	0.817	0.723	0.947	

Tabla 7-18. Definiciones de los factores de la Escala Comunicación en la Interacción

Núm.	Factor	Definición
1	Automodificación	Uno de los miembros de la pareja se adapta a las exigencias del otro para evitar problemas.
2	Equitativa	Hay una integración de parte de ambos, tanto en la toma de decisiones como en las actividades diarias de la vida en pareja.
3	Competitiva negativa	Existe una constante oposición entre ambos, por lo que las discusiones no tienen fin.

Es así que el instrumento completo de comunicación cuenta con ocho escalas y un total de 277 reactivos, de los que fueron eliminados 92 (ver tabla 7-19).

Tabla 7-19. Número de reactivos y factores de cada escala

Áreas que evalúa	Escalas	Reactivos	Factores
Individual	Barreras de la Comunicación.	30	6
	Facilitadores de la Comunicación.	30	4
Estilos de comunicación	Estilo de Comunicación Personal.	26	5
	Estilo de Comunicación de la Pareja.	24	3
Contenido de la comunicación	Contenido de la Comunicación.	58	8
Relación	Comunicación en las Relaciones Negativas.	28	4
	Comunicación en las Relaciones Positivas.	36	2
Interacción	Comunicación en la Interacción.	53	3

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Con base en lo expuesto, es posible señalar que el estudio cumplió con su objetivo, ya que se generó un inventario con propiedades psicométricas robustas, así como subescalas que pueden ser empleadas en diversos ámbitos, según el interés del usuario. Asimismo, en este instrumento se encontraron las áreas ya propuestas hasta el momento, es decir, la individual, la de interacción y la de relación (Baxter y Braithwaite, 2008), además de las dimensiones de estilos de comunicación y de contenido, sugeridas por Nina (1991).

Las Escalas de Barreras y Facilitadores de la Comunicación abordan el área individual (Baxter y Braithwaite, 2008), que es la parte cognoscitiva de la comunicación, o sea, lo que cada quien piensa que le facilita o le dificulta comunicarse con su pareja. Esto es importante porque, como asevera Floyd (1988), lo que el sujeto piense y siente repercute en el comportamiento del otro y crea una serie de patrones que impactan la dinámica de cada pareja. Weiner (2000) sostiene que la evaluación y la explicación que alguien se hace de los actos de una persona, ya sea uno mismo u otro, se determinan por las atribuciones hechas en relación al individuo.

En el caso de las barreras de la comunicación, lo que impide que un miembro de la pareja se comunique con el otro es, como primer factor, pensar u observar que ese otro tiene una personalidad negativa. Rivera et al. (2004) mencionan que un factor causante de conflicto es la personalidad, y se refieren a la forma de ser. En este caso también la personalidad tiene que ver con la forma de ser, pero se enfoca más en aspectos negativos, como la molestia, mal carácter, estrés, enojo, etc. El segundo factor es mentir o engañar.

Estos instrumentos evidencian que las parejas no se comunican, sobre todo, por temor a lo que piense la otra persona o por el poco interés de ésta; así, para expresarse demandan disposición del otro y sentir que hay similitud en la forma de ser de ambos. Si un miembro de la pareja siente pena, temor o culpa de expresarle algo al otro, quizá prefiera no hacerlo, pensando que puede ser rechazado; en contraste, si piensa que el otro es sincero, comprensivo y confiable, lo más probable es que busque expresarle sus pensamiento y sentimientos porque considera que la relación es segura, que sus personalidades son compatibles y hay entendimiento.

Enfocadas en los estilos de comunicación (Nina, 1991) y en la interacción (Baxter y Braithwaite, 2008) están las Escalas Estilo de Comunicación Personal y Estilo de Comunicación de la Pareja, que evalúan cómo se percibe el propio sujeto y cómo percibe a su pareja al comunicarse. En ambas hay estilos similares a los detectados por Nina (1991), como el positivo, el negativo y el empático. Es interesante notar que al evaluarse ellos mismos, los participantes se consideraron agresivos pasivos, o sea, realizan cosas que agreden al otro pero no de forma abierta y directa; en cambio, al evaluar a su pareja registraron el factor conciliador vinculado con el interés y la disposición para conversar; este último factor tiene un aspecto ya mencionado por Sánchez y Díaz-Loving (2003), al cual llamaron social automodificador porque es una forma dispuesta y tranquila de comunicar. El hecho de que ambas escalas ostenten factores muy similares es consistente con lo apuntado por Rhoades y Stocker (2006), para quienes los individuos evalúan al otro como ellos mismos se evalúan. Por otra parte, las escalas exhibieron que al valorar el propio estilo de comunicación, lo primero que surge es el aspecto positivo, pero al observar a la pareja esto cambia y resalta lo negativo. Downey y Christensen (2006), en un estudio sobre la formación de impresiones, notaron que las personas tienden a caer en acciones socialmente indeseables cuando se hace una atribución o explicación de las conductas del otro.

Es así que los estilos de comunicación se vuelven importantes para la relación con la pareja. Por ejemplo, Mongrain y Vettese (2003) hallaron que cuando las parejas se dicen las cosas de forma positiva, disminuye la ambivalencia, tanto en hombres como en mujeres, al expresar pensamientos y sentimientos, y esto, a su vez, minimiza la sensación de sentirse deprimido a causa de la relación.

Con respecto a la Escala Contenido de la Comunicación, Nina (1991) indicó que el contenido y los estilos, en conjunto, pueden determinar los patrones de interacción. En el factorial de esta escala se observa que los primeros temas sobre los que habla la pareja tienen que ver con aspectos cotidianos, seguidos de asuntos sexuales, los hijos, la familia extensa, la desconfianza, lo que daña y lo que resulta intrusivo, o sea, primero están los temas positivos o neutrales y luego los que pueden afectar más el vínculo. Esto tiene dos explicaciones: la primera es que la intimidad es predicha por la autodivulgación (Waring y Chelune, 1983) y, de acuerdo con Gilbert (1976, en Schumm et al., 1986), cuando hay poca o mucha autodivulgación se reduce la satisfacción marital, por lo que los asuntos más comentados tienen que ver con una autodivulgación moderada y, por ello, son también moderadamente íntimos, en cambio, si se habla de cosas por completo sin importancia o muy íntimas, la relación no irá bien. La segunda explicación es que lo que causa conflicto se relaciona con una interacción negativa y, por tanto, provoca que uno o ambos miembros de la pareja piensen en el divorcio (Stanley et al., 2002).

A fin de atender el área de la relación (Baxter y Braithwaite, 2008), fueron creadas las Escalas Comunicación en las Relaciones Positivas y Comunicación en las Relaciones Negativas, que evalúan cómo es la comunicación de la pareja cuando algún miembro tiene problemas o cuando ambos se sienten bien. Esto se asemeja a la aproximación de lo consecuente, que según Hendrick y Hendrick (2000) es la interacción vista de modo sistémico o la dinámica que se da en las parejas.

Los factores de estas dos escalas revelan cómo se torna la relación ante las situaciones arriba apuntadas, y de manera indirecta indican la satisfacción que existe. Cuando hay problemas la comunicación es deficiente, evasiva, insegura o con discusiones, peleas y dudas; por el contrario, cuando reina el bienestar, la comunicación es feliz, sincera, clara y constructiva. Esto coincide con diversos estudios que proponen que la comunicación repercute en la satisfacción con la relación (p. ej., Cornelius et al., 2007; Emmers-Sommer, 2004; Roberts, 2000).

Los resultados son consistentes con las dimensiones de colaboración y agresión verbal de la escala de Rhoades y Stocker (2006) y con las áreas de afecto y hostilidad de los sistemas de codificación de la interacción marital de Stocker et al. (1990, en Rhoades y Stocker, 2006) y de Julien et al. (1989, en Rhoades y Stocker, 2006). Por una parte, la colaboración y el afecto tienen que ver con la interacción constructiva para solucionar problemas y con la expresión del afecto y la calidez de la pareja, como aseguraron los participantes de este estudio al contestar cómo es la comunicación cuando se sienten bien. Por otra parte, la hostilidad y la agresión verbal indican inestabilidad y una comunicación cerrada, conflictiva y con peleas, justo lo que respondieron los encuestados para el caso de que alguno tenga problemas. En el escenario de sentirse bien surgió un factor que indica que la comunicación es negativa, lo que puede ser explicado por esa tendencia de las personas a evaluar las cosas negativas (Downey y Christensen, 2006). En la escala de cuando hay conflicto surgió el indicador de que la comunicación es asertiva, es decir, clara y directa, lo cual revela que las parejas buscan hablar sobre los problemas y de eso se valen para resolverlos. En esto coinciden Markman et al. (1994, en Cornelius et al., 2007), aunque Gottman et al. (1998, en Cornelius et al., 2007) consideran que sólo funciona si el problema está fuera de la relación de pareja.

De su lado, el área de interacción (Baxter y Braithwaite, 2008) fue evaluada con la Escala Comunicación en la Interacción. Los resultados muestran diferentes dinámicas surgidas en la pareja al interactuar, en las que, de acuerdo con Watzlawick et al. (1991), hay una clara posición jerárquica entre los miembros, lo cual está marcado por la comunicación que tienen. El modelo de Watzlawick et al. (1991) sobre la comunicación humana plantea una interacción simétrica, donde la relación es entre iguales, y una interacción complementaria, donde las conductas de cada uno se complementan. De forma similar, en la escala surge el factor de simetría rígida. Los autores apuntan que este modo de interactuar se da cuando los papeles de los miembros de la pareja no pueden cambiar, es decir, cuando por ningún motivo puede quedar uno jerárquicamente por encima del otro, de tal suerte que están siempre compitiendo entre sí; esto fue denominado escalada simétrica. Tal factor es similar al que

Stanley et al. (2002) plantearon en su instrumento de interacción negativa, al cual llamaron escalada negativa y comprende peleas, discusiones e insultos, y además se conjunta con la dimensión ganar/perder, que pone a los miembros de la pareja en constante oposición.

Otro factor en el marco de la interacción es la complementariedad, que es cuando uno de los miembros de la pareja prefiere actuar como el otro desea para no provocar conflictos. Así lo definen Watzlawick et al. (1991) porque implica que una de las partes tiene una posición inferior y la otra una superior.

Los factores de equidad y de negociación simétrica son similares a la dimensión de unir de Ritchmond y McCroskey (1979), donde la comunicación es bidireccional y ambos individuos buscan conocer la opinión del otro. La diferencia entre estos factores es que la equidad se enfoca en la interacción cotidiana en general, donde se involucran el afecto, el respeto y la confianza, y la negociación simétrica se concentra en cómo la pareja resuelve sus desacuerdos o toma decisiones.

A pesar de que Watzlawick et al. (1991) vieron en la complementariedad rígida un tipo de interacción donde uno de los miembros de la pareja está en una posición inferior sin cuestionar ni cambiar su rol, el último factor emanado de esta escala fue denominado sumisión, ya que concuerda con el estilo de poder descrito por Rivera y Díaz-Loving (2002), en el que ser sumiso es una forma de tener control sobre el otro, pero sin demostrarlo.

Sobre esta última escala, Roberts (2000) encontró en diversos estudios que la mejor forma de evaluar la interacción es observarla, aunque aclaró que para conocer situaciones específicas es preferible crear reactivos que faciliten la evaluación de lo que el investigador quiere conocer. Es así que los factores identificados permiten medir tipos de interacción que quizá no se percibirían mediante la observación directa de las parejas.

Con este instrumento es posible evaluar la comunicación de la pareja en sus diversas áreas y dimensiones, lo cual puede ser de gran ayuda para futuros estudios que pretendan conocer lo que sucede cuando las parejas se comunican y las repercusiones que ello tiene en áreas como la satisfacción, la negociación, la resolución de problemas y la violencia, por mencionar algunas. No hay que olvidar, finalmente, que como bien señalan Bochner et al. (1982), Bueno (1965, en Pantoja y Santamaría, 2007), Haley (1989), Minuchin y Fishman (1984) y Watzlawick et al. (1991), la comunicación es fundamental en la relación de pareja porque a partir de ésta se definen el sistema conyugal, los roles, la percepción, las jerarquías y los comportamientos.

REFERENCIAS

- Allen, E.S., Baucom, D.H., Burnett, C.K., Epstein, N. y Rankin-Esquer, L.A. (2001). Decision-making power, autonomy, and communication in remarried spouses compared with first-marriage spouses, *Family Relations*, 50(4), 326-333.
- Andolfi, M. (1991). *Terapia familiar: un enfoque interaccional*, Barcelona: Paidós.
- Baxter, L. y Braithwaite, D. (eds.) (2008). *Engaging theories in interpersonal communication: multiple perspectives*, EUA: Sage Publications.
- Bochner, A., Kruger, D. y Chielewski, T. (1982). Interpersonal perception and marital adjustment, *Journal of Communication*, 32(3), 135-147.
- Cornelius, T.L., Alessi, G. y Shorey, R.C. (2007). The effectiveness of communication skills training with married couples: does the issue discussed matter?, *The Family Journal*, 15(2), 124-132.
- Downey, J. y Christensen, L. (2006). Belief persistence in impression formation, *North American Journal of Psychology*, 8(3), 479-487.
- Emmers-Sommer, T.M. (2004). The effect of communication quality and quantity indicators on intimacy and relational satisfaction, *Journal of Social and Personal Relationships*, 21(3), 399-411.
- Floyd, F.J. (1988). Couples' cognitive/affective reactions to communication behaviors, *Journal of Marriage and the Family*, 50(2), 523-532.
- y Markman, H.J. (1984). An economical observational measure of couples' communication skill, *Journal of Consulting and Clinical psychology*, 52(1), 423-429.
- Haley, J. (1989). *Estrategias en psicoterapia*, Barcelona: Instituto Mental de Santa Cruz.
- Hendrick, C. y Hendrick, S. (2000). *Close relationships: a source book*, EUA: Sage Publications.
- Kimble, C., Hirt, E., Díaz-Loving, R., Hosch, H., Lucker, G.W. y Zárate, M. (2002). *Psicología social de las Américas*, México: Pearson Educación.
- Klinetob, N.A. y Smith, D.A. (1996). Demand-withdraw communication in marital interaction: tests of interspousal contingency and gender role hypotheses, *Journal of Marriage and the Family*, 58(4), 945-957.
- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar*, Barcelona: Gedisa.
- y Fishman, H. (1984). *Técnicas de terapia familiar*, México: Paidós.
- Mongrain, M. y Vettese, L. (2003). Conflict over emotional expression: implications for interpersonal communication, *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29(4), 554-555.
- Nina, E.R. (1991). *Comunicación marital y estilos de comunicación: construcción y validación (tesis inédita de doctorado)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Pantoja, P. y Santamaría, C. (2007). *La comunicación como alternativa en la solución de los problemas de la pareja (tesis inédita de licenciatura)*, México: Universidad Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Pearson, J. (1993). *Comunicación y género*, Barcelona: Paidós.
- Rhoades, G.K. y Stocker, C.M. (2006). Can spouses provide knowledge of each other's communication patterns? A study of self-reports, spouses' reports, and observational coding, *Family Process*, 45(4), 499-511. En: Ritchmond, V.P. Wagner, J.P. y McCroskey, J.C. (1983). The impact of perceptions of leadership style, use of power, and conflict management style on organizational outcomes, *Communication Quarterly*, 31(1), 27-36.
- Rivera, S., Cruz, C., Ocadiz A. y Díaz-Loving, R. (2004). Midiendo el conflicto en la pareja. En: Asociación Mexicana de Psicología Social (ed.). *La psicología social en México*, X (229-236), México: Amepso.
- Roberts, L.J. (2000). Fire and ice in marital communication: hostile and distancing behaviors as predictors of marital distress, *Journal of Marriage and the Family*, 62(3), 693-707.
- Sánchez y Gutiérrez, D. (2000). *Terapia familiar, modelos y técnicas*, México: Manual Moderno.
- Sánchez, A.R. y Díaz-Loving, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación de la pareja: diseño de un inventario, *Anales de Psicología*, 19(2), 257-277.
- Satir, V. (1984). *Relaciones humanas en el núcleo familiar*, México: Pax.
- Schumm, W.R., Barnes, H.L., Bollman, S.R., Jurich, A.P. y Bugaighis, M.A. (1986). Selfdisclosure and marital satisfaction revisited, *Family Relations: Journal of Applied Family and Child Studies*, 35(2), 241-247.
- Stanley, S.M., Markman, H.J. y Whitton, S.W. (2002). Communication, conflict, and commitment: insights on the foundations of relationship success from a national survey, *Family Process*, 41(4), 659-675.
- Ting-Toomey, S. y Chung, L. (1996). Cross-Cultural interpersonal communication: theoretical trends and research directions. En: Gudykunst, W., Ting-Toomey, S. y Nishida, T. (eds.). *Communication in personal relationships across cultures* (237-261), EUA: Sage Publications.
- Villanueva, O.G.B.T. (2012). *Antecedentes, intervinientes y consecuentes de la comunicación en pareja (tesis inédita de doctorado)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Waring, E.M. y Chelune, G.J. (1983). Marital intimacy and self-disclosure, *Journal of Clinical Psychology*, 39(2), 183-190.
- Watzlawick, P., Beavin, H. y Jackson, D. (1991). *Teoría de la comunicación humana*, España: Herder.
- Weiner, B. (2000). Intrapersonal and interpersonal theories of motivation from an attributional perspective, *Educational Psychology Review*, 12(1), 1-14.

INSTRUMENTO INVENTARIO DE COMUNICACIÓN EN LA RELACIÓN DE PAREJA (INCOPAR)

Instrucciones

Por favor, marque con una “X” la opción que corresponda con lo que sucede en su relación en las situaciones expuestas a continuación. Recuerde que es con su pareja actual.

		5 = Siempre 1 = Nunca				
Lo que EVITA que me comunique con mi pareja es:						
1	Que no haya respeto.	5	4	3	2	1
2	La falta de honestidad.	5	4	3	2	1
3	Los chismes.	5	4	3	2	1
4	El no tomar en cuenta al otro.	5	4	3	2	1
5	Las molestias.	5	4	3	2	1
6	Los problemas.	5	4	3	2	1
7	La falta de sinceridad.	5	4	3	2	1
8	La inseguridad.	5	4	3	2	1
9	Los celos.	5	4	3	2	1
10	La infidelidad.	5	4	3	2	1
11	La vergüenza.	5	4	3	2	1
12	La timidez.	5	4	3	2	1
13	La violencia.	5	4	3	2	1
14	La culpa.	5	4	3	2	1
15	El mal carácter.	5	4	3	2	1
16	Los malos entendidos.	5	4	3	2	1
17	El estrés.	5	4	3	2	1
18	El aburrimiento.	5	4	3	2	1
19	Las malas expectativas de la relación.	5	4	3	2	1
20	La monotonía.	5	4	3	2	1
21	La apatía.	5	4	3	2	1
22	La pena.	5	4	3	2	1
23	La desconfianza.	5	4	3	2	1
24	Las mentiras.	5	4	3	2	1
25	La inexpresividad.	5	4	3	2	1
26	El enojo.	5	4	3	2	1
27	La intolerancia.	5	4	3	2	1
28	Las agresiones.	5	4	3	2	1
29	La indisposición.	5	4	3	2	1
30	El miedo al rechazo.	5	4	3	2	1
Lo que PERMITE que me comunique con mi pareja es:						
1	Que no haya agresiones.	5	4	3	2	1
2	El querer negociar.	5	4	3	2	1
3	El entendimiento.	5	4	3	2	1
4	La buena relación.	5	4	3	2	1
5	La compatibilidad de personalidades.	5	4	3	2	1

6	La tolerancia.	5	4	3	2	1
7	La seguridad de la relación.	5	4	3	2	1
8	El buen trato.	5	4	3	2	1
9	El cariño.	5	4	3	2	1
10	Llevarnos bien.	5	4	3	2	1
11	Que exista disposición	5	4	3	2	1
12	El no sentir culpa.	5	4	3	2	1
13	La honestidad.	5	4	3	2	1
14	Que haya tranquilidad.	5	4	3	2	1
15	El sentir afecto.	5	4	3	2	1
16	El querer dialogar.	5	4	3	2	1
17	Que no haya mentiras.	5	4	3	2	1
18	La convivencia.	5	4	3	2	1
19	Que haya consideración.	5	4	3	2	1
20	La forma de ser de cada uno.	5	4	3	2	1
21	Que haya interés.	5	4	3	2	1
22	Que haya amor.	5	4	3	2	1
23	El querer escuchar.	5	4	3	2	1
24	La sinceridad.	5	4	3	2	1
25	La comprensión.	5	4	3	2	1
26	El buscar un espacio adecuado para la conversación.	5	4	3	2	1
27	La confianza.	5	4	3	2	1
28	Que haya armonía.	5	4	3	2	1
29	Que haya respeto.	5	4	3	2	1
30	El permitir tener un espacio propio.	5	4	3	2	1
Cuando me comunico con mi pareja soy:						
1	Atento(a) (de poner atención).	5	4	3	2	1
2	Honesto(a).	5	4	3	2	1
3	Respetuoso(a).	5	4	3	2	1
4	Amable.	5	4	3	2	1
5	Comprensivo(a).	5	4	3	2	1
6	Cordial.	5	4	3	2	1
7	Penoso(a).	5	4	3	2	1
8	Cariñoso(a).	5	4	3	2	1
9	Todo "oídos".	5	4	3	2	1
10	Conversador(a).	5	4	3	2	1
11	Apático(a).	5	4	3	2	1
12	Manipulador(a).	5	4	3	2	1
13	Enojón(a).	5	4	3	2	1
14	Platicador(a).	5	4	3	2	1
15	Tolerante.	5	4	3	2	1
16	Afectuoso(a).	5	4	3	2	1
17	Considerado(a).	5	4	3	2	1
18	Indiscreto(a).	5	4	3	2	1
19	Deshonesto(a).	5	4	3	2	1
20	Participativo(a).	5	4	3	2	1
21	Amoroso(a).	5	4	3	2	1
22	Amigable.	5	4	3	2	1
23	Miedoso(a).	5	4	3	2	1
24	Aburrido(a).	5	4	3	2	1

25	Sincero(a).	5	4	3	2	1
26	Educado(a).	5	4	3	2	1
Cuando mi pareja se comunica conmigo es:						
1	Interesada(o) (que tiene interés).	5	4	3	2	1
2	Participativa(o).	5	4	3	2	1
3	Todo "oídos".	5	4	3	2	1
4	Amigable.	5	4	3	2	1
5	Conversador(a).	5	4	3	2	1
6	Amable.	5	4	3	2	1
7	Platicador(a).	5	4	3	2	1
8	Cariñosa(o).	5	4	3	2	1
9	Afectuosa(o).	5	4	3	2	1
10	Respetuosa(o).	5	4	3	2	1
11	Tranquila(o).	5	4	3	2	1
12	Atenta(o) (de poner atención).	5	4	3	2	1
13	Educada(o).	5	4	3	2	1
14	Cordial.	5	4	3	2	1
15	Comprensiva(o).	5	4	3	2	1
16	Indiscreta(o).	5	4	3	2	1
17	Considerada(o).	5	4	3	2	1
18	Sincera(o).	5	4	3	2	1
19	Amorosa(o).	5	4	3	2	1
20	Honesta(o).	5	4	3	2	1
21	Tolerante.	5	4	3	2	1
22	Penosa(o).	5	4	3	2	1
23	Desconfiada(o).	5	4	3	2	1
24	Miedosa(o).	5	4	3	2	1
Los temas de los que hablo con mi pareja son sobre:						
1	Nuestros gustos.	5	4	3	2	1
2	La falta de interés en la relación.	5	4	3	2	1
3	La inseguridad que sentimos acerca de la relación.	5	4	3	2	1
4	Los que nos perjudica.	5	4	3	2	1
5	Nuestros logros.	5	4	3	2	1
6	Nuestra relación.	5	4	3	2	1
7	Lo que nos angustia.	5	4	3	2	1
8	Las cosas que pasamos durante el día.	5	4	3	2	1
9	Cuestiones de la relación sexual.	5	4	3	2	1
10	Nuestras actitudes en la relación.	5	4	3	2	1
11	Nuestros puntos de vista.	5	4	3	2	1
12	Lo que nos disgusta del sexo.	5	4	3	2	1
13	Nuestras cosas privadas.	5	4	3	2	1
14	Sentimientos relacionados con alguien del sexo opuesto.	5	4	3	2	1
15	Las opiniones que no concuerdan.	5	4	3	2	1
16	Los engaños en la relación.	5	4	3	2	1
17	Nuestras inconformidades.	5	4	3	2	1
18	Lo que nos duele.	5	4	3	2	1
19	Nuestras relaciones pasadas.	5	4	3	2	1
20	Nuestras vivencias.	5	4	3	2	1
21	Nuestros deseos.	5	4	3	2	1
22	Lo que esperamos de la relación.	5	4	3	2	1

23	Nuestros ideales.	5	4	3	2	1
24	Lo que nos ocasiona problemas.	5	4	3	2	1
25	Nuestros planes a futuro.	5	4	3	2	1
26	Lo que nos avergüenza.	5	4	3	2	1
27	Nuestra situación económica.	5	4	3	2	1
28	Nuestros problemas laborales.	5	4	3	2	1
29	Aspectos íntimos.	5	4	3	2	1
30	Lo que nos provoca insatisfacción de la relación.	5	4	3	2	1
31	Lo que opinamos de la familia del otro.	5	4	3	2	1
32	Nuestras amistades en general.	5	4	3	2	1
33	Lo que nos disgusta de la relación.	5	4	3	2	1
34	Nuestros sentimientos.	5	4	3	2	1
35	Nuestras familias.	5	4	3	2	1
36	Cómo resolver nuestros problemas personales.	5	4	3	2	1
37	Nuestras opiniones sobre la moral.	5	4	3	2	1
38	Nuestras relaciones sociales.	5	4	3	2	1
39	Nuestros éxitos.	5	4	3	2	1
40	Lo que nos apena.	5	4	3	2	1
41	Nuestros hábitos.	5	4	3	2	1
42	Actividades con los parientes.	5	4	3	2	1
43	La organización que tenemos.	5	4	3	2	1
44	Nuestros problemas económicos.	5	4	3	2	1
45	Aspectos personales.	5	4	3	2	1
46	Nuestras amistades con personas del sexo opuesto.	5	4	3	2	1
47	Las mentiras en la relación.	5	4	3	2	1
48	Nuestras emociones.	5	4	3	2	1
49	Intereses en común.	5	4	3	2	1
50	Sobre la familia política.	5	4	3	2	1
51	Chismes de los demás.	5	4	3	2	1
52	Nuestras metas en la vida.	5	4	3	2	1
53	Los eventos sociales a los que asistimos.	5	4	3	2	1
54	Nuestras relaciones sexuales.	5	4	3	2	1
55	Nuestro amor.	5	4	3	2	1
56	Lo que nos incomoda de la relación.	5	4	3	2	1
57	Nuestros acuerdos.	5	4	3	2	1
58	Nuestros deseos sexuales.	5	4	3	2	1
Si alguno tiene problemas, la comunicación entre mi pareja y yo es:						
1	Inestable.	5	4	3	2	1
2	Reservada.	5	4	3	2	1
3	Mala.	5	4	3	2	1
4	Negativa.	5	4	3	2	1
5	Violenta.	5	4	3	2	1
6	Nula.	5	4	3	2	1
7	Limitada.	5	4	3	2	1
8	Insegura.	5	4	3	2	1
9	Cerrada.	5	4	3	2	1
10	Constructiva.	5	4	3	2	1
11	Directa.	5	4	3	2	1
12	Expresiva.	5	4	3	2	1
13	Escasa.	5	4	3	2	1

14	Basada en mentiras.	5	4	3	2	1
15	Dañina.	5	4	3	2	1
16	Con discusiones.	5	4	3	2	1
17	Conflictiva.	5	4	3	2	1
18	Hostil.	5	4	3	2	1
19	Indiferente.	5	4	3	2	1
20	Inadecuada.	5	4	3	2	1
21	Frustrante.	5	4	3	2	1
22	Evasiva.	5	4	3	2	1
23	Deficiente.	5	4	3	2	1
24	Confusa.	5	4	3	2	1
25	Con restricciones.	5	4	3	2	1
26	Con peleas.	5	4	3	2	1
27	Con dudas.	5	4	3	2	1
28	Apática.	5	4	3	2	1
Si nos sentimos bien, la comunicación entre mi pareja y yo es:						
1	Total.	5	4	3	2	1
2	Amigable.	5	4	3	2	1
3	Con retroalimentación.	5	4	3	2	1
4	Efectiva.	5	4	3	2	1
5	Saludable.	5	4	3	2	1
6	Alegre.	5	4	3	2	1
7	Comprensiva.	5	4	3	2	1
8	Dichosa.	5	4	3	2	1
9	Satisfactoria.	5	4	3	2	1
10	Mejor.	5	4	3	2	1
11	Favorable.	5	4	3	2	1
12	Buena.	5	4	3	2	1
13	Completa.	5	4	3	2	1
14	De tranquilidad.	5	4	3	2	1
15	Normal.	5	4	3	2	1
16	Feliz.	5	4	3	2	1
17	Sincera.	5	4	3	2	1
18	Cariñosa.	5	4	3	2	1
19	Clara.	5	4	3	2	1
20	De entrega total.	5	4	3	2	1
21	Fácil de llevar.	5	4	3	2	1
22	Positiva.	5	4	3	2	1
23	Fluida.	5	4	3	2	1
24	Agradable.	5	4	3	2	1
25	Tolerante.	5	4	3	2	1
26	De apoyo.	5	4	3	2	1
27	Excelente.	5	4	3	2	1
28	Próspera.	5	4	3	2	1
29	Honesta.	5	4	3	2	1
30	Con confianza.	5	4	3	2	1
31	Amable.	5	4	3	2	1
32	Sin actitudes desagradables.	5	4	3	2	1
33	Constructiva.	5	4	3	2	1
34	Estable.	5	4	3	2	1

35	Recíproca.	5	4	3	2	1
36	Llena de esperanza.	5	4	3	2	1
En mi relación actual, con mi pareja:						
1	Cuando me dice las cosas con claridad, me dan ganas de platicarle todo lo que pienso.	5	4	3	2	1
2	Cuando se enoja, hago lo que quiere.	5	4	3	2	1
3	Con tal de que nos comuniquemos con claridad, yo hago todo lo que mi pareja me pide.	5	4	3	2	1
4	Cuando estamos hablando con alguien más, me interrumpe y yo dejo de hablar.	5	4	3	2	1
5	Él(ella) puede expresarme lo que quiera, ya que le ofrezco seguridad.	5	4	3	2	1
6	Buscamos dialogar para poder llegar a acuerdos.	5	4	3	2	1
7	Buscamos hablar las cosas con claridad para llegar a un acuerdo.	5	4	3	2	1
8	Nos preguntamos nuestra opinión antes de tomar decisiones.	5	4	3	2	1
9	Mi pareja me obliga a realizar cosas que sabe que no quiero.	5	4	3	2	1
10	Pienso que cuando las cosas marchan bien hay que continuar mejorando la relación.	5	4	3	2	1
11	Va bien nuestra relación porque nos comprendemos.	5	4	3	2	1
12	Para que nuestra relación se mantenga estable, hago lo que mi pareja me pide.	5	4	3	2	1
13	Compartimos actividades.	5	4	3	2	1
14	Cuando mi pareja está hablando, yo me mantengo callado(a) para no provocarle un disgusto.	5	4	3	2	1
15	Creo que nos hace falta crear un espacio para podernos comunicar, pues nunca queremos dar nuestro brazo a torcer.	5	4	3	2	1
16	Cuando uno tiene dudas, siente la confianza de preguntarle al otro.	5	4	3	2	1
17	Cuando nuestra comunicación es confusa, nos peleamos porque ninguno quiere ceder.	5	4	3	2	1
18	Acepto sus reglas con el fin de no pelear.	5	4	3	2	1
19	Le doy confianza para que platique conmigo.	5	4	3	2	1
20	Una agresión nos lleva a más agresiones porque no nos gusta perder.	5	4	3	2	1
21	Podemos solucionar las cosas con facilidad por la confianza que nos tenemos.	5	4	3	2	1
22	Pienso que él(ella) me toma en cuenta cuando se siente bien.	5	4	3	2	1
23	Prefiero hacer lo que él(ella) quiera con tal de no pelear.	5	4	3	2	1
24	Buscamos otras alternativas de comunicación para llegar a acuerdos.	5	4	3	2	1
25	Cuando me insulta, yo mejor no digo nada para no discutir.	5	4	3	2	1
26	Ambos nos esforzamos para llegar a acuerdos.	5	4	3	2	1
27	Ante una problemática peleamos para demostrar quién tiene la razón.	5	4	3	2	1
28	Cuando no le parece lo que le digo, mejor me callo.	5	4	3	2	1
29	La comunicación que tenemos me demuestra que hay futuro en la relación.	5	4	3	2	1
30	Cuando hay que tomar una decisión importante, espero a que él(ella) me diga qué tenemos que hacer.	5	4	3	2	1
31	Mi pareja decide qué es mejor para los dos.	5	4	3	2	1
32	Estamos en desacuerdo con lo que el otro hace, porque siempre queremos tener la razón.	5	4	3	2	1
33	Mi pareja toma las decisiones sin pedir mi opinión.	5	4	3	2	1
34	Cuando discutimos no me gusta que él(ella) tenga la razón.	5	4	3	2	1
35	Me siento culpable cuando se molesta conmigo.	5	4	3	2	1
36	Hablamos de nuestras necesidades para solucionar conflictos.	5	4	3	2	1
37	Sé que si hago lo que él(ella) quiere no tendremos problemas.	5	4	3	2	1
38	Prefiero hacer lo que me pide para no discutir.	5	4	3	2	1
39	Respetamos nuestros espacios.	5	4	3	2	1
40	Ambos hacemos cosas para complacernos por igual.	5	4	3	2	1
41	Cuando él(ella) se enoja, yo me callo para que se tranquilice.	5	4	3	2	1
42	Hago lo que me pide.	5	4	3	2	1
43	Bajo la voz cuando está presente.	5	4	3	2	1
44	Cuando él(ella) se ve tranquilo(a), yo procuro no hacerle ningún comentario para que se mantenga así.	5	4	3	2	1
45	Cuando no podemos resolver un problema es porque él(ella) no pone de su parte.	5	4	3	2	1
46	Cualquiera puede tomar una decisión sin que esté el otro, porque nos tenemos confianza.	5	4	3	2	1
47	Nos gusta dar y recibir nuestra opinión.	5	4	3	2	1

48	Nuestras peleas no tienen un fin porque ambos queremos tener la razón.	5	4	3	2	1
49	Me siento frustrado(a) cuando no encuentro la forma de expresarle algo.	5	4	3	2	1
50	Cuando peleamos, ambos nos amenazamos verbalmente con lastimarnos, aunque no lo hagamos.	5	4	3	2	1
51	Si se enoja por cualquier cosa, termina insultándome.	5	4	3	2	1
52	Prefiero callarme para no crear problemas.	5	4	3	2	1
53	Nuestros problemas son consecuencia de nuestra forma de comunicarnos, debido a que ninguno cambia su postura.	5	4	3	2	1

Muchas gracias por su participación



CAPÍTULO 8

ESCALA DE SATISFACCIÓN EN LAS RELACIONES CERCANAS

Rolando Díaz Loving, Sofía Rivera Aragón, Mirta Margarita Flores
Galaz, Mirna García Méndez, Fernando Méndez Rangel

DEFINIENDO LA SATISFACCIÓN EN LAS RELACIONES CERCANAS

Tras revisar las diversas formas de conceptualizar la satisfacción en la relación de pareja, es posible advertir que se refieren a la percepción y evaluación que cada persona hace sobre su pareja y su propia relación, en términos del gusto que experimentan en cuanto a una amplia variedad de aspectos integrantes de este tipo de vínculos (Díaz-Loving, 1990). Los procesos perceptivo y evaluativo crean en cada individuo una actitud ante la pareja y sus formas de interacción que tiene que ver con su vida cotidiana. A continuación se exponen algunas de las definiciones de satisfacción.

La calidad, ajuste o satisfacción marital es uno de los tópicos más estudiados desde hace mucho tiempo (Locke y Wallace, 1959) y ha recibido especial atención en el marco de la investigación sobre las relaciones personales, al considerarse un posible indicador de la estabilidad y felicidad de una pareja (Hicks y Platt, 1970).

Los primeros estudios al respecto partieron del supuesto de que se trataba de un proceso, el cual ha sido definido tanto en términos de una evaluación global y subjetiva que se hace del cónyuge y de su relación (Bloode y Wolfe, 1960; Hawkins y Johnsen, 1969; Hicks y Platt, 1970), como con base en la evaluación de aspectos específicos de la vida matrimonial (Burr, 1970; Chadwick et al., 1976).

Otra definición plantea el ajuste marital en términos de acomodación al cónyuge (Locke y Wallace, 1959), lo que sugiere un proceso de la díada, más que una actitud del individuo, y es unidimensional.

Berger y Kellner (1970), por su parte, entienden la satisfacción marital como una construcción social de la realidad creada por los miembros de la pareja, es decir, no es lo que sucede en el matrimonio, sino cómo lo definen los miembros, lo que es relevante para el estudio de la relación marital.

Asimismo, la satisfacción conyugal o calidad marital plantea una evaluación subjetiva de la calidad total del vínculo. Al tratarse del grado en que las necesidades, expectativas y deseos son cumplidos en el matrimonio (Bahr et al., 1983), se conforma de “los sentimientos subjetivos de felicidad, satisfacción y placer experimentados por un cónyuge al considerar todos los aspectos actuales de su matrimonio” (Hawkins, 1968). Se le define también como “la reacción subjetiva experimentada [respecto] al matrimonio de uno” (Burr, 1970; Spanier y Lewis, 1980), o como la “evaluación subjetiva de la relación en una pareja de casados” (Spanier y Lewis, 1980), misma que está ligada a diferentes conceptos, como ajuste, comunicación adecuada, alto grado de felicidad marital, integración y alto grado de satisfacción con la relación.

Por otra parte, para Burr (1970) la satisfacción es una condición subjetiva en la cual un individuo experimenta cierto grado de logro de una meta o deseo; para Burgess y Wallin (1944), en tanto, es la correspondencia entre la relación actual y la esperada. De este modo, la satisfacción es una suerte de evaluación entre lo que es la relación y lo que se esperaría que fuera.

Con base en las propuestas anteriores se podría concluir que, en efecto, se está hablando de un **proceso**; sin embargo, también existen definiciones que plantean la satisfacción marital como una **actitud**. Es a partir del decenio de 1970-79 que se empieza a conceptualizar la satisfacción marital como una actitud. Esto implica intentar medir la percepción que el sujeto tiene sobre su matrimonio a lo largo de un continuo de favorabilidad en un momento específico (Roach et al., 1981) y no el estado actual del matrimonio en sí mismo. De este modo, se dan procesos (perceptivo y evaluativo) que crean en cada persona una actitud ante la pareja y sus diversas formas de interacción a través de su vida cotidiana.

Después, en México, fue Nina (1985) quien definió la satisfacción marital como la actitud que tiene una persona sobre su matrimonio, la cual puede ser negativa o positiva, sin olvidar su continuidad. De su lado, Pick y Andrade (1988) la definen como la actitud hacia la interacción marital y aspectos del cónyuge, mientras que Rivera et al. (1988) dicen que es la relación subjetiva experimentada en el

matrimonio.

Bajo una orientación actitudinal, la satisfacción marital sería la actitud hacia la interacción marital y aspectos del cónyuge (Pick y Andrade, 1988), lo cual incluye satisfacción con las reacciones emocionales de la pareja y la relación en sí, amén de aspectos estructurales como la forma de organización y de establecimiento y cumplimiento de las reglas (Díaz-Loving et al., 1994).

Asimismo, la satisfacción marital también es definida como la apreciación subjetiva de los elementos relacionados con el vínculo, como las formas de interactuar; aspectos del contacto físico-sexual que favorecen el lazo afectivo; la organización y funcionamiento que involucra la toma de decisiones y la solución de problemas; la familia y la distribución y cooperación en la realización de tareas en el hogar; la forma en que se divide la pareja y la atención y educación de los hijos (Díaz Loving, 1995; Rivera y Díaz-Loving, 2002).

Se apoya, entonces, esta definición, puesto que hablar de satisfacción es hablar de algo dinámico, de una actitud que, como tal, está sujeta a cambios a lo largo del tiempo, según las experiencias de vida. Lo más importante es que el inventario que se pretende describir en esta investigación tiene su base en esta definición.

SATISFACCIÓN EN LAS RELACIONES CERCANAS: UNA APROXIMACIÓN A LOS MODELOS TEÓRICOS

Como se puede apreciar en la tabla 8-1, existen cuatro modelos o teorías que intentan explicar por qué los miembros de una pareja se sienten satisfechos en su relación.

Los modelos abordan, por un lado, aspectos vinculados a la convivencia y, por otro, antecedentes relacionados con la satisfacción marital (en adelante, SM); algunos más observan la importancia de los hijos en la relación y plantean una tipología. Si bien todos contribuyen, al final sólo explican de forma general el constructo.

Tabla 8-1. Modelos de satisfacción en la pareja

Autores	Modelos	Análisis de los modelos
Hicks y Platt (1970)	Ven la SM de forma global, medida como el balance entre ciertos elementos negativos (soledad, contemplación de divorcio, quejas, etc.) y ciertos elementos positivos (afecto, intereses comunes, adaptación, entre otros).	Al intentar medir la SM de manera global, en realidad se miden otros aspectos de la convivencia marital, como el éxito o la felicidad, pero éstos no son sinónimos de SM.
Miller (1976)	Establece siete elementos necesarios para lograr la SM (antecedentes de socialización, roles de transición en la familia, número de hijos, años de casados, frecuencia y duración de la convivencia, nivel socioeconómico y espacio para los niños), de los cuales sólo el de transición de roles y la duración de la convivencia afectan de modo directo a la SM.	Miller verifica, a través de un análisis de trayectoria, que de los siete antecedentes sólo dos afectan la SM. Por tanto, el modelo no explica de forma adecuada este fenómeno.
Rollins y Galligan (1978)	Desde la teoría de la interacción simbólica, estos autores concluyen que la presencia, el número y la edad de los hijos son variables que tienen una relación muy importante con la satisfacción.	Como complemento sería necesario realizar el mismo estudio pero con parejas sin hijos, para poder conocer otras variables que contribuyan a la SM.
McNamara y Bahr (1980)	Clasifican los estudios realizados en tres modelos psicológicos: <ul style="list-style-type: none"> • Bipolar. Establece que la SM es un balance entre aspectos positivos y negativos del matrimonio. • Separado. Plantea que la satisfacción o insatisfacción son dimensiones independientes. • Unipolar. Está en función de la frecuencia de aspectos satisfactorios en el matrimonio y ha sido el menos utilizado. 	Esta clasificación es una aportación que funciona para ordenar las formas en que se ha abordado la SM; sin embargo, ninguno de los modelos explica en términos generales el fenómeno.

Los modelos anteriores se han desarrollado con el fin de explicar el proceso por el cual los miembros de una pareja se sienten satisfechos en su relación. Todos retoman los elementos que consideran tanto Bradbury y Finchman (1992) en su modelo contextual, como Tzeng (1992) en sus conceptos de cultura objetiva y subjetiva, que afectan de modo significativo el curso que toma la satisfacción en una relación de pareja. Estas herramientas procuran explicar los aspectos que determinan la actitud hacia la relación de pareja (satisfacción), retomando factores como afectividad (positiva y negativa), conducta, variables sociodemográficas, rasgos de personalidad, cambios a través del ciclo vital, etc.

Según los planteamientos de Bradbury y Finchman (1992) y Tzeng (1992), existen varios factores que afectan la percepción de satisfacción en una relación de pareja (Rivera et al., 1988). En diversos estudios se considera que los aspectos de la cultura subjetiva, como afectos (Wills et al., 1974), actitudes (Broderick y O'Leary, 1986) y expectativas (Turkewitz y O'Leary, 1981), determinan en mayor medida la satisfacción, mientras que algunos otros confirman la importancia de factores pertenecientes a la cultura objetiva, como el sexo (Atkinson, 1980), la clase social (Bernard, 1964; Barry, 1970) y la escolaridad (Pick y Andrade, 1986).

MEDICIÓN DE LA SATISFACCIÓN EN LA PAREJA

Son muchos los instrumentos que, a lo largo del tiempo, se han construido para medir lo que se conoce como satisfacción marital. En un inicio, la medición de este constructo se hacía a través del autorreporte; sin embargo, varios investigadores llegaron a la conclusión de que el uso de este tipo de metodología era erróneo, ya que incluye la propia percepción o actitud del sujeto hacia su relación marital (Pick y Andrade, 1988).

Existen otros instrumentos, como la Escala de Satisfacción Marital de Kansas, construida en 1987 por Burnett, y el Índice de Calidad del Matrimonio (Fincham y Bradbury, 1987), que han sido estudiados en los últimos años en busca de, por ejemplo, la correlación entre ellos. Calahan (1996) observó que la Escala de Satisfacción Marital de Kansas es una evaluación marital muy empleada como autorreporte global de la relación; en tanto, el Índice de Calidad del Matrimonio provee una breve evaluación global de las relaciones maritales. Después de aplicar las dos escalas a 220 parejas, se detectó una correlación significativa de 0.90 y 0.95, por lo que pueden ser adecuadas para realizar breves mediciones de calidad marital; sin embargo, y como se verá después, este tipo de escalas también tiene sus inconvenientes.

Otra herramienta es la Escala de Insatisfacción Marital (MDS, por sus siglas en inglés), que es un inventario para evaluar las desavenencias en el matrimonio y la insatisfacción hacia uno de los cónyuges. Fue desarrollada en 1996 por Kayser y consta de 21 reactivos de autorreporte. Los resultados indican que esta escala tiene una validez de criterio relativo, así como validez discriminante, y que puede ser utilizada como apoyo en terapia de pareja.

Un instrumento más es la Escala de Satisfacción Marital y Lealtad construida en 1995 (Jones et al.), la cual, como la mayoría, no cumplía con las condiciones de validez interna necesarias para ser considerada una auténtica escala; además, en este caso se encontraron resultados inconclusos con respecto a la validez de constructo. Sus autores coincidieron en la necesidad de mejorar el instrumento para lograr que pueda distinguir tanto empírica como conceptualmente.

Por otra parte, se encuentra el Inventario del Estado Marital Golombok-Rust (GRIMS, por sus siglas en inglés) (Rust et al., 1986); o bien, las versiones para población china de la Escala de Ajuste Diádico (Shek, 1995) y de la Escala de Satisfacción Marital de Kansas (Shek et al., 1993).

Las escalas anteriores son las más recientes, pero también existen las más conocidas y antiguas, entre ellas las de Spanier (1976), Snyder (1979) y Roach et al. (1981). La Escala de Ajuste de la Diada Marital de Spanier (1976) se basa en escalas anteriores, como la de Locke y Wallace (1959), cuyas deficiencias son importantes, pues definen el ajuste marital en términos de acomodación al cónyuge, lo cual sugiere un proceso de la diada más que una actitud del individuo, es unidimensional y no reporta niveles de validez de construcción. Otro problema de esta escala es la forma como está redactada, ya que se basa en aspectos cognitivos como la memoria, de manera tal que las respuestas no son un reflejo de la actitud de las personas (Pick y Andrade, 1988).

Una escala que tiene una visión multidimensional y reporta niveles satisfactorios de validez, confiabilidad y deseabilidad social es el Inventario de Satisfacción Marital de Snyder (1979). No obstante, también se basa, como otras escalas, en instrumentos anteriores y no en las necesidades o inquietudes de las personas, es largo y presenta problemas con la redacción de los reactivos, además de que no todos miden satisfacción marital sino hechos que suceden en el matrimonio.

El problema de validez y confiabilidad generalizable para la mayoría de las escalas está en que no se había considerado la contaminación de la percepción o actitud del individuo hacia su relación marital, haciendo que el único tipo de instrumento de verdad útil sea uno que refleja la actitud del sujeto hacia su cónyuge y hacia la interacción que lleva con él.

Roach et al. (1981) son los primeros autores que utilizan una definición de SM en términos de la

actitud hacia la relación marital, controlando deseabilidad social y convencionalización de las respuestas. Presentan, asimismo, índices de validez y confiabilidad de la escala. Las principales deficiencias son que utilizan sólo muestras de estudiantes universitarios y que conceptualizan la SM como unidimensional.

Para medir la satisfacción marital se han desarrollado diferentes escalas que incluyen, de manera básica, dos tipos de definiciones: una en términos de ajuste en la pareja y otra en relación con las actitudes hacia la relación marital.

Para la población mexicana fue Nina (1985) quien comenzó a desarrollar un instrumento sobre satisfacción; sin embargo, fueron Pick y Andrade (1986) quienes tomaron como base la definición de satisfacción en términos de actitud, ya que se intentó tener una forma de medir cambios en la percepción o en la posición del individuo y no una evaluación del estado del matrimonio en sí.

Pick y Andrade (1986) llevaron a cabo un estudio para conocer las diferencias en la satisfacción marital entre matrimonios mexicanos, con respecto a una serie de variables demográficas, como años de casados, escolaridad, número de hijos, edad y sexo. Para tal efecto diseñaron un instrumento de medición de satisfacción marital que incluye tres factores:

- 1) Satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge, esto es, la satisfacción que un cónyuge tiene con respecto a las reacciones emocionales de su pareja.
- 2) Satisfacción con la interacción conyugal, que se refiere a la satisfacción que un cónyuge tiene con respecto a la relación que lleva con su pareja.
- 3) Satisfacción con los aspectos estructurales y de organización, que mide la satisfacción que un cónyuge expresa acerca de la forma de organización y de establecimiento y cumplimiento de reglas de su pareja.

Cortés et al. (1994) elaboraron después el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital, ya que consideraron adecuado agregar una serie de factores o aspectos a la Escala de Satisfacción Marital de Pick y Andrade (1988). Quedaron, así, 48 reactivos divididos en seis factores: 1) interacción; 2) físico-sexual; 3) organización-funcionalidad; 4) familia; 5) diversión; 6) hijos.

A más de 20 años de su creación y con las modificaciones sufridas por las relaciones románticas, el presente capítulo tiene el objetivo de revisar el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (Cortés et al., 1994). Para ello participaron 537 voluntarios, 257 hombres y 280 mujeres, con un rango de edad entre 18 y 90 años ($M = 39.33$; $DE = 13.54$). El tiempo de relación estuvo entre 12 y 720 meses ($M = 162.12$; $DE = 147.40$). En escolaridad la moda fue la licenciatura, y en el estado civil las personas casadas. Los demás datos sociodemográficos de la muestra se pueden consultar en la tabla 8-2.

Tabla 8-2. Datos sociodemográficos de la muestra

	Total (N = 537)	Hombres (N = 257)	Mujeres (N = 280)
Edad			
Mínima	18	18	18
Máxima	90	88	90
Media	39.33	40.02	38.70
DE	13.54	14.00	13.09
Escolaridad			
Primaria	21 (3.9%)	5 (1.9%)	16 (5.7%)
Secundaria	67 (12.5%)	29 (11.3%)	38 (13.6%)

Técnico	77 (14.3%)	39 (15.2%)	38 (13.6%)
Preparatoria	120 (22.3%)	59 (23%)	61 (21.8%)
Licenciatura	233 (43.4%)	110 (42.8%)	123 (43.9%)
Posgrado	19 (3.6%)	15 (5.8%)	4 (1.4%)
Estado civil			
Soltero	128 (23.8%)	62 (24.1%)	66 (23.6%)
Casado	283 (52.7%)	135 (52.5%)	148 (52.9%)
Unión libre	110 (20.5%)	51 (19.8%)	59 (21.1%)
Divorciado	9 (1.7%)	6 (2.3%)	3 (1.1%)
Separado	7 (1.3%)	3 (1.2%)	4 (1.4%)
Número de hijos			
Mínimo	0	0	0
Máximo	6	6	6
Media	1.56	1.56	1.57
DE	1.33	1.37	1.31
Tiempo de relación (meses)			
Mínimo	2	2	2
Máximo	270	270	270
Media	182.12	176.12	187.64
DE	147.40	143.41	151.0

Para cumplir con el objetivo, se empleó el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM) que desarrollaron Cortés et al. (1994). Éste se compone de 47 reactivos con respuesta tipo Likert de cinco puntos, donde 1 es “Totalmente en desacuerdo” y 5 es “Totalmente de acuerdo”, y evalúa el nivel de satisfacción en sus seis áreas que explican 68.8% de la varianza: 1) físico-sexual, con $\alpha = 0.92$, comprende expresiones físico-corporales; 2) familia, con $\alpha = 0.91$, se refiere a la distribución de las tareas del hogar; 3) interacción, con $\alpha = 0.89$, incluye los aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción; 4) organización y funcionamiento, con $\alpha = 0.89$, es la parte estructural, instrumental, de toma de decisiones, de solución de problemas y para el funcionamiento de la pareja; 5) diversión, con $\alpha = 0.86$, es la convivencia y comunicación afectiva que la pareja tiene dentro y fuera del hogar; 6) hijos, con $\alpha = 0.91$, se refiere a la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que proporciona su pareja a los hijos.

Persiguiendo el mismo objetivo, se llevó a cabo un análisis factorial de componentes principales, con rotación ortogonal (Varimax), para saber si se mantenía o no la estructura factorial de la escala. Primero se observó que la escala es factorizable con esta muestra, debido a los valores obtenidos en la Prueba KMO = 0.947 y en la Prueba de Esfericidad de Bartlett = 0.001.

La escala mostró una confiabilidad de $\alpha = 0.956$, con una varianza total explicada de 72.81%, y quedó compuesta por 33 reactivos que formaron cinco factores, como se muestra en la tabla 8-3. En esta validación se eliminaron 14 reactivos y desapareció el factor de organización y funcionamiento; por otro lado, en el factor de satisfacción en la interacción aumentaron los reactivos, mientras que los factores diversión y físico-sexual cambiaron la conformación de sus reactivos.

Tabla 8-3. Estructura factorial de la Escala de Satisfacción en las Relaciones Cercanas

Reactivos	F1	F2	F3	F4	F5	Total
Interacción						
21. La sensibilidad con que mi pareja responde a mis emociones.	0.765	0.290	0.048	0.222	0.250	
24. La frecuencia con que mi pareja se interesa en mis problemas.	0.762	0.195	0.079	0.301	0.252	
22. La frecuencia con que mi pareja responde de forma sensible a mis emociones.	0.760	0.291	0.095	0.176	0.287	
23. La forma en que mi pareja se interesa en mis problemas.	0.745	0.202	0.096	0.389	0.225	
20. La frecuencia con que mi pareja me demuestra su apoyo.	0.737	0.304	0.107	0.247	0.138	
18. La frecuencia con que mi pareja me demuestra su comprensión.	0.728	0.333	0.097	0.211	0.175	
16. La frecuencia con que mi pareja me protege.	0.715	0.294	0.052	0.289	0.101	
19. La forma en que mi pareja me demuestra su apoyo.	0.699	0.312	0.086	0.348	0.057	
17. La forma en que mi pareja me demuestra su comprensión.	0.691	0.349	0.067	0.294	0.131	
15. La forma en que mi pareja me protege.	0.683	0.308	0.100	0.294	0.070	
25. La forma en que mi pareja presta atención a mi apariencia.	0.673	0.347	0.044	0.284	0.181	
26. La frecuencia con que mi pareja presta atención a mi apariencia.	0.665	0.344	0.050	0.230	0.246	
Física-sexual						
5. La forma en que mi pareja me acaricia.	0.266	0.815	0.083	0.273	0.015	
3. La forma en que mi pareja me besa.	0.244	0.810	0.042	0.293	0.093	
1. La forma en que mi pareja me abraza.	0.280	0.752	0.028	0.355	0.002	
9. La forma en que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales.	0.334	0.725	0.008	0.161	0.206	
4. La frecuencia con que mi pareja me besa.	0.400	0.708	0.059	0.167	0.186	
10. La frecuencia con que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales.	0.293	0.614	0.031	-0.002	0.367	
Hijos						
46. La manera en que mi pareja presta atención a nuestros hijos.	0.064	0.044	0.970	0.102	0.063	
45. La frecuencia con que mi pareja participa en la educación de los hijos.	0.080	0.084	0.968	0.073	0.074	
48. La frecuencia con que mi pareja presta atención a nuestros hijos.	0.076	0.032	0.965	0.110	0.067	
47. La forma en que mi pareja presta atención a nuestros hijos.	0.080	0.051	0.965	0.114	0.068	
44. La forma en que mi pareja educa a nuestros hijos.	0.076	0.038	0.955	0.103	0.084	
43. La educación que mi pareja propone para los hijos.	0.059	0.061	0.949	0.100	0.070	
Diversión						
35. Las diversiones que mi pareja propone.	0.175	0.294	0.038	0.635	0.291	
39. La contribución de mi pareja en los gastos familiares.	0.255	0.104	0.234	0.625	0.155	
36. La frecuencia con que mi pareja propone diversiones.	0.290	0.230	0.133	0.616	0.239	
38. La forma en que mi pareja distribuye el dinero.	0.318	0.131	0.177	0.615	0.182	
37. La forma en que se divierte mi pareja.	0.314	0.237	0.128	0.582	0.241	
Familia						
32. La frecuencia con que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares.	0.223	0.129	0.092	0.250	0.819	
31. La forma en que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares.	0.246	0.178	0.073	0.231	0.776	

34. La frecuencia con que mi pareja participa en la realización de tareas del hogar.	0.295	0.190	0.175	0.279	0.766	
33. La forma en que mi pareja participa en la realización de tareas del hogar.	0.313	0.218	0.143	0.276	0.731	
Núm. de reactivos	12	6	6	5	4	33
Varianza explicada	23.85	16.87	12.62	11.37	8.10	72.81
Media	3.85	3.92	3.18	3.66	3.58	
Desviación estándar	0.94	0.97	1.85	0.89	1.04	
Confiabilidad	0.968	0.923	0.990	0.863	0.924	0.956
KMO						947

Las definiciones de los nuevos factores de la Escala de Satisfacción en las Relaciones Cercanas se despliegan en la tabla 8-4. Algunas de estas definiciones cambiaron con respecto a los factores de la primera validación de la escala, ya que se tenían que adecuar a la nueva distribución de los reactivos.

Tabla 8-4. Definiciones de los factores de la Escala de Satisfacción en las Relaciones Cercanas

Núm.	Nombre	Definición
1	Interacción	Son los aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción.
2	Física-sexual	Comprende expresiones físico-corporales.
3	Hijos	Es la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que su pareja proporciona a los hijos.
4	Diversión	Es la convivencia que la pareja tiene dentro y fuera del hogar.
5	Familia	Se refiere a la distribución de las tareas del hogar.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En general, tanto la primera validación como la que se presenta en este estudio no tienen muchos cambios; así, se puede decir que esta escala sigue siendo válida y confiable en la actualidad, tal como fue realizada por Cortés et al. (1994).

Las principales diferencias encontradas competen a la distribución de los reactivos. En el caso del factor físico-sexual, quedaron reactivos sobre demostraciones físicas de cariño y afecto, pero desaparecieron los indicadores del buen trato y el amor, de tal suerte que se acentuó la parte física y sexual, como lo marcaba desde el principio el factor. Esto puede obedecer a que hace poco (Durán, 2012; Villanueva, 2012) se descubrió que conductas que demuestran intimidad, como caricias, besos, abrazos, etc., son fundamentales para la satisfacción marital porque implican una interacción positiva de las parejas. De hecho, en el estudio de Villanueva (2012) se menciona que uno de los elementos clave que influyen en la satisfacción es la ausencia de interacción negativa, tanto para hombres como para mujeres, y ya que la interacción es vital para la satisfacción en la relación (Carrillo, 2004, Nina, 1992), se vuelve indispensable en la evaluación, lo cual explica el aumento del número de reactivos en el factor interacción de esta validación.

El factor diversión, enfocado en la organización de ésta, se vio fortalecido con el aumento de unos reactivos. Este factor es una consecuencia lógica de la satisfacción marital, ya que la diversión es una demostración de que la pareja tiene una relación afectiva y la interacción es positiva. Diferentes investigaciones (Nina, 1992; Rhoades y Stocker 2006; Villanueva, 2012) han demostrado que este tipo de comunicación entre los miembros de la pareja promueve la sensación de satisfacción, y, por tanto, es importante para evaluar el vínculo.

Los factores familia e hijos se juntaron tal como había sucedido en la primera validación de Cortés et al. (1994). Ambos son temas de gran relevancia para la relación de pareja al momento de comunicarse (Nina, 1992; Villanueva, 2012), por lo que su evaluación es de suma importancia. Algunas investigaciones (Mora et al., 2013) han rectificado que las familias sin hijos tienden a sentir más satisfacción que las que tienen hijos, lo cual se explica por el tiempo de dedicación que se destina a los hijos y no a las necesidades personales y de la pareja; sin embargo, cuando se habla de funcionamiento familiar, los hijos son importantes para la satisfacción (Mora et al., 2013).

El factor eliminado fue el de organización y funcionamiento, porque esta área tiene que ver con procesos de interacción de otra índole y no de modo directo con la satisfacción. En un estudio sobre poder, Ting-Toomey (1984) encontró que las parejas donde ambos miembros toman decisiones sienten mayor satisfacción que aquellas donde las decisiones sólo las toma uno de los integrantes. Esto indica que las parejas evalúan la toma de decisiones según la libertad que tienen para decidir algo dentro de la relación, en lugar de asignarle a alguien este papel, por lo tanto, deja de importar quién toma las decisiones y se evalúa más la distribución de tareas y actividades. Luego, Allen et al. (2001) evaluaron el cambio de la toma de decisiones en parejas reconstituidas, en contraste con sus parejas anteriores, y no encontraron cambios; ello revela que esta organización evalúa si funciona o no para la relación, en lugar de valorarlo en términos de satisfacción.

REFERENCIAS

- Allen, E.S., Baucom, D.H., Burnett, C.K., Epstein, N. y Rankin-Esquer, L.A. (2001). Decision-making power, autonomy, and communication in remarried spouses compared with first-marriage spouses, *Family Relations*, 50(4), 326-333.
- Atkinson, T.H. (1980). Public perceptions of the quality of life. En: Adler, H.J. y Busegard, D.A. (eds.). *Perspectives Canada III: a compendium of social statistics*, Ottawa: Minister of Supply and Services Canada.
- Bahr, S., Chappell, C. y Leigh, G. (1983). Age at marriage, role enactment, role consensus and marital satisfaction, *Journal of Marriage and the Family*, 45(4), 795-803.
- Barry, W.A. (1970). Marriage research and conflict: an integrative review, *Psychological Bulletin*, 73(1), 41-54.
- Berger, P.L. y Kellner, H. (1970). Marriage and the construction of reality: an exercise in the microsociology of knowledge. En: Dreitzel, H.P. (ed.). *Recent Sociology*, No. 2 (50-71), New York: McMillan.
- Bernard, J. (1964). The adjustments of married mates. En: Christensen, H.T. (ed.). *Handbook of marriage and the family* (675-739), Chicago: Rand Mc Nally.
- Bradbury, T.N. y Fincham, F.D. (1992). Attributions and behavior in marital interaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(4), 613-628.
- Broderick, J.E. y O'Leary, K.D. (1986). Contributions of affect, attitudes, and behavioral to marital satisfaction, *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 54(4), 514-517.
- Burgess, E.W. y Wallin, P. (1944). Predicting adjustment in marriage from adjustment in engagement, *American Journal of Sociology*, 49(4), 324-330.
- Burr, W. (1970). Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle: a random middle class sample, *Journal of Marriage and the Family*, 32(1), 29-37.
- Bloode, R.O. y Wolfe, D.M. (1960). *Husbands and wives: the dynamics of married living*, Nueva York: The Free Press.
- Burnett, P.C. (1987). Assessing marital adjustment and satisfaction: a review, *Measuring and Evaluation in Counseling and Development*, 20(3), 113-121.
- Calahan, C.A. (1996). Correlations of scores on the Kansas Marital Satisfaction Scale and the Quality Marriage Index, *Psychological Reports*, 78(2), 530.
- Carrillo, M. (2004). *Relación entre estilos de comunicación, manejo de conflicto y satisfacción en la relación de pareja* (tesis de licenciatura), México: Universidad de las Américas, Escuela de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología.
- Chadwick, B.A., Albrecht, S.L. y Kunz, P.R. (1976). Marital and family role satisfaction, *Journal of Marriage and Family*, 38(3), 431-440.
- Cortés, S.L., Reyes, D., Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Monjaraz, J. (1994). Elaboración y análisis psicométrico del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM). En: Asociación Mexicana de Psicología Social (ed.). *La psicología social en México*, Volumen V (123-130), México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Díaz-Loving, R. (1990). Configuración de los factores que integran la relación de pareja. En: Reyes, I. y Rivera, S. (eds.). *La psicología social en México*, Volumen III (133-138), México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Díaz-Loving, R., Ruiz, P., Cárdenas, M., Alvarado, V. y Reyes, D. (1994). Masculinidad-feminidad y satisfacción marital: correlaciones e implicaciones. En: Asociación Mexicana de Psicología Social (ed.). *La Psicología Social en México*, Volumen V (138-145), México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Durán, S. (2012). *Vicisitudes de la intimidad; antecedentes y consecuentes* (tesis inédita de doctorado), México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Fincham, F.D. y Bradbury, T.N. (1987). The assessment of marital quality: a reevaluation, *Journal of Marriage and Family*, 49(4), 797-809.
- Hawkins, J.L. y Johnsen, K. (1969). Perception of behavioral conformity, imputation of consensus, and marital satisfaction, *Journal of Marriage and Family*, 31(3), 507-511.
- Hicks, M.W. y Platt, M. (1970). Marital happiness and stability. A review of the research in the sixties, *Journal of Marriage and Family*, 32(4), 553-574.
- Jones, W.H., Adams, J.M., Monroe, P.R. y Berry, J.O. (1995). A psychometric exploration of marital satisfaction and commitment, *Journal of Social Behavior and Personality*, 10(4), 923-932.
- Kayser, K. (1996). The Marital Dissatisfaction Scale: an inventory for assessing emotional estrangement in marriage, *American Journal of Family Therapy*, 24(1), 83-88.
- Locke, H. y Wallace, K. (1959). Short marital adjustments and prediction tests: their reliability and validity, *Marriage and Family Living*, 21(3), 251-255.
- McNamara, M. y Bahr, H.M. (1980). The dimensionality of marital role satisfaction, *Journal of Marriage and Family*, 42(1), 45-55.
- Miller, B.C. (1976). A multivariate developmental model of marital satisfaction, *Journal of Marriage and Family*, 38(4), 643, 657.
- Mora, M.R., Gómez, M. y Rivera, M.E. (2013). La satisfacción marital y los recursos psicológicos en las parejas con y sin hijos pequeños en pro del bienestar familiar, *Uaricha Revista de Psicología*, 20(22), 79-96.
- Nina, R. (1985). *Autodivulgación y satisfacción marital en matrimonios de México y Puerto Rico* (tesis inédita de maestría), México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Nina, R. (1992). *Comunicación marital y estilos de comunicación: construcción y validación* (tesis inédita de doctorado), México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Pick, S. y Andrade, P. (1988). *Desarrollo y validación de la Escala de Satisfacción Marital*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- y Andrade, P. (1986). Satisfacción conyugal en matrimonios mexicanos: diferencias por número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad. En: Asociación Mexicana de Psicología Social (ed.). La psicología social en México, Volumen I (399-403), México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Rhoades, G.K. y Stocker, C.M. (2006). Can spouses provide knowledge of each other's communication patterns? A study of self-reports, spouses' reports, and observational coding, *Family Process*, 45(4), 499-511.
- Rivera, S. y Díaz-Loving, R. (2002). La cultura del poder en la pareja, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Rivera, S., Díaz Loving, R. y Flores, M.M. (1988). La percepción de las características de la pareja y su relación con la satisfacción en la relación y la reacción ante la interacción de la misma. En: Asociación Mexicana de Psicología Social (ed.). La Psicología Social en México, Volumen II (184-189). México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Roach, A., Frazier, L. y Bowden, Sh. (1981). The marital satisfaction scale: development of a measure for intervention research, *Journal of Marriage and the Family*, 43(3), 537-546.
- Rollins, B.C. y Galligan, R. (1978). The developing child and marital satisfaction of parents. En: Lerner, R.M. y Spainer, G.B. (eds.). *Child influences on marital and family interaction: a life-span perspective* (71-106), New York: Academic Press.
- Rust, J., Bennun, I., Crowe, M. y Golombok, S. (1986). The Golombok Rust Inventory of Marital State (GRIMS), *Sexual and Marital Therapy*, 1(1), 55-60.
- Shek, D.T. (1995). The chinese version of the Dyadic Adjustment Scale: does language make a difference?, *Journal of Clinical Psychology*, 51(6), 802-811.
- Shek, D.T., Lam, M.C., Tsoi, K.W. y Lam C.M. (1993). Psychometric properties of the chinese version of the Kansas Marital Satisfaction Scale, *Social Behavior and Personality*, 21(3), 241-250.
- Snyder, D.K. (1979). Multidimensional assessment of marital satisfaction, *Journal of Marriage and Family*, 41(4), 813-823.
- Spainer, G.B. (1976). Measuring dyadic adjustment: new scales for assessing the quality of marriage and similar dyads, *Journal of Marriage and Family*, 38(1), 15-28.
- Spainer, G.B. y Lewis, R.A. (1980). Marital quality: a review of the seventies, *Journal of Marriage and Family*, 42(4), 825-839.
- Ting-Toomey, S. (1984). Perceived decision-making power and marital adjustment, *Communication Research Reports*, 1(1), 15-20.
- Turkewits, H. y O'Leary, K.D. (1981). A comparative outcome study of behavioral marital therapy and communication therapy, *Journal of Marital and Family Therapy*, 7(2), 159-169.
- Tzeng, O. (1992). *Theories of love development, maintenance and dissolution: octagonal cycle and differential perspectives*, New York: Praeger.
- Villanueva, G.B.T. (2012). *Antecedentes, intervinientes y consecuentes de la comunicación en pareja* (tesis inédita de doctorado), México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Wills, T.A., Weiss, R.L. y Patterson, G.R. (1974). A behavioral analysis of the determinants of marital satisfaction, *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42(6), 802-811.

INSTRUMENTO

ESCALA DE SATISFACCIÓN EN LAS RELACIONES CERCANAS

INSTRUCCIONES

A continuación encontrará una serie de afirmaciones que presentan conductas, pensamientos y sentimientos que usted podrá utilizar para describir su relación de pareja. Marque con una "X" el grado de acuerdo o desacuerdo que tenga con cada una de ellas. Por favor, marque una sola respuesta por pregunta y no olvide contestar todas las afirmaciones.

	Me gusta mucho (5)				
	Me gusta (4)				
	Ni me gusta ni me disgusta (3)				
	Me disgusta (2)				
	Me disgusta mucho (1)				
1. La forma en que mi pareja me abraza.	1	2	3	4	5
2. La forma en que mi pareja me besa.	1	2	3	4	5
3. La frecuencia con que mi pareja me besa.	1	2	3	4	5
4. La forma en que mi pareja me acaricia.	1	2	3	4	5
5. La forma en que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales.	1	2	3	4	5
6. La frecuencia con que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales.	1	2	3	4	5
7. La forma en que mi pareja me protege.	1	2	3	4	5
8. La frecuencia con que mi pareja me protege.	1	2	3	4	5
9. La forma en que mi pareja me demuestra su comprensión.	1	2	3	4	5
10. La frecuencia con que mi pareja me demuestra su comprensión.	1	2	3	4	5
11. La forma en que mi pareja me demuestra su apoyo.	1	2	3	4	5
12. La frecuencia con que mi pareja me demuestra su apoyo.	1	2	3	4	5
13. La sensibilidad con que mi pareja responde a mis emociones.	1	2	3	4	5
14. La frecuencia con que mi pareja responde de forma sensible a mis emociones.	1	2	3	4	5
15. La forma en que mi pareja se interesa en mis problemas.	1	2	3	4	5
16. La frecuencia con que mi pareja se interesa en mis problemas.	1	2	3	4	5
17. La forma en que mi pareja presta atención a mi apariencia.	1	2	3	4	5
18. La frecuencia con que mi pareja presta atención a mi apariencia.	1	2	3	4	5
19. La forma en que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares.	1	2	3	4	5
20. La frecuencia con que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares.	1	2	3	4	5
21. La forma en que mi pareja participa en la realización de tareas del hogar.	1	2	3	4	5
22. La frecuencia con que mi pareja participa en la realización de tareas del hogar.	1	2	3	4	5
23. Las diversiones que mi pareja propone.	1	2	3	4	5

	Me gusta mucho (5)	Me gusta (4)	Ni me gusta ni me disgusta (3)	Me disgusta (2)	Me disgusta mucho (1)
24. La frecuencia con que mi pareja propone diversiones.	1	2	3	4	5
25. La forma en que se divierte mi pareja.	1	2	3	4	5
26. La forma en que mi pareja distribuye el dinero.	1	2	3	4	5
27. La contribución de mi pareja en los gastos familiares.	1	2	3	4	5

La siguiente sección sólo será contestada por aquellas personas que tienen hijos

28. La educación que mi pareja propone para los hijos.	1	2	3	4	5
29. La forma en que mi pareja educa a nuestros hijos.	1	2	3	4	5
30. La frecuencia con que mi pareja participa en la educación de los hijos.	1	2	3	4	5
31. La manera en que mi pareja presta atención a nuestros hijos.	1	2	3	4	5
32. La forma en que mi pareja presta atención a nuestros hijos.	1	2	3	4	5
33. La frecuencia con que mi pareja presta atención a nuestros hijos.	1	2	3	4	5